ESTADO DEL PODER 2016

Democracia, soberanía y resistencia

EDITORES: Nick Buxton y Deborah Eade

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL: José Bellver Soroa, Nuria del Viso, Christine Lewis Carroll y Beatriz Martínez

DISEÑO E ILUSTRACIONES: Evan Clayburg

Esta publicación y cada uno de sus capítulos tiene una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0. Puede copiar y distribuir el documento, en su conjunto o en capítulos separados, siempre que se reconozca la autoría, al Transnational Institute y a Fuhem-Ecosocial, se cite la fuente original de la publicación en la página web del Transnational Institute o de Fuhem-Ecosocial, y se utilice con fines no comerciales, educativos o de utilidad pública.

Publicado por el Transnational Institute y Fuhem-Ecosocial
www.tni.org
www.fuhem.es/ecosocial

ÍNDICE

Prefacio 4
Nick Buxton

Introducción 6
Hilary Wainwright

Democracia, poder y soberanía en la Europa de hoy 20
Yanis Varoufakis

El orden global postdemocrático 41
Leigh Phillips

La economía como ideología:
desafiando el poder político de los expertos 57
Elaine Coburn

La tiranía de las finanzas globales 81
Walden Bello

La gobernanza de las múltiples partes interesadas:
la ofensiva corporativa hacia una nueva forma de gobierno global 100
Harris Gleckman

> Estudio de caso: Nutrición y alimentación: cómo el gobierno de y para la gente se convirtió en el gobierno de y para las multinacionales 119
> *Flavio Luiz Schieck Valente*

"Cambiar el corazón y el alma"
Cómo las élites contuvieron el movimiento por la justicia global 122
Herbert Docena

Precariedad, poder y democracia 145
Tom George

Los internautas de la libertad y el futuro de la justicia global 162
John Postill

La ciudad de código abierto como horizonte de la
democracia radical transnacional 182
Bernardo Gutierrez

El poder en la India: caminos radicales 201
Ashish Kothari y Pallav Das

PREFACIO

"Estudia a los ricos y poderosos, no a los pobres y desempoderados… Dejemos que los pobres se estudien solos. Ellos ya saben lo que falla en sus vidas, y si de verdad quieres ayudarles lo mejor que puedes hacer es proporcionarles más información sobre cómo operan sus opresores y cómo pueden esperar que funcionen en el futuro."

Susan George, renombrada investigadora-activista, escritora prolífica y presidenta del Transnational Institute, escribió estas líneas hace más de 40 años, en su ya clásico estudio *Cómo muere la otra mitad del mundo,* en el que denunciaba que el hambre en el planeta no era causa accidental del clima, sino que estaba provocada por normas y reglas dictadas por las élites. En aquella época, su mirada sobre las clases más poderosas daba un giro radical al típico enfoque en el ámbito del desarrollo, centrado en "ayudar a los pobres". Hoy en día, la relevancia de esta cita y el acento que han puesto movimientos como *Occupy* en los Estados Unidos o los Indignados en el Estado español en "el 1%" o en "la casta" han ayudado a cambiar el debate global.

Sin embargo, el hecho de que exista una creciente concienciación de que las reglas de la economía global se están formulando para favorecer los intereses de un puñado de personas no significa que entendamos totalmente cómo las élites ejercen, mantienen y sostienen su poder. Y esa mayor concienciación tampoco supone necesariamente que estemos en mejor disposición de desafiar el poder que ostentan. La capacidad de la banca no solo para recuperar su poder e influencia sino incluso para ampliarlos después de la profunda crisis de legitimidad que padeció tras la última crisis financiera nos da una buena idea de a qué nos enfrentamos.

En la misma línea, que la coalición Syriza en Grecia se viera finalmente sometida al desastroso proyecto de austeridad de la UE —y aún más, la total falta de opciones reales al alcance del Gobierno griego frente a una inminente crisis de crédito— puso de manifiesto cómo la voluntad del pueblo y el idealismo no son elementos suficientes para plantar cara a las estructuras de poder globalizadas. Como muchas veces comenta la propia Susan George, en 1920 a los bolcheviques les bastó con asaltar el Palacio de Invierno para hacerse con el poder y reconstruir por completo la economía y la sociedad. ¿Pero dónde está hoy el Palacio de Invierno?

La realidad es que la concentración del poder hoy en día forma parte de una compleja trama tejida por la economía global, en que el poder está a la vez concentrado y desarticulado, en ocasiones visible en escenarios de riqueza estridente, pero casi siempre oculto en un mundo de paraísos fiscales y secretos comerciales, tipificado en la jerga tecnocrática de acuerdos comerciales y otros tratados internacionales, y promovido por los etéreos y todopoderosos 'mercados financieros'.

Es por este motivo por el que el Transnational Institute, inspirado por Susan George, decidió lanzar su primer 'Estado del poder' en 2012, con el objetivo de crear una especie de 'enciclopedia del poder' para activistas. El objetivo era profundizar nuestros conocimientos, arrojar luz sobre los actores y beneficiarios conocidos y desconocidos, y analizar las reglas, normas, estructuras y marcos internacionales que posibilitan la consolidación del poder.

El primer informe lo presentamos coincidiendo con la reunión del Foro Económico Mundial en Davos, un encuentro anual en el que se dan cita las élites políticas y económicas de todo el mundo, ya que este ilustraba muy bien la confluencia de poder político y empresarial que caracteriza a la economía global actual.

Aquel primer año, nuestro informe y las infografías que lo acompañaban se hicieron virales, lo cual nos dio a entender que existía un gran interés por este tipo de información y nos llevó a decidir que el informe se publicara anualmente. En 2013, compilamos ensayos más detallados sobre distintas dimensiones del poder. En 2014 y 2015, organizamos una convocatoria abierta de ensayos, con la idea de recopilar los mejores análisis y ayudar a promover el trabajo de jóvenes investigares-activistas. En 2016, decidimos centrarnos específicamente en el tema del poder y la democracia, en un momento en que los acontecimientos que se estaban sucediendo en Grecia, el Estado español, el Reino Unido y otros países ponían claramente de manifiesto que las contradicciones entre ambos eran cada vez más evidentes. En nuestro informe, decidimos examinar si podíamos entender mejor esas contradicciones y, a la vez, analizar cómo se podría mejorar y rearticular la democracia de forma que pueda subvertir realmente las estructuras injustas de poder.

Como explica la escritora e investigadora Hilary Wainwright, también integrante de la red del Transnational Institute, comprender la tiranía empresarial y financiara debe ser "el punto de partida para identificar cómo desarrollar un contrapoder". Este es, al fin y al cabo, el objetivo último de la serie de informes 'Estado del poder': entender y movilizar mejor nuestro propio poder para poder construir el mundo justo y sostenible que deseamos. Esperamos que estos ensayos contribuyan a la lucha.

Nick Buxton
Editor de 'Estado del poder'

INTRODUCCIÓN

Hilary Wainwright

Democracia y poder: la democracia ha muerto ¡viva la democracia!

"¡Democracia real ya!", la reivindicación de los indignados españoles cuando ocupaban las plazas de las ciudades de todo el Estado español es el lema que mejor puede servirnos para desafiar y escapar de la prisión de las actuales estructuras de poder. No era tanto una demanda como una invitación a la lucha en favor de la creación de democracias ejemplares y, simultáneamente, una exclamación demostrativa que apuntaba a lo que hacían al ocupar la plaza: experimentar con que la democracia real podía ser cosa del aquí y ahora.

"¡Democracia real ya!" expresa el deseo decidido de una generación de jóvenes europeos que encaran un mundo en el que les educaron para dar por sentado lo que pensaban que era democracia: una sociedad en la que la dictadura era historia, en la que el Apartheid era inaceptable y la igualdad política formal la norma; donde la democracia multipartidista y el mercado habían reemplazado a la economía dirigida por un solo partido, lo que conducía a lo que se asumía como democracia en la Europa central y del Este.[1]

La democracia política, según la imaginaban, supondría derechos humanos universales a un empleo a tiempo completo o, al menos, seguro, y vivienda y seguridad ante los problemas de salud y vejez. En su lugar, hacen frente a, y seguirán enfrentando, un futuro saturado de empleo precario y la certeza de la deuda, sin esperanza de una vivienda segura y un sombrío, y a veces siniestro, futuro de enfermedad para ellos o sus seres queridos. Y se encontraron en un sistema político en el que, de hecho, no tenían voz y en el que solo los ricos podían opinar, mientras que los intereses de los bancos y de los accionistas a la caza de ganancias rápidas predominan sobre los intereses de las mayorías.

Contra la tiranía financiera y corporativa

Varios de los ensayos de esta edición del informe sobre el *Estado del poder 2016* analizan las formas del poder que han erosionado la democracia hasta producir ese futuro desesperanzador. Walden Bello muestra cómo los corrosivos procesos en marcha no son simplemente el resultado de las operaciones de los mercados financieros, como si de una dinámica automática desatada al desmantelar los regímenes regulatorios se tratara; ha sido, sobre todo, el resultado de la movilización consciente del poder político y financiero elitista que ha actuado para bloquear el castigo a los delitos de las corporaciones y las regulaciones a la industria financiera demandadas por la ciudadanía e inicialmente promovidas por los representantes electos, incluido Barack Obama.

En este sentido, el poder del capital financiero en los Estados Unidos y Europa es fundamentalmente el mismo, excepto que en la Unión Europea (UE), a falta de una institución democrática significativa —en efecto, "post-democrática" en su diseño original, como subraya Yanis Varoufakis en el Capítulo 1— los banqueros mafiosos (banksters) puede operar entre bastidores con mayor facilidad, influyendo en Gobiernos con poder estratégico en el continente y sin tener que hacer frente a ningún contrapoder democrático o proceso de rendición de cuentas.

Al analizar estas dinámicas, Bello, junto a Yanis Varoufakis (al hablar de sus negociaciones en nombre de una sociedad posicionada en el otro extremo de esta tiranía financiera), Harris Gleckman y Leigh Phillips se ciñen a las indicaciones de la escritora y presidenta del consejo del Transnational Institute (TNI), Susan George —que ha sido una fuente de inspiración y guía en la concepción del Estado del poder— cuando en *Cómo muere la otra mitad del mundo* (1974, editado en castellano en 1980) señaló:

> "Estudia a los ricos y poderosos, no a los pobres y desempoderados… Dejemos que los pobres se estudien solos. Ellos ya saben lo que falla en sus vidas, y si de verdad quieres ayudarles lo mejor que puedes hacer es proporcionarles más información sobre cómo operan sus opresores y cómo pueden esperar que funcionen en el futuro".

Estas palabras han guiado la enorme producción editorial de George, que desafía el sentido común sobre el poder y ayuda a inspirar y armar intelectualmente a aquellos que rehúsan aceptar que el poder de la élite es legítimo y que se organizan para combatirlo.

Varios de los ensayos en este volumen sobre el análisis de los poderosos inducen a concluir que las instituciones de la democracia representativa se muestran impotentes, o se las ha dejado impotentes, frente al capitalismo globalizado y financiarizado del siglo XXI. "Este modelo [basado en la soberanía parlamentaria] está acabado", dice Varoufakis. En su conclusión, Bello deja planteada la pregunta de si el fallo de las instituciones de la democracia liberal a la hora de promover un movimiento de respuesta después de 2008 para regular y contener al capital financiero puede desencadenar nada menos que una reconfiguración fundamental de la relación de la sociedad con ese capital financiero y, de hecho, con el capital mismo. Los autores convergen en líneas generales en torno a una visión común sobre la necesidad de desarrollar formas de democracia más sólidas y efectivas. Algunos apuntan a cómo estas se están desarrollando desde una diversidad de expresiones de resistencia desde abajo, o muy cercanas a ellas (Kothari y Das, Postill, George y Gutiérrez). Varoufakis perfila la atractiva posibilidad de una alianza abierta, y no exclusivamente de partidos, de todos aquellos que quieran trabajar por una Europa verdaderamente democrática, más allá de su afiliación partidista.

El problema del contrapoder y el poder de los oprimidos

Susan George asume la resistencia por parte de los oprimidos y no plantea formas de contrapoder para desafiar a los poderosos. De hecho, se refiere a los pobres como "los desempoderados", lo que es completamente comprensible en un texto de 1974, cuando existían las bases, al menos en Europa y en Norteamérica, para creer que la democracia parlamentaria era genuinamente capaz de conectar a la ciudadanía y sus agravios con el Gobierno, y que los líderes políticos eran más o menos receptivos a la protesta social. Además, se asumía ampliamente que la protesta popular podía convertir la resistencia en

presión política, a veces a través de los partidos políticos en los que aún había auténtico debate y existían ciertos canales, limitados pero significativos, de influencia.[2]

En 2016 nos enfrentamos a una situación nueva, o podría decirse que un nuevo nivel de un proceso iniciado en las revueltas de 1968, a las que volveré en breve.

Cuando la democracia, a través del sistema de representación, falla persistentemente tenemos que volver en la teoría y en la práctica a lo más básico, al *demos.* Como insinúa Susan George, sí, el *demos* carece de poder estatal, *kratos*. Y como Varoufakis señala, la clase dirigente quiere que siga siendo así; en sus palabras, muestran "desprecio por la democracia". Pero aunque las instituciones representativas han emanado principalmente de aquellos que ya tenían el poder estatal y principalmente se proponían limitar las invasiones del *demos*, no han podido evitar, pese a todo, las luchas por el derecho al voto y su dependencia del mismo. "Un hombre −luego una persona−, un voto" vino a sintetizar la democracia. El sufragio universal se entendió como las condiciones tanto necesarias como suficientes del poder popular.

El error es que en tanto en cuanto el objetivo de la democracia se aplique solo al poder político, entendido como separado del poder económico, el derecho universal al voto proporcionará solo una igualdad política formal, abstracta en una sociedad que es fundamentalmente desigual.

Sin embargo, como han defendido los críticos de la democracia liberal —desde Tom Paine hasta Marx, pasando por C.B. Macpherson, C. Wright Mills y Ralph Miliband— existen grietas en las bases de la democracia liberal. Estas taras no son necesariamente terminales, pero en un contexto de capitalismo financiarizado produce otras fallas a todos los niveles.

El error es que en tanto en cuanto el objetivo de la democracia se aplique solo al poder político, entendido como separado del poder económico, el derecho universal al voto proporcionará solo una igualdad política formal, abstracta en una sociedad que es fundamentalmente desigual.

Y cuanto más desigual es la sociedad, más vacía aparece la igualdad política formal y mayor el nivel de aversión a la política parlamentaria. La desigualdad económica ha alcanzado niveles récord en la pasada década. Al mismo tiempo, hemos visto con los Indignados, la Primavera Árabe y el movimiento Occupy, un estallido sin precedentes de experiencias militantes y nuevas formas participativas de democracia intencionalmente más radicales. Aunque estos experimentos no han dejado ningún modelo duradero, las experiencias de este rechazo masivo han llevado a cambios importantes, como es el nuevo partido político Podemos en el Estado español. Su autoconfianza colectiva ha sido contagiosa internacionalmente. Por ejemplo, la Campaña para la Independencia Radical en Escocia, en la que se buscaba el apoyo a un simple "sí", tomó algunas de las ideas de estos ejemplos internacionales como oportunidad para repensar radicalmente las instituciones de la política económica escocesa.

Los límites a la democracia parlamentaria pueden entenderse mejor si recordamos el contexto histórico de las primeras luchas por el voto en el siglo XIX. En este periodo, y quizá de forma más notable en el Reino Unido, muchos hombres y mujeres sin propiedades y sus aliados lucharon por el voto, creyendo que en el corazón de la política parlamentaria estaría denunciar, desafiar y derrotar las relaciones económicas explotadoras y desiguales. Para los cartistas y para muchos y muchas sufragistas, el voto era el inicio de una nueva fase de esta convulsa lucha política y económica, no un punto de llegada o, mucho menos, un espacio político aislado en el que quedarse. La "representación" política significaba para ellos un medio de "hacer presentes" en el sistema político luchas por la igualdad social y económica.

La capacidad de la clase dirigente británica para contener estas dinámicas potenciales, a menudo con la complicidad tácita o expresa de los diputados del Partido Laborista y de los líderes de los sindicatos, es tan solo un ejemplo bien documentado de un fenómeno común a las democracias liberales en sus diferentes formatos. El resultado ha sido una versión estrecha de la representación en la que se trata a los ciudadanos como individuos en una forma totalmente abstracta en lugar de como

un elemento de unas relaciones íntegramente sociales y crecientemente desiguales. Se trata de un proceso político que consecuentemente tiende a disfrazar, más que a mostrar, las desigualdades, o aún peor, a reinterpretar la desigualdad como culpa de aquellos con menos poder y el castigarles por ello; por lo general, protege más que desafía el poder económico privado.

En paralelo, con la invisibilización de las verdaderas relaciones del poder económico, los procesos de representación política también esconden la dependencia —especialmente, pero no solo— económica, de los poderosos de aquellos a los que explotan u oprimen. En su texto sobre la precariedad, Tom George subraya esta dependencia en la economía de servicios con el ejemplo del siempre disponible personal temporal de la agencia llamada Kelly Girl. Esto significa también, sin embargo, que los supuestamente desempoderados, bajo la superficie de su conformidad, disponen de verdaderas palancas de poder; en primer lugar, el poder de rehusar y protestar, pero potencialmente el poder de, como mínimo, desarrollar alternativas.

El poder de los "desempoderados"

En este contexto, la observación de Susan George cobra relevancia no solo por exponer las injusticias del poder de la élite y sus prácticas, sino también como punto de partida para identificar cómo desarrollar un contrapoder. En otras palabras, cuando los mecanismos/ instituciones heredados pero con fallos para obligar a los poderosos a rendir cuentas se han mostrado inútiles, ¿de qué fuentes de poder existentes o nuevas dispone la gente —quienes están al otro extremo de las acciones de los poderosos— como resultado de ser indispensables para los poderosos? Para responder a la pregunta necesitamos investigar exactamente cómo funciona el poder.

El analista político y exparlamentario británico Tony Benn pronunció estas palabras, que se hicieron famosas: "Hay cinco preguntas que hacer sobre los poderosos: ¿qué poder tienes?; ¿cómo lo obtuviste?; ¿en favor de quién lo ejerces?; ¿a quién rindes cuentas?; y ¿cómo podemos librarnos de ti?".

A la luz de las limitaciones que presentan los poderes de las instituciones parlamentarias en las que Benn cree tan inquebrantablemente y cuya fortaleza estaba decidido a recuperar, hay dos preguntas más que plantean los ensayos de este informe: "¿Cómo tu poder (el de las élites) depende de nuestro consentimiento a (y reproducción de) ese poder?; ¿Cómo mantienes tu poder y cómo logras escabullirte de la consecuencias de lo que haces?".

Las cuestiones que plantea Benn surgieron de su experiencia directa de gobierno en los años sesenta y setenta del siglo XX, lo que le dio oportunidad de aprender que la democracia representativa no era todo lo que prometía respecto a mantener al poder bajo control. Benn observó entonces cómo las fuentes del poder que no rinden cuentas a nadie más que a sus propios socios —banca, instituciones financieras, corporaciones multinacionales y magnates de los medios— estaban cultivando un poder creciente y cuestionable. Cuarenta años después asistimos al estrangulamiento de la democracia.

Benn observó entonces cómo las fuentes del poder, que no rinden cuentas a nadie más que a sus propios apoyos —banca, instituciones financieras, corporaciones multinacionales y magnates de los medios— estaban cultivando un poder creciente y problemático. Cuarenta años después vemos ante nuestros ojos este estrangulamiento de la democracia.

La búsqueda de nuevas fuentes de poder

Una posible respuesta es endurecer el compromiso de nuestros representantes y más significativamente internacionalizar la democracia representativa, como sugiere Leigh Phillips en su texto, pero resulta más accesible el mapeo de nuevas fuentes de poder (que incluye una revisión histórica de los experimentos). Los ensayos de Gutiérrez, Postill y George, junto al de Kothari y Das desde una perspectiva más histórica, constituyen ejemplos significativos de personas que han trabajado colectivamente para crear poder social, económico, cultural y también político, especialmente a nivel municipal y local.

Para entender la potencial significación de estas nuevas formas de poder, todavía no suficientemente reconocidas, hace falta incorporar

dos fundamentos teóricos: el primero lo plantea Elaine Coburn en su crítica a la separación de lo económico y lo político, en la medida que proporciona legitimidad ideológica a la democracia liberal y separa los procedimientos políticos de las realidades materiales y las relaciones de poder económico de la ciudadanía.

El segundo fundamento analítico se refiere a la diferenciación entre diferentes formas de poder.

Dos formas de poder

Por una parte, hay "poder desde arriba"[3] que también se puede describir como poder-como-dominación, que implica una asimetría entre aquellos con poder y aquellos sobre los que se ejerce el poder. Por otra parte, existe "poder para", "poder para hacer o transformar", o "poder-como-capacidad-transformadora". Este es el poder que han descubierto los movimientos sociales a medida que iban más allá de la protesta a la propuesta de soluciones prácticas e innovadoras, desde los estudiantiles a los movimientos radicales de trabajadores, pasando por los movimientos feministas.

Frustrado por los desarrollos del "poder-como-dominación" que ejercen los partidos políticos de la izquierda tradicional, estos movimientos tomaron el poder en sus propias manos y descubrieron a través de la acción colectiva algunas habilidades para generar el cambio, desde las mujeres que buscan cambiar sus relaciones entre sí y con los hombres[4] a los trabajadores que luchan por mejorar colectivamente sus condiciones de trabajo y ampliar el control sobre los fines del mismo,[5] pasando por movimientos comunitarios que se oponen a los desahucios o a la especulación territorial y hacen campaña a favor de políticas alternativas de los usos del territorio para el bienestar de sus comunidades.

Coincido en que la diferencia entre los dos tipos de poder es central en la búsqueda de formas apropiadas de organización política democrática y transformadora, tal como ilustran los textos de Postill, Gutiérrez, George, Kothari y Das, en un contexto de extrema fragmentación, precariedad y dispersión de los trabajadores y trabajadoras, ya sea en el subcontinente

indio o entre el precario "cibertariado"[6] del Sur y más recientemente, del Norte. Esta búsqueda ha sido incentivada por los fracasos de los partidos tradicionales de izquierda para generar los cambios en los que habían creído sus seguidores y por los que habían trabajado.

Además, tiene lugar una búsqueda simultánea del orden imperante dominado por el mercado, de apropiarse e individualizar las aspiraciones emancipatorias de los movimientos sociales. Este intento de apropiación produjo una amplia ambivalencia entre los movimientos en los años sesenta y setenta del siglo XX −en torno a cuestiones desde género y sexualidad hasta educación y salud− entre la libertad personal a través de la libertad de elección en el mercado y el dinero, por una parte, y la autorrealización personal a través de la colaboración y la solidaridad para crear una buena vida para todos, por otra. Un ejemplo: el movimiento de liberación de la mujer, cuyo lenguaje ha sido plagiado sin ningún pudor por la publicidad para anunciar sujetadores, tampones, desodorantes y coches con imágenes y eslóganes que evocan la "liberación", la "emancipación" y la "libertad". La liberación de *gays* y lesbianas es tanto un mercado (como vemos con la celebración comercial de la libra rosa)[7] como una cultura política e inspiración a la acción política (véase la calurosa acogida otorgada a *Pride,* la película que celebra el papel del movimiento de liberación homosexual en solidaridad con los mineros en huelga en 1984-85). La cuestión de cuáles son las condiciones para la realización personal a través de la reciprocidad en contraste con la basada en el dinero y el mercado capitalista es un tema que será recurrente a medida que las consecuencias socialmente destructoras de las políticas neoliberales se hacen más patentes.

Históricamente, los partidos socialdemócratas y comunistas se han constituido en torno a una visión benevolente del poder-como-dominación. Sus estrategias se han basado en ganar el poder para gobernar y utilizar entonces las palancas del aparato del Estado de forma paternalista para atender lo que identificaban como necesidades de la gente. Utilizo el término "paternalista" para subrayar las relaciones sociales insertas en el ejercicio benevolente de poder-como-dominación, que, como en el poder tradicional del padre sobre el hijo, asumen la falta de capacidad de la gente para gobernarse a sí misma.

La emergencia del poder-como-capacidad-transformadora tiene su origen contemporáneo en las rebeliones de finales de los años sesenta y setenta del siglo XX. Un tema central común de estas rebeliones fue desafiar todas las convenciones e instituciones basadas en la deferencia a la autoridad. En el otro extremo del rechazo de los movimientos a estas formas de autoridad era su amplia y sólida confianza en su propia capacidad colaborativa. Junto a su autoconfianza figuraba la inventiva de formas de organización que construirían esa capacidad.

Aun reconociendo el legado mixto y desigual de los sesenta y los setenta, la herencia más distintiva que nos han dejado estos movimientos, y que puede ayudarnos a entender el poder-como-capacidad-transformadora, era su énfasis en *el valorar y compartir diferentes tipos de conocimiento*: práctico y experimental al igual que teórico e histórico. Al negarse a venerar a la autoridad, rompieron el lazo tácito existente entre el conocimiento y la autoridad —las ideas que aquellos en el poder conocían mejor, incluyendo lo que era mejor para ti. El incierto proceso experimental de democratizar el conocimiento en la práctica ponía el acento, por lo general, en formas organizativas descentralizadas y en red, en las que se compartía y desarrollaba conocimiento de forma horizontal, alejándose de modelos que presuponían un liderazgo experto y un público más o menos ignorante.

Estos enfoques radicalmente democráticos del conocimiento sentaban las bases organizativas y culturales sobre las que se han apoyado los movimientos sociales desde entonces, desde el movimiento alterglobalizador de finales de los noventa hasta Occupy y los Indignados. El énfasis en compartir el conocimiento y la descentralización también ayudó a crear las condiciones la aparición de internet, surgida del movimiento de contracultura californiano de finales de los sesenta[8] aunque reconocida por el genio de sir Tim Berners-Lee, en base a otro núcleo de investigación tecnológica ubicado en Ginebra y llevado él mismo por las aspiraciones de conocimiento compartido que estimularon las rebeliones de los años sesenta. Estos antecedentes crearon las condiciones para la receptividad y creatividad hacia las herramientas de tecnopolítica en el proceso de cambio de la organización

política transformadora y la convergencia entre generaciones de activistas. Los ensayos de Gutiérrez y Postill subrayan la relevancia del uso de estas herramientas tecnopolíticas en confluencia con diferentes movimientos sociales y las tradiciones políticas emancipatorias.

Cambiar la naturaleza de la agencia política

Una cuestión que permeará los debates y los experimentos prácticos en el desarrollo de un contrapoder a lo largo de 2016 y posteriormente es en qué medida y bajo qué condiciones el poder-como-dominación (en síntesis, tener el control de las instituciones estatales, nacionales y municipales) puede ser un *recurso* o una fuente para facilitar el poder-como- capacidad-transformadora. Es decir, aunque hay una gran diferencia entre estos dos tipos de poder, no son necesariamente contrapuestos. El poder-como-dominación puede en teoría combinarse con, o ser recurso para, el poder-como capacidad-transformadora. Por ejemplo, un cambio en el equilibrio de poder en la sociedad —con frecuencia debido, al menos en parte, al ejercicio generalizado de capacidad transformadora— puede conducir a un control progresista del Estado o a cambios progresistas dentro de los partidos en el Gobierno que pueden a su vez llevar a algún tipo de apoyo gubernamental a un movimiento transformador.

Claros ejemplos de este tipo se dan en las repercusiones políticas del feminismo: en el Reino Unido, los cambios sociales y culturales generados por el amplio impacto del movimiento de liberación de las mujeres condujo a las leyes antidiscriminatoria y de igualdad salarial a finales de los setenta y también a iniciativas municipales para crear centros de mujeres, centros de acogida en casos de violación, la ampliación de la red de guarderías comunitarias y otros servicios públicos que responden a las necesidades de las mujeres. Estos logros políticos y los recursos tanto de legitimidad legal y de redistribución de recursos públicos a favor de las mujeres fortalecieron a su vez sus capacidades para generar otros cambios. En otras palabras, el apoyo político al ejercicio autónomo de la capacidad transformadora puede llevar a cambios sociales profundos de una naturaleza para la que los Gobiernos o ayuntamientos, por radicales que sean, no son capaces.[9]

El carácter de la agencia política es complejo y plural y su forma necesariamente varía de acuerdo con el contexto y el propósito: una campaña electoral entraña un tipo de organización democrática diferente al que requiere gestionar un centro de mujeres.

Históricamente, la visión dominante de la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos era que los partidos de izquierda deberían ser la voz de los movimientos cuyos objetivos comparten. Un ejemplo clásico en el Partido Verde, fundado en los setenta para dar voz política al creciente movimiento antinuclear y a la conciencia medioambiental. Desde entonces, experiencias de los movimientos como el feminismo y el sindicalismo, con un fuerte sentido de autonomía, y de partidos-movimiento, como el Partido de los Trabajadores en Brasil, el Congreso Nacional Africano (ANC) en Sudáfrica y Akbayan en Filipinas, lleva a reconocer que muchos de los cambios en los que estaban trabajando los movimientos sociales y el tipo de conocimiento, organización y planificación que necesitan son muy distintos de los que necesita un partido político implicado en la política electoral. Además, la experiencia ha demostrado que la organización y objetivos de los movimientos pueden fácilmente ponerse en peligro si se subordinan a los imperativos de los programas electorales y la disciplina de partido prima sobre una autonomía esencial.

Las organizaciones políticas, ya sean partidos políticos o movimientos políticos de nuevo cuño, están sirviendo de experimento y no asumen que constituyen, a través de sus aspiraciones electorales nacionales, la voz suprema de la política transformadora. Esas organizaciones tienden a considerar que su papel es canalizar los recursos del gobierno a través de diferentes tipos de agencia, cuya capacidad transformadora remite a sus raíces en la sociedad. No hay ejemplos de ello, solo experiencias locales emergentes como Barcelona en Comú y otras confluencias urbanas destacadas por Gutiérrez, o visiones de una alianza abierta de alcance transnacional bosquejada aquí por Varoufakis.

Dada su naturaleza, estos proyectos son escenario de numerosas tensiones. Por un lado, existen muy diferentes concepciones del

conocimiento que sustentan nuestros sistemas políticos dominantes, y dominadores, y que han sido generados a través de la resistencia pragmática día a día de los movimientos sociales. La política, o más bien los partidos políticos, parecen tener una tendencia innata a cerrarse sobre sí mismos, quizá a la búsqueda de formas tradicionales de certeza y predictibilidad, y vinculado a ello un concepto de agencia controlador y monopolista. Las innovaciones de los nuevos movimientos (culturalmente arraigados en la ruptura de los sesenta del lazo histórico entre conocimiento y autoridad), potenciadas por el uso de las nuevas TIC, han constituido una fortaleza para manejar creativamente la incertidumbre y soltar el control sin perder la posibilidad de una capacidad de agencia colaborativa sobre la base de principios compartidos y un propósito ampliamente acordado. Estos ensayos pretenden servir como recurso intelectual para negociar esta incertidumbre con todas las facultades críticas, apertura, curiosidad y pluralismo que esto conlleva. En otras palabras, la democracia ha muerto. ¡Viva la democracia!

Hilary Wainwright es investigadora asociada del Transnational Institute (TNI) y redactora de Red Pepper, una popular revista británica de la nueva izquierda. También es investigadora adjunta del Centro Internacional sobre Estudios de Participación (ICPS) del departamento de Estudios de Paz de la Universidad de Bradford, Reino Unido, y miembro honorario del departamento de Sociología de la Universidad de Manchester.

Traducción: Nuria del Viso

Notas

1. Poco ha trascendido, especialmente en Europa occidental y los Estados Unidos, del apoyo occidental a dictaduras donde estaban en juego los intereses occidentales, como Arabia Saudí; del Gobierno oligarca y autoritario como en Europa central y del Este, y de la violación de los derechos humanos como en China.

2. Panitch, L. y Leys, C. (2001). *The End of Parliamentary Socialism.* Verso. Londres. Véanse, por ejemplo, las luchas lideradas por Tony Benn para democratizar el Partido Laborista británico y el proceso equivalente en el Partido Socialista francés y el Partido Socialdemócrata alemán.

3. Bhaskar, R. (2008). *Dialectic: The Pulse of Freedom.* Routledge. Londres; Holloway, J. (2005). *Changing the World Without Taking Power.* Pluto Press. Londres; Rowlands J. (1997). Questioning Empowerment: *Working with Woman in Honduras.* Oxfam. Oxford.

4. Rowbotham, S. (1974). *Women: Resistance and Revolution.* Pelican. Londres.

5. Beynon, H. (1975). *Working for Ford.* Penguin. Londres; Wainwright, H. y Elliott, D. (1982). *The Lucas Story, A New Trade Unionism in the Making.* Alison and Busby. Londres.

6. Huws, U. (2014). "The Cybertariat Comes of Age; Labour in the Digital Economy". *Monthly Review Press.* Nueva York.

7. Para una introducción al dinero rosa, véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Dinero_rosa

8. Turner, F. (2006). *From Counter-culture to Cyberculture.* Chicago University Press. Chicago.

9. Este punto puede ilustrarse con un ejemplo: después de la aprobación de la Ley de Igualdad Salarial en 1970, muchas mujeres fueron a la huelga para forzar a sus empleadores a cumplir la ley, ejerciendo, por tanto, un poder interno —y una capacidad transformadora— de la que el Estado era incapaz a pesar de su poder legal. Igualmente, los Women's Centres [Centros de Mujeres] y los Rape Crisis Centres [Centros de Acogida para casos de Violación] lo gestionaban o bien mujeres que habían sido víctimas de violencia machista o bien a través de los movimientos de mujeres que habían apoyado a las mujeres afectadas. Todo ello junto al papel de los movimientos de mujeres para visibilizar estos problemas de la esfera privada a la esfera pública y, con el tiempo, política constituye un proceso singular de un movimiento social que compartió el conocimiento y experiencia implícitos de mujeres que en circunstancias normales no hubieran presionado al Gobierno o no hubieran hecho peticiones a sus representantes políticos.

DEMOCRACIA, PODER Y SOBERANÍA EN LA EUROPA DE HOY

Yanis Varoufakis

Resumen

En una larga entrevista, el exministro griego de Finanzas, Yanis Varoufakis, afirma que el Estado-nación está muerto y que la democracia en la UE se ha visto desplazada por una despolitización tóxica que, si no se confronta, desembocará en la depresión, la desintegración y quizá una guerra en Europa. También exhorta a la movilización de un movimiento paneuropeo para democratizar Europa y salvarla antes de que sea demasiado tarde.

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

Un trabajador de la fábrica Viomichaniki Metalleutiki (Vio.Me), tomada por los trabajadores en la ciudad griega de Tesalónica. Los trabajadores de Vio.Me dejaron de cobrar en mayo de 2011 y, poco después, los propietarios abandonaron la fábrica. Tras una serie de asambleas, los trabajadores decidieron que la seguirían haciendo funcionar entre todos. A pesar de ello, siguen enfrentándose a amenazas de desalojo y de venta de su propiedad y bienes.

Esta entrevista fue realizada por Nick Buxton, del TNI, con el exministro griego de Finanzas, Yanis Varoufakis, a fines de diciembre de 2015.

¿Cuáles considera que son las principales amenazas a la democracia hoy en día?

La amenaza a la democracia siempre se ha encontrado en el desdén que siente por ella el *establishment*. La democracia, por su propia naturaleza, es muy frágil y la antipatía que le profesa el *establishment* siempre es muy marcada; por eso este siempre ha intentado anularla.

Esta historia se remonta a la antigua Atenas, cuando el desafío de establecer una democracia era enorme. La idea de que los pobres libres, que eran la gran mayoría, podían asumir el control del gobierno siempre fue disputada. Platón escribió *La República* como un tratado contra la democracia, abogando por un gobierno de expertos.

Si lo que me pregunta es quiénes son y siempre han sido los enemigos de la democracia, la respuesta es que los que tienen poder económico.

En la misma línea, en el caso de la democracia estadounidense, si lees *El Federalista* y a Alexander Hamilton, te darás cuenta de que se trataba de un intento por contener la democracia, no por impulsarla. La idea detrás de una democracia representativa era que los mercaderes representaran al resto, ya que se consideraba que la plebe no estaba a la altura de poder decidir importantes asuntos de Estado.

Hay infinidad de ejemplos. Mire lo que le sucedió al Gobierno de Mosaddeq en el Irán de la década de 1950 o al Gobierno de Allende en Chile. Siempre que las urnas dan unos resultados que no gustan al *establishment*, el proceso democrático se ve invalidado o amenazado con ello.

Si lo que me pregunta es quiénes son y siempre han sido los enemigos de la democracia, la respuesta es que los que tienen poder económico.

Parece que este año la democracia está siendo especial blanco de ataques por parte de ese poder tan establecido. ¿Comparte esta impresión?

Este año es especial en este sentido, ya que tuvimos la experiencia de las elecciones en Grecia, en que la mayor parte de los griegos decidió apoyar un partido contrario al *establishment*, Syriza, que llegó a la presidencia plantándole cara al poder y cuestionando el orden establecido en Europa.

Me quedé de piedra al oír al ministro de Finanzas alemán decirme, literalmente, que no se puede permitir que unas elecciones modifiquen la política económica.

Cuando la democracia produce lo que el *establishment* desea oír, esta no es un problema. Pero cuando genera fuerzas y demandas en contra del *establishment*, ahí es cuando la democracia se convierte en una amenaza. Fuimos elegidos para hacer frente a la Troika de los acreedores y fue entonces cuando la Troika dejó muy claro que no se puede permitir que la democracia cambie nada.

De su experiencia como ministro de Finanzas griego, ¿qué aprendió sobre el carácter de la democracia y el poder? ¿Qué cosas le sorprendieron especialmente?

Asumí el cargo sabiendo lo que podía esperar. No me hacía ilusiones. Siempre supe que las instituciones de la Unión Europea en Bruselas, el Banco Central Europeo y todos los demás se crearon, de forma deliberada, como zonas al margen de la democracia. No era que un déficit democrático estuviera ganando terreno en la UE; desde la década de 1950, la UE se estableció fundamentalmente como un cártel de la industria pesada, y más tarde atrajo a los agricultores, especialmente a los franceses. Y su administración era la de un cártel; nunca se concibió como el principio de una república o de una democracia donde seamos 'nosotros, los pueblos de Europa', los que llevemos la batuta.

En cuanto a su pregunta, me sorprendieron un par de cosas. La primera fue el descaro con el que se me hizo saber que la democracia era algo irrelevante. Ya en la primera reunión del Eurogrupo a la que asistí, cuando

intenté plantear un argumento que creí que nadie podría rebatir —que estaba allí representando a un Gobierno recién elegido cuyo mandato se debía respetar en cierta medida y que debía contribuir al debate sobre qué políticas económicas se deberían aplicar a Grecia— me quedé de piedra al oír al ministro de Finanzas alemán decirme, literalmente, que no se puede permitir que unas elecciones modifiquen la política económica. En otras palabras: que la democracia está muy bien siempre que no amenace con cambiar algo. Aunque esperaba que ese fuera el tono general, no estaba preparado para escucharlo tan descaradamente.

La segunda cosa para la que diría que estaba menos preparado fue, parafraseando la famosa expresión de 'la banalidad del mal' acuñada por Hannah Arendt, la banalidad de la burocracia. Esperaba que los burócratas de Bruselas despreciaran la democracia, pero suponía que se mostrarían afables y que demostrarían estar técnicamente cualificados. En lugar de ello, me sorprendió comprobar lo banales que eran y, desde un punto de vista tecnocrático, lo mediocres que eran.

Así pues, ¿cómo actúa el poder en la Unión Europea?

Lo más importante que uno puede destacar sobre la UE es que todo el operativo en Bruselas se basa en un proceso de despolitización de la política, de tomar lo que son, fundamental e irrevocablemente, decisiones políticas y arrojarlas al ámbito de una tecnocracia que se rige por reglas y por un enfoque matemático. Esta es la pretensión de que las decisiones sobre las economías europeas son simples problemas técnicos que necesitan soluciones técnicas, y que dependen de unos burócratas que siguen unas reglas preestablecidas, como si fuera una fórmula matemática.

Así que cuando intentas politizar el proceso, acabas con una forma de hacer política especialmente tóxica. Por ponerle solo un ejemplo: en el Eurogrupo, estábamos discutiendo la política económica con respecto a Grecia. El programa que heredé como ministro de Finanzas fijaba el objetivo de alcanzar un superávit presupuestario primario del 4,5% del PIB, un porcentaje que a mí me parecía escandalosamente alto. Y lo que hice fue poner en tela de juicio ese objetivo, basándome en argumentos teóricos macroeconómicos y puramente técnicos.

En seguida me preguntaron cuál creía yo que debía ser el superávit primario. E intenté dar una respuesta sincera, diciendo que era algo que se debía estudiar a la luz de tres factores y cifras clave: la inversión en relación con el ahorro, el calendario de los pagos de la deuda y el déficit o superávit por cuenta corriente. Intenté explicar que, si queríamos hacer que el programa griego funcionara después de cinco años de estrepitoso fracaso, que había llevado a la pérdida de casi un tercio de la renta nacional, debíamos analizar estas variables en su conjunto.

Pero me dijeron que las reglas dicen que solo debíamos tener en cuenta un número. Y yo contesté: "¿Y entonces, qué hacemos?". Si tenemos una regla que no funciona, deberíamos cambiarla. La respuesta fue: "¡Una regla es una regla!". A lo que repliqué diciendo: "Sí, esta es la regla, ¿pero por qué tiene que seguir siéndolo?". Llegados a ese punto, recibí una respuesta tautológica: "Porque es la regla". Esto es lo que pasa cuando te apartas de un proceso político y abrazas un proceso basado en reglas: acabamos con un proceso de despolitización que conduce a una forma tóxica de hacer política y a un mal planteamiento económico.

Esto es lo que pasa cuando te apartas de un proceso político y abrazas un proceso basado en reglas: acabamos con un proceso de despolitización que conduce a una forma tóxica de hacer política y a un mal planteamiento económico.

Otro ejemplo que podría darle es cuando, en cierto momento, estábamos discutiendo el programa griego y debatiendo la redacción de un comunicado que debía salir de esa reunión del Eurogrupo. Yo dije, de acuerdo, hablemos de la estabilidad financiera, de la sostenibilidad fiscal —de todas las cosas que la Troika y otros querían decir—, pero hablemos también de la crisis humanitaria y del hecho de que estamos lidiando con problemas como una situación generalizada de hambre. La respuesta que recibí es que eso sería 'demasiado político'. Que no podíamos incluir unos 'términos tan políticos' en el comunicado. Así que los datos sobre la estabilidad financiera y el superávit presupuestario estaban bien, pero los datos sobre el hambre y el número de hogares sin acceso a electricidad y calefacción en invierno no lo estaban, ya que eran 'demasiado políticos'.

¿Pero todo este intento de despolitización no es profundamente político al fin y al cabo? No debemos olvidar que el neoliberalismo es un proceso político.

Pero ellos no lo ven así. Se han convencido de que ciertas reglas pertenecen a variables y ecuaciones naturales, y que todo lo demás no es importante ni pertinente. Así es como lo conciben.

¿La democracia en Europa siempre estuvo destinada al fracaso o se han desarrollado procesos o iniciativas concretos que la han socavado, como el Tratado de Maastricht?

Lo que le voy a explicar ahora es más o menos el tema de mi libro, que se publicará en inglés en abril y cuyo título se podría traducir como *¿Y los pobres sufren lo que deben? La crisis de Europa, el futuro económico de Estados Unidos*. El título está tomado del antiguo escritor griego Tucídides y el debate que relata entre los generales atenienses y los melianos derrotados, a los que los generales acabaron aplastando.

Lo que quiero decir es lo siguiente. A diferencia del Estado estadounidense, alemán o británico, que surgieron de siglos de evolución, durante los que el Estado fue desarrollándose como un instrumento funcional para resolver diferentes tipos de conflictos sociales, la UE no siguió esa misma trayectoria. Pensemos, por ejemplo, en el Estado británico. La Revolución Gloriosa de 1688 perseguía imponer restricciones al poder de la monarquía como consecuencia de unas serie de enfrentamientos entre los barones y el rey. Las reformas posteriores fueron fruto de conflictos entre los aristócratas y los mercaderes, y después, entre los comerciantes y la clase trabajadora. Así es como se desarrolla un Estado normal y así fue como se materializaron las democracias liberales.

Pero la UE no ha seguido una trayectoria parecida. Su creación, como comentaba antes, tuvo lugar en 1950 en tanto que Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que era básicamente un cártel como la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). Y Bruselas se estableció como administradora de ese cártel. Por lo que fue algo muy

distinto de un Estado. No se trataba de apaciguar los enfrentamientos entre clases y grupos sociales. La razón de ser de un cártel es estabilizar los precios y limitar la competencia entre sus miembros.

En un principio, el reto de Bruselas consistía en estabilizar el precio del carbón y del acero, y después del resto de materias primas y bienes, en un cártel que abarcaba varios regímenes monetarios y, por lo tanto, seis tipos de cambio distintos. Sin unos tipos de cambio estables entre las divisas de esta unión, habría resultado imposible estabilizar los precios del cártel europeo entre sus seis miembros originales. Mientras funcionó el sistema de Bretton Woods (que vinculaba los tipos de cambio al dólar, cuyo valor estaba fijado en 35 dólares por onza de oro), mantener las divisas europeas alineadas entre sí era algo automático. Pero cuando el secretario del Tesoro estadounidense, John Connally, y otros actores hicieron volar por los aires este sistema en 1971, los tipos de interés de distintos países europeos se desequilibraron. El marco alemán empezó a subir, la lira italiana empezó a bajar y el franco francés empezó a hacer todo lo posible para evitar seguir el camino de la lira. Esto dio lugar a grandes fuerzas que podían generar el desmembramiento de la UE. Bruselas ya no podía estabilizar su cártel. Y de ahí es de donde surgió la necesidad de crear una moneda común.

El dinero es político y solo puede ser político, y cualquier intento por despolitizarlo y entregárselo a un puñado de burócratas de Frankfurt (donde se encuentra la sede del Banco Central Europeo) a los que nadie ha elegido y que no deben rendir cuentas constituye, de hecho, un acto de abdicación de la democracia.

Desde principios de la década de 1970, en Europa se habían producido varios intentos, aunque infructuosos, de sustituir el tipo de cambio fijo, que hasta entonces controlaban los estadounidenses, con un sistema europeo. El primero fue el mecanismo conocido como Serpiente Monetaria Europea en 1972; en la década de 1990, por supuesto, tuvimos el Mecanismo Europeo de Cambio y después, finalmente, de 1992 a 1993, se introdujo el euro con el Tratado de Maastricht, que vinculaba monetariamente a varios Estados europeos bajo una sola divisa, una moneda única.

Pero en el momento en que dieron ese paso (sin contar con forma alguna de gestionar políticamente esta zona monetaria), de repente el proceso de despolitización de la política (que siempre fue una parte integrante de la Unión Europea) cobró una tremenda fuerza y empezó a destruir la soberanía política.

Una de las pocas personas que entendió esto muy bien no era de la izquierda, sino de la derecha. Me refiero a Margaret Thatcher, que lideró la oposición a la moneda única y que, de hecho, expuso sus peligros muy claramente. Yo era contrario a Thatcher en todo lo demás, pero sobre este tema tenía razón. Thatcher decía que la persona que controla el dinero, la política monetaria y los tipos de interés, controla la dinámica política de la economía social. El dinero es político y solo puede ser político, y cualquier intento por despolitizarlo y entregárselo a un puñado de burócratas de Frankfurt (donde se encuentra la sede del Banco Central Europeo) a los que nadie ha elegido y que no deben rendir cuentas constituye, de hecho, un acto de abdicación de la democracia.

¿Por qué Thatcher fue la única voz que se opuso a la iniciativa, teniendo en cuenta que esta protegía los intereses neoliberales de los que tan acérrima defensora era ella misma?

Thatcher era una conservadora, una *tory*. Aunque era una pionera del neoliberalismo, también creía en la soberanía y el control del Parlamento sobre el proceso político. Para ella, el neoliberalismo era un proceso político en el que creía, pero no por eso dejaba de ser importante que el Parlamento británico pudiera controlar la dinámica política del neoliberalismo. La eurozona no tenía ni tiene un Parlamento. El Parlamento Europeo es un chiste cruel, ya que no existe como un verdadero Parlamento. Es, en el mejor de los casos, un simulacro de Parlamento, no un Parlamento real. Así que para una *tory* británica, para la que la legitimidad de la democracia emana de la legitimidad del poder soberano, del Parlamento, el euro se dibujaba como una zona monetaria predestinada al más absoluto fracaso.

Curiosamente, uno de mis mayores defensores mientras fui ministro de Finanzas de Grecia fue un exministro de Thatcher y en su día ministro de Hacienda *tory*, Norman Lamont. Incluso nos hemos hecho amigos. Lo que tenemos en común es un compromiso con la democracia. Tenemos opiniones muy distintas sobre qué tipo de políticas se deberían aplicar en el marco del sistema de gobierno, pero estaba indignado por la forma en que unos funcionarios no elegidos han gestionado las políticas monetarias y fiscales de Grecia, y han arrasado por completo con su economía.

Entonces, teniendo en cuenta que el Reino Unido se mantuvo al margen del euro, ¿no se ve afectado por las políticas de la eurozona?

Bueno, como sabemos, Gran Bretaña está viviendo las primeras etapas de una campaña para un referendo sobre la pertenencia a la UE. Se trata de un debate muy emotivo. Estoy convencido de que para los británicos fue maravilloso quedarse fuera del euro, un verdadero golpe de suerte. Pero dicho esto, su economía está totalmente determinada por la prisión de la eurozona, así que la idea de que pueden escapar de su influencia votando a favor de abandonar la UE es demasiado optimista. No pueden irse.

Ahora bien, los conservadores británicos que están abogando por salir de la UE arguyen que no necesitan a la Unión Europea; que pueden gozar del Mercado Común sin someterse a las restricciones que impone Bruselas. Pero este es un argumento muy discutible, ya que el Mercado Común no se puede imaginar sin una protección común para los trabajadores, formas comunes de evitar la explotación de la mano de obra o normas comunes para el medio ambiente y la industria. Así que la idea de que puedes gozar de un Mercado Común sin una unión política choca con la realidad política de que la única forma de garantizar un libre comercio hoy en día es contar con una legislación común en materia de patentes, estándares industriales, normas para la competencia, etcétera. ¿Y cómo puedes tener esta legislación a no ser que esté controlada por algún tipo de institución o proceso democrático que sea aplicable en todas

las jurisdicciones? Así que si rechazas la posibilidad de que exista una Unión Europea democratizada, también rechazas la posibilidad de un Parlamento británico soberano y acabas con tratados comerciales espantosos, como el TTIP (Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión).

Así pues, ¿dónde se halla el poder en Europa?

Esta es una pregunta interesante. A primera vista, las únicas personas poderosas en Europa son Mario Draghi, jefe del Banco Central Europeo, y Angela Merkel, la canciller alemana. Pero dicho esto, ni siquiera ellos son tan poderosos. He visto a Mario Draghi sumamente frustrado en reuniones del Eurogrupo, por lo que se estaba diciendo, por su propia impotencia, por tener que hacer cosas que opinaba que eran terribles para Europa. Al mismo tiempo, es evidente que Angela Merkel se siente limitada por las demandas de su propio Parlamento, su propio partido, y por la necesidad de mantener una especie de convivencia con los franceses con la que no está de acuerdo.

Así que la respuesta a su pregunta es que hemos conseguido crear un monstruo en Europa, donde la eurozona es sumamente poderosa como entidad pero donde nadie está al mando. Las instituciones y normas que se han establecido para mantener el equilibrio político que desplegó todo el proyecto del euro menoscaba prácticamente a cualquier actor que tenga algo que ver con la legitimidad democrática.

¿Pero este proceso no ha otorgado un enorme poder a los mercados financieros?

Los mercados financieros no tienen más poder en Europa que en los Estados Unidos o en cualquier otro lugar.

Volvamos a 2008. Ese año, tras años de despilfarro del sector financiero y la creación de un crédito criminal por su parte, las instituciones financieras implosionaron y los capitanes de las finanzas se dirigieron a los Gobiernos y les pidieron: “Salvadnos”. Y eso es lo que hicimos, traspasando un enorme valor de los contribuyentes a los bancos.

Esto sucedió en los Estados Unidos y en Europa; ahí no hubo ninguna diferencia sustantiva. El problema es que la arquitectura de la UE, y del euro en particular, era tan lamentable que este traspaso masivo de valor de los contribuyentes, y especialmente de los sectores más débiles de la sociedad, a los bancos, no fue suficiente para estabilizar el sistema financiero.

Déjeme ponerle un ejemplo. Compare el estado de Nevada con Irlanda. Puede que su clima sea muy distinto, pero ambos territorios son de igual tamaño en términos de población y tienen economías parecidas. Ambas economías se basan en el sector inmobiliario, en el sector financiero y en atraer a grandes empresas con unos impuestos sobre sociedades muy bajos. Después de 2008, ambas economías entraron en una profunda recesión, que afectó fundamentalmente al sector inmobiliario y a la industria de la construcción, a promotores que quebraron cuando los precios de la vivienda se hundieron con el mercado de las hipotecas de alto riesgo y la consiguiente crisis del crédito.

La diferencia está en la capacidad que tuvieron para responder. Imagine que las zonas del dólar en los Estados Unidos se hubieran construido de la misma forma que la eurozona. El estado de Nevada tendría que haber buscado el dinero necesario para rescatar a los bancos y, además, pagar el subsidio de desempleo a los trabajadores de la construcción en paro; y todo eso sin ayuda de la Reserva Federal. En otras palabras, Nevada tendría que haber pasado la gorra para poder tomar prestado del sector financiero. Como los inversores sabrían que el gobierno de Nevada no tiene un Banco Central como respaldo, o no concederían préstamos al estado o no lo harían con unos tipos de interés razonables. Así que Nevada quebraría, y también sus bancos, y la gente de Nevada perdería el subsidio de desempleo o los servicios de salud y educación. Imagine, entonces, que el estado acudiera al Banco Federal, con la gorra en la mano, y pidiera ayuda. Y suponga que la Reserva Federal le dijera

Estamos permitiendo que esta austeridad competitiva y los préstamos del rescate destruyan a un país tras otro, hasta que la Unión Europea se vuelva en su propia contra.

que le garantizaría el rescate y le prestaría dinero con la condición de que recortara los salarios, las pensiones, los subsidios de desempleo y las pensiones un 20%. Eso permitiría al estado de Nevada cumplir con sus pagos en el corto plazo, pero la austeridad y la rebaja de las rentas y las pensiones reduciría los ingresos del estado hasta tal punto e incrementaría la deuda por los préstamos del rescate que Nevada habría tocado fondo. Si eso hubiera sucedido en Nevada, habría sucedido también en Missouri, en Arizona, desencadenando un efecto dominó en todos los Estados Unidos.

Lo que quiero decir es lo siguiente. No existe ninguna diferencia en lo que se refiere a la importancia del sector financiero y su tiranía sobre la democracia en los Estados Unidos o en Europa; la diferencia estriba en que los Estados Unidos cuentan con unas instituciones consolidadas que están en mejor disposición de abordar crisis como estas y evitar que se acaben convirtiendo en una crisis humanitaria. Los estadounidenses aprendieron la lección en la década de 1930. El *New Deal* estableció instituciones que actúan como amortiguadores, mientras que en Europa hemos vuelto a donde estábamos en 1929. Estamos permitiendo que esta austeridad competitiva y los préstamos del rescate destruyan a un país tras otro, hasta que la Unión Europea se vuelva en su propia contra.

¿Así que llegó el momento de promover la salida del euro? ¿La recuperación de la divisa nacional no ofrecería más posibilidades de alcanzar una transparencia democrática?

Esa es, por supuesto, una lucha abierta que mantengo con mis camaradas en Grecia. Yo crecí en una economía capitalista periférica griega bastante aislada, con nuestra propia moneda, el dracma, y una economía con cuotas y aranceles que impedía la libre circulación de bienes y capitales. Y le puedo asegurar que era una Grecia bastante desoladora; nada más lejos de un paraíso socialista. Así que la idea de que debemos volver al Estado-nación para crear una sociedad mejor me resulta especialmente absurda y poco plausible.

Eso sí, ojalá no hubiéramos creado el euro; ojalá hubiéramos mantenido nuestras monedas nacionales. Es cierto que el euro fue un desastre. Creó una unión monetaria que estaba destinada al fracaso y que acarreó unas penurias indecibles para los pueblos de Europa. Pero dicho esto, es distinto decir que no deberíamos haber creado el euro que decir que ahora deberíamos salir de él. Por eso que, en matemáticas, llamamos 'histéresis'. Es decir: salir del euro no nos hará volver a donde estábamos antes de entrar en él ni a donde estaríamos de no haber entrado en él.

Creo que con los temas que atañen a la sociedad y a la política tenemos una obligación moral y política de ser optimistas y de preguntarnos: 'Bien, de todas las opciones que están a nuestro alcance, ¿cuál tiene menos probabilidades de provocar una catástrofe?'.

Hay quien se refiere al ejemplo de Argentina, pero Grecia no se encontraba en la misma situación que Argentina en 2002. No tenemos una divisa que devaluar con respecto al euro. ¡Tenemos el euro! Salir del euro significaría crear una nueva divisa, lo cual llevaría aproximadamente un año, para después poder devaluarla. Eso sería como si Argentina hubiera anunciado la devaluación de su moneda con 12 meses de antelación. Y eso sería catastrófico, porque si avisaras a los inversores con tanto tiempo —o incluso a los ciudadanos de a pie—, lo liquidarían todo; sacarían el dinero anticipándose a la devaluación y en el país no quedaría absolutamente nada.

Incluso si pudiéramos volver colectivamente a nuestras respectivas monedas nacionales en toda la zona euro, países como Alemania, cuya divisa fue suprimida como consecuencia del euro, verían cómo se dispara su tipo de cambio. Esto significaría que Alemania, que en estos momentos tiene una tasa de desempleo muy baja, pero un alto porcentaje de trabajadores pobres, vería cómo esos trabajadores pobres se convertirían en desempleados pobres. Y esto se repetiría en todos los países del noreste de Europa y de Europa Central, en los Países Bajos, Austria, Finlandia... en lo que yo llamo los 'países con superávit'. Mientras tanto, en lugares como Italia, Portugal y España, y también en Francia, se produciría una caída muy drástica de la actividad económica (por la

crisis en países como Alemania) y, al mismo tiempo, un gran aumento de la inflación (ya que las nuevas divisas en esos países se devaluarían de forma muy significativa, provocando un incremento en los precios de las importaciones, del petróleo, la energía y productos básicos).

Así que, si volvemos al espíritu del Estado-nación, nos encontraremos con una línea de fractura en algún lugar no muy lejos del río Rin y los Alpes. Todo lo que quedara al este del Rin y al norte de los Alpes se convertiría en una economía deprimida y el resto de Europa se encontraría en una zona de estanflación, de altos niveles de desempleo y altos precios.

Una Europa así podría incluso dar lugar a una gran guerra o, aunque no fuera una guerra real, a tantas dificultades que los países se volverían unos contra otros. En cualquiera de los dos casos, Europa, una vez más, hundiría la economía mundial. China quedaría devastada y la tibia recuperación estadounidense se esfumaría. Habríamos condenado a todo el mundo a, al menos, una generación perdida. Por este motivo, advierto a mis amigos que la izquierda nunca se beneficia. Siempre son los ultranacionalistas, los racistas, los fanáticos y los nazis los que se benefician.

Entonces, ¿es posible democratizar el euro o la Unión Europea?

Asumamos que son lo mismo. ¿Se puede democratizar Europa? Sí, creo que sí. ¿Y se democratizará realmente? Sospecho que no. Entonces, ¿qué sucederá? Si me pide mi pronóstico, soy muy pesimista. Creo que el proceso de democratización tiene muy pocas probabilidades de éxito. En cuyo caso tendremos una situación de desintegración y un futuro sombrío. Pero la diferencia cuando hablamos sobre la sociedad o sobre el tiempo es que al tiempo no le importan lo más mínimo nuestras previsiones, por lo que nos podemos permitir el lujo de sentarnos relajadamente y mirar al cielo y decir: “Creo que va a llover”. Porque lo que digamos no influirá en las probabilidades de lluvia. Pero creo que con los temas que atañen a la sociedad y a la política tenemos una obligación moral y política de ser optimistas y de preguntarnos: “Bien, de todas las

opciones que están a nuestro alcance, ¿cuál tiene menos probabilidades de provocar una catástrofe?". Para mí, ese es un intento de democratizar la Unión Europea. ¿Que si pienso que lo conseguiremos? No lo sé, pero si no confío en que podamos hacerlo, no me puedo levantar de la cama por la mañana y ponerme a trabajar.

¿Es democratizar Europa una cuestión de reivindicar unos principios fundamentales o de desarrollar un nuevo concepto de soberanía?

Son ambas cosas. No hay nada nuevo bajo el sol. El concepto de soberanía no cambia, pero la forma en que se aplica a zonas multiétnicas y con varias jurisdicciones como Europa se debe replantear. Existe un debate interesante que se está produciendo fundamentalmente en Gran Bretaña, ya que el resto de Europa no parece estar interesada. Resulta siempre frustrante intentar convencer a los franceses y a los alemanes de que existe una profunda diferencia entre una Europa de las Naciones y una Unión Europea. Los británicos lo entienden mejor, y sobre todo, los conservadores, aunque resulte irónico. Son seguidores de Edmund Burke, anticonstructivistas que creen que debe existir una correspondencia unívoca entre nación, parlamento y moneda: una nación, un parlamento, una moneda.

Cuando les pregunto a mis amigos *tories:* "¿Y qué pasa con Escocia? ¿No son los escoceses una nación de buena fe? Y en ese caso, ¿no deberían tener su propio Estado y moneda?", la respuesta que obtengo es algo así como: "Sí, claro, existe una nación escocesa, galesa e inglesa, y no una nación británica, pero contamos con una identidad común, forjada durante guerras de conquista, la participación en el Imperio, etcétera". Si eso es así, y puede que lo sea, entonces se puede decir que diferentes nacionalidades se pueden agrupar en torno a una identidad común que se va transformando. Así es como me gustaría verlo. Nunca tendremos una nación europea, pero podemos tener una identidad europea que se corresponda con un pueblo europeo soberano. Así que mantenemos el anticuado concepto de soberanía pero lo vinculamos con una identidad europea en desarrollo, que después se vincula con la soberanía única y un Parlamento que mantiene mecanismos de control sobre el poder ejecutivo en el ámbito de Europa.

En estos momentos, el Ecofin, el Eurogrupo y el Consejo Europeo están tomando decisiones importantes en nombre del pueblo europeo, pero estas entidades no deben responder ante ningún Parlamento. No basta con decir que los *miembros* de estas instituciones rinden cuentas ante su Parlamento nacional, ya que esos miembros, cuando vuelven a su país para comparecer ante su propio Parlamento, dicen: "No me miren a mí; yo no estuve de acuerdo con nada en Bruselas, pero no tenía poder para influir en las decisiones, por lo que no se me puede responsabilizar por la decisión del Eurogrupo o del Consejo o del Ecofin". A no ser que los organismos institucionales puedan ser censurados o reprendidos *en tanto que organismo* por un Parlamento común, no tienes una democracia soberana. Así que ese debería ser el objetivo de Europa.

El sistema operativo de una sociedad será una serie de prácticas comunes y relaciones humanas, no sólo un conjunto de plataformas digitales.

Hay quien dirá que eso ralentizaría los procesos de toma de decisiones y la harían poco eficaz.

No, no creo que eso ralentizara la toma de decisiones; la potenciaría. En estos momentos, como no tenemos este tipo de mecanismos de rendición de cuentas, no se toma ninguna decisión hasta que resulta imposible *no* actuar. No hacen más que aplazar y aplazar las cosas, negando un problema durante años y, después, siempre apañando alguna solución de última hora. Es el sistema más ineficiente que uno pueda imaginar.

Ahora mismo está participando en la presentación de un Movimiento por la Democracia en Europa. ¿Qué nos puede explicar sobre esta iniciativa?

Uno de los aspectos positivos de la forma en que nuestro Gobierno fue aplastado el pasado verano es que millones de europeos tomaron conciencia de la manera en que se dirige Europa. La gente está muy muy enfadada; incluso gente que no estaba de acuerdo conmigo y con nosotros.

Así que ahora estoy recorriendo Europa, visitando varios países, intentando sensibilizar sobre los desafíos comunes a los que nos enfrentamos y la toxicidad que se desprende de la falta de democracia. Ese fue el primer paso. El segundo paso ha consistido en elaborar un proyecto de manifiesto, ya que los manifiestos son importantes porque concentran el pensamiento y pueden convertirse en un punto de referencia para la gente que está enfadada y preocupada, y desea participar en un proceso de democratización de Europa.

En las próximas semanas, organizaremos un evento importante en Berlín (9 de febrero), una ciudad escogida por evidentes motivos simbólicos, en que presentaremos el manifiesto e invitaremos a los europeos de los 28 Estados miembros a sumarse a nosotros en un movimiento que tiene una agenda muy simple: o democratizar Europa o eliminarla. Porque si permitimos que las actuales estructuras e instituciones burocráticas y antidemocráticas de Bruselas, Frankfurt y Luxemburgo sigan aplicando políticas en nuestro nombre, acabaremos en la situación de distopia que he comentado antes.

Después del evento del 9 de febrero en Berlín, tenemos previstos una serie de eventos en toda Europa que brindarán a nuestro movimiento el impulso necesario. No somos una coalición de partidos políticos. La idea es que cualquiera pueda adherirse, independientemente de su afiliación a un partido político o a una ideología, porque la democracia puede ser el tema aglutinador. Incluso pueden sumarse mis amigos *tories*, o liberales que se dan cuenta de que la UE no solo no es bastante democrática, sino que es más bien antidemocrática y, por este motivo, incompetente desde el punto de vista económico.

¿Cómo contemplamos nuestra intervención en la práctica? El modelo de hacer política en Europa se ha basado en partidos políticos de países concretos. Así que un partido político crece en un país determinado, tiene un programa que atrae a los ciudadanos de ese país y, después, cuando el partido se encuentra en el Gobierno, solo entonces (como algo secundario) intenta construir alianzas con partidos afines en Europa, en el Parlamento Europeo, en Bruselas, etcétera. En lo que a mí

respecta, este modelo de hacer política está acabado. La soberanía de los Parlamentos se ha visto disuelta por la eurozona y el Eurogrupo; la capacidad de cumplir con el mandato recibido en el ámbito del Estado-nación ha sido erradicada y, por lo tanto, cualquier programa dirigido a los ciudadanos de un Estado miembro concreto se convierte en un puro ejercicio teórico. Ahora mismo, los mandatos electorales son, por naturaleza, imposibles de cumplir.

Así que, en lugar de ir del nivel del Estado-nación al nivel europeo, pensamos que deberíamos ir en dirección contraria; que deberíamos construir un movimiento europeo transfronterizo, mantener una conversación en ese espacio para identificar políticas comunes, para abordar problemas comunes y, una vez tengamos un consenso sobre estrategias comunes a nivel europeo, ese consenso pueda encontrar expresión de ello en los niveles del Estado-nación, regionales y municipales. Así que le estamos dando la vuelta al proceso, empezando por el nivel europeo para intentar encontrar un consenso y, después, yendo hacia abajo. Esta será nuestra forma de funcionar.

En cuanto al calendario, hemos dividido la próxima década en varios marcos temporales porque disponemos, como máximo, de una década para cambiar Europa. Si no lo conseguimos para 2025, no creo que haya una Unión Europea que salvar o incluso sobre la que hablar. Para aquellos que desean saber qué es lo que queremos *ahora*, la respuesta es: transparencia. Como mínimo, exigimos que las reuniones del Consejo de la UE, el Ecofin y el Eurogrupo se retransmitan en directo por la web, que las actas del Banco Central Europeo se hagan públicas, y que documentos relacionados con negociaciones comerciales como el TTIP se puedan consultar en línea. En el corto a medio plazo, abogaremos por la reestructuración de las instituciones existentes de la UE, dentro del marco de los tratados vigentes (por terribles que sean), con vistas a estabilizar las crisis que nos afectan en el ámbito de la deuda pública, la falta de inversión, la banca y la creciente pobreza. Por último, en el medio a largo plazo, instaremos a que los pueblos de Europa convoquen una Asamblea Constitucional, con facultades para decidir sobre una futura constitución democrática que reemplace todos los tratados europeos existentes.

Parece que estamos viviendo una época llena de esperanza, pero también difícil. Estamos presenciando la creciente popularidad de partidos como Podemos en España, la izquierda en Portugal y Jeremy Corbyn en el Reino Unido, por citar algunos. Pero al mismo tiempo, tenemos la experiencia de Syriza, que fue aplastado por la Troika sin miramientos. ¿Qué espera de estas señales de rechazo popular a las políticas de austeridad teniendo en cuenta la experiencia de Syriza?

Creo que el auge de estos partidos y movimientos contra la austeridad demuestra claramente que los pueblos de Europa, no solo en España y Grecia, están más que hartos de la antigua forma de hacer política, de las políticas basadas en el consenso que han reproducido la crisis y han abocado a Europa a un camino que lleva a la desintegración. De eso no hay ninguna duda.

La cuestión es: ¿cómo podemos aprovechar ese descontento? En nuestro caso, en Grecia, hemos fracasado. Estamos experimentando una tremenda desconexión entre la cúpula del partido y las personas que votaron por él. Por eso opino que el acento en el Estado-nación es algo muy obsoleto. Si Podemos entra en el Gobierno, lo hará bajo las mismas condiciones, extremadamente limitantes, impuestas por la Troika, igual que el nuevo Gobierno que se está intentando formar en Portugal. A menos que esos partidos progresistas se vean impulsados por un movimiento paneuropeo que ejerza una creciente presión en todos los países y de forma simultánea, acabarán frustrando a sus votantes y viéndose obligados a aceptar todas las normas que les impiden cumplir sus mandatos.

Es por ese motivo por el que pongo el énfasis en construir un movimiento paneuropeo. Es porque la única forma de cambiar Europa es mediante una oleada que surja en toda Europa. De lo contrario, el voto de protesta que se ha manifestado en Grecia, España, el Reino Unido y Portugal, si no se sincroniza en todos los países, terminará disipándose, dejando tras de sí nada más que la amargura y la inseguridad generada por la imparable fragmentación de Europa.

Yanis Varoufakis es economista y fue ministro de Finanzas de Grecia durante siete meses en 2015. Votó en contra de las condiciones del tercer acuerdo de rescate de Grecia impuesto por la Troika en agosto de 2015. Actualmente participa en la movilización de un movimiento por la democracia en Europa. Autor de numerosos libros y textos sobre la crisis financiera, la economía y la teoría del juego, su próximo libro se titula (en inglés) "And the Weak Suffer What They Must? Europe's crisis, America's economic future." Nueva York: Nation Books.

Traducción: Beatriz Martínez

EL ORDEN GLOBAL POSTDEMOCRÁTICO

Leigh Phillips

Resumen

En la era de la globalización, la eliminación gradual de la toma de decisiones de las cámaras democráticas por parte de las élites de la Unión Europea sirve de plan de acción para la gobernanza postdemocrática en todo el mundo. Las personas progresistas deben ser ambiciosas y empezar a proponer ideas para un Gobierno mundial democrático como alternativa viable.

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

En 1999, durante la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que se celebró en Seattle, unos activistas desplegaron de una grúa una pancarta con dos flechas opuestas (una que apuntaba hacia 'democracia' y otra hacia 'OMC'), con la que desvelaron los inicios de un cambio global hacia la postdemocracia. Necesitamos respuestas globales a las crisis globales, pero ¿qué aspecto tendría una propuesta progresista de gobernanza global?

Después de la debacle griega y la domesticación por parte de la Unión Europea (UE) del Gobierno radical de izquierdas de Syriza de Alexis Tsipras, el debate sobre la naturaleza no democrática de la UE y si existe alguna posibilidad de reforma progresista se ha extendido ya a lo ancho del bloque europeo.

De manera general, hay dos grandes posturas opuestas de la izquierda en Europa. La primera es que, a pesar del deplorable maltrato de la democracia griega por parte de la Troika, solo es un reflejo de la debilidad de la izquierda en cada uno de los 28 Estados miembros de la UE. El resultado es que el centro derecha controla las tres principales instituciones de la UE. Si la izquierda estuviera al timón en más países y, por tanto, en las instituciones de la UE, las cosas serían diferentes. Una versión de este argumento sostiene que no son las estructuras de la UE las que son defectuosas, ya que pueden reformarse; la responsable del desastre es la eurozona. Argumentan que la legislación aprobada por la UE en materia de medio ambiente, sanidad y seguridad, y derechos humanos es formidable. Está claro que Europa debe reformarse, pero la salida de la UE o su desintegración sería un cataclismo. Estas personas progresistas tienden a verse como internacionalistas y cosmopolitas, y previenen que salirse de la UE abriría las puertas a más nacionalismos y a la extrema derecha.

La parlamentaria británica del Partido Verde y exparlamentaria europea, Caroline Lucas, acertó al sintetizar esta postura a principios de 2015 cuando advirtió de la postura prosalida —que se conoce comúnmente como Brexit— de las personas progresistas británicas: "Es fácil responsabilizar a la UE cuando la economía de libre mercado pisotea los Estados de bienestar de nuestro continente, pero son los Gobiernos como el nuestro los que han permitido que la UE sea sinónimo de más liberalización, desregulación y privatización", dijo. "La izquierda perdió las últimas elecciones en Gran Bretaña, entregando a los tories un asiento en la mesa presidencial de Europa. Quizá deberíamos reflexionar sobre nuestras propias deficiencias con el fin de inspirar esperanza y unidad en vez de atacar a la UE."[1]

Los defensores de la postura de 'reforma' añaden que, una vez fuera de la UE, los mercados apenas serían menos despiadados con la democracia de un país que la Troika. Aquí no se equivocan.

La otra postura sostiene que la debacle griega no es más que el último episodio de una larga serie de normas democráticas incumplidas y que la UE es, estructuralmente, no democrática e irreformable. En consecuencia, la ruptura con la UE y la vuelta al Estado-nación están a la orden del día. Los defensores de esta postura alegan también ser internacionalistas, pero en gran medida entienden que la palabra significa solidaridad entre naciones más que el hecho de trascender el Estado-nación. Las pancartas que se colgaron en la Acrópolis y que rezaban "¡Pueblos de Europa, levantaos!" son emblemáticas de esta postura. Para estas personas, los pueblos de Europa son muchos, no uno solo; no hay un demos europeo. No se lo imaginan. No lo quieren.

En la era de la globalización, la eliminación gradual de la toma de decisiones de las cámaras democráticas por parte de las élites de la UE sirve de plan de acción para la gobernanza postdemocrática en todo el mundo.

Los defensores de la postura de 'ruptura' señalan también que la existencia de la UE ha impedido apenas el crecimiento del nacionalismo y la extrema derecha. Tampoco se equivocan en ese punto.

Sin embargo, ambas posturas ignoran el tema clave: en la era de la globalización, la eliminación gradual de la toma de decisiones de las cámaras democráticas por parte de las élites de la UE sirve de plan de acción para la gobernanza postdemocrática en todo el mundo a escala global, continental, nacional y hasta local. La arenga debería ir más allá de la reforma (aunque esta sea bienvenida) o la ruptura (aunque esta sea necesaria) y reanudar la demanda de los indignados españoles en 2011 en contra de la austeridad y a favor de la democracia real, a todos los niveles de la sociedad, dentro y más allá del Estado-nación.

La postdemocracia en la Unión Europea

En primer lugar, quiero analizar la idea de que la UE refleja solo la política nacional y que el problema es la eurozona. Es más bien a la inversa. Los problemas de la eurozona son el resultado de una estructura no democrática subyacente. Una moneda única en una Europa auténticamente democrática que transfiere dinero de las regiones ricas a las pobres no causaría desequilibrios fiscales. Centrarse solo en la eurozona confunde el síntoma con la causa.

La realidad es que las estructuras postdemocráticas que gobiernan la eurozona existen también a lo ancho de la UE y son anteriores a la introducción del euro. La Comisión Europea no se elige. Los miembros del Consejo de Ministros y su encarnación al máximo nivel, el Consejo Europeo, solo se eligen indirectamente y las leyes son elaboradas en secreto en el transcurso de sesiones a las que no se permite la entrada ni a la prensa ni al público. Los legisladores habituales del Consejo no son ni siquiera ministros nacionales, sino los diplomáticos trileros del Comité de Representantes Permanentes (COREPER) y las docenas de subcomités y grupos de trabajo que deliberan también en secreto, fuera del escrutinio de los electores.

Los comités nacionales parlamentarios o congresuales operan generalmente a la luz pública, con la rara excepción de aquellos organismos que supervisan los diversos departamentos dedicados al espionaje exterior, a la vigilancia interna y a la estrategia bélica. En otras palabras, el hecho de gobernar de manera encubierta que se ha reservado históricamente a la supervisión de espías y asesinos, la investigación en armas químicas y nucleares y su adquisición, la bioseguridad y los tratados con Estados enemigos es ahora la norma cotidiana cuando en Europa se elaboran leyes relativas a las subvenciones agrícolas, la regulación de la industria y las finanzas y, sobre todo, los mercados laborales y los programas sociales.

El presidente del Consejo Europeo —llamado a menudo ‘presidente europeo’— tampoco se elige; se le escoge, cual papa secular, tras puertas cerradas después de horas de tira y afloja entre jefes de Estado

y Gobierno. La única institución elegida directamente de la fábrica de salchichas legislativa que es la UE —el Parlamento Europeo— no tiene derecho de iniciativa legislativa; es decir, no puede proponer ni aprobar leyes. Solo puede enmendar lo que la Comisión y el Consejo le envíen para su conformidad. Estos poderes son importantes y los grupos de presión de las empresas y de las ONG sienten tanta atracción por los escaños mellizos de Bruselas y Estrasburgo como por el Congreso estadounidense en Washington, pero al estar restringido de esta manera, el Parlamento Europeo no se parece a ningún otro Parlamento del mundo democrático. Los europarlamentarios no son representantes de un pueblo europeo soberano, sino los 'recogepedos' de los altos funcionarios de la tecnocracia de la UE.

Si los votantes discrepan de las políticas de este 'Gobierno' europeo, no hay manera de revocarlo, ninguna elección general para 'botar a los bastardos'. Pero si este Gobierno europeo no está de acuerdo con las preferencias de los votantes en las elecciones nacionales o los procesos consultivos, acosa por lo general a los líderes nacionales para que anulen los resultados de las elecciones, los referendos o los plebiscitos que no le plazcan. A los votantes irlandeses se les dijo que tenían que votar de nuevo después de rechazar los Tratados de Niza y Lisboa. El propio Tratado de Lisboa es la Constitución Europea con otro nombre, después de que los votantes franceses y holandeses la rechazaran en 2005.

De la misma manera, la campaña para sacar la política fiscal —de hecho cualquier política— de la esfera de un auténtico debate parlamentario y colocarla en manos de los supuestos 'expertos' económicos, burócratas, diplomáticos y jueces del Tribunal de Justicia de la UE es común a todas las estructuras de la UE, no solo a la eurozona. Los 28 Estados miembros —no solo de la eurozona— están sujetos al Pacto de Estabilidad y Crecimiento neoliberal que entró en vigor en 1998 y hace valer la 'disciplina fiscal'. Y desde la crisis de la eurozona, toda la UE —no solo los Estados acogidos a la moneda única— ha buscado y conseguido una mayor integración en la política fiscal.

Bajo el sistema del Semestre Europeo introducido en 2011, en el que la UE revisa las políticas fiscales nacionales, todos los Estados miembros

deben someter sus planes económicos a Bruselas, no solo los Estados de la eurozona. Hay reglas ligeramente distintas para los países que no utilizan el euro, pero estas son más bien cosméticas. Asimismo, el endurecimiento de las reglas económicas que se impuso al amparo del Pacto Fiscal en 2012 —con una supervisión y multas más estrictas— se aplica a todos los Estados que no utilizan el euro, salvo a tres. La eurozona goza también de otras dos muestras de corrupción antidemocrática: los lores monetarios no elegidos del Banco Central Europeo y el Eurogrupo, un organismo que no tiene estatus jurídico, pero que se encuentra entre las entidades más poderosas del sistema europeo.

La verdad es que no deberíamos hablar de la UE y de la eurozona como entidades distintas, sino solapadas; es decir, de una UE con una integración fiscal y monetaria postdemocrática. Hay cuatro categorías distintas que participan en el Pacto Fiscal europeo: los miembros de la eurozona, los que no son miembros de la eurozona, los que tampoco lo son pero están sujetos a las disposiciones fiscales pero no a las de coordinación económica, y los que no son miembros de la eurozona ni están sujetos a las disposiciones fiscales y de coordinación económica. Se espera que los tres Estados miembros que se encuentran fuera del Pacto Fiscal (Croacia, la República Checa y el Reino Unido) se adhieran a él en algún momento futuro y se les presiona constantemente para que lo hagan cuanto antes.

No se trata solo de malas políticas que se podrían cambiar en el futuro; son tratados (...) que transforman las mismas estructuras del Estado europeo, de tal manera que el neoliberalismo solo puede intensificarse.

No se trata solo de malas políticas que se podrían cambiar en el futuro; son tratados e instrumentos con carácter de tratado que transforman las mismas estructuras del Estado europeo, de tal manera que el neoliberalismo solo puede intensificarse. Esto se debe a que los contratos entre Estados están por encima de la democracia bajo el principio jurídico de *pacta sunt servanda*; es decir, 'hay que cumplir los acuerdos'. "Cada nuevo Gobierno debe cumplir los acuerdos contractuales de sus predecesores", como dijo el ministro de Finanzas alemán, Wolfgang

Schäuble, después de la victoria electoral de Syriza en enero de 2015. “Las elecciones no cambian nada.” El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, dijo al mismo tiempo: “No cabe elección democrática en contra de los tratados europeos”.

Elecciones sin rendición de cuentas

Los defensores de las actuales estructuras de la UE señalan a menudo al Consejo de Ministros o al Consejo Europeo como supuesta prueba de mandato democrático porque al menos los ministros, primeros ministros o presidentes se eligen en sus propios países. De hecho, no faltan los apologistas que perdonan a personajes como Angela Merkel y Wolfgang Schäuble con el argumento de que la democracia griega no puede quedar por encima de la democracia alemana, con el propósito de defender cómo se ignoró descaradamente el mandato electoral de Syriza. Pero el problema es precisamente el Consejo. Funciona como una cámara legislativa, parecido a un Senado, pero no hay elecciones a este organismo. Es como si pudieras votar a tu diputado local, pero no se celebraran nunca elecciones generales.

¿Pero por qué representa esto un problema tan grande y por qué tiene consecuencias tan poco democráticas?

Las elecciones generales —no locales o parciales— son el requisito imprescindible de una democracia, por dos razones. En primer lugar, porque los votantes necesitan con regularidad la oportunidad de ‘derrocar’ a sus gobernantes, no solo a su representante local. En unas elecciones generales, si el candidato local elegido no es miembro del partido o coalición de partidos que gana en todo el país, los votantes locales podrán quejarse, pero aceptan la voluntad mayoritaria y tendrán que convencer a sus conciudadanos en los siguientes cinco años de que no tenían razón. Esto no es posible en la UE. En cambio, a los elegidos no les queda más remedio que adaptarse al consenso preestablecido.

En segundo lugar, los partidos que pretenden gobernar necesitan albergar cierto interés en apelar a todo el país o en este caso, a toda la Unión. En los Estados Unidos, por ejemplo, los políticos de los dos

principales partidos apelan a los votantes de todos los estados. En cambio, los políticos (o diplomáticos) alemanes del Consejo no apelan a los votantes griegos. A los políticos alemanes no les importa lo que ocurre en Grecia porque los griegos no les votan.

Estos fenómenos son las dos caras de una misma moneda: la rendición de cuentas, que es la base de un Gobierno representativo. La rendición de cuentas no es un 'asunto burgués', ni el objeto de fascinación de constitucionalistas liberales y de escaso interés para progresistas o radicales. A medida que las estructuras de gobernanza se van liberando gradualmente de las restricciones democráticas, son más vulnerables a la captación por parte de las élites. Sin los controles populares sobre el poder, los ciudadanos empiezan a sentir que no hay forma de cambiar a quién los gobierna.

Las elecciones generales ofrecen un control, permitiendo que el pueblo tenga la oportunidad, de forma regular, de alcanzar una 'revolución pacífica'. Si se deniega esta oportunidad, entonces la revolución violenta, una vez más, es la única manera de deshacernos de nuestros gobernantes.

La postdemocracia global

Incluso Pascal Lamy, exjefe de la Organización Mundial del Comercio y excomisario europeo de Comercio, reconoce este problema, no solo en la UE, sino en todas las estructuras de gobernanza transnacionales que han surgido en las últimas décadas. Observa una diferencia entre la legitimidad democrática primaria de las elecciones legislativas y la 'legitimidad secundaria' de estos nuevos organismos.

"La legitimidad de las organizaciones internacionales sigue siendo intrínsecamente westfaliana. Se basa en la democracia del Estado y solo prevé lo que llamo 'legitimidad secundaria', en oposición a la 'legitimidad primaria' conferida a la participación directa de los ciudadanos. El reto específico de la legitimidad en la gobernanza global consiste en abordar la toma de decisiones a nivel internacional, percibida como distante, sin rendición de cuentas e incuestionable directamente."[2]

A la concepción de Lamy de la legitimidad secundaria, le podemos añadir la del sociólogo polaco Zygmunt Bauman de una 'crisis de voluntad' en las relaciones internacionales para describir el actual callejón sin salida: "El matrimonio entre el poder y la política que se firmó en Westfalia ha quedado sin efecto. Mientras la política (la capacidad de decidir qué cosas deberían hacerse) se limita al Estado-nación, el poder (la capacidad de que se hagan las cosas) se ha trasladado al ámbito supranacional. La consecuencia es una crisis de voluntad: los Estados están enredados internacionalmente y pierden su soberanía, mientras los mercados globales no se dejan ni aconsejar ni supervisar. Reducir la brecha entre el ámbito de la interdependencia y el alcance de las instituciones llamadas a servirla es el mayor desafío de nuestros tiempos".[3]

Este tipo de estructuras internacionales de gobernanza postdemocráticas —el 'intergubernamentalismo' sin elecciones— prolifera hoy como la mala hierba en casi todos los campos de la política: desde el FMI, el Consejo de Seguridad de la ONU y el G7 a la OMC y la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP), la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC por su sigla en inglés), la Plataforma Intergubernamental sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas e incluso la Comisión Ballenera Internacional. Estamos viviendo en la era de la construcción de una arquitectura de gobernanza global —sin duda necesaria teniendo en cuenta los problemas globales a los que nos enfrentamos— pero exenta de una democracia global o, más bien, con una antipatía hacia esta.

El camino a seguir en un orden postdemocrático

La UE es el organismo más desarrollado de todos los que padecen la legitimidad secundaria y, por tanto, merece mayor escrutinio. Como hemos visto, la UE y no solo la eurozona es una afrenta a las normas parlamentarias democráticas que la izquierda ha luchado por conseguir, defender y mejorar desde hace más de dos siglos. Sus estructuras no son reformables; de hecho, las mismas estructuras funcionan para vacunarse contra las reformas progresistas. Si la reforma es imposible, entonces el derrocamiento se hace necesario. Igual que con los colonos

estadounidenses en 1776, que partieron de la posición de pedir al rey y acabaron librándose de él, debemos reconocer que se impone el divorcio. En el caso de Grecia significa *Grexit* y, en el caso del Reino Unido, *Brexit*.

Sin embargo, las personas progresistas están algo confusas. En tiempos de crecimiento, los Gobiernos socialdemócratas distribuyen los despojos con más justicia que los Gobiernos de la derecha. En tiempos de crisis o estancamiento, es el dolor lo que distribuyen más justamente. Los partidos socialdemócratas nunca preguntan por qué hay crisis o estancamiento, ya que esto requeriría una crítica sistémica y extranacional, una crítica considerada inaceptable desde hace 25 años. Pero al mismo tiempo, comprenden que no pueden cumplir su promesa histórica.

En una economía globalizada, la socialdemocracia que caracterizó al período 1940-1970 ya no es posible, ni siquiera en las grandes economías. La fuga de capitales y el sabotaje económico domarán rápidamente a un Gobierno de izquierdas. Sabemos esto desde principios de la década de 1980 y la derrota del Programa Común de Mitterrand, el último aliento del auténtico keynesianismo de la posguerra; es decir, un conjunto de grandes obras públicas, un aumento importante del gasto social, nacionalizaciones industriales y de la banca, reducción de la jornada laboral, ampliación de las vacaciones pagadas, jubilación a los 60 años y un impuesto solidario sobre el patrimonio. En las grandes economías como los Estados Unidos, China o Europa, un programa socialdemócrata tradicional podría todavía ser viable, capaz de resistir las hondas y flechas de los mercados globales, pero no lo sabemos con seguridad.

¿Cómo, entonces, son reconciliables estos dos hechos: que la política nacional sea impotente y la necesaria ruptura con la irreformable UE?

La debacle griega es la prueba de que, en una economía globalizada, incluso los Gobiernos a la izquierda de la socialdemocracia, como Syriza, deben capitular. Sería el caso de un Gobierno de Podemos en España o un Gobierno liderado por Corbyn en el Reino Unido. Y esta barrera infranqueable existe también para la izquierda extraparlamentaria; la

acción comunitaria solidaria es necesaria, pero la práctica de la calle tiene claras limitaciones, por ejemplo cuando no se pueden comprar medicinas fabricadas en otro lugar. Para Grecia, imaginar que fuera de la eurozona los mercados podrían ser más amistosos que las estructuras de la UE es una quimera. La catástrofe está asegurada, sea dentro o fuera del euro o de la UE. El exministro de finanzas griego, Yanis Varoufakis, tenía toda la razón cuando avisaba de los peligros del *Grexit,* aun reconociendo que, hasta cierto punto, puede ser la única opción que queda.

¿Cómo, entonces, son reconciliables estos dos hechos: que la política nacional sea impotente y la necesaria ruptura con la irreformable UE? La respuesta es que la política nacional ya no es útil, incluso bajo la forma de un Syriza o sus homólogos en otras partes de Europa, y que en el medio plazo los partidos europeos a la izquierda de la socialdemocracia, tanto dentro como fuera de la UE, deben fundirse en un único partido extranacional con un programa común: unos Estados Unidos de Europa sociales y democráticos, reconstruidos de nuevo y desde abajo.

No existe foro parlamentario que pueda conseguir esto. El Parlamento Europeo, como hemos argumentado más arriba, no tiene poderes para la iniciativa legislativa. La falta de elecciones generales al Consejo descarta a este organismo como espacio de reforma. Solo se conseguirá mediante una decisiva victoria paneuropea de las fuerzas sociales.

El contexto global

Y debemos extender este argumento con respecto a la red emergente de estructuras intergubernamentales de gobernanza global.

El principal argumento de los opositores al TTIP entre Europa y los Estados Unidos, y su 'hermano pequeño', el Acuerdo Económico y Comercial Global (CETA por su sigla en inglés) entre la UE y Canadá, no es que mine las normas de seguridad, derechos laborales, protección ambiental y las normas alimentarias, aunque sí hagan todo esto. El argumento es que los acuerdos son una amenaza para la democracia por la inclusión del concepto de solución de controversias inversor-Estado (ISDS por su sigla en inglés), similar al del capítulo 11 del Tratado

de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y muchos otros tratos comerciales que establecen de hecho un sistema jurídico extranacional que permite a las corporaciones demandar a los Gobiernos si creen que la legislación interna de los países limitará los beneficios previstos. En un ejemplo reciente del fenómeno, el grupo Veolia —una multinacional francesa de servicios de agua— está demandando al Gobierno egipcio por un aumento del salario mínimo, sirviéndose a este efecto de una cláusula de ISDS en un tratado de inversión entre Francia y Egipto. La afrenta aquí no es la posibilidad de una reducción del salario mínimo, sino que jueces no elegidos de un tribunal comercial, sirviéndose de las disposiciones de un tratado, tengan la capacidad de invalidar legislación promulgada democráticamente.

Y aquí es donde debemos parar y reflexionar una vez más sobre los argumentos de las personas que defienden la UE por sus supuestas protecciones progresistas en temas como medio ambiente, sanidad y seguridad, y derechos humanos. Si se ha de combatir la *invalidación* de leyes aprobadas democráticamente, entonces se debe combatir lo que es esencialmente lo mismo, la *imposición* de legislación no democrática. Si algo no es democrático, no lo es gusten o no sus resultados. De manera que cuando muchos activistas ambientales pedían que el resultado de las negociaciones de la UNFCCC celebrada en París en diciembre de 2015 fuera legalmente vinculante —con el fin de que los países estuviesen obligados a promulgar acciones estrictas de mitigación de los gases de efecto invernadero, supuestamente mediante la imposición de multas a los Estados infractores— quizá se entienda por qué querían una medida tan estricta. Está claro que el cambio climático plantea una grave amenaza para nuestro modo de vida. Pero al pedir tal sanción postdemocrática, no se diferencian del Banco Central Europeo cuando derrocó a Silvio Berlusconi en 2011. Berlusconi es un villano de primer orden, pero era tarea de los votantes italianos, no de banqueros no elegidos, quitarlo de en medio.

Pero el cambio climático, así como la economía europea y muchas otras áreas normativas, desde el comercio a internet, pasando por la biodiversidad, la resistencia a los antibióticos y la prevención de colisiones

de asteroides que rondan la tierra, son fenómenos que cruzan muchas fronteras. Hay un montón de tratados, organizaciones y agencias que configuran el andamiaje de la estructura emergente de gobernanza global y regulan y supervisan todo, desde las armas nucleares a la pesca del mero, y todos ellos encarnan un 'intergubernamentalismo' no elegido. La crisis financiera de 2007 a 2008 fue testigo de la profusión de los G: el G7, el G8, el G20 y una multitud de otros grupos, comités y clubes, tanto formales como informales, que pretenden impedir que la economía global se estrelle contra las rocas.

La red de estructuras intergubernamentales postdemocráticas debe ser reemplazada por una verdadera democracia global.

Y estos temas deberían regularse con leyes. Entonces ¿cómo hemos de decidir qué hacer, qué políticas adoptar, que atraviesen fronteras pero de manera democrática?

Hay muchas personas que argumentarán que, a causa de la necesidad vital de una gobernanza transfronteriza de estas materias, no tenemos más remedio que aceptar estas estructuras postdemocráticas por el momento. Hay otras que exigirán que se eliminen precisamente por su carácter no democrático. Este binario es el equivalente global de la divergencia entre las personas que defienden la reforma de la UE y las que defienden la ruptura con la UE.

Aquí también, como con el llamamiento para derrocar la UE y construir unos Estados Unidos de Europa, debemos empezar a albergar mayores ambiciones. La red de estructuras intergubernamentales postdemocráticas debe ser reemplazada por una verdadera democracia global. Las élites reconocen que hay muchas áreas más allá del Estado-nación que necesitan regularse, pero están poco dispuestas a someter la toma de decisiones al proceso democrático por temor a que el pueblo pueda *votar de forma equivocada*. Una cosa es que la derecha pierda unas elecciones nacionales y otra muy distinta que la derecha pierda el mundo entero.

De manera que las personas progresistas deben empezar a medir su ambición al proponer ideas para que un *Gobierno* mundial democrático sustituya la *gobernanza* mundial postdemocrática. Por definición, no puede imponerse desde arriba, sino ganarse desde abajo. Desde hace décadas, quizá cientos de años, la izquierda argumenta que algún día se alcanzaría la democracia global, pero hasta ahora siempre ha sido algo del futuro lejano, un sueño abstracto, el canto nostálgico de *La Internacional*.

Pero ya no es abstracto. Está sucediendo. Ahora es el momento de empezar a discutir qué aspecto tendría de verdad la democracia global y construirla.

Este ensayo presenta una adaptación, revisada y ampliada, de argumentos ya publicados en las revistas Red Pepper, Statewatch y el periódico digital EUobserver.

Leigh Phillips es periodista, especializado en la Unión Europea y en ciencia. Excorresponsal en Bruselas del diario digital EUobserver, Phillips también ha publicado sus crónicas en muchos otros medios, como The Guardian, Nature, The Daily Telegraph, The Globe and Mail, y Red Pepper.

Traducción al español: Christine Lewis Carroll

Notas

1. Disponible en: http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/jul/16/greece-
2. progressive-reform-europe-david-cameron
3. Discurso realizado en el Instituto Universitario Europeo en Florencia el 19 de enero de 2011, https://www.wto.org/english/news_e/sppl_e/sppl187_e.htm
4. Conferencia impartida en el Instituto Van Leer de Jerusalén el 20 de febrero de 2013, https://www.youtube.com/watch?v=9l4tUtubtqU

LA ECONOMÍA COMO IDEOLOGÍA: DESAFIANDO EL PODER POLÍTICO DE LOS EXPERTOS

Elaine Coburn

Resumen

La economía aparece frecuentemente como algo aburrido, pero esta profesión restringida y principalmente dominada por hombres decide sobre asuntos íntimamente ligados a cuestiones de poder, a la democracia y a elementos vitales para la salud, la educación, el bienestar social y el medio ambiente. Una democracia significativa requiere de la participación de la gente común en los debates económicos, de tal manera que puedan dar forma a sus propias vidas en solidaridad con los demás.

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

El titular en un diario financiero sobre un "dividendo sin cambios" en la compañía farmacéutica Hoechst esconde toda una economía política, por la que, por ejemplo, la empresa hace uso de conocimientos tradicionales con siglos de antigüedad y después los patenta como "propiedad intelectual" privada.

¿Quién es experto en economía?

Esta cuestión podría parecer distinta o distante de los asuntos del poder político y los debates acerca de la mejor manera de fomentar la toma de decisiones democrática y participativa. O peor aún, podría parecer como algo aburrido, desconectado de la vida cotidiana. Sin embargo, el hecho de que las cuestiones económicas sean a menudo, aunque no siempre, consideradas como algo separado de los debates sobre poder y democracia y de las preocupaciones diarias es ya en sí mismo un logro ideológico.

Las decisiones económicas se convierten entonces en asuntos técnicos de la política decididos por "expertos"; por lo general, si no siempre, economistas y analistas financieros y comerciales. En la práctica, estos expertos son una pequeña élite social: mayoritariamente hombres, procedentes de unos pocos países poderosos, y por lo general graduados de un pequeño número de universidades de los Estados Unidos o europeas. Incluso cuando estos expertos son mujeres o provienen de una mayor diversidad de países, tienden a estar formados en las mismas universidades y a operar dentro de un mismo paradigma de estrechas miras.

De esta manera, muchos asuntos económicos quedan ausentes de los debates democráticos de amplio espectro, y se convierten en el dominio exclusivo de unos pocos expertos acordados de antemano. De hecho, los economistas en ocasiones se comparan a sí mismos con médicos con conocimientos técnicos especializados, de modo que su área de conocimiento no está sujeta a más discusión de lo que lo están los diagnósticos médicos y los tratamientos.

Esta situación es un problema para aquellos que consideran que la gente común debería tener voz y voto en las decisiones que les afectan,[1] porque a menudo los asuntos interpretados estrictamente como cuestiones económicas tienen consecuencias en la salud, la educación, el bienestar social y el medio ambiente, entre otras preocupaciones.

Por otra parte, las políticas económicas que se presentan como soluciones "técnicas" tratan a menudo, de hecho, acerca de transformaciones sociales que llevan aparejadas una fuerte carga política. Estas transformaciones se hacen generalmente en el interés de unos pocos actores poderosos, popularmente conocidos como "el 1%", pero legitimados por argumentos que las presentan como necesarias, razonables y en interés de todos.

Existen, sin embargo, importantes desafíos a las políticas de los expertos que promueven los intereses de estos actores poderosos a expensas de la mayoría, así como a los paradigmas subyacentes a tales políticas. Estos desafíos incluyen iniciativas de organizaciones de los movimientos sociales como Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN) (Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era), que hace hincapié sobre perspectivas de economía política feministas desde el Sur Global, y Focus on the Global South (Foco en el Sur Global), que busca desarrollar alternativas "al neoliberalismo, el militarismo y la globalización corporativa" (www.focusweb.org). Nos referiremos a ambas organizaciones más adelante en este ensayo.

Tales iniciativas critican un *statu quo* injusto, mientras que el desarrollo de alternativas democráticas participativas, aunque imperfectas, trata de involucrar a la gente común en la toma de decisiones político-económicas. Como tales, estas son indicativas de unas relaciones sociales transformadoras más amplias tendentes hacia futuros más democráticos, justos y sostenibles.

El aburrimiento con la economía

Hablar del aburrimiento con la economía puede parecer una trivialidad para comenzar un ensayo sobre economía, poder y democracia, pero es, de hecho, políticamente relevante. Hace más de 30 años, la economista política feminista Frigga Haug[2] escribía acerca de este problema señalando cómo tenía que obligarse a sí misma a leer las páginas financieras de su periódico diario, dado el aburrimiento que esto le provocaba. Podía leer un titular, por ejemplo, acerca de una compañía química: "Hoechst anuncia un dividendo sin cambios para 1982". Un tipo

de información que la dejaba indiferente mientras que no ocurría así con otras noticias locales, ya fueran sobre los lujosos estilos de vida de los muy ricos o la desesperación suicida de un ama de casa.

Hoy en día, muchas personas nos sentimos igualmente impasibles ante el análisis económico, ya sea de tipo periodístico, orientado a políticas, de carácter académico o activista. No menos importante es el hecho de que las noticias económicas pueden parecer distantes respecto a la "noticias locales" que conforman nuestras experiencias cotidianas. El vocabulario especializado que se utiliza para describir la evolución económica contribuye a esa sensación de que estos eventos son ajenos a la vida diaria.

Hablar del aburrimiento con la economía puede parecer una trivialidad para comenzar un ensayo sobre economía, poder y democracia, pero es, de hecho políticamente relevante.

Aquí tenemos, a modo de ejemplo, tres de las descripciones contemporáneas de los asuntos económicos, desde una variedad de fuentes:

- El 19 de noviembre de 2015, un titular del *Wall Street Journal* se cuestionaba lo siguiente: "¿Estará el BCE (Banco Central Europeo) a la altura de las esperanzas Big Bang de los mercados? El BCE se predispone a actuar para diciembre, pero ¿podrían los mercados, sin embargo, acabar decepcionados?"

- El 21 de abril de 2015, el informe *World Economic Outlook* (WEO), publicado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), incluye un cuadro de texto bajo el título "Implicaciones globales de los movimientos en los tipos de cambio" (Capítulo 1) con afirmaciones tales como esta: "En la medida en que está disponible el espacio para la política monetaria convencional, los países que experimentan una apreciación responderán con una política monetaria expansiva para contribuir al apoyo a la producción".

- El número de noviembre de 2015 de la *American Economic Review,* revista científica de alto rango, lleva un artículo acerca de los "Shocks de volatilidad fiscal y la actividad económica" (vol. 105, núm. 11), que propone examinar cómo "los cambios inesperados en la incertidumbre acerca de la política fiscal afectan a la actividad económica".

Por supuesto, no todas las descripciones y los análisis económicos son como estos. La misma edición de la *American Economic Review,* por ejemplo, incluye artículos sobre la "elección de barrio" y "el altruismo", que obviamente se ocupan más de la vida cotidiana (dónde vivir) y las decisiones morales (acciones de autosacrificio por los demás) que importan a todos.

Si bien no todos los análisis económicos utilizan un vocabulario altamente abstracto, estos ejemplos de lenguaje esotérico y especializado —haciéndose pasar por jerga técnica— están lejos de ser inusuales. Dichos análisis engloban a una serie de actores y procesos, incluidos los bancos centrales, los mercados (con sus "esperanzas"), los movimientos del tipo de cambio, las políticas monetarias, la producción, los choques de volatilidad fiscal y los recursos. Por el contrario, los seres humanos, y también el mundo natural que nos sustenta, están ausentes (o únicamente nombrados de manera indirecta como "recursos").

El riesgo es que muchos de nosotros nos sintamos aburridos y desconectados de las cuestiones fundamentales de la economía política que dan forma a nuestras vidas.

Del mismo modo, otros textos económicos, incluidos los acuerdos comerciales y de inversión jurídicamente vinculantes, las condiciones de los préstamos del FMI, las políticas del Banco Mundial o el anuncio de las fusiones de empresas, entre otros, se describen de tal manera que parecen alejados de las preocupaciones comunes: pueden incluir referencias a la propiedad intelectual, los mercados de divisas, los instrumentos de financiación rápida, estándares de desempeño para los proyectos del sector privado, la cuota de mercado internacional y así sucesivamente. Inevitablemente, estos no son los textos que muchos de nosotros leemos con entusiasmo, más allá de un interés espontáneo.

Al considerar este tipo de discurso económico, Frigga Haug concluyó que, "desde el punto de vista de la vida cotidiana las cuestiones cruciales de las leyes que rigen la sociedad son incomprensibles y por lo tanto algo aburrido". Su lenguaje acerca de las leyes no es útil en la medida en que sugiere tendencias inmutables en lugar de relaciones sociales, y por lo tanto, cambiantes. Pero su observación más fundamental sigue siendo relevante: hay un abismo entre el lenguaje de muchos análisis económicos y la comprensión cotidiana.

El riesgo es que muchos de nosotros nos sintamos aburridos y desconectados de las cuestiones fundamentales de la economía política que dan forma a nuestras vidas.

"Las prescripciones del médico fueron las apropiadas"

Por el contrario, para muchos especialistas en economía aplicada, la falta de interés del público en la economía no es un problema. Después de todo, confiamos en los médicos, con sus formas especializadas de conocimientos, equipos y vocabulario, para que nos ayuden con decisiones importantes, incluso de vida o muerte. Sin embargo, no se espera que la mayoría de los pacientes deban mostrar un gran interés en los conocimientos médicos, y mucho menos un dominio de los mismos. Podemos exigir explicaciones claras antes de dar nuestro consentimiento informado para cualquier tratamiento o procedimientos médicos particulares, pero en última instancia, muchos de nosotros confiamos nuestros cuerpos e incluso nuestra vida al conocimiento y el cuidado de los médicos u otros profesionales de la salud.

Confiar en los economistas y analistas financieros y comerciales no es diferente. Movilizan sus conocimientos especializados para garantizar el buen funcionamiento de la economía, lo que nos permite seguir adelante con el resto de nuestras vidas.

Esta analogía médico-paciente no es poco común en los círculos de economía aplicada, incluyendo importantes instituciones financieras internacionales como el FMI.[3] Merece la pena, no obstante, explorar esta metáfora con cierto detalle, porque la analogía revela la manera en que algunos, quizá muchos, especialistas en economía aplicada (y algunos de teoría económica) piensan acerca de su trabajo.

Un libro coordinado por dos antiguos altos cargos del FMI, bajo el título *Successes of the International Monetary Fund: Untold Stories of Cooperation at Work* (Éxitos del Fondo Monetario Internacional: Historias no contadas de cooperación en el trabajo), por ejemplo, invoca explícitamente la metáfora del médico. En el caso de la intervención del FMI en Corea del Sur tras la crisis económica de 1997 en Asia, uno de los autores que contribuyen en dicha obra escribe acerca de "los médicos del FMI" y concluye que "la prescripciones médicas, en términos generales, fueron las apropiadas".[4] En una entrevista de febrero de 2014, el nuevo jefe del Departamento para Asia y el Pacífico del FMI, Changyong Rhee, utilizó la misma metáfora, lo que vendría a sugerir que el FMI no debería ser visto como un "médico de urgencias" al que se consulta solo en una situación de crisis. El FMI debería ser, en cambio, como "el médico de familia que ofrece atención continua y asesoramiento sincero". Tampoco son nuevas estas analogías. Una carta al director de la revista Business Week en 1992 defendiendo el historial del FMI, escrito por el exdirector de Investigación del FMI, Michael Mussa, ya lo introducía en el título: "El FMI: ¿médico, salvador u holgazán?".[5]

Estas metáforas médicas toman prestado el prestigio generalmente asociado a los médicos. En algunos contextos nacionales, los médicos pueden estar bien pagados, pero a menudo son vistos como personas desinteresadas, una idea capturada en las referencias a los profesionales de la salud en tanto que miembros de las "profesiones de cuidados". Los economistas del FMI se imaginan a sí mismos comprometidos, de manera similar, en un trabajo desinteresado en beneficio de los demás.

Por último, la analogía descansa, al menos en parte, en el supuesto de que tanto la atención médica como las políticas económicas son intervenciones principalmente "técnicas". Ambas pertenecen a la esfera de la ciencia, no del debate democrático. Al fin y al cabo, el paciente y su familia no llegan democráticamente a un acuerdo sobre lo que constituye el conocimiento médico. En lugar de ello, los expertos recurren a las "mejores prácticas" establecidas y empíricamente probadas para decidir sobre la atención médica. Lo mismo es cierto, o debería de ser cierto, con respecto a la práctica económica.

Retomando el asunto de la Hoechst Chemical Company

Los actores de los movimientos sociales, muchos de ellos procedentes del Sur Global desafían tales argumentos. Como observa Frigga Haug, cuando se ahonda en él, el titular económico "aburrido" acerca, por ejemplo, del titular de la Hoechst Chemical Company revela muchas cuestiones sociales y políticas esenciales.

Lo que sigue es un escenario típico-ideal. Por típico-ideal quiero decir que esto es una explicación *imaginada,* pero plausible, sobre la base de las realidades de muchas empresas farmacéuticas contemporáneas con ánimo de lucro. Situada en Alemania, "Hoechst" puede operar con un programa de producción de "día y noche", distribuido en turnos de ocho horas (o más). Este trabajo representa un tercio de la vida de los trabajadores a jornada completa y cerca de la mitad de sus horas de vigilia, cinco días a la semana. En otros casos, los empleados están involuntariamente a tiempo parcial, trabajando 20 horas o menos en "Hoechst" en combinación con otro empleo remunerado. En la creación de sus productos farmacéuticos, una empresa de este tipo puede usar y destruir de forma permanente parte del mundo natural, entendido como "recursos naturales" de propiedad privada. En la producción de sus "resultados" farmacéuticos, las compañías farmacéuticas hacen uso de los conocimientos tradicionales de remedios con siglos de antigüedad, ahora patentados como "propiedad intelectual" privada de la empresa "Hoechst". Estos productos no se crean para responder a necesidades médicas mundiales, sino a los incentivos del mercado, concretamente a las demandas de los consumidores relativamente acaudalados, normalmente ubicados en el Norte Global, por ejemplo, los tratamientos para minimizar la celulitis tienen prioridad sobre el desarrollo de medicamentos de bajo coste contra el SIDA. En la producción rutinaria, la empresa "Hoechst" puede contaminar el medio ambiente, convertir tierras en inhabitables y aguas en no potables (si bien sus propietarios pueden permitirse espacios limpios y aguas limpias, generalmente lejos de los polígonos industriales de la compañía).

Mientras tanto, las demandas de los trabajadores en pro de mejoras en la seguridad, mejores salarios y beneficios sociales prolongados serían costosas para la empresa, reduciendo los beneficios y dividendos para sus accionistas. Acceder a las demandas de los trabajadores supondría un incremento en los costes de producción de Hoechst Chemicals, lo que haría que la empresa fuera menos atractiva frente a la competencia mundial con otras empresas farmacéuticas. Después de una fallida campaña sindical, los empleados podrían ser más cautelosos a la hora de hacer demandas acerca del lugar de trabajo por el temor a ser catalogados de alborotadores y recibir una reducción de jornada, más exigente, trabajos desagradables y cambios difíciles, o incluso ser despedidos.

De manera perversa, los accionistas que están ansiosos por obtener unos mayores beneficios pueden incluir otros trabajadores, como por ejemplo, a profesores y sus fondos de pensiones que inviertan en una amplia gama de empresas con el único objetivo de lograr los mejores resultados para sus miembros; una petición reciente de inversión "ética" y "socialmente responsable" a un fondo de profesores fue descartada. De esta manera, los trabajadores que están tratando de asegurar su jubilación pueden estar implicados en la explotación de los demás trabajadores y en la degradación del entorno natural en el que viven. Las comunidades que se organizan contra el daño ambiental causado por la fábrica farmacéutica ven cómo los abogados y cabilderos corporativos muy bien pagados les ganan la partida. Además de reuniones privilegiadas con los políticos locales para explicar su reticencia a invertir en equipos que limiten la contaminación local, estos representantes corporativos distribuyen folletos advirtiendo de la pérdida inmediata de empleos locales en caso de que tengan éxito los activistas ecologistas de la comunidad.

El lenguaje económico oscurece las relaciones sociales y los problemas ecológicos implicados en la creación de la ganancia y la distribución de dividendos.

Tal como observa Haug, puede resultar aburrido leer acerca de los dividendos de la empresa Hoechst Chemical, pero esto es solo porque el lenguaje económico oscurece las relaciones sociales y los problemas ecológicos implicados en la creación de la ganancia y la distribución de dividendos. De hecho, una investigación sobre la empresa Hoechst Chemical —o al menos una versión plausible y típico-ideal de esa compañía— plantea muchas cuestiones políticas esenciales, tales como:

- La dependencia del incentivo de la ganancia como una manera de dirigir la innovación en la industria farmacéutica;
- La salud y seguridad de los trabajadores y su derecho a organizarse;
- La sostenibilidad y justicia ecológica
- El poder económico y las maneras en las que esto se traduce en poder político y legal en confrontaciones con ciudadanos ordinarios;
- Los bienes comunes de conocimientos, heredados de generaciones anteriores, y los comunes naturales de la Tierra;
- La institución social de la propiedad privada;
- La solidaridad —o la falta de la misma— entre trabajadores en términos locales e internacionales.

Ninguno de estos asuntos puede comprenderse adecuadamente como el terreno exclusivo de unos pocos expertos económicos, que actúan en nombre del resto de la sociedad. Tratan acerca de cómo priorizamos las diferentes búsquedas de conocimiento, los derechos de una representación democrática de y para la fuerza trabajadora, el papel de las comunidades en la protección del medio ambiente, las formas en las que la desigualdad económica está asociada con la desigualdad política, las instituciones sociales de los comunes y de la propiedad privada, y las posibilidades para la solidaridad, tanto localmente como mundialmente. Con todo, los asuntos económicos son frecuentemente descritos y debatidos en un lenguaje especializado que se abstrae de lo social y lo ecológico y, por tanto, de las luchas políticas.

Una reevaluación del economista como médico

Para los críticos, el uso de la analogía del médico para legitimar los monopolios económicos sobre la toma de decisiones económicas es apropiado, pero no por los motivos que creen muchos especialistas en economía aplicada. En concreto, las científicas sociales feministas han criticado mucho la dominación masculina en el ámbito de la medicina, observando que la historia muestra cómo los médicos varones han construido arduamente su monopolio profesional en gran parte de los países del Norte Global, si no en todo el mundo.

En términos paradigmáticos, los médicos varones han medicalizado el parto. Si el objetivo declarado y la creencia sincera de muchos médicos era y es una preocupación desinteresada por la salud de las mujeres, históricamente, la medicalización del parto permitió a los médicos varones hacerse con el control del saber experto y competente de las matronas, en su mayoría mujeres y, en general, sobre todo el proceso de la maternidad. Frente a estas tendencias, las mujeres exigen el derecho a tomar decisiones fundamentales acerca de su propio rol en el parto, no teniendo que contar necesariamente con la participación de un médico. En muchos países "desarrollados", las matronas están volviendo a un papel fundamental en el parto normal.

Cuando los economistas utilizan analogías de tipo médico, sin embargo, lo hacen ignorando el historial de dominio médico masculino, lo cual no resulta sorprendente dado que la profesión de economista está dominada por hombres. Podría decirse que este lapso metafórico permite a los economistas pasar por alto las formas en que los economistas (masculinos) afirman su monopolio profesional en la toma de decisiones económicas. Por supuesto, las desigualdades de género no son exclusivas de la profesión económica.

No obstante, la economía dominante sigue siendo notablemente "pre-feminista", lo que refleja la relativa ausencia de mujeres en la profesión. Los hombres representan, por ejemplo, el 68% de los estadounidenses doctores en economía.[6] De hecho, la ausencia total de voces de las mujeres en relación con las cuestiones económicas clave no es inusual.

En 2011, la *American Economic Review* invitó a seis economistas varones (blancos) a determinar cuáles han sido los 20 artículos más influyentes de los últimos 100 años de la revista científica.[7] De los 30 autores citados en este "top 20", algunos más de una vez, solo uno era una mujer: Anne O. Krueger, una economista que ha ocupado cargos importantes tanto en el FMI como en el Banco Mundial.

En la misma línea, un artículo de 2009 escrito por el ex economista jefe del FMI, Simon Johnson para *The Atlantic* nombra 28 individuos. Los 28 son hombres, ya sean economistas, financieros, políticos o, más excepcionalmente en un análisis económico, novelistas satíricos criticando los valores del capital financiero.[8] Es importante destacar que Johnson no ofrece un análisis crítico sobre este poder de género. Más bien, él critica a algunas de estas personas, mientras que empleó a otros para su condena de lo que él llama una oligarquía financiera estadounidense.

En otras palabras, los 28 individuos que nombra representan el universo de aquellos que considera relevantes en su historia económica contemporánea. De la misma manera en que la medicina fue antaño dominada por una "red de exalumnos", el análisis económico excluye e incluye voces con un elevado sesgo de género.

Por supuesto, hay otros paralelismos irónicos con la metáfora médica. Si el FMI es como un médico para a un Gobierno como "paciente", entonces surgen preguntas sobre el derecho del paciente a tomar decisiones informadas. Los días en que el paciente obediente traga la medicina, sin hacer preguntas, han —o deberían haber— terminado. Lo mismo puede decirse de las políticas económicas que se administra a los Gobiernos. Aquellos sujetos a estas políticas deberían ser los encargados de tomar las decisiones finales, de la misma manera que el paciente decide en última instancia con respecto a su propio cuerpo.

Por otra parte, en el Sur Global, y entre muchas poblaciones raciales e indígenas de todo el mundo, los médicos y la ciencia médica son sinónimo de "experimentos humanos", incluyendo la esterilización forzada, los ensayos clínicos sin consentimiento informado, y otras violaciones de

los derechos humanos. Los médicos y profesionales de la salud no parecen figuras heroicas que mejoran la salud para estas poblaciones, sino más bien como administradores arrogantes, a menudo peligrosos, y neocoloniales. Podría decirse que el uso ingenuo, por parte del FMI, de la metáfora médica ignora esas historias subalternas y realidades que sugieren paralelismos incómodos: la experimentación de políticas económicas neoliberales en las poblaciones subalternas por los responsables de la política económica se hace eco de los experimentos médicos y farmacéuticos en las mismas poblaciones.[9]

Por último, cuando los economistas se comparan a sí mismos con los médicos, "la economía" se vuelve implícitamente análoga al cuerpo humano. Pero el cuerpo es un hecho genético, biológico y social. En contraste, la economía es un hecho del todo social y, por tanto, sujeto a transformaciones de manera que ni las modificaciones corporales más radicales pueden pretender imitar.

El conocimiento económico como poder patriarcal neocolonial

Los críticos sostienen que la toma de decisiones económicas no consiste en aplicar conocimientos científicos especializados sino que, de hecho, refleja el poder sedimentado de las antiguas naciones coloniales, los Estados Unidos y, como ya hemos sugerido, la autoridad patriarcal de los hombres, por lo general procedentes de la clase alta. Empíricamente, esto es quizás más evidente en las instituciones financieras internacionales (IFI). Los puestos más importantes en el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC), por ejemplo, han sido copados exclusivamente por hombres; con la única excepción de Christine Lagarde, quien ha sido la Directora Gerente del FMI desde 2011. Quince de los 16 economistas jefe del FMI y del Banco Mundial (combinados) han sido hombres.[10] En la actualidad, 23 de los 25 directores ejecutivos del FMI son hombres y 21 de 25 en el Banco Mundial. Catorce de los 15 presidentes del Consejo General de la OMC son hombres. Dichos directores son a menudo nombrados desde los ministerios de finanzas y comercio nacionales, que a su vez tienden a ser dominados por hombres.

En consecuencia, las mujeres ocupan muy pocos puestos de alto nivel en la toma de decisiones formales en estas IFI, si bien las mujeres experimentan las consecuencias de tales decisiones. Con respecto a la nacionalidad de origen, "por tradición", el jefe del FMI es europeo y el presidente del Banco Mundial es un ciudadano estadounidense.

Hoy en día, estas instituciones dan préstamos, principalmente a los países del Sur Global, lo que significa que los representantes de las naciones más sujetas a los programas del FMI y el Banco Mundial son "tradicionalmente" excluidos de los cargos más altos de estas instituciones. De acuerdo con esta tradición, los Estados Unidos tienen un veto efectivo tanto en el FMI como en el Banco Mundial, con más del 16% del poder de voto. Por el contrario, en el FMI, China tiene 3,8% del total de los votos y la India 2,3%. Esto es menos que el poder de voto sumado de los Países Bajos (2,1%), Arabia Saudita (2,8%) y Suiza (1,4%). Las más de 20 naciones africanas que son miembros del FMI tienen un total conjunto de solo 3,4% de votos. Esto refleja el poder de los acreedores en el FMI, de tal manera que el poder económico nacional supera formalmente las normas democráticas representativas de un país, un voto, aunque es preciso señalar que tales normas se violan rutinariamente, incluyendo a las Naciones Unidas donde los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad gozan de poderes especiales.

En la actualidad, 23 de los 25 directores ejecutivos del FMI son hombres y 21 de 25 en el Banco Mundial. Catorce de los 15 presidentes del Consejo General de la OMC son hombres.

Similares patrones operan en el Banco Mundial de modo que existen acusaciones continuas de que estas instituciones son neocoloniales. Desde el punto de vista del conocimiento económico, una representatividad tan desigual margina formalmente las propuestas económicas presentadas por representantes de aquellos países con mayores probabilidades de ser objeto de los programas del FMI y del Banco Mundial: sus iniciativas deben alinearse con las perspectivas económicas de las naciones poderosas o se exponen a ser vetadas.

Además, los más altos cargos en estas IFI sueles estar ocupados por hombres con titulaciones de unas pocas universidades europeas y estadounidenses de élite. Cinco de los 11 directores ejecutivos del FMI fueron educados en las escuelas francesas de élite, incluyendo la *École nationale de l'administration* (ENA) y la *École des hautes études commerciales de París* (HEC). Cinco de los últimos ocho presidentes del Banco Mundial fueron educados en Harvard. El papel del economista jefe del FMI ha estado en manos de seis hombres graduados en solo dos departamentos de economía, de la Universidad de Chicago y en el MIT.

Incluso si se trata de centros de excelencia económica, las instituciones económicas "mundiales" dominadas por los graduados de un puñado de universidades estadounidenses y europeas no puede reflejar concebiblemente la amplia gama internacional de perspectivas económicas. Por último, al menos desde la publicación en 1962 del libro Les Héritiers del sociólogo Pierre Bourdieu, es evidente que las escuelas de élite tienden a aceptar estudiantes de familias con recursos (o "capital") económicos y culturales, lo que sugiere que estos expertos económicos tienden a compartir el mismo origen de clase social privilegiada.

En resumen, la economía tiende a "olvidar" su carácter socialmente integrado, simulando haber surgido de la nada. De hecho, el conocimiento económico en el FMI, el Banco Mundial y otras instituciones similares está fuerte y estrechamente definido por el factor social. Esta élite homogénea masculina, norteamericana y europea es poco proclive a fomentar debates críticos y de amplio espectro, aunque la toma de decisiones económicas en estas instituciones afecte a personas de todo el mundo, especialmente en el Sur Global.

Las alternativas económicas heterodoxas

Por supuesto, esta élite no abarca a todos los profesionales en economía, incluso en términos de definición profesional. A nivel mundial, hay economistas feministas y heterodoxos, a menudo mujeres e individuos que trabajan desde el Sur Global. Estos incluyen expertos como Bina Agawal, Peggy Antrobus, Diane Elson, Dharam Ghai, Caren Grown, Devaki Jain, Naila Kabeer, Amartya Sen, Gita Sen, Marilyn Waring, etc.[11]

Por otra parte, existen muchas revistas de economía heterodoxa incluyendo, por ejemplo, docenas relativas específicamente a la economía feminista, ambiental y socialista, entre otros paradigmas, aunque éstos tienen generalmente una posición más baja en la clasificación que la *American Economic Review* y otras revistas económicas mainstream. Estas clasificaciones no reflejan tanto la excelencia, como una división institucionalizada del trabajo que constituye la economía heterodoxa como parte de un campo especial de la economía política distinta de la propia economía.

En el trabajo en economía aplicada, una serie de centros de pensamiento a nivel mundial desarrollan alternativas a las políticas económicas neoliberales, incluyendo ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana), Social Watch, el Council of Canadians, Participatory Research in Asia (PRIA) y la Third World Network (Red para el Tercer Mundo). Sin embargo, a menudo, la respetabilidad, el prestigio y la promoción profesional en instituciones como el FMI o los bancos centrales vienen de demostrar un dominio de los economistas influyentes, como aquellos listados por la *American Economic Review.* La reputación de seriedad se establece mediante la consulta y el contacto con actores importantes como los hombres poderosos citados por el artículo de Simon Johnson. Es al menos plausible que el propio status de Johnson haya mejorado solo por el hecho de su sugerida proximidad a los hombres poderosos que nombra.

El conocimiento económico en el FMI, el Banco Mundial y otras instituciones similares está fuerte y estrechamente definido por el factor social.

Citar a Peggy Antrobus, Gita Sen y otros es algo irrelevante para muchos círculos mainstream de política económica. De hecho hacerlo puede incluso ser muestra de falta de seriedad. La socióloga Dorothy Smith, por ejemplo, relata las veces que, en los años 1980, la economista Sylvia Ann Hewlett trató de establecer un comité sobre las preocupaciones de las mujeres como parte del Consejo de Política Económica de los Estados Unidos.[12] Tanto economistas varones como mujeres se opusieron.

Una mujer argumentó que dañaría su carrera el que se le asociara con "desordenados asuntos de mujeres" que tenían poco prestigio, especialmente como mujer con una arduamente ganada reputación en tanto que académica seria y con peso en la toma de decisiones. Los hombres, capaces de discutir los arcanos de las finanzas internacionales, afirmaron que eran incapaces de comprender los problemas de las mujeres o que no tenían interés en su aprendizaje, y no les supuso ningún perjuicio profesional el hecho de declarar esta incapacidad y falta de voluntad.

A pesar de que las feministas han logrado lentamente y de manera desigual posicionar algunas perspectivas de género, tales historias siguen siendo familiares e ilustran cómo los enfoques "heterodoxos" se reproducen como marginales para la economía dominante. De hecho, citar a economistas heterodoxos o feministas puede entenderse en algunos círculos como una "politización" inaceptable del análisis económico, mientras que la ortodoxia económica de expertos mainstream se entiende como despolitizada, científica y rigurosa.

Sin embargo, la hegemonía del keynesianismo durante la posguerra sugiere las formas en las que la economía es menos una ciencia objetiva que una ideología política cuya influencia en última instancia depende de una correlación de fuerzas políticas más amplias. Dicho de otra manera, cualquier época histórica tiene a los economistas que "merece". El keynesianismo se impuso en el contexto de posguerra con un poder de la clase trabajadora relativamente fortalecido y la economía neoliberal prevalece cuando el 1% es especialmente poderoso. Esto no quiere decir que los economistas no convencionales estén totalmente libres de influencia, pero ello no quita que el campo de juego es muy desigual.

En la práctica, cuando se consulta a los economistas heterodoxos, su poder a menudo se extiende solo en el grado en el cual templan sus puntos de vista para que coincidan con el sentido común económico imperante. Si, como acaba de indicarse, era necesario en el contexto de la posguerra ser un keynesiano para ser tomado en serio, ahora es importante alinear puntos de vista con los compromisos neoliberales

de ampliar los espacios para los mercados capitalistas. Los economistas heterodoxos son expulsados de los puestos de toma de decisiones cuando se enfrentan a las ideas económicas hegemónicas.

El ejemplo reciente más notorio es el del cese de Joseph Stiglitz como economista jefe del Banco Mundial en 1999, a pesar de su status como académico que le permitió ganar el Premio Nobel en Economía[13] tras sus críticas a las políticas "de talla única" (ahora ligeramente matizadas) de privatizaciones, liberalizaciones y desregulaciones. Otro caso bien conocido es el de la renuncia del economista Ravi Kanbur, principal autor del *Informe sobre el desarrollo mundial* de 2000-2001 del Banco Mundial, que ponía un especial énfasis sobre la pobreza. Kanbur dimitió en un esfuerzo por asegurar la integridad del informe, que desafiaba la ortodoxia del Banco, haciendo también hincapié en el problema de la falta de poder entre los pobres del mundo, especialmente en un contexto de enorme desigualdad global.

En otros casos, las observaciones heterodoxas son simplemente ignoradas. Así, el economista Herman Daly relata sus esfuerzos para publicar un diagrama de modelización de la economía que reconoce explícitamente que "la economía" existe en el medio ambiente, para un *Informe sobre el desarrollo mundial* de 1992 sobre "Desarrollo y Medio Ambiente".[14] Después de la publicación de los borradores que contenían un "cuadro" no titulado en torno a "la economía" sin ninguna indicación de que dicha caja representaba el mundo natural en el que vivimos, Daly protestó. La versión publicada omite el diagrama por completo.

Esto no quiere decir que las voces de los economistas heterodoxos no importen. Sí tienen peso, y no es poco, en diversos órganos de las Naciones Unidas, en muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) y centros de pensamiento alternativos. Pero son desigualmente importantes y a menudo son marginados en las instituciones más poderosas de toma de decisiones. En última instancia, su fuerza relativa depende de fuerzas mucho más amplias y, sobre todo, del grado en que la gente común sea capaz de desafiar el poder del "1%", cuya riqueza económica concentrada va de la mano con su poder político concentrado. Este poder político sobredetermina qué ideas políticas económicas parecen razonables: por lo general, aquellos coincidentes con los intereses del 1%. Contrarrestar

ese poder requiere acciones democráticas masivas que prefiguran políticas economías alternativas más justas.

"Nada sobre nosotros, sin nosotros"

Sopesando estas posibilidades, es instructivo el eslogan "¡Nada sobre nosotros, sin nosotros!" del movimiento (o los movimientos) de discapacitados. Este eslogan desafía directamente a los expertos que hablan y actúan en nombre de las personas discapacitadas.[15] En cambio, los activistas de la discapacidad argumentan que conocen sus propias experiencias, cuerpos y mentes y tienen el derecho de tomar decisiones sobre sus propias vidas. Esto incluye a personas con discapacidad intelectual, que se organizan para hablar, a veces colectivamente, por y para sí mismas.[16]

De este modo, los activistas de la discapacidad no solo desafían a los monopolios médicos, sino a cualquier profesional o las organizaciones, incluyendo organizaciones benéficas, que dicen hablar en su nombre. La afirmación "¡Nada sobre nosotros, sin nosotros!" se encuentra en el corazón de los principios democráticos participativos. Al igual que el movimiento de la discapacidad, quienes se ciñen a este principio rechazan la idea de que los expertos —u otros— pueden hablar en su lugar. En otras palabras, para aquellos que valoran la democracia participativa en la toma de decisiones económicas, el objetivo no es sustituir a los economistas ortodoxos por economistas heterodoxos en posiciones de liderazgo.

Es instructivo el eslogan "¡Nada sobre nosotros, sin nosotros!" del movimiento (o los movimientos) de discapacitados. Este eslogan desafía directamente a los expertos que hablan y actúan en nombre de las personas discapacitadas.

La democracia participativa no consiste en reemplazar al economista ortodoxo neoliberal Lawrence Summers, previamente economista jefe del Banco Mundial, con el economista del desarrollo humano y el bienestar, Amartya Sen. En cambio, el objetivo de una política de democracia participativa es habilitar la participación significativa y cotidiana de la gente común en asuntos que tienen un impacto en sus vidas.

Los expertos tienen un papel que jugar —es útil aprender sobre las ideas de economistas feministas y heterodoxos—, pero su papel no es ni exclusivo ni de privilegio. Los esfuerzos prácticos en esta dirección incluyen una serie de esfuerzos; todos ellos tratan de dar a la gente común del Sur Global la oportunidad de reflexionar e involucrarse de manera significativa en asuntos de economía política y justicia ecológica:

- Desde 2002, la organización DAWN ha invitado a mujeres jóvenes activistas y defensoras del Sur Global a participar en un seminario intensivo de tres semanas que explora la economía política desde la perspectiva de la promoción de la justicia de género.

- Focus on the Global South, radicada en Bangkok, coopera con una asociación franco-boliviana para producir una página web llamada "systemic alternatives" en inglés, francés y español (http:// systemicalternatives.org) que ofrece análisis, alternativas y debates sobre alternativas, como por ejemplo, acerca de leyes para proteger los "comunes" digitales y suministrar "participaciones" en los comunes públicos, incluyendo el mundo natural, para toda la ciudadanía.

- El Centre for Civil Society, radicado en Durban, ofrece becas de seis meses a los activistas comunitarios para facilitar la reflexión y el intercambio entre ellos y los investigadores universitarios preocupados por la justicia socioeconómica y ambiental. Estos ejemplos no implican que el conocimiento práctico no sea importante para los análisis de economía política, sino que refleja el hecho de que, a diferencia de los investigadores, la gente común generalmente tiene pocas oportunidades de comprometerse significativamente con sus propias experiencias prácticas y de poder intercambiar con otros acerca de las mismas.

Estas organizaciones ofrecen esos espacios, reconociendo que estas interacciones hacen que sus propios análisis se mantengan enraizados en las realidades de la experiencia cotidiana. Otras prácticas prefigurativas van desde lo local a lo global. Los presupuestos municipales participativos se han popularizado, si no generalizado, ya que el Foro Social Mundial (FSM) llamó la atención sobre los experimentos en la ciudad brasileña de Porto Alegre. Las cooperativas de trabajadores son parcialmente

democráticas, dando a los trabajadores un poder importante en su lugar de trabajo. Esto desafía el poder de los empleadores de manera esencial, a pesar de que las cooperativas también pueden ser capturadas por las lógicas con fines de lucro. Los consejos de trabajadores van más allá, porque reconocen que los consumidores y las comunidades en el entorno de un lugar específico de trabajo deben participar de manera significativa en las decisiones económicas: qué debe producirse, cómo debe ser distribuido, donde debería hacerse el trabajo, etc.

Los foros sociales alternativos existen en tamaños y formas variadas. Algunos tratan de que su agenda se aleje de la de otros foros económicos, al igual que con el FSM, que por lo general se reúne en el Sur Global. Puede decirse que el FSM es cada vez menos relevante, pero tiene una importancia histórica y práctica, sobre todo en la creación de vínculos entre los movimientos que antes estaban separados. En otros casos, los foros sociales tratan de ofrecer alternativas al establecimiento de agendas, por ejemplo, de la OMC. Posiblemente tengan que enfrentarse a una grave represión, pero su existencia desafía las presunciones acerca de un consenso político y económico y a menudo ilustra de forma dramática la naturaleza cerrada y elitista de las principales instituciones financieras internacionales.

Inevitablemente, ninguna de estas iniciativas es perfecta. Puede que en ocasiones reproduzcan desigualdades en términos de género, etnia, nacionalidad, dis/ capacidad, edad sexo, y más, incluso al mismo tiempo que tratan de combatir dichas desigualdades. Con frecuencia, existen sobre la base de presupuestos pequeños y grandes cantidades de “ayuda mutua”, por lo que los participantes son vulnerables al agotamiento. Esto contrasta con los esfuerzos bien financiados de filántropos ricos y los “centros de pensamiento” financiados por empresas. Pero esto no es una razón para abandonarlos. En cambio, es una razón para profundizar en ellos y ampliarlos resueltamente. Un mundo más justo y ecológicamente sostenible nunca será creado por los expertos, sino únicamente por la gente común si se les da la oportunidad de dar forma significativa a sus propias vidas en solidaridad con los demás.

Elaine Coburn es socióloga y actualmente trabaja como investigadora en el Centro de Análisis y de Intervención Sociológicos (CADIS)-Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales y profesora adjunta en la American University de París, Francia. Coburn ha escrito sobre las transformaciones en el capitalismo mundial y los desafíos de los movimientos sociales al neoliberalismo. Es editora del libro 'More Will Sing Their Way to Freedom: Indigenous Resistance and Resurgence' (2015).

Traducción: José Bellver Soroa

Notas

1. Las personas deberían de tener el derecho de tomar decisiones en aquellos asuntos que les afectan, más allá de que tengan o no el estatus de ciudadanos de una determinada nación. De ahí que utilicemos el término genérico "gente común" más que el lenguaje más limitado de ciudadanía.
2. Haug, Frigga. (1987): "The Hoechst Chemical Company and Boredom with the Economy" en Hennessy, Rosemary and Ingraham, Chys, (Eds.), (2008): *Materialist Feminism: A Reader in Class, Difference and Women's Lives.* New York: Routledge, pp.129140.
3. Hoy en día, el FMI provee de préstamos a países con problemas "temporales" de liquidez, aunque en la práctica los programas del FMI puedan continuar durante años o incluso décadas. Si el FMI es un actor poderoso que importa por derecho propio, sobre todo en el Sur Global y Europa del Este y Central, su discurso sobre políticas es interesante en la medida en que es sintomático de las lógicas ampliamente compartidas por otras instituciones de economía aplicada.
4. Kim, Kihwan (2009): "The Korean Crisis Ten Years Later: A Success Story" en Eduard Brau and Ian McDonald, (Eds.): *Successes of the International Monetary Fund: Untold Stories of Cooperation at Work.* New York: Palgrave MacMillan. El capítulo examina el papel del FMI en Corea del Sur tras la crisis económica asiática de 1997. El autor pone el acento sobre las acciones independientes tomadas por Corea del Sur para mejorar su situación, así como el papel del FMI, subrayando que "el paciente" pudiera tener algo que ver con la cura.
5. Esta carta está publicada en la página del FMI https://www.imf.org/external/np/vc/1998/122898a.htm. *Business Week* es probablemente responsable del título, que ha sugerido el amplio uso de la metáfora del médico, al menos en lo que respecta al FMI.
6. *The Wall Street Journal* (2014): "Despite Rising Profile in Economics, Women Still Trail Men in Academia. 8 January". Disponible en: http://www.wsj.com/articles/SB10001424052702304887104579304642040783308.
7. Arrow, Kenneth J., Bernheim, B. Douglas, Feldstein, Martin S., McFadden, Daniel L. Postera, James M. y Solow, Robert M. (2011): "100 Years of the *American Economic Review*: The Top 20 Articles", *American Economic Review*, 101(1): 1-8.

8. Aquellos que Johnson identifica por el nombre son: el Primer Ministro de Rusia, Putin, el ex Presidente de Indonesia, Suharto, los expresidentes de los Estados Unidos, Reagan, Clinton y George W. Bush, Paul Volcker, J.P. Morgan ("el hombre", especifica, no la compañía), Jack Abramoff, Robert Rubin, Henry Paulson, John Snow, Dan Quayle, Alan Greenspan, Jon Corzine, Ben Bernanke, Myron Scholes, Robert Merton, Michael Lewis, Michael Milken, Ivan Boesky, Stanley O'Neal, John Thain, Jamie Dimon, Neel Kashkari, Tim Geithner, Teddy Roosevelt, Joseph Schumpeter, y Boris Fyodorov.
9. Esto no es solamente una historia colonial, sino una historia contemporánea. Para una descripción y discusión sobre el tema, véase: http://www.nytimes.com/2007/07/31/opinion/31washington.html?_r=0
10. El título official del economista jefe del FMI es el de "Economista Consejero".
11. Agradezco al Transnational Institute por insistir en este punto.
12. Smith, Dorothy. (2004): *Writing the Social: Critique, Theory and Investigations.*Toronto: University of Toronto. El ejemplo de The Hewett es descrito y analizado en las pp.38-40.
13. El llamado Premio Nobel de economía se inventó en 1969 por el Banco Central de Suecia. La familia Alfred Nobel ha tratado de desafiar la asociación de este premio de economía "en memoria de Alfred Nobel" con los premios originales, establecidos en 1895.
14. Orrell, David. (2010): *Economyths: Ten Ways Economics Gets It Wrong.*Mississauga: Wiley Publishers. Esto se relata en la página 182.
15. No hay consenso en cuanto a los términos de autodesignación en el diverso movimiento de la discapacidad en todo el mundo. Así pues, algunos insisten en hablar de "personas con discapacidades" o "gente con discapacidades", enfatizando primero a la persona. Otros insisten en "discapacitados" *(disabled person)* como un término político que llama la atención sobre las formas en que las personas con cuerpos y mentes no normativas están deshabilitadas de forma activa por las sociedades y las infraestructuras que se niegan a tener en cuenta su diferencia. Estos últimos rechazan la idea de que las discapacidades son "en" sus cuerpos y mentes, sino que las discapacidades están socialmente creadas.
16. La asociación nacional francesa, "Nous aussi!" ("¡Nosotros también!") es un ejemplo de asociación por y para aquellas personas con discapacidades intelectuales (véase: http://www.nousaussi.org). Los textos de la asociación, claros y fácilmente legibles, que a menudo incluyen fotos e ilustraciones, son un buen ejemplo de educación popular, incluyendo lo relacionado con la toma de decisiones político-económicas.

LA TIRANÍA DE LAS FINANZAS GLOBALES

Walden Bello

Resumen

Contra todo pronóstico, el capital financiero ha emergido aún más fortalecido de la crisis financiera y ha logrado mantener a raya las regulaciones y cargar la culpa al gasto público. Pero su victoria es probablemente pírrica porque se avecina una nueva crisis en la que la ciudadanía global podrá aprender de victorias tales como las reformas en Islandia y reafirmar finalmente su control sobre el capital.

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

La familia Trujillo, en Denver, se preocupa por el futuro tras ser desalojada. Cinco millones de personas en los Estados Unidos perdieron su hogar en los primeros cinco años de la crisis de las hipotecas de alto riesgo, debido a la concesión de préstamos sin ningún tipo de cautela y la especulación de la industria bancaria estadounidense. Sin embargo, las reformas del sector bancario han sido solo parciales y totalmente insuficientes.

Casi 8 años después del estallido de la crisis financiera global es evidente que sus responsables han conseguido salir airosos y libres de todo castigo. Y no solo eso, sino que además han conseguido que los gobiernos asuman los costes de la crisis y la carga de la recuperación de los afectados.

El capital financiero no sólo se ha sacudido sin más la indignación popular y ha logrado mantener a raya los esfuerzos regulatorios de los gobiernos, como Estados Unidos; además ha utilizado el poder del Estado para sofocar las revueltas democráticas en su contra, como en Grecia. El capital financiero ha contribuido en gran medida a desacreditar la democracia liberal en los últimos años. En la confrontación entre la democracia y las finanzas, ha habido pocas instancias en las que la primera haya prevalecido. De hecho, esto sólo ha ocurrido en una de ellas: Islandia.

"Mi Gobierno es lo único que se interpone entre ustedes y las horquetas."

Wall Street, bajo asedio

Cuando la tierra se abrió bajo los pies de Wall Street en el otoño de 2008 se debatió mucho sobre la cuestión de dejar que los bancos recibieran su merecido encarcelando a la mafia de las finanzas (*"banksters"*) e imponiendo regulaciones draconianas. Generó una justa indignación los 7.000 millones de dólares de rescate que recibieron de la administración Bush los mayores bancos de Estados Unidos bajo el razonamiento de que eran "demasiado grandes para caer". La decisión fue condenada, con razón, en numerosas instancias y se sospechaba que la decisión había sido cocinada por los hombres de Wall Street en Washington, cuyo líder, el Secretario del Tesoro Hank Paulson, había sido anteriormente director general del principal banco de inversiones, Goldman Sachs.

La llegada a la presidencia de Estados Unidos de Barack Obama, que supuso la toma de control demócrata tanto del Congreso como del Senado, generó muchas expectativas de que la reforma bancaria estaba cerca. El nuevo presidente captó el estado de ánimo en el país cuando advirtió a Wall Street: "Mi Gobierno es lo único que se interpone entre ustedes y las horquetas".[1]

El apoyo interno en Estados Unidos a favor de una reforma financiera profunda iba acompañado por el clamor internacional a favor de una regulación más estricta de los bancos. Cuando en medio del torbellino financiero el G20 se reunió en Pittsburgh en noviembre de 2009, en la agenda de reforma aprobada por los participantes sobresalían dos medidas. Una se refería a mantener programas de estímulo vigorosos para estimular la recuperación económica. La otra era regular de manera efectiva el sector financiero. Como expresaba el comunicado de los líderes del G20, "dado que el comportamiento temerario y la falta de responsabilidad condujeron a la crisis, no permitiremos una vuelta a la rutina habitual de la banca".[2]

Guerra defensiva

El capital financiero y sus aliados fueron capaces de esquivar ambas amenazas y lanzar una contraofensiva que llevó a la ciudadanía a pagar por el caos económico. La primera línea de defensa fue lograr que el Gobierno rescatara a los bancos del desastre económico que habían creado. Los bancos sencillamente rechazaron las presiones de Washington para crear una defensa colectiva con sus propios recursos. Entonces contaban con sus defensores en Washington, quienes argumentaban que estas entidades eran "demasiado grandes para caer", lo que suponía que la caída de cualquiera de ellas arrastraría al sistema financiero global en su conjunto. Utilizando el derrumbe del precio de las acciones generado por el desmoronamiento de Lehman Brothers, los representantes del capital financiero fueron capaces de chantajear tanto a los liberales como a la extrema derecha en el Congreso para que aprobaran el rescate de 7.000 millones de dólares (*Troubled Asset Relief Program,* TARP). La nacionalización de los bancos, que podría haber sido una opción que no implicara lo que el premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, caracterizó como "un gran robo al pueblo americano"[3] fue despachado como incoherente con los valores "americanos".

La administración entrante de Obama prometió una reforma sustantiva, pero al entrar en la guerra defensiva anti regulatoria que había dominado el Congreso durante décadas, los bancos lograron en 2009 y 2010 eliminar

tres elementos clave de la Ley Dodd-Frank de reforma de Wall Street y protección del consumidor, considerados necesarios para una reforma genuina: reducir la dimensión de los bancos; separar institucionalmente los bancos comerciales de los de inversiones; y prohibir la mayoría de los productos derivados y regular eficientemente el llamado "sistema bancario en la sombra" que había provocado la crisis. Según Jonathan Kirshner, de la Universidad de Cornell,

> [Las] reformas regulatorias Dodd Frank y disposiciones como la norma Volcker de restricción de inversiones arriesgadas que serían permitidas a los bancos han sido diluidas (o al menos forzadas a acatar bajo presión) por una cascada de excepciones, exenciones, restricciones y lenguaje impreciso... Y los pocos *dientes* que quedan dependen extremadamente para su aplicación de las (muy sospechosas) voluntades de los reguladores.[4]

Lo que fue decisivo en asegurar este resultado es lo que Cornelia Woll denomina el "poder estructural" del capital financiero. Una dimensión de este poder fueron los 344 millones de dólares que la industria gastó en presionar al Congreso de Estados Unidos en los primeros nueve meses de 2009, cuando los legisladores comenzaron con la reforma financiera.[5] Solamente el senador Chris Dodd, presidente del Comité de Banca del Senado, recibió 2,8 millones de dólares en aportaciones de Wall Street en 2007-2008. Pero quizá igual de poderoso que la arraigada máquina de *lobby* en el Congreso eran algunas voces poderosas en la nueva administración Obama que mostraban simpatía hacia la banca, y de forma notable el secretario del Tesoro, Tim Geithner, y el responsable del Consejo de Asesores Económicos Larry Summers. Ambos habían sido colaboradores cercanos de Robert Rubin, quien ha sido co-presidente de Goldman Sachs, responsable del Tesoro con Bill Clinton y presidente y consejero principal de Citigroup. Más que nadie, Rubin ha simbolizado a lo largo de las últimas dos décadas la

Más que nadie, Rubin ha simbolizado a lo largo de las últimas dos décadas la conexión Wall Street–Washington que desmanteló los controles del New Deal sobre el capital financiero y allanó el camino a la implosión de 2008.

conexión Wall Street-Washington que desmanteló los controles del *New Deal* sobre el capital financiero y allanó el camino a la implosión de 2008.

En un periodo de casi 20 años, Wall Street ha consolidado su control sobre el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, y el nombramiento en puestos de responsabilidad de individuos que han trabajado en Goldman Sachs —el banco de inversiones más agresivo de Wall Street— se convirtió en la demostración más visible del poder estructural del capital financiero. Rubin y Hank Paulson, secretario del Tesoro con George W. Bush, simplemente eran la punta del iceberg de Goldman Sachs en el centro del mundo político de Washington.

Mientras que defraudadores tradiciones como Bernie Madoff fueron juzgados y encarcelados, los responsables y lugartenientes de las mayores instituciones financieras, que han causado un daño infinitamente mayor, resultaron impunes. El peor castigo que han recibido los responsables de las instituciones financieras descarriadas fueron unos pocos millones de dólares restados de sus multimillonarios finiquitos.

Cambio de narrativa

El capital financiero no solo resistió con éxito una re-regulación efectiva desplegando su poder estructural; también consiguió hacer uso de su poder ideológico o quizá, con más precisión, fue capaz de "colar" una defensa en su descargo en la ideología neoliberal dominante. Wall Street pudo cambiar la narrativa sobre las causas de la crisis financiera, culpando enteramente a los estados.

Tal comportamiento se ilustra mejor en el caso europeo. Como en Estados Unidos, la crisis financiera en Europa fue impulsada por la oferta, cuando los grandes bancos europeos buscaban productos de retorno rápido y alta rentabilidad para sustituir a las poco rentables inversiones en la industria y la agricultura, como préstamos inmobiliarios y especulación en derivados financieros, o colocar su superávit de fondos en bonos de alta rentabilidad vendidos por los gobiernos. Esto no significa que no hubiera un elemento de irresponsabilidad por parte de algunos gobiernos, como el caso de Grecia. Supone, sin embargo, que la búsqueda de rentabilidad

por parte de actores financieros ultracompetitivos era el principal motor de los flujos de capital. Como escribe Martin Sandbu en su excelente análisis de la crisis de la deuda en Europa,

Desde finales de los años noventa [del siglo XX] los bancos y otras instituciones financieras en todo el mundo, no solo en la Eurozona, se involucraron en un enorme aumento del préstamo que los gobiernos hicieron poco por frenar. Sobre todo, es esta burbuja crediticia global la que fue responsable de la compresión de los costes de los préstamos en todas partes, dentro y fuera de la zona euro. Si los mercados financieros marcaban el precio de un préstamo a Atenas como si fuera tan seguro como uno a Berlín era porque los actores de las finanzas estaban obsesionados por obtener retornos y en el proceso abandonaron cualquier sentido del riesgo.[6]

En el caso de Grecia, los bancos privados de Alemania y Francia retuvieron al inicio de la crisis en torno al 70% de la deuda de unos 290.000 millones de euros de los países. Los bancos alemanes fueron excelentes compradores de activos tóxicos *sub-prime* a las instituciones financieras estadounidenses y fueron igual de entusiastas al comprar bonos del Gobierno griego. Por su parte, los bancos franceses, incluso aunque la crisis financiera ya estaba en marcha, aumentaron sus préstamos a Grecia un 23%, a España un 11% y a Portugal un 26%, según el Banco de Pagos Internacional (BPI).

De hecho, en su deseo de conseguir más y más rentabilidad de sus préstamos tanto a los gobiernos como a bancos locales y compañías inmobiliarias, los bancos europeos inundaron Irlanda, Grecia, Portugal y España con 2,5 billones de dólares. Se dice que el hecho de que estos países pertenecieran a la Eurozona "engañó" a los bancos llevándoles a pensar que sus préstamos estaban seguros, ya que se habían comprometido a las mismas reglas de pertenencia en la misma unión monetaria a la que pertenecía la economía europea más fuerte, Alemania. Es más probable, sin embargo, que la pertenencia de un gobierno en la Eurozona proporcionara la tan necesitada justificación para dar rienda suelta al enorme superávit de fondos que poseían los bancos y que generaría beneficios simplemente quedándose en su caja fuerte.

Acosado por haber arrastrado al mundo a un torbellino económico, el capital financiero estaba desesperado por cambiar el relato después de la implosión financiera de 2008. Esta oportunidad apareció con dos acontecimientos entre 2009 y 2010. Uno, a finales de 2009, fue el anuncio de Dubai del impago de la deuda en la que había incurrido con la construcción de su ultramoderno y lujoso oasis para la élite global en el Golfo Pérsico. El incumplimiento de Dubai, según señala el analista James Rickards, "contagió a Europa, y en particular a Grecia".[7] El otro evento, que llegó poco después de la debacle de Dubai, fue el descubrimiento de que Grecia, a través de complejos acuerdos financieros diseñados por la compañía de Wall Street, Goldman Sachs, en 2001, había maquillado su deuda y sus datos de déficit para mantenerse dentro de las estrictas reglas de la Eurozona.

La deuda griega en 2007, antes de la crisis financiera, ascendía a 290.000 millones de euros, lo que equivalía al 107% de su producto interior bruto (PIB). Sin embargo, los bancos no dieron señales de estar especialmente preocupados entonces y continuaron su lluvia de dinero al país. El ratio deuda sobre PIB se incrementó a 148% en 2010, llevando al país al borde de una crisis de deuda soberana. Centradas en proteger a los bancos, el enfoque de las autoridades europeas para estabilizar las finanzas de Grecia no fue penalizar a los prestamistas por conceder créditos de forma irresponsable, sino hacer que la ciudadanía griega cargara con los costes del ajuste. Otro elemento importante fue que el capital financiero y Bruselas utilizaron la crisis de Grecia para imponer la valoración de que Irlanda, España y Portugal también se hallaban en una crisis de deuda soberana, aunque estos países tenían ratios de deuda sobre PIB que eran bastante bajos, y en el caso de España e Irlanda menores que los de Alemania.

La deuda soberana es aquella que un Estado es responsable de pagar, tanto si fue el Estado el que recibió el préstamo como si no. Desde las crisis de deuda de los años ochenta las autoridades han impuesto la regla de que el Estado debe asumir la responsabilidad por la deuda de acreedores internacionales que no puede ser repagada por el sector privado. En su excelente libro *Austerity,* Mark Blyth señala:

> … las crisis de deuda soberana son casi siempre "burbujas de crédito que estallan". Se generan en el sector privado y terminan en el sector público. Las causas son claras. Las burbujas financieras y sus estallidos son la causa de las crisis de deuda soberana. Punto. Para invertir la causalidad y culpar a la deuda soberana de la crisis del mercado de bonos, como han hecho los políticos europeos repetidamente con el objetivo de facilitar una política de austeridad que no está funcionando nos lleva a preguntarnos, ¿por qué lo mantienen?[8]

Ciertamente, ¿por qué? La respuesta es que esta operación ha generado un contra-relato sobre las causas de la crisis financiera en la que los bancos son las víctimas y los Estados son los villanos, una narrativa que permite a los bancos simultáneamente escapar a recortes por sus préstamos irresponsables y oponerse a la implantación de restricciones estatales a sus actividades.

Pintar Grecia como el futuro de América

La nueva narrativa, centrada en el "Estado derrochador" como la causa de la crisis financiera más que en las finanzas privadas desreguladas, se abrió camino rápidamente hacia Estados Unidos, donde se utilizó no solo para bloquear una reforma bancaria real, sino también para evitar la aplicación de un programa de estímulo efectivo en 2010. Blandiendo la imagen de que a Estados Unidos le ocurriría como a Grecia si el Gobierno aumentaba el montante de deuda en caso de entrar en gasto deficitario, los republicanos lograron provocar una versión estadounidense de los programas de austeridad que se impusieron como solución al sur de Europa.

La nueva narrativa, centrada en el "Estado derrochador" como la causa de la crisis financiera más que en las finanzas privadas desreguladas, se abrió camino rápidamente hacia Estados Unidos, donde se utilizó no solo para bloquear una reforma bancaria real, sino también para evitar la aplicación de un programa de estímulo efectivo en 2010.

Christina Romer, la responsable del Comité de consejeros económicos de Barack Obama,

estimaba que se necesitarían 1,8 billones de dólares para revertir la recesión.[9] Obama aprobó menos de la mitad, unos 787.000 millones de dólares, aplacando a la oposición republicana pero eludiendo una pronta recuperación. Por tanto, el coste de los disparates de Wall Street recayó no en los bancos, sino en los estadounidenses de a pie, mientras que los desempleados alcanzaban casi el 10% de la fuerza de trabajo en 2011 y el desempleo juvenil superaba el 20%.

Aunque débil, el estímulo de Obama junto a un agresivo relajamiento monetario de la Reserva Federal evitó que la situación económica empeorara, pero la recuperación de los años siguientes fue extremadamente frágil. Además, el secuestro de Wall Street por el discurso de la crisis convenció a algunos sectores de la población que las pálidas políticas keynesianas de la administración Obama eran las responsables del continuado estancamiento.

Por qué ganó Wall Street

El triunfo de Wall Street en la reversión de la oleada popular contra sí misma tras el estallido de la crisis financiera se hizo evidente en el período previo a las elecciones presidenciales de 2016. Las estadísticas estadounidenses eran claras: el 95% de las ganancias de 2009 a 2012 fueron a parar al 1% más rico; el ingreso medio era de 4.000 dólares menos en 2014 que en el año 2000; la concentración de activos financieros se incrementó después de 2009, poseyendo los cuatros mayores bancos unos activos que alcanzaban cerca del 50% del PIB.

Sin embargo, la regulación de Wall Street no resultó ser un problema en los debates de las primarias republicanas, mientras que en los debates de los demócratas era una cuestión secundaria, a pesar de los esfuerzos del candidato Bernie Sanders para que fuera una pieza central.

En suma, mirando hacia atrás en la evolución de la crisis financiera en los últimos ocho años, se puede decir que el capital financiero logró esquivar el intento por parte del Estado de regularlo, a pesar de que este contaba con el respaldo popular, recurriendo a tres estrategias.

Una de ellas fue el chantaje. Básicamente, Wall Street y sus aliados en el Gobierno le "vendieron la moto" al Congreso de que eran demasiado grandes para caer, esto es, que permitir que cualquiera de ellos se fuera a pique hundiría todo el sistema financiero mundial.

En segundo lugar, mediante la activación de su arraigado poder estructural, a través del cabildeo masivo del Congreso y la movilización de sus aliados en el Ejecutivo, Wall Street fue capaz de evitar que la ley Frank-Dodd de reforma financiera contuviera cláusulas que controlaran eficazmente sus operaciones especulativas más peligrosas.

En tercer lugar, el capital financiero desplegó con éxito la ascendente ideología neoliberal para cambiar el discurso sobre las causas de la crisis, de aquel de carácter populista centrado en la avaricia de los bancos a un discurso neoliberal centrado en la "irresponsabilidad fiscal" por parte del Estado. Según la argumentación de los bancos y los neoliberales, la situación fiscal de Estados Unidos, era simplemente como la de Grecia pero a gran escala. Las instituciones políticas de una de las democracias liberales más avanzadas del mundo no eran rival para el poder estructural y los recursos ideológicos del *establishment* financiero.

Como escribe Cornelia Woll, "para el Gobierno y el Congreso, la principal lección de la crisis financiera de 2008 y 2009 ha sido que tuvieron muy pocos medios para presionar al sector financiero para que adoptara un comportamiento que resultaba urgentemente necesario para la supervivencia de todo el sector y la economía en su conjunto".[10]

El capital financiero ningunea el levantamiento popular

El caso de Estados Unidos es un ejemplo de cómo el capital financiero ha sido capaz de esquivar los esfuerzos por parte del Estado de ejercer una regulación eficaz de sus actividades especulativas más volátiles y peligrosas, a pesar de la ira masiva hacia los bancos. En Europa, el capital financiero mostró su cara más fea, fue donde empleó el poder del Estado —de hecho, el poder colectivo de los 18 Estados de la Eurozona encabezados por Alemania— para aplastar los esfuerzos de la gente para controlar su destino económico.

Más que en las llamadas economías de libre mercado de los Estados Unidos y el Reino Unido, las relaciones entre el Estado, las finanzas y la industria son tan estrechas en Alemania, Francia y otras economías europeas que los analistas políticos las llaman "economías de mercado coordinadas".[11] Los tecnócratas, los banqueros y los empresarios industriales tienen poderosos intereses que se entrelazan, priorizando el Estado a su vez los intereses del sector financiero.

Las instituciones políticas de una de las democracias liberales más avanzadas del mundo no eran rival para el poder estructural y los recursos ideológicos del establishment financiero.

Por lo tanto, no es sorprendente que el Gobierno alemán tuviera un papel relevante en la promoción de los intereses del capital financiero alemán durante la lucha entre Grecia y sus acreedores. Detrás de la Troika, del Banco Central Europeo (BCE), la Comisión Europea (CE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que eran quienes formalmente negociaban con los griegos, estaba el poder del Estado alemán, que se ocupó fundamentalmente del salvamento de los bancos alemanes que habían prestado miles de millones de euros al gobierno y los bancos griegos.

El conflicto entre Grecia y sus acreedores finalmente llegó al punto de ebullición en 2015, cuando la Troika trató de chantajear a Grecia para que aceptara un acuerdo por el que obtendría 86.000 millones de euros a cambio de adoptar un conjunto de medidas draconianas que incluían recortes de salarios más profundos, mayores recortes en las pensiones, más despidos en las oficinas del gobierno, y más recortes en los servicios públicos. Las condiciones fueron impuestas a una economía que ya estaba en depresión. El PIB se redujo un 25% entre 2008 y 2015, un millón de puestos de trabajo se perdieron entre 2008 y 2013, el desempleo se situó en el 26% en 2015, con un desempleo juvenil que alcanzaba la sobrecogedora cifra del 52%.

Incluso para el FMI estaba claro que las condiciones del nuevo rescate serían letales para cualquier aumento de la demanda interna necesaria

para el crecimiento de la economía. Un análisis del FMI admitió que el Fondo no había previsto la magnitud de los daños causados por la camisa de fuerza de la austeridad en la que se había colocado al país desde 2010. Otro memorando confidencial reconoció que lo que Grecia sobre todo necesitaba no era más austeridad, sino alivio de la deuda.[12] Por otra parte, estaba claro que el rescate de 86.000 millones de euros destinados a Grecia serían de poca ayuda ya que prácticamente la totalidad de la misma –un 90%, según algunas estimaciones– acabaría regresando a los principales acreedores del país (el BCE, el FMI y los bancos alemanes y franceses) como servicio de la deuda o para la recapitalización de los bancos griegos.[13]

Incluso el presidente Obama intervino calificando de insostenibles a las demandas de la Eurozona: "No se puede seguir apretando a los países que se encuentran en medio de una depresión… En algún momento tiene que haber una estrategia de crecimiento con el fin de que puedan pagar sus deudas para eliminar algunos de sus déficits".[14]

Teniendo en cuenta estas nefastas perspectivas, no es sorprendente que las negociaciones con los países de la Eurozona terminaran con una revuelta griega, cuando en junio de 2015 el primer ministro Alexis Tsipras llamó a un referéndum sobre el rescate en el que más del 60% de la población griega rechazó el acuerdo. Sin embargo, en una bofetada a la voluntad democrática de la maltrecha población griega, el Gobierno alemán, en una actuación destinada a proteger los intereses del capital financiero alemán y europeo, advirtió que añadiría más condiciones, obligando a Tsipras a sentarse de nuevo en la mesa de negociaciones. Tsipras, sabiendo que si bien el electorado rechazó el acuerdo, no apoyaría una retirada del euro, que es lo que habría resultado de rechazar la oferta de la Eurozona, se vio obligado a una rendición humillante. La tumultuosa relación entre las autoridades de la Eurozona y el pueblo de Grecia, señaló un observador, reflejó la "determinación de aislar la política de cualquier deliberación democrática".[15]

"Fue, a lo sumo, una infantilización del pueblo griego a manos la propia élite política de Europa y de Grecia: hasta que los ciudadanos fueran

lo suficientemente maduros como para apoyar las acciones a las que no había "ninguna alternativa", la elección correcta la tomarían ellos. Esta actitud –no tanto la primacía de la política sobre los mercados como el predominio de la tecnocracia sobre la democracia– definiría las relaciones entre Grecia y la zona euro…".[16]

Que la democracia era la víctima principal del enfrentamiento Zona Euro-Grecia fue también la opinión del columnista del *Financial Times,* Wolfgang Munchau:

> "Al obligar a Alexis Tsipras a una humillante derrota, los acreedores de Grecia han hecho mucho más que provocar un cambio de régimen en Grecia o poner en peligro sus relaciones con la Eurozona. Han destruido la zona euro tal como la conocemos, y han demolido la idea de una unión monetaria en tanto que paso hacia una unión política democrática. Al hacerlo, han vuelto las luchas de poder nacionalistas europeas del siglo XIX y principios del siglo XX. Degradaron la zona euro hacia un sistema tóxico de tipo de cambio fijo, con una moneda única compartida, ejecutado en favor de los intereses de Alemania, que se mantiene unida por la amenaza de la miseria absoluta para aquellos que desafían el orden establecido. Lo mejor que se puede decir del fin de semana es la brutal honestidad por parte de quienes han perpetrado este cambio de régimen".[17]

Por qué la Eurozona liderada por Alemania impuso una paz cartaginesa a Grecia será discutido durante mucho tiempo, pero está claro que los motivos principales fueron salvar a la élite financiera europea de las consecuencias de sus políticas irresponsables, haciendo respetar el principio de hierro de la amortización total de la deuda, y crucificar a Grecia para disuadir a otros, como los españoles, irlandeses y portugueses, de rebelarse contra la esclavitud de la deuda.

Tal como admitió hace un tiempo Karl Otto Pöhl, un exjefe del Bundesbank alemán, el ejercicio draconiano en Grecia se centraba en "proteger a los bancos alemanes, pero especialmente a los bancos franceses, a partir de la cancelación de deudas".[18]

El sometimiento de los griegos es la última victoria apuntada por el capital financiero desde que comenzó su contraofensiva de tierra quemada contra las fuerzas que buscan su limitación y regulación por haber provocado la crisis financiera que estalló en 2008. Sin embargo, es probable que su victoria sea pírrica y un asunto extremadamente costoso que es probable que conduzca a un mayor desastre.

Democracia y finanzas

En octubre de 2015, el sistema judicial de Islandia envió a la cárcel a los jefes de los mayores bancos del país, junto con 23 de sus lugartenientes. La sentencia fue la culminación de un proceso en el que Islandia tomó un curso diferente de los Estados Unidos y el resto de Europa. Se dejó que los bancos se hundieran en lugar de rescatarlos por ser supuestamente "demasiado grandes para caer". Hubo operaciones de rescate pero destinadas a rescatar a los ciudadanos ordinarios en lugar de a los banqueros, perdonando deudas hipotecarias que superaran el 110% del valor real de la casa vinculada al préstamo.[19] La economía de Islandia no se derrumbó cuando se dejó caer a sus mayores bancos.

El sometimiento de los griegos es la última victoria apuntada por el capital financiero desde que comenzó su contraofensiva de tierra quemada contra las fuerzas que buscan su limitación y regulación por haber provocado la crisis financiera que estalló en 2008.

Como se señaló en un artículo, Islandia regresó al crecimiento económico mucho más rápido de lo que esperaban los escépticos, rompiendo así con el enfoque conciliador con los actores del sector financiero adoptado por la mayoría de los países en los albores del colapso global. La tasa de crecimiento de esta pequeña economía superó la del promedio de los países europeos en 2012. El país redujo a la mitad su tasa de desempleo desde el pico de la crisis.[20]

Lo que ocurrió en Islandia llamaba la atención porque contrastaba con lo ocurrido en otros lugares.

El hecho de que el país fuera capaz de dominar al sector financiero se debió tal vez a varios factores. Uno de ellas fue la escala relativamente pequeña de esta democracia. Con una población de tan sólo 329.000 personas, la mayoría de ellos en la capital, Reykjavik, los funcionarios elegidos de Islandia eran muy susceptibles de recibir una presión directa por parte de los electores, muchos de los cuales habían sufrido pérdidas masivas.

Otro factor es que con unas finanzas surgidas hace relativamente poco tiempo como el principal motor de la economía, la élite financiera no había alcanzado el poder estructural e ideológico masivo que el capital financiero había logrado en Estados Unidos, el Reino Unido y el resto de Europa.

Islandia optó por las posibilidades de control democrático de los bancos. Pero fue la excepción a la regla. En otros lugares el capital financiero salió indemne. Esto no sólo es injusto y trágico; es peligroso. Los defensores del control democrático de las finanzas tienen la urgente tarea de movilizar a las personas ya que sin una regulación efectiva las posibilidades de otra gran crisis financiera son sumamente grandes. La combinación de una profundidad recesión inducida por la austeridad o el estancamiento que se apodera de la mayor parte de Europa y Estados Unidos y la ausencia de una reforma financiera es letal.

El estancamiento prolongado y la perspectiva de deflación han desalentado la inversión en la economía real, impidiendo expandir la producción de bienes y servicios. Por lo tanto, las instituciones financieras tienen una razón más para seguir haciendo lo que hacían antes de 2008, que fue el desencadenante de la actual crisis: participar en operaciones especulativas intensivas diseñadas para generar enormes beneficios de la diferencia entre el precio inflado de los activos y los derivados basados en los activos, y el valor real de dichos activos antes de que la ley de la gravedad de lugar a la inevitable caída.

Una vez evitado el paso de re-regular las finanzas, la creación de nuevas burbujas es más que probable, dando ello lugar a un incesante intercambio de derivados financieros debido a la falta de una regulación eficaz. Se estima que el opaco mercado de estos derivados alcanza ya

un total de 707 billones de dólares, una cifra significativamente superior que los 548.000 millones en 2008, según la analista Jenny Walsh. "El mercado ha crecido de una manera tan inconmensurablemente vasta, que la economía mundial corre el riesgo de un daño masivo con que tan sólo un pequeño porcentaje de los contratos se echen a perder. Su tamaño e influencia potencial son difíciles de comprender, y mucho menos de evaluar."[21]

Los defensores del control democrático de las finanzas tienen la urgente tarea de movilizar a las personas ya que sin una regulación efectiva las posibilidades de otra gran crisis financiera son sumamente grandes.

Arthur Levitt, expresidente de la Comisión del mercado de valores (Securities and Exchange Commission) de Estados Unidos, estuvo de acuerdo con esa afirmación, señalándole a un periodista que ninguna de las reformas posteriores al 2008 "ha disminuido significativamente la probabilidad de una crisis financiera".[22] Los defensores del control democrático de las finanzas tienen la urgente tarea de movilizar a la gente, ya que sin una regulación efectiva las posibilidades de otra gran crisis financiera son sumamente grandes.

Con los intereses del capital financiero siendo la fuerza motriz de las democracias occidentales, prácticamente sin control alguno, la pregunta ya no es si estallará otra burbuja, sino cuándo.

La siguiente pregunta será: ¿Se conseguirá hacer en la próxima crisis lo que no se hizo en la crisis financiera de 2008, es decir, ponerle restricciones al capital financiero? En su clásico libro *La gran transformación,* Karl Polanyi habló del "doble movimiento" mediante el cual los excesos del capital crean un contra-movimiento de la gente que obliga a una limitación y regulación del Estado.[23]

El fracaso de los actuales mecanismos institucionales de las democracias liberales en la promoción de un contra-movimiento frente a las consecuencias de la crisis del 2008 probablemente signifique que la próxima crisis podría desencadenar nada menos que una reconfiguración institución fundamental de la relación de la sociedad con el capital financiero, o de hecho, con el Capital en sí.

Walden Bello es analista sénior de Focus on the Global South, investigador asociado del Transnational Institute y profesor de Sociología en la Universidad de las Filipinas, además de una de las voces críticas más destacadas contra el actual modelo de globalización económica. Exrepresentante del partido Akbayan en el Congreso filipino, actualmente es candidato al Senado de la República de Filipinas.

Traducción: José Bellver Soroa y Nuria del Viso

Notas

1. Citado en Woll, Cornelia (2014). *The Power of Inaction.* (p.101). Ithaca, NY: Cornell University Press.
2. G20. *Full G-20 Communiqué* (25 September 2009). Disponible en: http://www.ft.com/intl/cms/s/0/5378959c-aa1d-11de-a3ce-00144feabdc0.html#axzz3vccfDfwR
3. Citado en Woll. C. (2014), p. 78.
4. Kirshner, Jonathan (2014). *American Power after the Financial Crisis.* (p. 171). Ithaca, NY: Cornell University Press.
5. Ibid., p. 102.
6. Sandbu, Martin (2015). Europe's Orphan: *The Future of the Euro and the Politics of Debt.* (pp. 33-34). Princeton, NJ: Princeton University Press.
7. Rickards, James (2014). *The Death of Money.* (p. 128). Nueva York: Penguin Random House.
8. Blyth, Mark (2013). *Austerity: The History of a Dangerous Idea.* (pp. 73-74). Nueva York: Oxford University Press.
9. Stein, Sam (2012). "The 'Escape Artist': Christina Romer Advised Obama to Push $1.8 Trillion Stimulus". *Huffington Post,* 14 de febrero. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2012/02/14/escape-artist-noam-scheiber_n_1276998.html
10. Woll, C. (2014). p. 102.
11. Hall, Peter y Soskice, David (2001). *Varieties of Capitalism.* Oxford: Oxford University Press.
12. Reuters (2015). "Secret IMF Document: Greece Needs Far More Debt Relief". 14 de julio. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2012/02/14/escape-artist-noamscheiber_n_1276998.html

13. Resnikoff, Ned (2015). "Who is Really Being Bailed Out in Greece". *Al Jazeera,* 1 de julio. Disponible en: http://america.aljazeera.com/articles/2015/7/1/greek-bailout-money-wentto-banks-not-greece.html

14. Citado en Daniel Marans (2015). "Why Obama is Leaving Greece to Fend for Itself against Germany". *Huffington Post,* 28 de diciembre. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2015/07/08/obama-greece-ermany_n_7754888.html

15. Sandbu, p. 76.

16. Ibid.

17. Munchau, Wolfgang (2015). "Greece's brutal creditors have demolished the Eurozone project". *Financial Times,* 13 de julio. Disponible en: http://www.ft.com/intl/cms/s/0/e38a452e-26f2-11e5-bd83-71cb60e8f08c.html#axzz3vtj0zCaX

18. *Der Spiegel* (2010). "Former Central Bank Head Karl Otto Pöhl: Bailout Plan Is All About 'Rescuing Banks and Rich Greeks'". 18 de mayo. Disponible en: http://www.spiegel.de/international/germany/former-central-bank-head-karl-otto-poehl-bailout-plan-is-allabout-rescuing-banks-and-rich-greeks-a-695245.html

19. Pyke, Alan (2015). "Iceland, Where Bankers Actually Go to Jail for Committing While-Collar Crimes". *Think Progress,* 23 de octubre. Disponible en: http://thinkprogress.org/economy/2015/10/23/3715775/iceland-jails-bankers-and-survives/

20. Ibid.

21. Denning, Steve (2013). "Banks and Derivatives: Why Another Financial Crisis is Inevitable". *Forbes,* 8 de enero. Disponible en: http://www.forbes.com/sites/stevedenning/2013/01/08/five-years-after-the-financial-meltdown-the-water-is-still-full-of-big-sharks/

22. Partnoy, Frank y Eisinger, Jesse (2013). "What's Inside America's Banks?". *Atlantic Monthly,* Ene-Feb. Disponible en: http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2013/01/whats-inside-americas-banks/309196/

23. Polanyi, Karl (1989). *La Gran Transformación.* Méjico, Fondo de Cultura Económica.

LA GOBERNANZA DE LAS MÚLTIPLES PARTES INTERESADAS: LA OFENSIVA CORPORATIVA HACIA UNA NUEVA FORMA DE GOBIERNO GLOBAL

Harris Gleckman

Resumen

La Iniciativa de Rediseño Global (Global Redesign Initiative) del Foro Económico Mundial es quizá el mejor reflejo de cómo las corporaciones y otras élites imaginan el futuro de la gobernanza. Reclama marginar la toma de decisiones intergubernamental y sustituirlo por un sistema de gobierno de múltiples partes interesadas *(multi-stakeholder).* Pero, ¿qué significa eso para la democracia, la transparencia y el Estado de derecho?

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

Hay millones de pequeños campesinos que producen la mayor parte de la comida del mundo, pero que se ven confinados a menos del 25 por ciento de las tierras globales de cultivo. Un enfoque de múltiples partes interesadas pero encabezado por grandes empresas está dando lugar a toda una serie de grupos autoelegidos a escala internacional, que están desarrollando propuestas e invirtiendo en proyectos que exacerban estas tendencias.

Azuzado por las incertidumbres de estabilidad de la globalización, en 2009 el Foro Económico Mundial (FEM) reunió a un grupo internacional de expertos para que formulara un nuevo sistema de gobierno global. Este proyecto estuvo impulsado por tres consagrados líderes del FEM, Klaus Schwab, su presidente ejecutivo, Mark Malloch-Brown, entonces su vicepresidente; y Richard Samans, su director ejecutivo. Uno de los conceptos que propuso el FEM para su adecuadamente denominada Iniciativa de Rediseño Global es un sistema de gobierno de múltiples partes interesadas como sustitución parcial al mecanismo intergubernamental de toma de decisiones.[1]

A lo largo de los 18 meses del programa IRG, FEM creó 40 Comités de Agenda Global y entidades del sector industrial para diseñar un abanico de propuestas de gobierno por temas específicos. Cada comité estaba compuesto por una mezcla de representantes corporativos, académicos, gubernamentales, religiosos, del mundo del espectáculo y de la sociedad civil.[2] Su informe de 600 páginas se centra en estas propuestas temáticas, además de una serie de ensayos sobre políticas y principios organizativos que perfilan el marco del FEM para un sistema de gobierno de múltiples grupos de interés. Lo que es ingenioso y preocupante es que la propuesta del FEM no necesita la aprobación o desaprobación de ninguna institución intergubernamental. En ausencia de cualquier acción intergubernamental, la transición informal al nuevo esquema como recambio parcial al multilateralismo puede, sencillamente, ocurrir.

Este informe también se basa en las tres décadas del FEM como organizador de una serie de encuentros anuales de la élite global y de conferencias regionales de múltiples partes interesadas. En los últimos 20 años en la arena intergubernamental, las consultas a grupos de interés han ido ganando apoyo como marco para unir a diversas partes para desarrollar enfoques comunes ante los diversos desafíos contemporáneos globales y a presentar proyectos de desarrollo estimulantes. En 1992 en la Conferencia de la Tierra de Río, por ejemplo, la Agenda 21 reconocía nueve grupos "no estatales" diferenciados, llamados en la jerga de la ONU "Grupos Maine". Estos grupos eran capaces de involucrarse oficialmente en su propio nombre o como parte de un grupo de múltiples partes

interesadas en el proceso de Río y posteriormente en la Comisión de Desarrollo Sostenible y el Foro Político de Alto Nivel.

A lo largo de estas dos décadas han empezado a operar también en varias instancias grupos de múltiples partes interesadas. Algunos ejemplos son el Consejo de Administración de la Marina, el Consejo de Administración Forestal, el Fondo Global de Lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, y el Proceso de Kimberley sobre diamantes extraídos en zonas de conflicto. Cada una de estas organizaciones sectoriales tiene una configuración distinta a los participantes de las corporaciones, los gobiernos y la sociedad civil:[3] cada uno de ellos tiene un procedimiento diferente para fijar sus términos de referencia, sus normas de para toma y de aprobación de declaraciones políticas son distintas y adoptar; y cada uno ha logrado un nivel de éxito diferenciado.

La definición de éxito es aquí, obviamente, crucial. El Proceso de Kimberley ha "resuelto" su problema original, pero está claramente dividido internamente; El Fondo Global ha cosechado éxitos para la salud global, pero también ha puesto en cuestión la legitimidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS); el Consejo de Administración Forestal ha transformado una porción significativa del mercado global de madera, pero ha luchado por mantener vivo su sistema de gobierno;[4] y el Fondo Cooperativo del Secretario General de la ONU se alinea explícitamente con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aunque, sin embargo, no permite ninguna supervisión intergubernamental explícita.

Hasta 2007, un estudio multilateral impulsado por varios gobiernos sobre la gobernanza global resumió los distintos propósitos de las actividades de múltiples grupos de interés de la siguiente forma:

> Muchas de las pasadas iniciativas trataban de demostrar que la cooperación de múltiples partes interesadas, que reúne a representantes de gobiernos, sociedad civil, sector privado, organizaciones religiosas, academia y medios de comunicación, puede adoptar una variada gama de expresiones y contribuir al gobierno global y a la resolución de los problemas de varias formas: [pueden] ayudar a ampliar los debates y a identificar necesidades

> públicas globales… introducir el elemento de cuestión de interés global en las negociaciones intergubernamentales, junto al tradicional interés nacional… ayudar a superar situaciones de punto muerto en arenas políticas altamente conflictivas… y recoger y diseminar conocimiento reuniendo a actores con diferentes visiones y enfoques de los problemas.[5]

Actualmente, en cualquier espacio de las relaciones internacionales surgen llamamientos para nuevos grupos de múltiples partes interesadas. Miembros de la OCDE quieren que estos grupos implementen los Objetivos de Desarrollo Sostenible —sucesores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)—; el Consejo de Seguridad de la ONU aboga por partenariados público-privados (PPP) en zonas de guerra; los países desarrollados esperan que los ODM provean 100.000 millones de dólares al año para cuestiones relacionadas con el clima; la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) considera las asociaciones con el sector privado arreglos institucionales clave para implementar lo que, de hecho, es una convención intergubernamental; el Secretario General de la ONU patrocina las asociaciones ONU-empresas para proveer energía para todos;[6] y los países desarrollados y en desarrollo apelan a los ODM para solventar problemas "técnicos" con los flujos de capital a los países en desarrollo.

Lo que el FEM propone es tomar esos intentos anteriores de compromiso de múltiples partes interesadas y elevarlos a un sistema "de gobierno de múltiples grupos de interés".

Lo que el FEM propone es rescatar los anteriores intentos de compromiso de múltiples partes interesadas y elevarlos a un sistema "de gobierno de múltiples grupos de interés". No está solo en este objetivo. Como se ha señalado antes, varios organismos de la ONU han hecho recomendaciones para institucionalizar los PPP globales. Existen, sin embargo, profundas diferencias entre la consulta a múltiples partes interesadas y el gobierno de múltiples grupos de interés, algunas de las cuales quedan diluidas por un uso impreciso de los términos "múltiples partes interesadas" y "asociación".

Existen grandes diferencias de visión entre los gobiernos y la ciudadanía sobre si los ODM son casi ángeles que pueden proporcionar todo, o si son inherentemente peligrosos porque la rentabilidad o la eficacia empresarial no debe ser una condición necesaria para "solucionar" una crisis global. Pero incluso a pesar de esta divergencia de visiones, para los ODM una cosa es abogar por una posición (por ejemplo, presionar a las organizaciones intergubernamentales) o asesorar a los gobiernos,[7] y otra muy distinta cuando el formato de consulta de múltiples partes muta en un sistema de gobierno de múltiples grupos interesados que silenciosamente, o no tan silenciosamente, adopta otra forma de "resolver" un problema global.

La frustración con las deficiencias de los gobiernos, ya sea a nivel bilateral, regional o multilateral, ha llevado a una serie de organizaciones de la sociedad civil a optar por "negociar" directamente con las corporaciones multinacionales dominantes que rigen en su sector, y cuando esas "negociaciones" dan lugar a un programa conjunto generan arreglos de gobierno institucionales para implementar los resultados. El liderazgo de esas organizaciones de la sociedad civil, que a menudo incluyen a destacadas personas de la academia, se dan cuenta con incomodidad de que esas colaboraciones pueden significar compromisos con "el diablo", pero aprecian que hay oportunidades limitadas de acción efectiva si trabajan exclusivamente con los gobiernos y el sistema de Naciones Unidas.

Sin embargo, la proliferación de los arreglos de gobierno de múltiples partes interesadas ha ganado credibilidad sin un análisis profundo de las consecuencias democráticas y políticas de estos entes. Para el público general, y particularmente para las comunidades de base afectadas directamente por los asuntos que el mecanismo trata de abordar, no es sorprendente que la noticia de que anuncio de que una nueva plataforma de múltiples partes interesadas está haciéndose con el liderazgo en los asuntos globales sea acogida con una buena dosis de escepticismo y ansiedad.

Buena parte de esta incomodidad viene del reconocimiento de que hay una asimetría de poder al "trabajar con" corporaciones multinacionales y la variedad de formas y estructuras gubernamentales utilizadas por los mecanismos de múltiples grupos de interés. Y está el reconocimiento obvio que cualquier acuerdo con las corporaciones multinacionales sobre un asunto global tiene el potencial de desplazar aún más a los gobiernos y al sistema internacional como líderes de referencia en la gobernanza global. Desde la perspectiva del FEM, este evento es, de hecho, un resultado positivo. El primer paso de la transformación propuesto en el informe de la Iniciativa de Rediseño Global es:

> Redefinir el sistema internacional como elemento que constituye un régimen multifacético más amplio de cooperación global en el que los marcos legales intergubernamentales y sus instituciones están encastradas en un todo, aunque no son el único componente, y a veces no el más importante.[8]

En cualquier caso, sencillamente no hay reglas claras para los mecanismos de múltiples partes interesadas sobre transparencia, responsabilidad, resolución de disputas y representación, elementos clave aceptados como principios básicos para un proceso de gobierno global legítimo.

La visión del Foro Económico Mundial sobre partes interesadas y múltiples grupos de interés

Demos un paso atrás y examinemos las definiciones y supuestos clave del FEM sobre democracia global. Para esta organización, el concepto de múltiples partes interesadas se centra en las corporaciones, con las otras partes actuando como asociadas a las corporaciones. Como el fundador del FEM, Klaus Schwab, señalaba en 1971 y ha reiterado en el libro conmemorativo de los 40 años de la organización en 2010,[9] la "dirección de la empresa moderna debe servir a todas sus partes interesadas, actuando como su fideicomisario encargado de conseguir un

El sistema multilateral existente de Estados-nación es fundamentalmente diferente a un marco que pone a las corporaciones multinacionales en el centro del poder.

crecimiento sostenido a largo plazo y la prosperidad de la compañía". El concepto se ilustra con un gráfico que sitúa a la empresa en el centro con óvalos de arriba a abajo donde se lee: "accionistas (propietarios)", "acreedores", "clientes", "economía nacional", "gobierno y sociedad", "suministradores" y "colaboradores".

Los tres elementos cruciales de lo que el FEM llama múltiples "partes interesadas" se contemplan aquí. Primero, que las estructuras de las múltiples partes interesadas no significan papeles iguales para todas ellas. Segundo, que la corporación está en el centro del proceso. Y tercero, que la lista de múltiples partes interesadas del FEM se refiere principalmente a aquellos con vínculos comerciales a la compañía: clientes, acreedores, suministradores, colaboradores, propietarios y economías nacionales. El resto de las partes potenciales se agrupa de forma conjunta como "gobierno y sociedad". Resaltar que en este enfoque a los mecanismos de múltiples partes, Schwarb no menciona nada sobre democracia.

El actual sistema multilateral de Estados-nación es radicalmente distinto al marco que sitúa a las corporaciones multinacionales en el centro del poder. Bajo la propuesta de FEM, la selección de los ejecutivos de multinacionales clave para la gobernanza de múltiples partes interesadas se efectuaría bien partiendo de la organización promotora (el informe Iniciativa de Rediseño Global, típicamente la FEM es citada como entidad convocante) o bien por auto selección de las prominentes compañías interesadas en gestionar un desafío global particular con otros asociados. El sistema de gobernanza "flexible" puede ser utilizado para reemplazar a los gobiernos cuando un grupo de ejecutivos de multinacionales decide que pueden ser eficaces en sus propios términos para abordar un desafío global.[10]

De las consultas a múltiples partes al gobierno de múltiples grupos de interés

La propuesta del FEM consiste en elevar la reunión anual de Davos y los encuentros regional de múltiples partes, así como los variados formatos experimentales de gobernanza de múltiples partes en una

fórmula explícita nueva de gobernanza global. Los grupos de múltiples partes, los partenariados público-privados o coaliciones de voluntades y dispuestos, en las diversas denominaciones contenidas en el informe Iniciativa de Rediseño Global, se espera que tomen las riendas para abordar las cuestiones globales pendientes. No necesita esperar a que el sistema intergubernamental logre un consenso generalizado para actuar: aquellas multinacionales, países, entidades de la sociedad civil, instituciones académicas y partes de la ONU que comparten un enfoque común pueden tomar la responsabilidad de actuar. El sistema intergubernamental oficial puede delegar en estos consorcios, dar el reconocimiento de facto a un proceso de múltiples partes u otorgar la legalidad a posteriori por las acciones de un consorcio público-privado concreto.

Lo que no se ha dicho es que dejar el gobierno global en manos de unas organizaciones elitistas auto designadas y con intereses potenciales en la cuestión puede también correr el riesgo de minar la aceptación pública y la democracia.

Como explican los directores del proyecto de la Iniciativa de Rediseño Global:

> Mientras que la experimentación con asociaciones individuales público-privadas y de múltiples partes se han multiplicado en la última década, incluyendo a muchas organizaciones internacionales, continúan desempeñando un papel en alza, incluso experimental, en el sistema internacional más que un papel sistemático. Para que esto cambie, los procesos de toma de decisiones y las estructuras institucionales necesitan adaptarse y quizá incluso reposicionarse fundamentalmente teniendo esto en mente.

Cuestiones en juego

Esta nueva propuesta de gobernanza global ha recibido críticas en las reuniones oficiales de la ONU, a través de artículos académicos y en declaraciones de destacados miembros de la sociedad civil y los

movimientos sociales. En el debate actual se plantean ocho temas candentes relacionados con los grupos de gobierno global de múltiples partes interesadas: 1) cómo se eligen o se excluyen las categorías de actores; 2) cómo abordan las multinacionales el inherente equilibrio de poder entre actores; 3) quién selecciona a las organizaciones y personas que representan a cada categoría de participantes; 4) cuáles son los estándares correctos, si es que debe haber estándares, para seleccionar a los participantes institucionales apropiados para cada categoría; 5) cuáles son los términos de referencia de facto para los grupos; 6) de dónde proceden los fondos necesarios y cómo se gastan; 7) cuál es el proceso interno de toma de decisiones para el grupo de múltiples partes interesadas; y 8) cuáles son sus obligaciones internas.

Paso a elaboro en mayor profundidad estas ocho cuestiones.

1. Selección (y exclusión) de categorías de participantes

En el multilateralismo, los Estados-nación son el actor clave y central. Solo los gobiernos pueden votar, solo los gobiernos pueden designar representantes para asistir a reuniones oficiales, y solo los gobiernos pueden enviar convenciones para que sean ratificadas por sus parlamentos. En un arreglo de múltiples partes interesadas, la designación de actores clave es ambigua.[11] Un sistema para elegir las categorías de actores apropiadas para resolver una crisis global dada (como diferenciada de la selección de entidades intergubernamentales) no tiene precedentes en el multilateralismo, donde los gobiernos son los únicos agentes formales de toma de decisiones.

Las categorías de participantes en los grupos de múltiples partes ya existentes incluyen gobiernos (en los niveles nacional, regional y local), organizaciones de la sociedad civil (en los niveles internacional, regional y nacional), academia, grupos de género o que trabajan por otros derechos (como organizaciones de derechos de las mujeres o movimientos por los derechos de Lesbianas, Gay, Bisexuales y Transgénero, LGTB) empresas fabricantes y de servicios (como multinacionales, o pequeñas, medianas y micro empresas), pueblos indígenas, sindicatos, otras categorías del

Grupo Principal de Río y otros actores no estatales que de alguna manera son relevantes en un problema global determinado (p. ej., educadores, ciudadanía de la tercera edad, y vecinos y comunidades cercanas).

Como cada grupo de múltiples partes aborda un área de problemáticas diferente, la elección de categorías de participantes institucionales tenderá a variar sensiblemente. Hasta ahora, el proceso de selección tiende a volcarse hacia aquellos con un interés explícito en el resultado y otras categorías de asociados que probablemente comparten el enfoque del impulso de los grupos de múltiples partes. Esto significa que esas categorías de socios no son tan cooperativas con los impulsores y esas categorías a las que afectará negativamente el resultado probable de los grupos de múltiples partes están generalmente excluidas del proceso desde el inicio.

2. Equilibrar el poder entre categorías de actores de gobierno

Todas las categorías de actores en un sistema de gobierno de múltiples partes no son iguales. Actores estatales, no estatales y corporaciones tienen capacidades asimétricas para financiar su participación en los grupos de múltiples partes, diferentes niveles de modos distintos de negociar en un proceso, un conjunto diferente de capacidades técnicas y habilidades claramente diferentes para implementar o dificultar el resultado de un proceso de múltiples partes, donde los distintos actores compiten por el rol de liderazgo. En las propuestas de nueva gobernanza del FEM, el Estado no es más que otro actor entre muchos, y no necesariamente el principal agente.

En las últimas décadas el sistema multilateral ha desarrollado vías estructurales para abordar parcialmente las asimetrías de poder entre los Estados-nación. Cualquier nuevo sistema de gobierno global debe ser considerado legítimo, ya que al sistema de la ONU le llevará probablemente muchas décadas concebir modos creíbles de equilibrar diferencias de recursos y poder inherentes entre categorías de actores de los grupos de múltiples partes.

En los foros multilaterales se reconoce que las partes en un proceso de toma de decisiones necesitan tener un equilibrio geográfico, de género

y en términos de poder político relativo. Una definición sencilla de lo que constituye un grupo equilibrado aceptable se convierte en algo mucho más complejo en un proceso de múltiples partes. ¿Es necesario equilibrar la dimensión geográfica, de género y el acceso a recursos para participar con eficacia dentro de cada categoría, o a través de toda la participación en un grupo de múltiples partes específico?

En las últimas décadas el sistema multilateral ha desarrollado vías estructurales para abordar parcialmente las asimetrías de poder entre los Estados-nación. Cualquier nuevo sistema de gobierno global debe ser considerado legítimo, ya que al sistema de la ONU le llevará probablemente muchas décadas concebir modos creíbles de equilibrar diferencias de recursos y poder inherentes entre categorías de actores de los grupos de múltiples partes.

3. Una vez que se acuerdan las categorías, ¿quién selecciona a las organizaciones que representan a cada una?

En el multilateralismo existen reglas claras sobre cómo un gobierno designa a una persona embajadora o representante en una conferencia internacional. En un arreglo de gobernanza de múltiples partes, los representantes son raramente, si lo son alguna vez, designados por el consejo de la corporación, el comité de dirección de una organización no gubernamental o la junta de gobierno de una universidad para actuar en nombre de la institución. Más bien, en general son seleccionados por medio de un acuerdo informal personal por la organización patrocinadora. Por supuesto, hay miles o millones de organizaciones diferentes que pueden "representar" una categoría dada.

La tercera cuestión candente, entonces, es a quién se da la autoridad para elegir o aprobar qué organizaciones, empresas e instituciones se envía como representantes de cada categoría de los grupos de interés. La gama de entidades que actualmente se utiliza incluye una amplia diversidad de instituciones políticas. Hay grupos de múltiples partes creados por consorcios de multinacionales, por institutos afiliados a universidades, por organizaciones intergubernamentales y la Secretaría

de la ONU. Y hay grupos de múltiples partes que eran originalmente grupos consultivos multiparte que han mutado a organizaciones de gobernanza auto designadas.

Para el FEM, la secretaría selecciona a las organizaciones y personas que se invita a participar en la siguiente generación de los Comités de Agenda Global. Los 40 que había al inicio se han convertido en 69 Comités de Agenda Global operativos, seis meta-consejos y 11 consejos de foco regional.[12] El FEM selecciona los participantes de todos estos organismos.

4. Estándares mínimos para la selección de personas representantes para cada categoría de participantes

Todas las multinacionales y todas las organizaciones de la sociedad civil, por nombrar dos categorías, no es que no sirvan, pero, ¿qué criterio se debe utilizar para seleccionar organizaciones apropiadas y legítimas para que participen en un sistema de gobernanza global o actúen con el sistema de la ONU? Las multinacionales incluyen de forma rutinaria criterios de este tipo en sus contratos con suministradores, diligencias debidas en las fusiones y evaluación de riesgos para los socios en negocios. Los criterios pueden incluir, por ejemplo, que la organización opere en conformidad con la Carta de Naciones Unidas y con los ampliamente aceptados principios de la ONU (como la Declaración Universal de Derechos Humanos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible) y no estar acusados de temas morales o financieros o de actuar contra una decisión del Consejo de Seguridad.

5. Definir el problema/dimensión de un grupo dado de múltiples partes

El encuadre de una cuestión global se considera generalmente el primer paso en un proceso político. Los gobiernos a menudo invierten un tiempo considerable en negociar el vocabulario utilizado para plantear un asunto, lo que a veces termina en una larga resolución que refleja compromisos entre diversos puntos de vista. En otras ocasiones da lugar a una fase ambigua que mantiene abiertos temas complejos para futuras

negociaciones. La razón de esto es que el control sobre la definición del problema puede abrir la vía o plantear una restricción en el probable resultado del intento; y puede representar, implícita o explícitamente, un acuerdo sobre las obligaciones y expectativas de los participantes en el resultado final.

Por descontado, cualquier grupo puede definir una cuestión en su propio marco de referencia. Lo que la FEM propone es que cuando surgen cuestiones globales importantes en el horizonte político internacional, puede crearse rápidamente un grupo de múltiples partes interesadas para que se haga cargo de definir el problema, desgajando ese asunto del proceso multilateral. Pueden, si lo desea la multinacional que lo impulsa, delimitar la cuestión en un marco muy estrecho, o puede desde el inicio plantear el asunto de tal manera que una solución orientada al mercado sea la que se sitúe con más probabilidad como el "mejor" resultado.

6. Fuentes y usos de los fondos por y para los grupos de múltiples partes

La sexta cuestión para cualquier grupo de múltiples partes entraña gran complejidad y se relaciona con el flujo de fondos, esto es, qué institución o participante proporciona el dinero para financiar al grupo y qué institución o participante se espera que proporcione el dinero para llevar a cabo las recomendaciones. Aquí el "dinero" es un término genérico que incluye pagos directos, recursos institucionales, capacidades organizacionales prestadas y gestión de los fondos.

La mayoría de los grupos de gobernanza de múltiples partes opera con un alto grado de confidencialidad interna y vaguedad sobre sus normas de toma de decisiones.

La cuestión, pues, implica reconciliar las diferencias en el acceso al dinero entre los participantes y las expectativas políticas para los recursos generados internamente (p.ej., qué quieren financiar los participantes más ricos) y los recursos externos (p.ej., qué recursos se esperan de las agencias gubernamentales, fundaciones o seguros corporativos).

Grandes cuestiones requieren grandes dosis de capital, conocimiento y compromiso político. Contar con la legitimidad necesaria requeriría al menos claridad y buenas prácticas en relación a los principios clave de transparencia y contabilidad financiera, al tiempo que hace falta definir cómo medir varios tipos de "dinero" proporcionado para que puedan operar los grupos de múltiples partes interesadas e implementar los resultados de sus recomendaciones.

7. Procesos internos de toma de decisiones y relación con el Estado de derecho

En el sistema de la ONU hay un cuerpo de reglas bien desarrollado de los procesos de votación, de cómo las naciones más pequeñas o más débiles pueden implicarse en los asuntos con un sentido de equidad, e incluso en la resolución de disputas procedimentales. Estas reglas emanaron de 300 años de evolución de derecho internacional sobre las responsabilidades, obligaciones y compromisos de los gobiernos.

Un sistema de múltiples partes interesadas interrumpe esta historia.[13] No hay estándares de gobierno reconocidos sobre el proceso interno de toma de decisiones de los grupos de múltiples partes o que aclaren las obligaciones, compromisos y responsabilidades de estos nuevos "gobernadores". ¿Qué ocurre, por ejemplo, con las responsabilidades de los estados cuando un grupo de múltiples partes logra hacerse con las riendas de un tema global concreto? ¿Asumen los grupos de múltiples partes y la sociedad civil alguna obligación o responsabilidad tradicionalmente asignada a los Estados-nación cuando empiezan a participar en el gobierno global?

La mayoría de los grupos de gobernanza de múltiples partes opera con un alto grado de confidencialidad interna y vaguedad sobre sus normas de toma de decisiones. Para los Comités de Agenda Global, por ejemplo, las agendas no son públicas, no digamos ya los resultados.

8. Obligaciones externas de los participantes

En el multilateralismo el resultado de una negociación generalmente incluye un conjunto de instrucciones a una institución internacional para que implemente el acuerdo, además de un mecanismo de financiación para proporcionar los recursos que permitan llevarlo a cabo, o una serie de compromisos de los gobiernos de que tomarán acciones para implementarlo. En la mayoría de los casos, se hace a través de un conjunto de procedimientos claro para informar a la capital del resultado del acuerdo, organizar la financiación de los presupuestos nacionales y, cuando es necesario, buscar apoyo a través de un proceso parlamentario.

En la gobernanza de múltiples partes, el tema candente es que no hay obligación para ninguno de los participantes de comprometer recursos que permitan implementar el resultado de un proyecto dado. Tampoco hay ninguna claridad sobre la forma que las deliberaciones ni cómo se comparten los resultados con el público global, o el grado en que cada agente está obligado a consultar a las bases a las que "representa"; tampoco el margen que el público tiene para cuestionar las propuestas de los grupos de múltiples partes o el papel que estos grupos pueden tener para obligar a los gobiernos y a otros actores a cumplir sus recomendaciones. El enfoque de inclusión/exclusión voluntaria es el componente esencial de la aproximación del FEM a la gobernanza global.

Comentarios finales

En ninguna de estas áreas hay un libro de normas o ni siquiera claridad suficiente sobre las responsabilidades, obligaciones o compromisos en la legislación internacional. Este nuevo terreno de gobernanza global está construyendo sobre la marcha sus propias reglas o realizando sus actividades sin tener incluso ninguna consideración por las normas de procedimiento. Y, como se señaló anteriormente, un gran componente de las propuestas de gobernanza de múltiples partes de la Iniciativa de Rediseño Global pueden llevarse a cabo sin aprobación intergubernamental.

Las propuestas del FEM para la gobernanza de múltiples partes interesadas son un oportuno recordatorio de que necesitamos adoptar una nueva mirada sobre las actuales normas de compromiso en asuntos internacionales. Es el momento de dar cabida a un abanico más amplio de grupos sociales, en particular aquellos más afectados por la globalización, para repensar cómo debería funcionar el gobierno global.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos más poderosos crearon el Consejo de Seguridad de la ONU donde se reservaron asientos permanentes, y las instituciones de Bretton Woods, con poderes especiales de voto para sí mismos. Pocos años después, en 1948, la Asamblea General de la ONU aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, introduciendo principios que limitan el tratamiento de los estados hacia sus ciudadanos y expresan lo que los ciudadanos pueden razonablemente esperar de sus gobiernos.

Una asociación liderada por poderosos actores corporativos contemporáneos ha propuesto la próxima versión del sistema de gobernanza global. Como en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, los actores poderosos de hoy —las multinacionales— recomiendan cómo utilizar su poder para situarse en papeles de gobierno cruciales. Los gobiernos, a los que esta propuesta de gobernanza de FEM está puenteando, las organizaciones de la sociedad civil y otros grupos no estatales a los que se está invitando de forma selectiva al nuevo sistema de gobernanza pueden —y deberían— desempeñar un papel esencial en escribir las reglas de compromiso de las multinacionales y las normas para contener los peores efectos de la globalización.

En mi análisis hay cuatro opciones para controlar la tendencia hacia la gobernanza de múltiples partes interesadas que actúa fuera del multilateralismo. Una opción es proscribir la implicación de las multinacionales de la toma de decisiones globales y la implementación programática, como se hace en la convención sobre el tabaco;[14] una segunda opción es reconstruir el sistema de la ONU otorgando a la toma de decisiones en materia económica, social y medioambiental el mismo estatus legal obligatorio que el sistema de toma de decisiones en el

Consejo de Seguridad, de modo que el multilateralismo pueda gobernar la globalización; una tercera opción es reconocer legalmente el estatus de facto que tienen la sociedad civil y las multinacionales en la toma de decisiones global y diseñar una nueva institución global que incorpore un equilibrio político apropiado entre estos sectores, sustituyendo al sistema existente de la ONU basado en los gobiernos; y una cuarta opción es que los gobiernos adopten una nueva Convención de Viena que especifique las reglas por las que pueden operar los grupos de múltiples partes interesadas como una sección anexa del multilateralismo.

Harris Gleckman es miembro sénior en el Center for Governance and Sustainability de la Universidad de Massachusetts, Boston, y director de Benchmark Environmental Consulting. Gleckman es doctor en Sociología por la Universidad de Brandeis. Trabajó en el Centro de Corporaciones Transnacionales de la ONU, fue jefe de la oficina en Nueva York de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y uno de los primeros miembros de la Conferencia de Monterey sobre Financiación del Desarrollo.

Traducción: Nuria del Viso

Notas

1. Para más información sobre los antecedentes del Proyecto de la Iniciativa de Rediseño Global, véase Harris Gleckman (2012). *Readers' Guide: Global Redesign Initiative*, publicado en línea por el UMass-Boston Center for Governance and Sustainability. www.umb.edu/gri

2. Para una descripción exhaustiva de los 700 participantes en la Iniciativa de Rediseño Global, véase el capítulo 2 de *Readers' Guide*... https://www.umb.edu/gri/participation_in_the_design_of_wefs_new_governance_model

3. Para una tipología de diferentes estructuras de los grupos de múltiples partes interesadas, véase el Anexo 3 de *Readers' Guide*... https://www.umb.edu/gri/annexes/annex_c_forms_of_multistakeholderism

4. Véase https://www.academia.edu/2602980/The_Politics_of_Multi-Stakeholder_Initiatives_The_Crisis_of_the_Forest_Stewardship_Council

5. *Final Report of the Helsinki Process on Globalization and Democracy: A Case for Multi-Stakeholder Cooperation*. Helsinki: Ministerio Finés de Asuntos Exteriores, 2008, p. 18.

6. "Secretary-General Proposes Creation of New UN Partnership Facility to "Capture" Full Potential for Partnership, Yielding More Results at Fraction of Costs'. Nota de prensa, ONU, 24 de abril de 2013. http://www.un.org/press/en/2013/sgsm14977.doc.htm Sustainable Energy for All

7. Técnicamente, la vía formal por la que las entidades no gubernamentales se relacionan con ECOSOC, como las NGO con estatus consultivo.

8. Los Cinco Pasos de la Iniciativa de Rediseño Global para la transición del multilateralismo al nuevo modelo de gobernanza están sintetizadas en *Readers' Guide.* https://www.umb.edu/gri/section_by_section_commentary/five_steps_introduction

9. *The World Economic Forum: A Partner in Shaping History, The First 40 Years, 1971-2010*, Ginebra, 2009. http://www3.weforum.org/docs/WEF_First40Years_Book_2010.pdf

10. Gleckman, Harris (junio 2013). "WEF Proposes a Public-Private United "Nations"', Policy Innovations". http://www.policyinnovations.org/ideas/commentary/data/000263

11. Para más información sobre las complejidades que implica, véase "Appropriate Constituent Groups for Each Multi-stakeholder Structure" en *Readers' Guide*. https://www.umb.edu/gri/appraisal_of_wefs_perspective/s_first_objective_enhanced_legitimacy/constituencies/appropriate_constituent_groups_for_each_multistakeholder_structure

12. *Global Agenda Councils 2014–2016*. http://www.weforum.org/community/global-agenda-councils

13. Para más información sobre los cambios de responsabilidad, obligaciones y compromisos, véase *Readers' Guide*. https://www.umb.edu/gri/appraisal_of_wefs_perspective/s_first_objective_enhanced_legitimacy/multistakeholderism/responsibilities_and_obligations_of_each_group_of_stakeholders

14. OMS, Artículo 5.3 de la Convención marco sobre el control del tabaco, 2003. http://www.who.int/fctc/text_download/en/

ESTUDIO DE CASO

Nutrición y alimentación: cómo el gobierno de y para la gente se convirtió en el gobierno de y para las multinacionales

Flavio Luiz Schieck Valente

Abogar por la multilateralidad en el ámbito de la alimentación y la nutrición ha sido una de las principales estrategias para hacer avanzar una agenda agrícola a favor de las corporaciones que se traduce en la desposesión de los pequeños agricultores.

Uno de los proyectos piloto más avanzados del multilateralismo (*multistakeholderism*) dirigido por las corporaciones, promovido por el Foro Económico Mundial (FEM), se desarrolla en el campo de la alimentación y la nutrición con el establecimiento de la Iniciativa global para el rediseño de los alimentos, la agricultura y la nutrición (GFANRI, según sus siglas en inglés) en 2010.

Según el informe de Global Reporting Initiative (GRI), "el objetivo de GFANRI es guiar el desarrollo de la política alimentaria, la agricultura y los arreglos institucionales por parte de las múltiples partes interesadas que tendrán que hacer frente a las necesidades de alimentación y nutrición actuales y futuras en el ámbito de un desarrollo ambientalmente sostenible".

Con un declarado enfoque hacia "los niños menores de dos años y los niños en edad escolar", la estrategia establece una serie de recomendaciones para "fortalecer la productividad de los pequeños agricultores, la calidad de sus productos, su acceso a los mercados y las cadenas de valor, y el crecimiento del ingreso para la reducción de la pobreza", todo ello con un fuerte énfasis en la participación del sector empresarial privado, las asociaciones público-privadas y las iniciativas de múltiples partes interesadas.

Desde 2010, GFANRI ha integrado una variedad de iniciativas que incluyen la Alianza mundial por una nutrición mejorada (GAIN), la Asociación africana por una revolución verde (AGRA), la Nueva alianza para la seguridad alimentaria y la nutrición para África del G7, el Grupo de trabajo de alto nivel para la crisis mundial de seguridad alimentaria del Secretario General de la ONU (HLTF) y su iniciativa, en paralelo, de colaboración público-privada por parte del G8, la Alianza mundial para la agricultura y la seguridad alimentaria y la iniciativa Scale Up Nutrition (SUN).

Estos organismos de múltiples partes interesadas abogan por una política basada en la creencia de que la liberalización del comercio internacional puede garantizar la alimentación y la seguridad nutricional mundial y nacional, sin necesidad de una gobernanza mundial o nacional específica. Ignoran deliberadamente el impacto del ajuste estructural, las condiciones totalmente injustas del comercio internacional impuestas por los Estados Unidos y la Unión Europea (UE) y el papel de las políticas neoliberales en el debilitamiento de la seguridad alimentaria.

Esta forma de captura empresarial, por lo tanto, representa una "apropiación de la vida".

Estas iniciativas pro-corporativas surgieron a raíz de la crisis alimentaria mundial de 2007/2008, pero mucho antes de esto, los países más ricos buscaron constantemente socavar los espacios multilaterales clave dedicados a la alimentación y la nutrición. En particular, lucharon por:

Restringir el mandato político de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para proveer asistencia técnica agrícola;

Desmantelar el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA); y

Cerrar el Comité Permanente de Nutrición de las Naciones Unidas (UNSCN), el organismo armonizador para la nutrición global.

La tendencia global ha sido transferir progresivamente la gobernanza de "zonas de políticas conflictivas" de los espacios intergubernamentales a los de múltiples partes interesadas, muy influenciadas, si no dirigidas por la agenda y los intereses privados del sector empresarial. Esta tendencia excluye a aquellos que no están de acuerdo, y esquivan aquellos espacios intergubernamentales legítimamente existentes, de un país un voto, sobre políticas de alimentación y nutrición, tales como el CSA, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la FAO.

La aparición de un CSA reforzado, con una fuerte participación de la sociedad civil después de la crisis alimentaria planteó un desafío a esta visión y al proceso dirigido por las empresas. Pero la determinación para transitar hacia un foro de gobernanza constituido por múltiples partes interesadas continúa su camino a buen ritmo, y se considera el tema de la nutrición como el mejor punto de entrada para estos avances.

La iniciativa SUN es quizás la más desarrollada de las propuestas de gobernanza de partes interesadas promovidas por la Global Reporting Initiative, formada por 123 empresas. Surgió de una idea del Banco Mundial, a su vez basada en múltiples iniciativas de la Fundación Bill y Melinda Gates, e intensamente promovida por el personal de la oficina del Secretario General de la ONU. Se ha convertido en una institución poderosa después de que el Banco Mundial, UNICEF y los gobiernos de los países ricos efectivamente minaran y luego se retiraron del Comité Permanente de las Naciones Unidas sobre Nutrición (UNSCN).

En noviembre de 2014, se filtró que algunos responsables de las agencias de la ONU estaban tratando de cerrar el UNSCN sin consultar a los miembros de la ONU a la espera de la puesta en marcha de un Secretariado de la red SUN que sería acogido por el Programa Mundial de Alimentos (PMA). A lo largo de 2015, los aliados más cercanos de SUN buscaron incrementar su visibilidad y su papel en el Comité de la FAO sobre la Seguridad Alimentaria. Declaraciones del G7 en 2015 en apoyo de la agenda de SUN, una cada vez más estrecha relación entre la Secretaría del CSA y la Fundación Gates y el anuncio por el Secretario General de la ONU de su intención de nombrar a un nuevo coordinador del Movimiento SUN, que tendría un puesto de Secretario General Adjunto en la ONU, muestra hasta qué punto ha avanzado ya este programa. Todo ello tuvo lugar al mismo tiempo que las empresas privadas trataron (sin éxito) de aumentar su representación de uno a cuatro miembros en el grupo asesor de la oficina del CSA.

La captura corporativa de la nutrición pone en peligro la consecución de la soberanía alimentaria y la plena emancipación de las mujeres. Trae consigo los suplementos alimenticios industrializados, píldoras y nutrientes en polvo, y otras sustancias para enriquecer los alimentos que no sirven a los objetivos de salud pública e instrumentaliza el papel de las mujeres como madres y proveedoras de alimentos a sus familias.

Mientras tanto, los esfuerzos del movimiento por la soberanía alimentaria para tratar de forma inseparable los alimentos y la nutrición y vincular alimentación, salud y nutrición con la salud del planeta no cabe en los planes de SUN o en los de otras agendas capturadas por las empresas.

Esta forma de captura empresarial, por lo tanto, representa una “apropiación de la vida”. Los pueblos del mundo deben pedir a los Estados que rechacen dicha captura empresarial y reafirmen la soberanía popular y los derechos humanos como un paso fundamental para hacer frente a todas las formas de desigualdad, opresión y discriminación, al tiempo que deben democratizar las sociedades nacionales y globales.

Flavio Luiz Schieck Valente es coordinador de Desarrollo de Capacidades (2016-) y antiguo secretario general de FIAN Internacional (2007-15). FIAN Internacional es una organización internacional de derechos humanos que trabaja por la realización del derecho a una alimentación y nutrición adecuadas. Para más información: www.fian.org.

“Cambiar el corazón y el alma”

CÓMO LAS ÉLITES CONTUVIERON EL MOVIMIENTO POR LA JUSTICIA GLOBAL

Herbert Docena

Resumen

Los ejecutivos empresariales y los negacionistas que se movilizan en contra de acuerdos internacionales firmes sobre el cambio climático han sido, justamente, el foco de atención de muchas personas preocupadas por la crisis climática. Pero puede que otro grupo de élites —aquellas que sí creen en el cambio climático— haya bloqueado aún más toda solución eficaz a la crisis. Al tratar de regular el mercado a nivel mundial, puede que hayan conseguido contener la única fuerza política que podría desafiar al sistema que provoca el cambio climático.

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

El 15 de agosto de 2015, 1.500 activistas en un acto de desobediencia civil cerraron pacíficamente la mina de lignito de Garzweiler, en la región alemana de Renania, la principal fuente de emisiones de carbono de Europa. Cada vez existe una mayor concienciación de que las soluciones corporativas al cambio climático no funcionarán y que necesitamos un cambio radical del sistema para abordar la crisis climática.

"La finalidad es cambiar el corazón y el alma."

– Margaret Thatcher

El último día de la cumbre del clima de la ONU celebrada en París en diciembre de 2015, miles de personas desafiaron una prohibición sobre las manifestaciones públicas concentrándose en un bulevar que llevaba al distrito comercial de La Défense para denunciar el nuevo acuerdo climático que los negociadores de los Gobiernos estaban a punto de firmar y celebrar en Le Bourget, donde se celebraba la conferencia, a 20 kilómetros de allí. Con la idea de neutralizar los intentos oficiales de controlar la narrativa sobre la cumbre, marcharon tras un muro de 'piedras' inflables gigantes y una pancarta roja que proclamaba "¡Cambio sistémico, no cambio climático!". A diferencia de otros grupos ambientalistas, también sostenían carteles en que criticaban la forma antidemocrática en que capitalistas y otros grupos poderosos del actual sistema capitalista global toman las decisiones sobre nuestra relación con la naturaleza.

De formas diversas, planteaban una alternativa más democrática: un sistema en que 'las personas' decidan sobre temas importantes como qué fuentes de energía usar y qué actividades impulsar en beneficio de quién, cuántos árboles talar y qué bienes producir para quién o, más en general, cómo organizar nuestra relación con la naturaleza y con qué fines.

Aunque la acción fue muy plural y provocadora, no resultó ser tan multitudinaria ni beligerante como habían esperado algunos de los organizadores. Incapaces de movilizar a más personas, a los anticapitalistas radicales no les quedó otra opción que abandonar el plan original de cercar Le Bourget con barricadas y descartar mantener la marcha hasta La Défense. Al final, los manifestantes solo se concentraron, haciendo volar sus 'piedras', pero no dirigidas contra ningún objetivo. En esos mismos momentos, en Le Bourget y La Défense descorchaban las botellas de champagne con toda tranquilidad.

¿Por qué, como sugiere este episodio concreto pero no poco común, los activistas que luchan por un sistema más democrático se encuentran con tantas dificultades para atraer a más personas a su bando? ¿O por qué, pese a la cada vez más intensa crisis ecológica provocada por el capitalismo, el movimiento por un cambio radical del sistema se sigue viendo confinado a espacios marginales?

Sin duda, parte de la respuesta está en cómo las élites globales han recurrido a medidas cada vez más coercitivas para que la gente no salga a la calle o impedir que conciban o expresen reivindicaciones contra el sistema. Sin embargo —como demostró el gran número de personas que no se vio amedrentada por la amenaza de la fuerza ni se tragó el discurso de los Gobiernos en París y otros foros internacionales— no es simplemente la presencia o ausencia de represión física o ideológica lo que determina la voluntad de las personas a enfrentarse a los poderosos. En efecto, cabe preguntarnos por qué no hay más personas dispuestas a desafiar la represión para luchar por un sistema democrático.

No es simplemente la presencia o ausencia de represión física o ideológica lo que determina la voluntad de las personas a enfrentarse a los poderosos.

Este ensayo trata de ayudar a entender las causas de las debilidades del movimiento llamando la atención sobre otra forma, por lo general obviada, mediante la que los poderosos tratan de contener cualquier afrenta a su gobierno antidemocrático de otra manera que no sea la represión física: la de intentar moldear las propias subjetividades de las personas —cómo ven sus identidades, cómo interpretan su situación en la vida, a qué aspiran, a quiénes consideran sus 'amigos' o 'enemigos'— con el fin de convencerlas de defender activamente el sistema.

En estas páginas arguyo que parte de los motivos por los que los activistas que luchan por una alternativa democrática al capitalismo les resulta difícil atraer a más personas a su causa es porque una parte de las clases dominantes del mundo ha estado librado lo que podríamos concebir, aludiendo a Gramsci, como una especie de 'revolución pasiva' global: un

intento de reconstruir o asegurarse la hegemonía (mundial) intentando reformar las bases del capitalismo global para conceder parcialmente las demandas de grupos subordinados.

Y repaso cómo, al intentar aparentemente 'cambiar el sistema', un sector específico de las élites globales ha conseguido en parte neutralizar los intentos más radicales de reconfigurar las subjetividades de las personas, evitando así que estas luchen por un sistema democrático.

El renacer de un movimiento global contrahegemónico

Para entender mejor cómo las élites globales intentan contener los desafíos contrahegemónicos a su dominio, merece la pena remontarse a fines de la década de 1960, cuando varios nuevos movimientos radicales, incluidos algunos que se movilizaron en torno a temas de ecología, saltaron al escenario mundial como parte de un renacimiento más general del radicalismo. Ya antes de esa fecha, una creciente número de personas en países industrializados y también en el 'Tercer Mundo' estaba cada vez más preocupada por el deterioro de sus condiciones de vida como consecuencia de la degradación ecológica que venía de la mano de la renovada expansión global del capitalismo en la posguerra.

Antes de la década de 1960, mucha gente aún pensaba que estos problemas ecológicos y los impactos que estos tenían en su vida eran fruto de los 'malos hábitos personales' de otros, de la 'gestión no científica' de los recursos o de la poca regulación de 'las grandes empresas'. Por lo tanto, solían considerar que estos problemas se podían solucionar y que el sufrimiento que causaban se podía terminar mediante mejores hábitos personales, una 'gestión más científica' de los recursos o un mayor control sobre las grandes empresas.

Por lo tanto, muy pocos dirigían su ira contra las clases globales dominantes en respuesta a la degradación ecológica. Y aunque se produciría un creciente número de protestas, en que las personas se defendían 'espontáneamente' de todo ataque directo contra su bienestar, no eran equiparables al tipo de resistencia organizada y sostenida que había amenazado a las clases dominantes en levantamientos revolucionarios anteriores en varios países.[1]

Sin embargo, a partir de la década de 1960, varios intelectuales empezaron a plantear una forma distinta de interpretar los problemas ecológicos y de responder a ellos. Herbert Marcuse, Barry Commoner, Murray Bookchin y Chico Mendes, además de muchas otros científicos, periodistas, escritores y organizadores, empezaron a teorizar no solo a partir de Marx, sino también de Morris, Kropotkin, Weber y otros pensadores críticos para popularizar nuevas formas de mirar al mundo que cuestionaban no solo las cosmovisiones dominantes, sino también las difundidas por los conocidos como activistas de 'la vieja izquierda'. Apelando a 'el pueblo' o 'la gente' como parte de las clases explotadas y otros grupos dominados cuyos intereses eran contrarios a los de las élites globales, sostenían que el deterioro de las condiciones de vida no solo se debía a unos malos hábitos, una mala gestión o la escasa regulación de las grandes empresas, sino a las relaciones de propiedad específicas del momento histórico en el contexto del capitalismo.

Así, revelaron cómo el capitalismo impulsa a los capitalistas, o a aquellos que poseen tierras, fábricas, centrales eléctricas y otros 'medios de producción' y que, por lo tanto, monopolizan las decisiones sociales con respecto a la producción, a intensificar constantemente su explotación de los trabajadores y de la naturaleza con miras a maximizar los beneficios. Para superar su sufrimiento, argüían que no bastarían reformas como la regulación de las grandes empresas, aunque no era algo necesariamente equivocado; necesitaban desafiar nada menos que el capitalismo, el patriarcado, el racismo y otras formas de dominación.

Aunque no estaban necesariamente de acuerdo sobre cómo hacerlo, exhortaban a poner fin a lo que Marx llamó una vez 'la dictadura de la burguesía', o el sistema de gobierno en el que solo quienes poseen los medios de producción toman decisiones sobre esta. Esto entrañaría luchar por la abolición de las relaciones de propiedad privada y la construcción de una sociedad en la que todas las personas posean de manera colectiva y democrática los medios de producción y, por lo tanto, puedan participar en las decisiones sobre cómo organizar la producción.

Solo entonces, afirmaban, sería posible priorizar el bienestar de las personas y el bienestar del planeta por encima de la necesidad de

maximizar los beneficios constantemente. A través de sus innumerables esfuerzos para difundir estas nuevas formas de interpretar los problemas 'ecológicos' y actuar sobre ellos, estos intelectuales radicales comenzaron a reconfigurar las subjetividades de las personas proporcionando formas alternativas de ver el mundo, de comprender sus identidades, y de diagnosticar y superar su sufrimiento.

Tal como indicaba el creciente número de miembros y partidarios de organizaciones radicales anticapitalistas 'ambientales' y de movimientos preocupados por cuestiones 'ambientales' , estos empezaban cada vez más a verse a sí mismos y los problemas ambientales que padecían bajo una nueva luz.[2] Muchas personas empezaron a pensar en sí mismas como miembros de las clases oprimidas y explotadas, y también comenzaron a conectar los 'problemas ambientales' y sus impactos sociales con la dominación capitalista, patriarcal, colonial, racial y otras formas de dominación.

Las luchas en torno a la contaminación, la energía nuclear, los pesticidas y otros temas afines se convertirían en una pieza clave de un renovado bloque anticapitalista mundial y reimpulsaron algo a lo que las élites globales pensaban que habían puesto fin: una 'guerra civil global'

En palabras de un activista que empezó a movilizarse durante este período: "De este a oeste, de norte a sur, resonaba con fuerza (...) una total desafección con 'el sistema'".[3] Según el historiador ambientalista John McCormick, las protestas empezaron a superar las críticas de aspectos concretos del capitalismo para pasar a "cuestionar la esencia misma del capitalismo". Muchos comenzaron a aspirar a una sociedad, si no socialista, al menos poscapitalista. Y reconocían la necesidad de enfrentar y derrocar a las clases dirigentes y otros grupos dominantes que estaban llamados a perpetuar el capitalismo. "Fuera cual fuera el motivo", apunta McCormick, "para la década de 1970 se había producido una revolución en las actitudes ambientales".[4]

Con estas nuevas subjectividades, la gente empezó a conectar la lucha en torno a los problemas 'ambientales' con luchas más amplias

por la justicia social y la igualdad, y a dejar de canalizar su rabia por la degradación ecológica hacia otras personas o grupos subordinados concretos para dirigirla contra las clases dominantes, sus aliados en el aparato del Estado y otros grupos influyentes. Las luchas en torno a la contaminación, la energía nuclear, los pesticidas y otros temas afines se convertirían en una pieza clave de un renovado bloque anticapitalista mundial y reimpulsaron algo a lo que las élites globales pensaban que habían puesto fin: una 'guerra civil global'.[5]

Aunque no consiguieron necesariamente apropiarse del poder del Estado —o ni siquiera lo intentaron—, sus acciones, señala el historiador Eric Hobsbawm, fueron revolucionarias "tanto en el viejo sentido utópico de búsqueda de un cambio permanente de valores, de una sociedad nueva y perfecta, como en el sentido operativo de procurar alcanzarlo mediante la acción en las calles y en las barricadas".[6]

O como apunta el geógrafo Michael Watts sobre las revueltas que barrieron el mundo en 1968, eran revolucionarias no "porque se derrocara o se hubiera podido derrocar a un Gobierno, sino porque una de las características distintivas de la revolución es que esta cuestiona de repente la sociedad existente y aboca a la gente a la acción".[7]

Así, cada vez más personas, críticas con la 'sociedad existente' y abocadas a la acción, empezaron a luchar por lo que los activistas llamarían más tarde un 'cambio de sistema' para abordar los problemas ecológicos.

Luchas entre las élites

Este resurgimiento del ambientalismo radical en particular y del radicalismo en general suscitó la preocupación de aquellos intelectuales procedentes de las clases dominantes del mundo en los Estados Unidos y otros países industrializados avanzados, o alineados con ellas. Abrumados por un aluvión de críticas —piquetes, protestas, boicots, acciones directas— y asediados por las reivindicaciones de una mayor regulación y de 'cambio del sistema', muchos líderes empresariales estadounidenses se sentían atacados.

Es probable que este ejecutivo captara el ambiente que se respiraba cuando afirmó, en tono de broma: "A este paso, podemos esperar que muy pronto los ambientalistas nos apoyen. Podemos hacer que pongan a las corporaciones en la lista de especies en peligro de extinción".[8] Según el politólogo David Vogel, los capitalistas estadounidenses no se habían sentido tan 'políticamente vulnerables' desde la Gran Depresión y el *New Deal*.

A pesar de que las condiciones exactas variaban, la situación era parecida en otros países donde habían surgido movimientos radicales. En estado de sitio, muchos intelectuales convencionales y élites empresariales se esforzaban por entender lo que estaba pasando, y en cómo definir sus intereses y reaccionar ante todo ello.

Muchos pensaban que los llamados 'problemas ambientales' no eran realmente 'problemas' o que se podían solucionar a través del funcionamiento normal del mercado o de las instituciones existentes.[9] Pese a reconocer el problema, muchos percibían solo una amenaza a los intereses de su industria o de su empresa, e intentaron protegerlos limitándose a rechazar las demandas de los grupos subordinados, acabando con sus propuestas, y recurriendo a medidas coercitivas para intimidar o desacreditar a sus artífices.[10]

Pero había otros intelectuales que adoptaron y defendieron una respuesta totalmente distinta. A diferencia de la mayor parte de las élites reaccionarias, estos reformistas procedían por lo general de familias patricias o burguesas en sus respectivos países. Otros procedían de contextos menos privilegiados, pero habían asumido altos cargos en el gobierno o puestos destacados en organizaciones de la 'sociedad civil', en especial en fundaciones filantrópicas. Sin embargo, en contraposición a los funcionarios gubernamentales, eran lo que Weber llamaba 'los notables': personas que vivían *para* la política y no *de* la política.[11]

Entre aquellos procedentes de estos contextos que desempeñarían un papel prominente en cuestiones relacionadas con el clima estarían personas como Laurence y David Rockefeller, de la generación más joven de esta famosa dinastía; Robert O. Anderson, propietario del

gigante petrolero Atlantic Richfield; McGeorge Bundy, exdecano de la Universidad de Harvard y asesor de seguridad nacional y más tarde presidente de la Fundación Ford; Robert McNamara, ex director general de Ford Motors, ministro de Defensa, presidente del Banco Mundial y patrono de la Fundación Ford.

En otros países de Europa, América Latina y Asia, se contaba a personas de unos contextos muy parecidos a los de sus homólogos en los Estados Unidos. Entre ellos, cabría citar a Giovanni Agnelli, presidente de la empresa italiana de automóviles Fiat; Aurelio Peccei, expresidente de Olivetti y promotor del Club de Roma; Alexander King, un influyente científico británico; Maurice Strong, expresidente de una gran empresa petrolera canadiense y más tarde jefe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); Barbara Ward, economista británica y exitosa escritora, además de asesora de varios dirigentes mundiales; el primer ministro canadiense Pierre Trudeau; Indira Gandhi, primera ministra de la India; Gamani Corea, secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), de Sri Lanka; Mahbub ul-Haq, vicepresidente del Banco Mundial, de Pakistán; y muchos otros 'caballerosos abogados' y 'cosmopolitas cultos'.

Rompiendo con otras élites, llegaron a la conclusión de que, para desactivar tal amenaza, se debían abordar al menos algunas de las quejas y demandas de los grupos subordinados.

Aunque procedían de diferentes países, tenían sus propios intereses específicos y perseguían proyectos diferentes y no siempre compatibles, esta red informal de intelectuales de la élite a menudo seguían las mismas acciones o adoptaban las mismas posiciones con respecto a determinadas cuestiones. Esto no se debía a que formaran parte de una 'conspiración', sino a que el contexto del que procedían significaba que, por lo general, pensaran y actuaran sobre los temas ecológicos globales a través de una visión del mundo compartida.[12]

A diferencia de otras élites, estas se mostraban habitualmente más abiertas a la idea de que el calentamiento global y otros cambios ambientales se estaban produciendo realmente. Así, por ejemplo, el petrolero convertido en filántropo que financió algunas de las organizaciones clave que fomentarían la acción contra el cambio climático, Robert O. Anderson, instaba a adoptar "una postura a medio camino entre los alarmistas pesimistas y agoreros, y aquellos que se resisten a reconocer el evidente peligro al que se está sometiendo el entorno humano".[13]

Del mismo modo, los industriales, ejecutivos y científicos reunidos en el Club de Roma presentarían el tema ambiental como nada menos que una 'crisis global'.[14] Y, a diferencia de otras élites, pensaban que el problema implicaba amenazas mucho más importantes que la mera disminución de las prerrogativas de empresas concretas o de la competitividad económica de los países. Les preocupaba que la contaminación impidiera su acceso a materias primas, intensificando la competencia internacional y propiciando el proteccionismo, e incluso que llegara a desencadenar guerras intercapitalistas, como la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, que podrían volver a fragmentar el mercado mundial y obstaculizar la expansión capitalista.

Pero más que eso, también les preocupaba que la degradación ambiental alimentara aún más la insatisfacción pública y, por lo tanto, fomentara el apoyo al radicalismo. Rompiendo con otras élites, llegaron a la conclusión de que, para desactivar tal amenaza, se debían abordar al menos algunas de las quejas y demandas de los grupos subordinados; algo que solo se podía hacer reformando de base el capitalismo global. Unidos por estas visiones comunes, estos 'reaccionarios ilustrados' —por usar las palabras de Karl Polanyi— se dispusieron a construir un movimiento reformista transnacional o un 'bloque desde arriba', reuniendo bajo sus auspicios a élites de otro modo aisladas y embarcando a miembros de otras clases para impulsar su proyecto de 'cambiar el sistema'. Y lo hicieron a pesar de las élites más conservadores que no querían ningún tipo de cambio, y por supuesto, en contra de los radicales que deseaban un tipo de 'cambio de sistema' muy muy distinto.

Así, emprendiendo iniciativas paralelas, y en ocasiones que incluso chocaban, desplegaron sus enormes recursos económicos y conexiones sociales —abarcando los mundos de los negocios, la política y la ciencia— para construir la capacidad de este movimiento para participar en una lucha ideológica y política en el escenario mundial.

Términos radicales, fines reformistas

Para ganarse apoyos, abogaban por una forma diferente de entender y, por lo tanto, de pensar, hablar y actuar sobre el 'cambio ambiental global' que adoptaba ciertos elementos propuestos por los radicales, a la vez que se distanciaban de estos con respecto a las cuestiones más fundamentales. Al igual que los radicales, a veces 'interpelaban' o aludían a miembros de los grupos subordinados como pertenecientes a 'los pobres' en contraposición a 'los ricos', e incluso a veces tomaban prestados términos de los radicales y hablaban de 'la periferia' en oposición al 'centro'.

Pero se cuidaban mucho de referirse a ellos como miembros de las clases explotadas o dominadas cuyos intereses estaban en conflicto con los de las clases explotadoras o dominantes; en lugar de ello, preferían hacer hincapié en su identidad como miembros de una sola 'humanidad', cuyos intereses no chocaban con los de las élites del mundo. Es decir, *Solo tenemos una Tierra,* compartida por todos, como rezaba el título del éxito de ventas publicado por Ward en 1972 para la primera cumbre de la ONU sobre medio ambiente.

Haciéndose eco de los radicales, sostenían que los problemas ecológicos globales tenían menos que ver con 'malos hábitos personales' y más con el sistema económico y político general. Como apuntaba la Declaración de Cocoyoc de 1974, un documento que dio seguimiento a la Declaración de Estocolmo de 1972 escrita por Ward, ul-Haq y otros: "El predicamento ante el que se encuentra la humanidad se deriva esencialmente de las estructuras económicas y sociales y del comportamiento que se sigue tanto dentro de los países, como en las relaciones entre unos y otros". Pero a diferencia de los radicales, subrayaban que el problema no era

el sistema en sí, sino más bien la falta de regulación y la inadecuada 'gestión científica' del sistema a escala global. Y aunque no estarían de acuerdo en qué representaba algo 'excesivo', todos consideraban que los problemas ecológicos eran "daños que se han recibido por causa de la excesiva confianza en el actual sistema de mercado", en palabras de la propia Declaración de Cocoyoc.

Por lo tanto, al igual que los radicales, explicaban a la gente que su sufrimiento solo se podría aliviar abogando por lo que los radicales llamaban 'cambio de sistema'. Pero a diferencia de los radicales, sostenían que ese cambio no implicaba acabar con el capitalismo, sino más bien mejorar la regulación global de este a través de lo que el Club de Roma denominaba "reforma radical de las instituciones y procesos políticos en todos los niveles". En contra de conservadores y radicales, no defendían la necesidad de mantener el sistema ni de deshacerse de él por completo, sino de mejorarlo disminuyendo la "excesiva confianza en el mercado" y dirigiéndose hacia lo que la Declaración de Cocoyoc llama "el mejor aprovechamiento de todos ellos [los recursos], así como la protección del medio ambiente a escala global".

El Club de Roma, por ejemplo, propuso que se creara un "plan mundial para la gestión de los recursos",[15] mientras que la Comisión Trilateral defendía una "coordinación internacional en materia de políticas" para administrar "el patrimonio común global"[16] con el fin de corregir los fallos del mercado, reducir al mínimo las ineficiencias, fomentar la competencia y redistribuir la riqueza con el fin de reducir la pobreza y mitigar la degradación ecológica. Estas propuestas eran lo que algunos especialistas acabarían denominando 'gerencialismo ecológico internacional' o 'modernización ecológica' global.[17]

Dicho de otra manera, lo que decían a la gente era que no debían aspirar a la creación de una sociedad poscapitalista, sino de una sociedad capitalista 'más verde' y más regulada. Ya que solo perpetuando el capitalismo reformado 'verde', persiguiendo más comercio, más crecimiento y más 'desarrollo sostenible', podría 'la humanidad' resolver los problemas ecológicos, atender las demandas sociales y hacer realidad la visión de una buena vida.

Por usar los términos de la Declaración de Founex, el 'desarrollo' —en el sentido del desarrollo capitalista— es 'el remedio' para los problemas ambientales a los que se enfrentan los pobres. En consecuencia, frente a los radicales que instaban a la gente a ver a las clases dominantes como sus opresores y blanco de oposición, exhortaban al público a centrar su ira solo en miembros concretos del grupo dominante, es decir, en los 'capitalistas malos' o en las 'élites malas' (según el contexto, los Estados Unidos, las economías avanzadas, las grandes empresas, las corporaciones petroleras, los republicanos, y así sucesivamente).

Al mismo tiempo, llamaban a la ciudadanía a sumarse a las élites responsables y morales, en tanto que 'socios' para impulsar y alcanzar un 'cambio del sistema'. Gran parte de lo que reformistas posteriores dirían y recomendarían desde la década de 1970 hasta la década de 2000 se basaría esencialmente en estos temas discursivos o ideológicos recurrentes.

Construyendo la capacidad del movimiento

Los intelectuales reformistas, sin embargo, no solo se limitaban a movilizar a los ciudadanos de su lado y exhortarlos a luchar por su causa. A veces coordinándose y a veces compitiendo entre sí, se activaban para dotar a sus partidarios de conocimientos sobre problemas ambientales a nivel mundial —y de 'opciones normativas' para gestionarlos— financiando o apoyando de otra forma cientos, si no miles, de departamentos de investigación de universidades y organismos gubernamentales o intergubernamentales y *think tanks*.

Así, por ejemplo, la Fundación Ford financió toda una serie de centros académicos, departamentos de investigación y redes científicas como el Instituto Aspen, el Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED), el Instituto Brookings, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), varios 'grupos de estudio' de la Comisión Trilateral y muchos otros centros.

La Fundación Volkswagen financió el estudio *Los límites del crecimiento* del Club de Roma. McNamara transformó el Banco Mundial en el centro

más importante del mundo para la investigación sobre la relación entre el medio ambiente y el desarrollo. Como su primer director ejecutivo, Maurice Strong estableció el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) como uno de los principales artífices de la investigación colaborativa a gran escala sobre el agujero de la capa de ozono, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. Los reformistas en los países en desarrollo crearon el Centro del Sur, un *think tank* que se convertiría en una fuente clave de análisis para funcionarios gubernamentales del Sur.[18]

Esto no quiere decir que solo financiaran los estudios con los que estaban de acuerdo. De hecho, probablemente como resultado de su propia falta de conocimiento, incertidumbres o tensiones internas, eligieron, o al menos intentaron 'diversificar sus carteras' dando apoyo a diferentes investigadores que abordaban el problema desde perspectivas diferentes, incluidos aquellos de los que acabarían disintiendo.

Si no hubiera sido por las iniciativas independientes pero convergentes de estos reformistas —y de las élites que los apoyaban— tal vez nunca se habrían celebrado las negociaciones de la ONU sobre cambio climático.

Para mejorar su capacidad para abogar por las reformas que querían, también pusieron en marcha varias iniciativas para identificar y ganarse a profesionales de clase media y con educación superior—abogados, economistas y científicos— que respaldaban su visión reformista, y dedicaron unos considerables recursos y esfuerzos a promover la 'profesionalización' de su activismo. Ford, Rockefeller, Anderson y otros, por ejemplo, financiaron la creación del Fondo para la Defensa del Medio Ambiente (EDF), el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales (NDRC) y seguramente otros miles de grupos moderados y no radicales en todo el mundo.[19]

Estos esfuerzos de 'generación de capacidades' se extendían a menudo a una amplia gama de organizaciones, en parte debido a una estrategia deliberada de asumir riesgos y encontrar a personas innovadoras. Ford, incluso mientras apoyaba a reformistas más moderados o incluso más

conservadores, también financió organizaciones de interés público que se mostraban más críticas con 'las grandes empresas' y que eran más propensas a plantear cuestiones de justicia social.

A través de estas inversiones en generar conocimientos y construir movimientos crearon una red transnacional y descentralizada de reformistas altamente capacitados, que ocupaban posiciones estratégicas en diversos Gobiernos, organizaciones internacionales y grupos de la sociedad civil de todo el mundo, que a su vez presionaban a los Gobiernos para adoptar medidas ambientales de largo alcance con el objetivo de abordar problemas ambientales globales a nivel local y mundial.

Así, por ejemplo, equipados con investigaciones que confirmaban el calentamiento global y con estudios que evaluaban posibles opciones normativas, esta red mundial de reformistas se movilizó para dar la alarma y presionar a favor de unas intervenciones reguladoras globales sin precedentes para abordar el cambio climático. Fue el PNUMA, por ejemplo, el que promovió que los científicos se hicieran oír y fomentaran una respuesta coordinada a escala internacional.

Científicos y activistas asociados con el EDF y otros grupos reformistas organizaron una serie de conferencias internacionales sobre el tema y presionaron a los Gobiernos del mundo para iniciar negociaciones sobre un acuerdo. Y fue el EDF y otros los que encabezaron la formación de la Red de Acción Climática (CAN), que se llegaría a convertir en la mayor red mundial de ONG que presionaba por la 'acción' de los Gobiernos frente al cambio climático.[20]

En pocas palabras, si no hubiera sido por las iniciativas independientes pero convergentes de estos reformistas —y de las élites que los apoyaban— tal vez nunca se habrían celebrado las negociaciones de la ONU sobre cambio climático. Aunque no estaban necesariamente de acuerdo en todos los detalles, sí coincidían en presionar por unos acuerdos internacionales firmes y jurídicamente vinculantes. Y se unieron en torno a demandas por unas intervenciones coordinadas sin

precedentes a nivel internacional en la economía mundial que podrían obligar a algunos países e industrias a reducir drásticamente sus emisiones y por el establecimiento de una especie de 'plan de bienestar' global de facto que podría forzar a algunos países a transferir fondos y tecnologías a otros países.

Una batalla global por los corazones y las almas

Gracias a todas estas inversiones en la movilización política e ideológica, el movimiento reformista fue capaz de pasar a la ofensiva a partir de la década de 1970. Respaldado por la amenaza de las alternativas más radicales que planteaban los demás movimientos a su izquierda, consiguió superar la resistencia conservadora y, de manera progresiva, poner en marcha una serie de medidas de regulación ambiental ambiciosas y de gran alcance en muchos países, como la Ley de Política Nacional de Medio Ambiente y la Ley de Agua Salubre aprobadas en los Estados Unidos en la década de 1970.

A nivel internacional, este bloque reformista aseguró acuerdos que abordaban problemas ambientales globales como el agujero de ozono, la pérdida de biodiversidad, la desertificación y el cambio climático. Estas medidas, por limitadas que fueran, probablemente impidieron aún peores resultados si los reformistas no hubieran presionado por ellas. De este modo, las élites reformistas hicieron algo más que entregar concesiones de ayuda y materiales limitadas a los miembros de las clases dominadas; también neutralizaron los intentos de grupos radicales de reconfigurar sus subjetividades y lograron disipar sus intentos de canalizar la ira y la ansiedad de la gente hacia la lucha por un cambio fundamental del sistema.

Esto se debe a que, al dar la impresión de cambiar el sistema y canalizar los beneficios o ventajas limitadas a los grupos subordinados, menoscabaron la capacidad de los radicales para convencer a las personas de la necesidad de diagnosticar su sufrimiento como el resultado inevitable del capitalismo y de verse a sí mismas como miembros de clases antagónicas, cuyos intereses siempre serán incompatibles con los de las clases dominantes.

Y como un número creciente de personas comenzaron a verse a sí mismas como miembros de comunidades armoniosas, creer que su sufrimiento era provocado única o principalmente por la falta de regulación del capitalismo, concluir que podían mejorar sus condiciones sin ir tan lejos como tener que derrocar el capitalismo, y ver al menos a algunas élites como 'socios' o 'líderes' a los que apoyar, cada vez menos de ellas se sentían motivadas para desafiar a los poderosos y ponerse del lado de los movimientos que luchaban por un cambio radical del sistema.

Por esta y por otras razones, los grupos radicales de todo el mundo no solo se han encontrado con que les resulta más difícil ganar nuevos adeptos desde la década de 1970, sino que incluso quienes en su día fueron luchadores comprometidos abandonarían las armas o 'desertarían' por completo.[21] Los movimientos anticapitalistas radicales, en su día florecientes, pasarían posteriormente a la defensiva, sin dejar de organizarse pero cada vez más marginados.

En los Estados Unidos, Europa y probablemente en otros países donde el mensaje ambientalista radical tenía solo unos pocos años antes de ganar fuerza, la crítica se esfumaría y el ambientalismo anticapitalista sufriría un 'declive vertiginoso'.[22]

Conclusión

Así, sin siempre desplegar la violencia que mantienen constantemente de trasfondo, las élites más previsoras del mundo han podido al menos disuadir a la gente de luchar para reemplazar el capitalismo por otro sistema diferente y radicalmente democrático; y a lo sumo, han sido capaces de convencerla o motivarla para luchar activamente por 'mejorar' un sistema inherentemente antidemocrático con el fin de evitar su derrocamiento.

Al organizar y movilizar un movimiento transnacional desde arriba para librar una 'revolución pasiva' a favor de regular el mercado, han podido desactivar parcialmente los antagonismos de clase que le intelectuales radicales habían tratado de despertar. Y de esta forma, no solo han impedido o dificultado que las personas expresen o descarguen su ira, sino que han podido canalizar esa ira para que se persiga solo ajustar el sistema y mantenerlo intacto.

Si estas élites reformistas no hubieran organizado esta revolución pasiva global, es poco probable que los Gobiernos del mundo hubieran intentado establecer una regulación a nivel mundial para abordar los problemas ecológicos globales. Y en caso de que los Gobiernos no hubieran actuado, es poco probable que hubieran podido evitar un desafío contrahegemónico al capitalismo.

Y a pesar de todo, también es importante hacer hincapié en que, como indica la disposición de un número significativo de personas a participar en una acción de desobediencia civil masiva en la última jornada de la cumbre de la ONU sobre el clima en París y la creciente radicalización de muchos activistas climáticos en todo el mundo, todavía no han conseguido derrotar o eliminar por completo este desafío.

Por razones que tienen que ver en parte con la decisión de los principales reformistas de dar cabida a las demandas de las élites conservadoras para debilitar sus reformas propuestas, nuestro movimiento no solo ha sobrevivido a la ofensiva reformista, sino que en los últimos años hemos experimentado un nuevo resurgimiento. Pero si vamos a lograr algo más que simplemente sobrevivir es algo que, en última instancia, depende de si podemos contrarrestar los intentos sofisticados y bien organizadas de estas élites más previsoras para cambiar los corazones y las almas de aquellos a quienes queremos de nuestro lado.

Esto no significa necesariamente oponerse siempre a las reformas y concesiones que están promoviendo los más 'radicales' entre los reformistas, o negarse a trabajar con ellos. Pero sí significa subvertir en todo momento sus intentos de canalizar la ira de la gente solo hacia sus enemigos elegidos y confinarlos solo a aspirar una 'dictadura de la burguesía' más verde y más consciente ecológicamente.

Dicho de otra manera, significa animar a la gente a ir más allá del horizonte que los reformistas tratan de imponerles, y ayudarles a empoderarse para soñar con una sociedad democrática alternativa. La alternativa es que que nos quedemos atascados donde estamos sin poder avanzar.

Herbert Villalon Docena es doctorando en Sociología en la Universidad de California, Berkeley, y miembro de un grupo de trabajadores en las Filipinas, Bukluran ng Manggagawang Pilipino (Solidaridad de Trabajadores Filipinos). Antes de iniciar sus estudios de posgrado, Herbert trabajó como investigador y organizador de campañas en Focus on the Global South.

Notas

1. Sobre las crecientes protestas en torno a temas ambientales en todo el mundo, véase, entre otros: Hays, Samuel (1987). *Beauty, Health, and Permanence: Environmental Politics in the United States, 1955-1985.* Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press; Gottlieb, Robert (1993). *Forcing the Spring: The Transformation of the American Environmental Movement*. Washington, DC: Island Press; Brechin, Steven R. and Willett Kempton (1994). "Global Environmentalism: A Challenge to the Postmaterialism Thesis?" *Social Science Quarterly* 75(2):245–69; Doyle, Timothy (2005). *Environmental Movements in Minority and Majority Worlds: A Global Perspective*. New Brunswick N.J.: Rutgers University Press; Guha, Ramachandra (2000_. *Environmentalism: A Global History*. Nueva York: Longman.

2. Véase, entre otros: McCormick, John (1989). *Reclaiming Paradise: The Global Environmental Movement*. Bloomington, IN: Indiana University Press; O'Riordan, Timothy (1979). "Public Interest Environmental Groups in the United States and Britain." *Journal of American Studies*, 13(3):409–38; Schnaiberg, Allan (1980). *The Environment: From Surplus to Scarcity*. Nueva York: Oxford University Press; Vogel, David (1986). *National Styles of Regulation: Environmental Policy in Great Britain and the United States*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

3. Watts, Michael (2001). 1968 and All That... *Progress in Human Geography*, 25(2), 157-88.

4. McCormick, John (1989). *Reclaiming Paradise: The Global Environmental Movement*. Bloomington, IN: Indiana University Press.

5. Sobre el resurgimiento de la izquierda anticapitalista en la década de 1960, véase Arrighi, G. y Silver, B. J. (1999). *Chaos and governance in the modern world system*. Minneapolis: University of Minnesota Press; Schurmann, F. (1974). *The logic of world power: an inquiry into the origins, currents, and contradictions of world politics*. Pantheon Books; Vogel, D. (1978). Why Businessmen Distrust Their State: The Political Consciousness of American Corporate Executives. *British Journal of Political Science*, 8(1), 45–78. La cita de la "guerra civil global" es de Watts 2001:162.

6. Hobsbawm, Eric (1996). *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*. Nueva York: Vintage.

7. Watts, Michael (2001). 1968 and All That... *Progress in Human Geography*, 25(2), 157-88.

8. Citado en Vogel, David (1986). *National Styles of Regulation: Environmental Policy in Great Britain and the United States*. Ithaca, NY: Cornell University Press, p.145; véase también Vogel, David (1989). *Fluctuating Fortunes: The Political Power of Business in America*. Nueva York: Basic Books.

9. Caldwell, Lynton Keith y Weiland, Paul Stanley (1996). *International Environmental Policy: From the Twentieth to the Twenty-First Century*. Durham, NC: Duke University Press; Hays, Samuel P. (1989). *Three Decades of Environmental Politics: The Historical Context*. En M.J. Lacey (Ed.), *Government and environmental politics: essays on historical developments since World War Two*. (pp. 19-80). Washington, DC and Lanham, MD: Woodrow Wilson Center Press and Johns Hopkins University Press; Buttel, Frederick y Flinn, William (1978). The Politics of Environmental Concern. *Environment and Behavior*, 10(1), 17-36.

10. Egan, Michael (2007). *Barry Commoner and the Science of Survival: The Remaking of American Environmentalism*. Cambridge, MA: MIT Press; Gottlieb, Robert (1993). *Forcing the Spring: The Transformation of the American Environmental Movement*. Washington, DC: Island Press; Hays, Samuel (1987). *Beauty, Health, and Permanence: Environmental Politics in the United States, 1955-1985*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press; Hays, Samuel P. (1989). *Three Decades of Environmental Politics: The Historical Context*. En M.J. Lacey (Ed.), *Government and environmental politics: essays on historical developments since World War Two*. (pp. 19-80). Washington, DC y Lanham, MD: Woodrow Wilson Center Press and Johns Hopkins University Press; Vogel, David (1986). *National Styles of Regulation: Environmental Policy in Great Britain and the United States*. Ithaca, NY: Cornell University Press; Schnaiberg, Allan (1980). *The Environment: From Surplus to Scarcity*. Nueva York: Oxford University Press.

11. Para más información sobre la procedencia social de estos intelectuales, véase especialmente Dezalay, Yves y Garth, Bryant G. (2002). *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*. Chicago, IL: University of Chicago Press. Véase también Arnove, Robert y Pinede, Nadine (2007). Revisiting the 'Big Three' Foundations. *Critical Sociology*, 33(3), 389-425; Berman, Edward H. (1980). *The Foundations' Role in American Foreign Policy.* In R. F. Arnove (Ed.), *Philanthropy and cultural imperialism: the foundations at home and abroad*. (pp. 203-32). Boston, MA: G.K. Hall; Fisher, Donald (1980). American Philanthropy and the Social Sciences: The Reproduction of a Conservative Ideology. En R.F. Arnove (Ed.), *Philanthropy and cultural imperialism: the foundations at home and abroad*. (pp. 1-23). Boston, MA: G.K. Hall; Gill, Stephen (1990). *American Hegemony and the Trilateral Commission*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.

12. Para más información sobre su visión del mundo, véase, entre otros: Arnove, Robert F. (1980). *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroad*. Boston, MA: G.K. Hall; Arnove, Robert y Pinede, Nadine (2007). Revisiting the 'Big Three' Foundations. *Critical Sociology*, 33(3), 389-425; Berman, Edward H. (1980). The Foundations' Role in American Foreign Policy. En R. F. Arnove (Ed.), *Philanthropy and cultural imperialism: the foundations at home and abroad*. (pp. 203-32). Boston, MA: G.K. Hall; Gill, Stephen (1990). *American Hegemony and the Trilateral Commission.* Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press; Goldman, Michael (2006). *Imperial Nature: The World Bank and Struggles for Social Justice in the Age of Globalization*. New Haven, CT: Yale University Press; Golub, Robert y Townsend, Joe (1977). Malthus, multinationals and the Club of Rome. *Social Studies of Science*, 7(2), 201-22; Packenham, Robert A. (1973). *Liberal America and the Third World; Political Development Ideas in Foreign Aid and Social Science*. Princeton, NJ: Princeton University Press; Slaughter, Sheila y Silva, Edward T. (1980). Looking Backwards: How Foundations Formulated Ideology in the Progressive Period. En R.F. Arnove (Ed.), *Philanthropy and cultural imperialism: the foundations at home and abroad*. (pp. 55-86). Boston, MA: G.K. Hall.

13. Citado en McCormick 1989:97.

14. Hajer, M. A. (1995). *The Politics of Environmental Discourse: Ecological Modernization and the Policy Process*. Oxford University Press.

15. Hajer 1995:83.

16. Gill 1990:174.

17. Hajer 1995: 3-32; véase también Dryzek, John (1997). *The Politics of the Earth: Environmental Discourses*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.

18. Sobre el apoyo de las fundaciones a RFF y The Conservation Foundation, véase Barkley, Katherine y Weissman, Steve (1970) The Eco-Establishment. *Ramparts*, 48-58.; sobre EDF, véase Newell, Peter (2000). *Climate for Change: Non-State Actors and the Global Politics of the Greenhouse*. Cambridge: Cambridge University Press; Pooley, Eric (2010). *The Climate War: True Believers, Power Brokers, and the Fight to Save the Earth*. Nueva York: Hyperion; sobre la Comisión Trilateral, véase Gill, Stephen (1990). *American Hegemony and the Trilateral Commission*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press; sobre el IIED, véase Morphet, Sally (1996). NGOs and the Environment. En P.Willetts (Ed.) *'The conscience of the world': the influence of non-governmental organizations in the UN system* (pp. 116-46). Washington, DC: Brookings Institution.: 131; sobre la IUCN, véase McCormick, John (1989). *Reclaiming Paradise: The Global Environmental Movement*. Bloomington, IN: Indiana University Press; Hajer, M. A. (1995). *The Politics of Environmental Discourse: Ecological Modernization and the Policy Process*. Oxford University Press.

19. Bjork, Tord. 2012. *The UN Participatory Rebellion - People's Stockholm Summits*. Estocolmo: Association Aktivism.info; Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn (1998). *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.; Rich, Bruce (1994). *Mortgaging the Earth: The World Bank, Environmental Impoverishment, and the Crisis of Development*. Boston, MA: Beacon Press; Goldman, Michael (2006). *Imperial Nature: The World Bank and Struggles for Social Justice in the Age of Globalization*. New Haven, CT: Yale University Press

20. Andresen, Steinar y Agrawala, Shardul (2002). Leaders, Pushers and Laggards in the Making of the Climate Regime. *Global Environmental Change*, 12(1), 41-51; Newell, Peter (2000). *Climate for Change: Non-State Actors and the Global Politics of the Greenhouse*. Cambridge: Cambridge University Press; Boehmer-Christiansen, Sonja (1994). Scientific Uncertainty and Power Politics. En B. Spector e I.W. Zartmann (Eds.), *Negotiating international regimes: lessons learned from the United Nations Conference on Environment and Development (UNCED)* (pp. 181-98). Londres y Boston, MA: Graham & Trotman/ Martinus Nijhoff; Pulver, Simone (2004) *Power in the Public Sphere: The Battles Between Oil Companies and Environmental Groups in the UN Climate Change Negotiations, 1991-2003* (tésis doctoral no publicada). Universidad de California, Berkeley; entrevistas con el autor.

21. Watts, Michael (2001). 1968 and All That... *Progress in Human Geography*, 25(2),157-88; Dobson, Andrew (2000). *Green Political Thought*. Londres; Nueva York: Routledge.

22. Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2005). *The New Spirit of Capitalism*. Londres y Nueva York: Verso.; Gottlieb, Robert (1993). *Forcing the Spring: The Transformation of the American Environmental Movement*. Washington, DC: Island Press; Hajer, M. A. (1995). *The Politics of Environmental Discourse: Ecological Modernization and the Policy Process*. Oxford University Press.; Mol, A. (2000). The environmental movement in an era of ecological modernisation. *Geoforum*, 31(1), 45-56; McCormick, John (1989). *Reclaiming Paradise: The Global Environmental Movement*. Bloomington, IN: Indiana University Press; Buttel, Frederick y Flinn, William (1978). The Politics of Environmental Concern. *Environment and Behavior*, 10(1),17-36; Spaargaren, Gert y Mol, Arthur P. J. (1992). Sociology, Environment, and Modernity: Ecological Modernization as a Theory of Social Change. *Society & Natural Resources*, 5(4), 323-44.

PRECARIEDAD, PODER Y DEMOCRACIA

Tom George

Resumen

La naturaleza cada vez más precaria del trabajo y de la vida plantea una grave amenaza para la democracia, ya que socava nuestro tejido social, atomiza a los individuos y busca personalizar la culpa por la inseguridad económica. ¿Qué posibilidades existen de que 'el precariado' se convierta en un nuevo tipo de movimiento social con una visión colectiva para reconstruir la vida contemporánea?

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

En septiembre de 2014, trabajadores y trabajadoras del sector de la comida rápida con condiciones laborales precarias abandonaron sus puestos de trabajo en 159 ciudades de los Estados Unidos para exigir una mejora salarial y el derecho a la asociación sindical. El movimiento en pro de un salario y un trabajo dignos está cobrando cada vez más fuerza.

Con el desmantelamiento y la remodelación del Estado de bienestar de la posguerra y los derechos democráticos asociados al mismo, la globalización neoliberal ha desatado lo que se podría llamar la ley capitalista de la precariedad creciente. En este sentido, la precariedad describe "un estado generalizado de inseguridad, que trasciende las tradiciones habituales de la posición social".[1] La precariedad es sinónimo de las vulnerabilidades que surgen de la adopción de reformas económicas neoliberales, poniendo la vida en riesgo y sometiéndola a la inestabilidad.

Mientras la precariedad aumenta en el Norte Global, es la naturaleza expedita y sistemática de la amenaza a la protección social vigente la que convierte al Reino Unido en un caso paradigmático. Habiendo virado de un modelo institucionalizado basado en los derechos sociales a otro neoliberal basado en el mercado, la convergencia del Reino Unido con las políticas estadounidenses seguidoras del pensamiento de la 'nueva derecha' de los años de Reagan y Thatcher ha tenido consecuencias dramáticas en cuanto a las desigualdades y la pobreza. Los recortes sin precedentes a los servicios públicos y la educación, las medidas de austeridad y la gestión de la crisis de la deuda han llegado a ser la regla más que la excepción.

Esto no es una condición pasajera o puntual, un momento en que sea necesario 'apretarse el cinturón' o 'hacer un esfuerzo'. Lo que es único de la producción y gestión de la precariedad es que ha llegado a ser parte fundamental de una gran maquinaria que caracteriza *este* 'momento' histórico, orientado a servir la acumulación y el control capitalistas. Como tal, la precariedad es esencial para entender la política y la economía contemporáneas.

El concepto de precariedad nació en los años noventa en la sociología europea entre temores explícitos de que la individualización generalizada, la promoción de las soluciones de mercado y la naturaleza de condiciones 'flexibles' y cada vez más precarias erosionarían cualquier posibilidad de acción colectiva. Sin embargo, y quizá lo que es más destacable, la precariedad ha demostrado ser un foco movilizador de organización política en Europa, que algunos teóricos ven como un nuevo sujeto

político, el precariado. El libro de Guy Standing, muy leído y reseñado, *El precariado: una nueva clase social* ha conseguido popularizar el término. Para Standing, el precariado es "hijo de la globalización", luchando por el "control sobre la vida, un resurgimiento de la solidaridad social y una autonomía sostenible, al tiempo que se rechazan las viejas formas obreras de seguridad y paternalismo estatal".

Sobre el terreno, la precariedad se ha consolidado en los hábitos de la vida y el trabajo. Aunque el actual Gobierno del Reino Unido sigue alabando su 'éxito' en disminuir las tasas de desempleo y aumentar el (débil) crecimiento económico, este ha ido acompañado también de un incremento del trabajo temporal, inseguro y precario para los trabajadores británicos y migrantes, y recortes draconianos en los servicios públicos. La competencia resultante para procurarse seguridad y estatus estimula el oportunismo individualista y la falta de solidaridad, lo que hace que las personas precarias no solo estén aisladas y dispersas, sino también que compitan entre sí.

La competencia resultante para procurarse seguridad y estatus estimula el oportunismo individualista y la falta de solidaridad, lo que hace que las personas precarias no solo estén aisladas y dispersas, sino también que compitan entre sí.

Los intentos por comprender este fenómeno han dado como resultado la división burda de la población en marcados tipos políticos como forma de delinear o determinar a las personas 'más' precarias. Quizá más significativo es el hecho de que los neologismos y las discrepancias sobre las demarcaciones entre los grupos o 'clases' sociales han restringido más que facilitado la organización política. El término 'precariado' ha traspasado los límites de las ciencias sociales[2] y las redes activistas globales, y destaca en los medios de comunicación dominantes. A partir de la apropiación del término en la *Great British Class Survey,*[3] —una encuesta de población sobre estructuras sociales en el Reino Unido— en la que el precariado se presentaba como la última categoría de una estructura de siete posibles clases, ha sido retratado, en especial en la prensa derechista, como la clase 'condenada' y 'no respetable' que hay que evitar. Esto se sintetiza en la encuesta en la que

se mide la vulnerabilidad de los individuos con el titular *Élite o precariado: ¿en qué clase te encuadras TÚ? ¿No tienes clara tu posición en la nueva jerarquía social? Entonces prueba suerte en nuestro atrevido concurso.*

Si contestaste **mayoritariamente la opción F, entonces estás al borde de la sociedad**.

> **PRECARIADO** es un término tan *espantoso* que solo lo podría haber inventado un miembro sabihondo de la Élite. El Precariado es lo contrario de la Clase Media Técnica; en vez de tener dinero y ningún interés, tienen muchas cosas que les gustaría hacer, pero sin dinero para hacerlas. Vidas inseguras y generalmente *atrapadas* en las viejas zonas industriales de Gran Bretaña".[4]

Los efectos discriminadores de este tipo de clasificación socio-económica se convierten en un instrumento de poder, muy parecido al estigma asociado a términos como la 'clase marginal'. En este sentido, el concepto del precariado se torna negativo y se atribuye al fracaso personal en vez de a las contradicciones del sistema. No hay ninguna mención de resistencia o rechazo, sino a un grupo de personas que se consideran irresponsables y sujetas al control creciente por parte del Estado, como si no se 'dejaran' gobernar por los neoliberales. Las distinciones burdas solo demonizan y enajenan a personas cada vez más vulnerables, enfrentando a los grupos entre sí y, lo que es peor, socavando la lectura de la precariedad como una condición que trasciende todos los estratos sociales.

Como argumentaré en este ensayo, la creación/producción de la precariedad se basa en nuevas formas de poder y explotación, centrales a la lógica neoliberal, según las cuales la organización de la 'seguridad' social y económica requiere que la precariedad sea un modo de vida, que socava la justicia social y erosiona la propia democracia. La primera parte del ensayo aborda la producción de la precariedad y cómo mina la democracia y la organización política. La segunda parte pone de relieve los espacios de esperanza, la posición política única del precariado y el uso de la precariedad como punto de partida para la movilización y las visiones alternativas colectivas.

Precariedad y democracia

El desafío al que se enfrentan los defensores del neoliberalismo de gestionar el umbral entre la precarización máxima (un 'ideal' amorfo e incalculable de optimizar la libertad del capital) y las garantías mínimas es un acto de equilibrio entre la precariedad y la estabilidad.

Como explica el académico de estudios laborales David Neilson:

> Las condiciones sociales óptimas para promocionar la seguridad ontológica tratan primordialmente de la solidaridad definida como una unidad cooperativa, mutualidad, codependencia y responsabilidad colectiva; inversamente, la división, la competencia y el individualismo se asocian a las condiciones que fomentan la ansiedad existencial.[5]

De hecho, para mantener nuevas formas de privación a un nivel 'tolerable', es decir sin riesgo de insurrección, los defensores del neoliberalismo necesitan las instituciones del Estado del bienestar para crear la apariencia de responsabilidad compartida. La precarización configura las luchas por la democracia al convertir el riesgo y la responsabilidad en asunto individual, socavando la responsabilidad colectiva y la solidaridad entre ciudadanos. Este ensayo se centra en dos temas que ponen de relieve cómo la precariedad es incompatible con la democracia: su relación con la precarización del *trabajo* y su relación con la *ciudadanía (*y su contrario, la ciudadanía cívica o *denizenship*).[6]

En este punto, hablo de la (re)organización del trabajo, la mano de obra y la vida social, y cómo se difuminan. El trabajo precario no afecta solo a la vida material (aunque sus efectos son graves), sino que incluye experiencias subjetivas y emocionales.

> Claire recibe la llamada el martes: ¿puede trabajar el jueves por la noche? Tiene que vestir pantalón negro, camisa blanca y corbata negra. Sabe qué uniforme es: el que tuvo que comprar ella misma cuando firmó el contrato que no garantizaba ningún trabajo. Tendrá que recogerse el pelo en un moño para parecerse

> a los demás camareros, para que las personas a las que sirve no la vean. Serán tres horas al salario mínimo, aunque será algo menos porque le darán de comer al finalizar el turno. No dan bien de comer, así que seguramente comprará algo al volver a casa. Dice que sí porque le da tiempo a llegar al lugar después de terminar en la oficina. Dice que sí porque no hay otra manera de devolver el préstamo que pidió para estudiar.[7]

La evolución de un mercado laboral globalizado en las últimas décadas ha contribuido al predominio del empleo ocasional y cada vez más informal, al mismo tiempo que las prestaciones del Estado del bienestar se han recortado de manera importante. Se pueden trazar los inicios del trabajo precario en los orígenes sexistas de la industria estadounidense del trabajo temporal. En 1971, esto se personifica en la creación de la chica 'Never-Never' de Kelly Services, Inc. Con la aparición de anuncios en las publicaciones de recursos humanos y la creación de las agencias de trabajo temporal como parte legítima de la economía, la industria del trabajo temporal vendió la idea de que todas las personas empleadas podían ser sustituidas por trabajadores temporales. A su vez, y dentro del contexto de reducir costes, esto promovió la creencia de que las personas empleadas son una carga y un coste que podría minimizarse. Con esta visión, solo el *producto* de la mano de obra tiene valor y al desplazar los 'riesgos' económicos a las vidas y mentes de las personas trabajadoras, se fomenta un nuevo consenso cultural sobre el mundo del trabajo.

> Nunca toma vacaciones. Nunca pide aumento de sueldo. Si no hay trabajo, no te cuesta nada. (Cuando el trabajo escasea, la despides.) Nunca se resfría ni tiene hernia de disco ni dolor de muelas. (¡Al menos en horario de trabajo!) Nunca genera impuestos por desempleo ni seguridad social. (¡Y tampoco el consiguiente papeleo!) Nunca hay que pagar prestaciones complementarias. (Suman hasta el 30% de cada dólar en nómina.) Siempre complace. (Si nuestra *Kelly Girl* no te funciona, no pagas. Estamos así de seguros de nuestras chicas.)[8]

En la actualidad, observamos que esta articulación del trabajo y la vida llega a nuevas cotas. Por ejemplo, la normalización del endeudamiento obliga a las personas a aceptar cualquier trabajo remunerado, un proceso motivado en gran parte por la manipulación de la culpa y el miedo que contribuye a cómo nos organizamos y percibimos. La escasez de empleos y la mayor competitividad incrementada han engendrado una cultura del 'trabajo para producir', además de trabajar sin recibir remuneración. Para esto, la desocialización del trabajo es requisito indispensable e incluye la división cada vez mayor de las relaciones laborales, tales como la de empresario y contratado, y gerente y empleado; pero también incluye centrar la atención sobre las metas, los rendimientos y los trabajos a destajo que fomentan la inseguridad laboral y la falta de control en el lugar de trabajo. Bajo la apariencia de dinamizar la economía y una supuesta ausencia de posibles alternativas, se ha domesticado a los sindicatos y permitido a los empresarios eliminar las ventajas asociadas al trabajo, tales como los planes de pensiones calculados de acuerdo con el salario final o las prestaciones sanitarias. La seguridad laboral y el número de horas de trabajo han mermado drásticamente.

Al situar en el individuo los riesgos y las responsabilidades que deben compartir todos los miembros de la sociedad —como el derecho al trabajo—, la precariedad niega la noción de la responsabilidad compartida que es consustancial a la democracia.

Cada ejemplo de desregulación —como el contrato de cero horas— se articula y se vende como una ventaja a individuos flexibles que tienen libertad para 'escoger libremente' en la tienda de golosinas de las agencias de trabajo temporal. Los contratos de cero horas se refieren a que los empleados tienen contrato, pero solo trabajan cuando se les necesita. Esto libera al empresario de cualquier obligación de ofrecer trabajo y a los empleados se les paga justo lo que trabajan. En septiembre de 2015, la Oficina Nacional de Estadística informó de que el número de personas empleadas con este tipo de contrato en el Reino Unido ha llegado a 744.000, un aumento del 19% en un año.[9] La proliferación de estos contratos ha conducido a nuevas cotas de explotación. Por ejemplo, algunos empleados de la

hostelería[10] tienen que pagar para trabajar, entregando las propinas al finalizar el turno (si tienen) y si no, teniendo que poner ellos un porcentaje de su trabajo. La multiplicación de contratos de cero horas, el trabajo por cuenta propia y las prácticas sin remunerar son ejemplos concretos de la normalización de la inseguridad.

Es evidente que, al situar en el individuo los riesgos y las responsabilidades que deben compartir todos los miembros de la sociedad —como el derecho al trabajo—, la precariedad niega la noción de la responsabilidad compartida que es consustancial a la democracia. Se hace evidente también en la reformulación de lo que significa ser un ciudadano. Los ciudadanos de países que han disfrutado hasta el momento del Estado del bienestar y prestaciones universales ya no pueden confiar en el derecho a la seguridad social. De hecho, el concepto de ciudadanía está sufriendo una nueva estratificación y la 'ciudadanía cívica' está ocupando su lugar.[11]

El sociólogo Zygmunt Bauman capta este nuevo mundo en el que se individualiza la culpa por la inseguridad social:

> Si las personas caen enfermas, es porque no siguen un régimen de salud con suficiente resolución. Si siguen en paro, es porque no han adquirido las herramientas para pasar una entrevista, porque no se han esforzado en buscar empleo o simplemente porque no quieren trabajar. Si no confían en sus perspectivas de trabajo y se angustian por el futuro, es porque no cultivan la amistad y las influencias, y no han aprendido a ser elocuentes y causar buena impresión en las demás personas. Los riesgos y las contradicciones se siguen produciendo de manera social: lo que se individualiza es el deber y la necesidad para gestionarlos.[12]

Se puede observar el papel del neoliberalismo en la creación del contexto para este tipo de ciudadanía en la descripción de Foucault del *homo oeconomicus*; la economización de todo y todos en la imagen del *homo oeconomicus*.[13] En este sentido, el individuo se convierte en 'un emprendedor' de sí mismo, una especie de 'capital humano' que se realiza mediante las inversiones, al mismo nivel del ser humano.[14]

El funcionamiento del poder y la obligación de escoger —como ya hemos visto— reside en la necesidad de elegir activamente diferentes formas de invertir en nosotros mismos. Para Foucault, el acto de gobernar y el poder estructuran cómo actuamos, lo que nos empuja hacia la competencia 'natural' para conseguir seguridad y estatus. El alardeo de la libertad de elección en tiempos neoliberales y las dinámicas de poder que producen la precariedad son los mismos que los que producen al *homo oeconomicus*, el sujeto gobernable y autónomo.

El mantra institucional de la 'libertad de elección' se refiere por tanto a hacer las elecciones 'apropiadas' frente a la inestabilidad. Junto con esto, procurarse el propio bienestar se convierte en un proceso competitivo de unas personas contra otras para conseguir estatus y posición, lo que hace al individuo personalmente responsable del fracaso, del éxito, del bienestar y de la felicidad.

Mientras el sufragio universal, los derechos humanos y las prestaciones sociales son compatibles con la democracia, la individualización institucionalizada no lo es. Las instituciones modernas proporcionan poca o ninguna protección contra la vulnerabilidad y la incertidumbre. Cuando el riesgo se convierte en una 'necesidad diaria' y la eliminación de las redes sociales de seguridad se produce junto con la promoción de una política perversa de responsabilidad —es decir, el deber de *toda persona* de trabajar, dentro de una noción reconceptualizada de ciudadanía, en la que las personas que solicitan prestaciones son 'gorrones' o el bienestar se rearticula al lado de imágenes de una cultura de 'no trabajo'— se hace evidente por qué el resultado es un abandono extremo y brutal de las personas vulnerables.

"La mejor manera de despolitizar a las personas es precarizarlas."

Esto se ha podido constatar en las personas que por falta de apoyo y conciencia se les ha calificado 'aptas para trabajar' cuando no lo están, lo que causa angustia, sufrimiento y, en casos extremos, hasta la muerte.[15] A las personas sometidas a estos procesos se les quitan sus derechos por medios coercitivos. En el Reino Unido, la normalización de la inseguridad

—a través de las mismas instituciones diseñadas para proporcionar bienestar y apoyo— se evidencia también en las valoraciones punitivas que se realizan a personas vulnerables que reciben prestaciones sociales y las sanciones frecuentes que retiran dichas prestaciones. Se dio un caso perverso en el que el Departamento de Trabajo y Pensiones inventó casos prácticos y citas que sugerían que las sanciones han ayudado a personas receptoras de prestaciones a volver a trabajar.[16] Las valoraciones mecanicistas de la capacidad para trabajar pueden ser restrictivas y obligar a las personas a aceptar los únicos empleos disponibles. Aquí, la distinción entre 'empleo' y 'trabajo' es clave porque el 'derecho al trabajo' solo tiene valor si todas las formas de trabajo se tratan con el mismo respeto.

Con las nuevas formas de individualización y el cierre de posibles espacios de organización y lucha colectivas, las formas convencionales de reunión se han constreñido y las personas se han organizado fuera de la política electoral, los sindicatos y las representaciones de interés tradicionales. No hay *lobbies* ni formas de representación para las personas precarias.[17] La precariedad, por tanto, se ha convertido no solo en una forma de gobernanza, sino que también ha precarizado la propia resistencia, ya que limita la solidaridad y las visiones colectivas, lo que invalida la democracia.[18]

La precariedad y la resistencia

"La mejor manera de despolitizar a las personas es precarizarlas."[19]

Frente a la fragmentación y la dispersión, lo que se requiere es una perspectiva que empiece con la conexión de las personas entre sí. Esto solo será posible cuando la precarización no se entienda únicamente en términos de amenaza, carencia, coacción o temor; será posible cuando "se tenga en consideración al conjunto de las personas precarias y cuando las actuales funciones que buscan la dominación y las experiencias subjetivas de precarización sean el inicio de luchas políticas".[20] De esta manera, la precarización podría abrir nuevas posibilidades de resistencia y transformación. Si la precariedad se convierte en el establecimiento de una constitución política, entonces ya no se limita a la desesperación,

el aislamiento y la carencia. Permitiría avanzar más allá de la demanda de una política de 'desprecarización', sin significado por sí sola, en particular porque los sistemas colectivos tradicionales de seguridad se han reconstruido para normalizar la inseguridad. Permitiría una política para las personas precarias capaz de desafiar y socavar la lógica neoliberal, poner de relieve el papel de la precariedad y la precarización como 'instrumentos de dominación', y demandar nuevas formas de terminar con la precariedad que van más allá de una reformulación de los sistemas tradicionales de protección social. Esto solo se puede conseguir reconociendo el "estado ineludible de la precariedad".[21]

Son cruciales aquí las estrategias adoptadas por el movimiento EuroMayDay.[22] En 2004, este movimiento declaraba:

> Somos esas personas precarias. Somos las mujeres de Europa en una fuerza de trabajo y economía feminizadas, que sin embargo reserva para las personas xx las pagas y los roles más discriminatorios que para las personas xy dominantes. Somos la joven generación consumizada y olvidada en el diseño político y social realizado por una Europa gerontocrática y tecnocrática. Somos los europeos de primera generación que proceden de los cinco continentes, y lo que es más importante, de los siete mares. Somos las personas de mediana edad despedidas de empleos en otro momento estables de la industria y los servicios. Somos las personas que no tienen (ni quieren tener por regla general) empleos de larga duración, de manera que se nos priva de derechos sociales básicos como la baja por maternidad y enfermedad o del lujo de vacaciones pagadas. Se nos contrata cuando convenga, debemos estar disponibles en todo momento, se nos explota a voluntad y se nos despide a capricho. Somos el precariado.[23]

El término 'precariado' —en su uso inicial por parte de los activistas— conectó a las personas interesadas en organizarse contra la "precariedad social generalizada y la precariedad laboral en particular" (ibíd.), y lo hizo fuera de las formas organizativas tradicionales del movimiento

obrero porque se les consideró a estas insuficientes para construir la resistencia y el contrapoder necesarios para establecer la acción política en el contexto neoliberal. A pesar de la larga historia de la naturaleza precaria del capitalismo, el movimiento del precariado 'encontró sus alas' en el Milan May Day de 2001 y ha ganado cada vez mayor impulso en las protestas posteriores del EuroMayDay desde 2005, en las que reúne ya a más de 100.000 personas, y muchas más en todo el mundo. Organizado en una red de colectivos laborales, estudiantes, grupos migrantes y otros procedentes de esferas sociales, políticas, económicas y culturales, el precariado heterogéneo de muchas ciudades europeas busca "organizar lo que no se puede organizar" en el MayDay y más allá, exigiendo derechos universales para las personas trabajadoras, políticas de migración abiertas y una renta básica universal, y expresando su solidaridad con las personas precarias en todo el mundo.

EuroMayDay ha desafiado las condiciones laborales y de vida precarias a través de repertorios relativos y simbólicos y, al hacerlo, ha cuestionado repetidamente los terrenos cultural y político.

EuroMayDay ha tenido una orientación internacional desde sus inicios, buscando abordar la precarización como un problema transnacional. Las marchas del EuroMayDay no solo han revolucionado las tradiciones del 1° de mayo mediante la acción directa, sino que también se oponen a la privatización de la esfera pública con "cuerpos, imágenes, símbolos y declaraciones".[24] "Este tipo de reapropiación de la ciudad se interpreta sin escenarios ni podios en un intento de contrarrestar el paradigma de representación con el del acontecimiento."

Antonio Negri afirma que el movimiento EuroMayDay es un proceso autónomo que se aglutina en torno a la demanda de un enfoque universal y prácticas alternativas radicales que trascienden su apariencia como serie de marchas. "Para mí, el precariado no se compone solo de seres egoístas, de meros individuos (...) Más bien al contrario, la recomposición revolucionaria de los sujetos está ocurriendo en todas partes en términos de la construcción del bien común."[25] Es esta construcción del

bien común la que sigue siendo el centro de atención para activistas del EuroMayDay como el milanés Alex Foti: "Todos somos precarios o cognitarios, y todos debemos trabajar para llegar a fin de mes"; de lo que se trata es de "construir la autorrepresentación social mediante el activismo metropolitano al federar colectivos autonomistas y sindicales locales en torno a la organización social del precariado".[26]

La noción del filósofo austríaco Gerald Raunig[27] del movimiento social como 'máquina' es útil aquí porque nos ayuda a entender que la máquina EuroMayDay es un proceso constante, una lucha; no consiste solo en el acontecimiento, como en el caso de las manifestaciones del 1º de mayo, sino en las prácticas 'instituyentes' y ambientales que se unen y hacen posible dicho acontecimiento. Observamos de esta manera la conexión entre "la máquina como movimiento contra la estructuralización" y la "máquina como fuerza productiva social", en otras palabras: el poder del movimiento para resistir y construir nuevos modos de ser y hacer. El significado de organizar el 1º de mayo no debe subestimarse, pero es solo una parte del proceso más amplio de microacciones y acontecimientos discursivos, comunicación digital y reuniones, además de la subversión diaria. Gracias al duro trabajo de activistas, se está forjando una red cada vez más densa que aborda el tema de la precarización, cruzando fronteras y confluyendo más allá de estas, no solo en Europa.

El espíritu del EuroMayDay ha viajado hasta Londres y tan lejos como Tokio, y los activistas implicados en la red siguen cuestionando su situación y experiencias mediante prácticas enfrentadas a la política representativa y de identidad tradicional. Este movimiento social ha desafiado las condiciones laborales y de vida precarias a través de repertorios relativos y simbólicos y, al hacerlo, ha cuestionado repetidamente los terrenos cultural y político. En un intento de organizar políticamente a las personas precarias con el objetivo de facilitar una nueva política, estos intercambios han tenido lugar con frecuencia en instituciones artísticas o centros sociales en vez de en contextos políticos o hasta universitarios. Este es solo un elemento de la búsqueda de visiones colectivas que han llegado a ser difíciles en su forma tradicional.[28]

Esto no debe entenderse en absoluto como un fracaso. Los movimientos del MayDay han buscado nuevas formas políticas que han prefigurado e influido en otros movimientos (como las ocupaciones universitarias del Reino Unido en los años 2008 y 2009 o el movimiento *Occupy* en 2011). Han actuado también como campañas informativas sobre el tema de la precarización, construyendo la producción colectiva de conocimientos sobre modos contemporáneos de vivir y trabajar.[29] Esta tensión creativa entre el precariado como víctimas "penalizadas y demonizadas por las instituciones y políticas dominantes" y el precariado como héroes "que rechazan dichas instituciones en una acción concertada de resistencia intelectual y emocional" es importante, en particular porque el dualismo de víctima y héroe avanza en el camino de empoderar a las personas que de otra manera no tienen ningún poder. Como observa Guy Standing, para el año 2008 las manifestaciones del movimiento EuroMayDay "empequeñecían las marchas sindicales celebradas el mismo día",[30] lo que es muy importante teniendo en cuenta que lo único que 'une' e 'integra' a este 'conjunto multicolor' es la "condición compartida de desintegración extrema, pulverización y atomización"[31] y un intento de encontrar terreno común en torno al término 'precariado'.

Aunque el precariado como movimiento social sigue emergiendo, lo más prometedor de esta visión en evolución es que no hay intención de negar las diferencias entre las personas precarias; sin embargo se encuentran visiones comunes de estrategias y alianzas en medio de estas diferencias. Eso demuestra el potencial unificador de la precariedad, así como de proyectos específicos como la demanda de una renta básica universal. Debemos reconocer y adaptarnos a este potencial organizativo y, en el espíritu de los movimientos que buscan un mundo mejor para todas las personas, mantener más que suprimir su heterogeneidad. Espero que mediante un compromiso con las redes, las organizaciones y los colectivos que están propiciando y posibilitando la unidad, la precarización pueda ser el punto de partida de luchas políticas excepcionalmente posicionadas y fuertes para resistir y rechazar la división. Después de todo, serán la acción colectiva y una rearticulación de las condiciones en las que vivimos lo que representará la manifestación más honrosa de apoyo para estas ideas.

Tom George tiene un máster en Sociología por la Universidad de Bristol (Reino Unido), con un amplio estudio sobre la precariedad y la resistencia. Tom también presta sus habilidades profesionales a la investigación y evaluación de campañas activistas y a la creación de comunidades de base.

Traducción: Christine Lewis Carroll

Notas

1. Bourdieu, P. (1997). La précarité est aujourd'hui partout: Intervention lors des Rencontres européennes contre la précarité. Grenoble, 12-13 September. http://natlex.ilo.ch/wcmsp5/groups/public-ed_dialogue/actrav/documents/meeting document/wcms_161352.pdf
2. Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class.* Londres: Bloomsbury Academic.
3. Savage, M. et al. (2013). A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. *Sociology,* 47 (2), 219-250.
4. Daily Mail (2013). http://www.dailymail.co.uk/news/article-2305130/Elite-Precariat-So-class-YOU-Unsure-place-new-pecking-order-Then-try-cheeky-quiz-.html
5. Neilson, D. (2015). Class, precarity, and anxiety under neoliberal global capitalism: From denial to resistance. *Theory & Psychology,* 25 (2), 1-18.
6. Prestar atención a estos temas no supone ignorar las influencias económicas, políticas y culturales de la precarización. Estas también son importantes, pero exceden el alcance de este ensayo.
7. Wilson, A. (2015). Comunicación personal: esta descripción presenta un ejemplo de las experiencias subjetivas y emotivas de la precariedad a través de una historia cotidiana.
8. *The Office Magazine* (1971). Kelly Girl ad for 'The Never-Never Girl'.
9. ONS (2015). http://www.ons.gov.uk/ons/rel/mro/news-release/zero-hours-contract-in-main-job-now-reported-by-744-000-people/zhc0915.html
10. *The Guardian* (2015). www.theguardian.com/lifeandstyle/2015/aug/23/restaurant-tipping-policy-forces-waiters-to-pay-to-work
11. Standing, G. (2014). A Precariat Charter: From Denizens to Citizens. Londres: Bloomsbury Academic.
12. Bauman, Z. (2002). Foreword. In Beck, U. and Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization.* Londres: Sage, p. xvi.

13. Foucault, M. (2008). The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978–79. Trans. G. Burchell. Basingstoke: Palgrave Macmillan. p. 282.

14. Ibid. p. 231

15. *The Guardian* (2015). http://www.theguardian.com/society/2015/aug/27/thousands-died-after-fit-for-work-assessment-dwp-figures

16. Véase: www.independent.co.uk/news/uk/politics/dwp-admits-making-up-quotes-by-benefit-claimants-saying-sanctions-helped-them-10460351.html

17. Lorey, I. (2015). *State of Insecurity: Government of the Precarious.* Londres: Verso Books.

18. Näsström, S. y Kalm, S. (2015). A Democratic Critique of Precarity. *Global Discourse: An Interdisciplinary Journal of Current Affairs and Applied Contemporary Thought,* 5 (4), 556-573.

19. Bidadanure, J. (2013). The Precariat, Intergenerational Justice and Universal Basic Income. *Global Discourse: An Interdisciplinary Journal of Current Affairs and Applied Contemporary Thought,* 3 (3/4): 559.

20. Lorey, I. (2015). State of Insecurity: Government of the Precarious. Londres: Verso Books, p. 6.

21. Ibid., p. 7.

22. Véase: http://euromayday.org/

23. Foti, A. (2004). Mayday, Mayday: Euro Flex Workers Time to Get a Move On. *Greenpepper Magazine* - Precarity Issue, 2, 21-27.

24. Raunig, G. (2005). A Few Fragments on Machines. Transversal. http://eipcp.net/transversal/1106/raunig/en/#_ftnref42

25. Negri, A. (2008). *Goodbye Mister Socialism.* París: Seuil. p. 221.

26. Foti, A. (2004). Mayday, Mayday: Euro Flex Workers Time to Get a Move On. *Greenpepper Magazine* - Precarity Issue, 2, 21-27.

27. Raunig, G. (2010). *A Thousand Machines: A Concise Philosophy of the Machine as Social Movement.* trad. Aileen Derieg. Los Angeles: Semiotext(e).

28. Lorey, I. (2015). State of Insecurity: Government of the Precarious. Londres: Verso Books.

29. Ibid.

30. Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class.* Londres: Bloomsbury Academic, p. 2.

31. Bauman, Z. (2011). On the Unclass of Precarians. Social Europe, 14 de junio: http://www.socialeurope.eu/2011/06/on-the-unclass-of-precarians/

LOS INTERNAUTAS DE LA LIBERTAD Y EL FUTURO DE LA JUSTICIA GLOBAL

Dr John Postill

Resumen

Después de las revueltas de 2010 y 2011, como la Primavera Árabe, los Indignados españoles y el movimiento global Occupy, muchos comentaristas invocaron de inmediato las destrezas tecnológicas de los 'nativos digitales' o el supuesto 'ciberutopismo' de los defensores de la red libre como apoyo a las protestas. Pero, ¿qué papel han desempeñado los activistas por la libertad de Internet —o 'internautas de la libertad'— en las luchas por un cambio político progresista en todo el mundo y cómo puede combinarse el objetivo de la libertad con la lucha por la justicia social?

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

Tawakkol Abdel-Salam Karman, retratada en la ilustración, es una periodista yemení, política y activista de los derechos humanos que lidera el grupo Women Journalist Without Chains [Mujeres periodistas sin cadenas], que formó parte del levantamiento de la Primavera Árabe.

Durante los últimos cinco o seis años se ha registrado un estallido de iniciativas políticas en todo el planeta en las que actores muy activos tecnológicamente de variada tipología (que incluyen frikis informáticos, *hackers*, blogueros, periodistas de tecnología, abogados de los derechos digitales y políticos de los denominados partidos Pirata) han desempeñados un papel destacado. De las revelaciones a las protestas *online*, de las plazas ocupadas a los partidos anti-*establishment*, sus acciones políticas ya no pueden ignorarse, especialmente después de las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje digital masivo de la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos y las agencias aliadas.[1]

En mis escritos utilizo el término *internautas de la libertad* para referirme a aquellos actores políticos, tanto individuales como colectivos, que combinan el conocimiento tecnológico con la sagacidad política para reivindicar mayores libertades digitales y democráticas. De hecho, los internautas de la libertad consideran que el destino de internet y la libertad humana están inextricablemente unidos. Lejos de ser los soñadores de una tecnoutopía o un ciberactivismo inútil de ciertos grupos de expertos de internet, mi investigación antropológica muestra que la mayoría son, de hecho, pragmáticos tecnológicos; esto es, adoptan una visión muy pragmática de los límites y posibilidades de las nuevas tecnologías para el cambio político.

Después de las populares rebeliones de la Primavera Árabe, los Indignados españoles o el movimiento global *Occupy*, muchos comentaristas invocaron de inmediato las destrezas tecnológicas de los 'nativos digitales' o el supuesto 'ciberutopismo' de los defensores de la red libre como apoyo a las protestas. Sin embargo, no se ha prestado suficiente atención a la contribución de los internautas de la libertad a las luchas en marcha para el cambio político progresista en el mundo. Para abordar esta ausencia, en este ensayo reviso algunos de los éxitos políticos recientes y los reveses de los internautas de la libertad de varios tipos (frikis informáticos, *hackers*, blogueros, periodistas de tecnología, abogados de los derechos digitales y políticos de los denominados partidos Pirata, etc.) en tres países que experimentaron grandes

protestas después de la crisis financiera global de 2008: Islandia, Túnez y España. Concluyo llamando la atención sobre un tema pendiente en la mayoría de los proyectos tecnológicos por la libertad, como es el objetivo de reconciliar la libertad con la justicia social, a excepción de España, que constituye un caso singular que merece un examen más profundo.

De WikiLeaks a las leyes de libertad de prensa

Un buen lugar para iniciar nuestra investigación sobre la contribución, si es que la ha habido, de los internautas de la libertad al cambio político progresista es Islandia.

Una mañana de octubre de 2008, los islandeses se despertaron con la demoledora realidad de que su aparentemente próspero país estaba en bancarrota. En otras palabras, Islandia ya no podía hacer frente a su deuda externa y su moneda, la corona, no valía nada.[2] Pronto se supo que los bancos islandeses habían estado concediendo préstamos astronómicos a sus propios accionistas. Como resultado de este "fraude masivo", más de 50.000 personas —o una de cada seis de una población total de 320.000 islandeses— habían perdido sus ahorros. También trascendió que una camarilla financiera de unas 30 personas controlaba la economía del país a través de las "puertas giratorias entre las finanzas, la política y los medios de comunicación". No sorprende que estallara una profunda crisis de legitimidad después de muchas décadas de fe de la ciudadanía en un sistema político tradicionalmente aclamado entre los más avanzados y de mayor transparencia del mundo. Como la activista de la libertad de información Heather Brooke lo calificó apropiadamente, Islandia estaba "madura para la reforma".

Islandia necesitaba un cambio, y solo hacía falta un puñado de activistas, especialmente cuando tienen habilidades tecnológicas e influencia política, para cambiar la sociedad de un modo profundo.

Un punto de inflexión tuvo lugar el 1 de agosto de 2009. WikiLeaks, hasta entonces desconocido, había obtenido documentación que dejaba al

descubierto los estrechos lazos de amiguismo existentes en el sistema financiero del país. Cuando los líderes de la banca se dieron cuenta de que esta información se había publicado en internet forzaron al poder judicial de Islandia a imponer una orden de silencio sin precedentes sobre los medios de comunicación. Sin dejarse amedrentar, el presentador de las noticias de la televisión estatal, Bogi Ágúston, sorteó la orden simplemente dirigiendo a los televidentes a la web de WikiLeaks. Este incidente convirtió a WikiLeaks en un fenómeno instantáneo en Islandia. Poco después, sus portavoces, Julian Assange y Daniel Domscheit-Berg, fueron recibidos como héroes en el país. Invitados en el programa televisivo de entrevistas más popular, un alegre Assange propuso que Islandia se convirtiera en un paraíso de libertad informativa: "Es terrible desperdiciar una crisis. Islandia tiene una gran oportunidad para redefinir sus estándares y su legislación", indicó Assange. El mensaje de WikiLeaks fue:

> Islandia necesita un cambio, y solo hace falta un puñado de activistas, especialmente cuando tienen habilidades tecnológicas e influencia política, para cambiar profundamente la sociedad.

Inspirados por este mensaje, un equipo de internautas de la libertad islandeses y extranjeros —predominantemente *hackers*, frikis informáticos, abogados, periodistas y políticos— lanzaron la Iniciativa de Medios Modernos de Islandia (IMMI). El objetivo de la IMMI era fortalecer la libertad de información tanto en Islandia como globalmente, y en especial "los derechos de los periodistas, editores y blogueros".

El tecnopragmatismo del equipo quedó claro desde el principio. Por ello, uno de sus líderes, la autodefinida como *nerd*, poetisa y diputada Birgitta Jónsdóttir explicó cómo "fuimos a una misión de exploración buscando las mejores leyes [de libertad de información], no solo leyes que quedaran bien sobre el papel, sino que de verdad funcionaran en la realidad".[3]

Para su satisfacción, el 16 de junio de 2010 el Parlamento islandés aprobó de forma unánime la resolución de la IMMI. Sin embargo, el proceso traducir la resolución en legislación está demostrando ser largo

y tortuoso. Mientras que algunas cláusulas son ya ley (por ejemplo, la protección de las fuentes), otras están pendientes, y aún otras están en suspenso. Un obstáculo añadido desde el escándalo de Edward Snowden y la NSA es la evidencia de que innovaciones legales como la IMMI pueden no ser suficientes para proteger a los que revelan malas prácticas institucionales y otras fuentes de vigilancia digital de poderosos Estados y corporaciones. Esto condujo a un llamamiento a un mayor apoyo a la tecnología que proteja la privacidad, en vista de que las "medidas legalistas nunca han funcionado", dado que los Gobiernos poderosos siempre pueden "alardear [sic] de la legalidad internacional".

En 2013 Birgitta Jónsdóttir se erigió en líder del Partido Pirata de Islandia, que ocupa tres escaños de los 63 en el Parlamento nacional, pero actualmente lidera las encuestas en intención de voto para 2017. En lugar de una revolución populista, ella llama a una "rEvolución" gradual mientras que aboga por mayores libertades digitales y herramientas de democracia directa; se describe a sí misma como una "anarquista pragmática". Jónsdóttir cree que su trayectoria como poetisa y friki de la informática le proporciona una perspectiva diferente de la reforma democrática respecto a la de los políticos al uso. Para gente como ella, todos los sistemas, incluidos los sistemas políticos, están ahí para ser continuamente modificados, es decir, *hackeados*, para poder mejorarlos.[4]

El contexto de la revolución

En contraste con el lento proceso de reforma tecnopolítica de Islandia, a finales de 2010 Túnez experimentó un repentino levantamiento que puso fin al régimen autocrático de Ben Ali, dando paso a una nueva Constitución y a la democracia parlamentaria. La revolución de Túnez fue inesperada porque tuvo lugar en un país hasta la fecha estable gobernado por presidentes vitalicios.

La revolución puede dividirse en dos fases principales: antes y después de la masacre de Kasserine, ocurrida del 8 al 12 de enero de 2011, en la que los internautas de la libertad desempeñaron un papel relevante, especialmente durante la primera fase. Comencemos, entonces, con los

hechos anteriores a Kasserine. Las revueltas de diciembre de 2010 fueron resultado de dos historias de lucha independientes que convergieron por primera vez, en concreto las luchas laborales de los empobrecidos "tunecinos del interior" (*Nuzuh*) y el activismo de internet de las clases medias urbanas de la capital, Túnez, y otras áreas ricas en el país o en el extranjero. Los blogueros y activistas habían luchado contra uno de los regímenes más duros respecto a la censura en internet y se sentían más cercanos a artefactos globales como WikiLeaks, Periodistas sin Fronteras o Global Voices que a los apuros de las clases trabajadoras tunecinas.

Como en las protestas españolas examinadas más adelante, la publicación de los cables diplomáticos de los Estados Unidos por parte de WikiLeaks ayudó a preparar el terreno de las protestas. El 28 de noviembre de 2010, a unas horas de la publicación original de WikiLeaks, una primera tanda de 17 cables que minaban al Gobierno tunecino fue publicada por Nawaat.org, un sitio web creado en 2004 por el abogado constitucionalista y bloguero Riadh Guerfali. Las filtraciones, amplificadas por Al Jazeera TV, dieron a muchos activistas tunecinos la falsa impresión, aunque coherente, de que la comunidad internacional, y particularmente los Estados Unidos, ahora apoyaban su lucha.

Mohamed Bouazizi ya no representaba a los pobres sin estudios que luchan para conseguir alimentos, sino a todos los jóvenes tunecinos cuyos derechos y libertades eran negados.

El episodio que encendió la mecha de las protestas fue la autoinmolación de un joven vendedor callejero, Mohamed Bouazizi, en la ciudad de Sidi Bouzid, después de haber sido humillado por una funcionaria del Gobierno. A diferencia de anteriores autoinmolaciones, esta fue filmada. El veterano activista Ali Bouazizi, un primo lejano de la víctima, grabó el hecho con su móvil Samsung, lo editó con ayuda técnica de un amigo y lo compartió en Facebook, donde fue descubierto por periodistas de Al Jazeera, cuya entrada tienen vetada a Túnez, y retransmitido a la nación. Los periodistas de Al Jazeera se basaron en información compartida en las redes sociales por los activistas tunecinos y otros ciudadanos para sortear las restricciones oficiales e informar sobre los acontecimientos en el terreno que evolucionaban

rápidamente. Cuando el Gobierno censuró Facebook, el grupo *online* Anonymous lanzó la Operación Túnez, realizando ataques contra webs gubernamentales a través de conexiones vía telefónica proporcionadas por la ciudadanía tunecina.

Mucho se ha dicho de cómo el vídeo de la muerte de Mohamad Bouazizi "se hizo viral", incitando numerosas protestas "multicanal" en todo el país que el Gobierno fue incapaz de controlar. Mucho menos conocido, sin embargo, es el hecho de que su primo, Ali Bouazizi, añadió dos "mentirijillas" a la historia que acompañaba el vídeo, como la idea de que Mohamed era un graduado universitario (de hecho, nunca completó secundaria) y la escena en que una mujer le dio una bofetada (ahora sabemos que este hecho humillante nunca tuvo lugar). Como explica la experta en internet Merlyna Lim:

Al añadir a la historia estos dos ingredientes, una titulación universitaria y la bofetada, Ali convirtió en político el cuerpo en llamas de Mohamed, adhiriéndole el sentido político de un ciudadano cuyos derechos se negaban. Mohamed Bouazizi ya no representaba a los pobres sin estudios que luchan para conseguir alimentos, sino a todos los jóvenes tunecinos cuyos derechos y libertades eran negados.

Para Lim, esta conmovedora historia funcionó como un "marco puente" que interpelaba a todos los tunecinos, convirtiéndose en el "marco estándar" reeditado sin fin en las revueltas tanto a escala nacional como internacional. En esta conexión, también fueron importantes las actividades de contextualización realizadas por los abogados del país. Así, la Asociación de Abogados Tunecinos apoyó la protesta desde el primer momento, como hicieron muchos abogados a título personal. Por ejemplo, la "abogada convertida en activista" Leila Den Debba presentó los hechos como "una revolución en la que los jóvenes no protestaban para pedir comida, sino una vida digna".

El punto de inflexión llegó entre el 8 y el 12 de enero de 2011 con la masacre de los manifestantes en Kasserine, en el centro de Túnez. La matanza condujo a protestas masivas en la capital, en las que el sindicato nacional de trabajadores (UGTT) y las clases medias urbanas estaban

ahora visiblemente presentes y el ejército presionaba a Ben Ali para que dimitiera. En su discurso final, el 13 de enero, el tirano declaró el fin del uso de "balas reales", pero ya era demasiado tarde para salvar al régimen y fue forzado a huir con su familia a Arabia Saudí.

Las narraciones periodísticas al uso del levantamiento tunecino señalan que los jóvenes forzaron un cambio de régimen. De hecho, como sugiere el anterior bosquejo, la realidad es mucho más compleja, e involucra a los propios periodistas. Mientras que los jóvenes que protestaban en las calles eran verdaderamente una fuerza poderosa, no debemos olvidar la contribución de agentes de protesta menos visibles. Así, durante la fase anterior a Kasserine tres tipos de internautas de la libertad ya familiares (*hackers* y frikis, abogados y periodistas) de WikiLeaks, Anonymous, Al Jazeera, Nawaat.org y otros variados medios desempeñaron un papel crucial a la hora de definir el marco, ayudados por una amplia gama de otros especialistas y una numerosa sección de la población liderada por jóvenes empobrecidos. Esta coalición *ad hoc* se amplió sensiblemente después de la masacre de Kasserine, cuando dos poderosas fuerzas, los sindicatos y el ejército, no pertenecientes a los 'ciuredanos' (o ciberciudadanos), se unieron a la lucha junto a la gran mayoría de la población tunecina. Esto conjuró el fin del régimen de Ben Ali.

Cinco años después, Túnez es único en el mundo árabe por tener una democracia funcional, una nueva Constitución basada en los derechos humanos, un Gobierno de unidad nacional conformado por laicos e islamistas, y un proceso de verdad y reconciliación. Sin embargo, a pesar de estos avances, Túnez sigue siendo un país profundamente dividido, con una élite cibernética urbana que disfruta de libertades sin precedentes, mientras que la población rural todavía sufre la pobreza económica al tiempo que violentas células yihadistas buscan cubrir el vacío.[5]

Del "Yes, we camp!" al "Yes we can!"[6]

Mientras tanto, en la cercana España, analistas locales y extranjeros coincidían en que las protestas de los Indignados (15M) de 2011 hace

mucho tiempo que se venían retrasando. La burbuja del mercado inmobiliario en España había estallado en 2008, dejando a casi la mitad de la población joven del país desempleada y a millones de ciudadanos más en una situación de precariedad. Además, una serie de escándalos de corrupción de personajes de alto nivel había desacreditado a la clase política, como lo había hecho una ley electoral considerada como perpetuadora de un sistema bipartidista. La amplia franja de jóvenes (y no tan jóvenes) cualificados de clase media españoles, incapaces de encontrar un empleo o de hacer despegar su carrera profesional, tenían mucho tiempo libre mientras que todavía vivían "en casa". Por tanto, había muchos y muchas en una excelente posición para unirse al naciente movimiento. Era también un periodo de rápido crecimiento de la aparición de medios sociales y por móvil en España, con un marcado aumento (65%) en el uso de internet a través del móvil entre 2010 y 2011. Con el precedente de las revueltas populares en Túnez y Egipto aún fresco en la mente, el escenario estaba listo para la Primavera del descontento. Por último, España tenía una flamante historia de activismo por internet cuyas personas, ideales y prácticas no eran muy diferentes a los que se habían usado en el norte de África con gran éxito.

Aunque es esencial el papel de liderazgo desempeñado por los hackers y otros expertos digitales a la hora de imprimir el carácter de cultura libre al movimiento de los Indignados (15M), es importante no olvidar el rol que jugaron los periodistas profesionales y amateur.

Las conexiones y solapamientos entre el movimiento por la libertad digital en España y el de los Indignados (15M) son múltiples. De hecho, algunos activistas por la libertad cultural desempeñaron un papel crucial en la concepción, gestación, nacimiento y consolidación del movimiento. España disfruta de una 'ciuredanía' activa (o internautas) desde los años noventa. En diciembre de 2009 se publicó un manifiesto en defensa de los derechos digitales fundamentales en respuesta a la llamada Ley Sinde, un proyecto de ley dirigido a recortar la "piratería informática". Otros métodos de protestas incluían ataques DDoS,[7] *hashtags* de Twitter y acciones *offline*. En diciembre de 2010, un grupo de abogados

y otros internautas de la libertad lanzaron una movilización *online* de gran éxito contra la ley, ahora renombrada Ley Biden-Sinde en honor al vicepresidente de los Estados Unidos, Joe Biden. El nuevo nombre surgió después de que WikiLeaks confirmara que la ley había sido redactada bajo la presión del Gobierno de los Estados Unidos y su *lobby* de la industria cultural. La movilización fue apoyada por Anonymous, Hacktivistas.net y otras formaciones *hacker*, y tuvo extensa cobertura tanto por medios alternativos como por los tradicionales. Para hacktivistas como Margarita Padilla, la lucha de la Ley Sinde reunió multitudes en red como Anonymous y movimientos tradicionales, forjando "alianzas monstruosas" que presagiaron el movimiento de los Indignados.

Desoyendo el clamor de la ciberciudadanía, el 15 de febrero de 2011 el partido en el Gobierno español, el PSOE, respaldado por los otros grandes partidos españoles, defendió y logró que se aprobara una ley antipiratería por presiones de los Estados Unidos. Muy poco después, el abogado de derechos en internet Sánchez Almeida junto a otros internautas creó 'No les votes', una plataforma *online* que hacía un llamamiento a los españoles a responder a esta traición no votando a ninguno de los grandes partidos en las cercanas elecciones municipales y de comunidad autónoma. 'No les votes' marcó una ruptura radical, un cisma entre los ciberciudadanos españoles y su clase política que conformaría los eventos sucesivos. Pronto sumó fuerzas con Anonymous, Juventud sin Futuro, Democracia Real Ya (DRY) y otras plataformas que llamaron a manifestaciones masivas en toda España el 15 de mayo de 2011 bajo el eslogan "Democracia real Ya! No somos mercancías en manos de políticos y banqueros".

Las marchas fueron muy nutridas, pero fallaron a la hora de lograr la visibilidad mediática que los organizadores habían esperado. Sin embargo, un pequeño grupo de manifestantes en Madrid decidió pasar la noche en la Puerta del Sol, la principal plaza de la ciudad. Los internautas de la libertad estaban bien representados entre estos "primeros 40" acampados-as, incluyendo a un Anonymous que había irrumpido en la gala de los premios Goya, un abogado por el *copyleft* antes empleado en un renombrado bufete de abogados y miembro del grupo hacktivista

Isaac Hacksimov, que describió la ocupación como “un gesto que rompió el bloqueo mental colectivo”.

El 17 de mayo, el número de ocupantes ya había aumentado hasta los 200, y para el 20 de mayo, la cifra se acercaba a las 30.000 personas, que habían tomado la plaza a la vista de los medios nacionales y extranjeros, y docenas de plazas en toda España replicaban la ocupación.

Aunque es esencial el papel de liderazgo desempeñado por los *hackers* y otros expertos digitales a la hora de imprimir el carácter de cultura libre al movimiento de los Indignados (15M), es importante no olvidar el rol que jugaron los periodistas profesionales y *amateur*. En el discurso del 15M, los medios de comunicación convencionales a menudo se presentaron como una parte integral de un “sistema” monolítico hostil a los acampados, mientras que el “periodismo ciudadano” y otras formas de comunicación “horizontales” y “en red” lo celebraban. De hecho, sin el apoyo de periodistas y editores de grandes organizaciones informativas que les apoyaban es poco probable que la ocupación de un mes de las plazas españolas y sus ecos de los acampados hubiera alcanzado tan amplia resonancia pública. Por ejemplo, Joseba Elola, un periodista del periódico de centro-izquierda El País, apenas podía contener su emoción cuando informaba desde el campamento de Sol, describiendo a los ocupantes como “jóvenes conscientes de sus libertades civiles que se han levantado para dirigir una protesta en busca de un gran cambio”. Fue precisamente Elola quien aseguró la participación de El País en la publicación global de los cables diplomáticos de los Estados Unidos de WikiLeaks en noviembre de 2010, después de un encuentro secreto con Assange en Londres. Esta experiencia cambió la perspectiva profesional de Elola, que se dio cuenta de que los medios habían estado “un poco dormidos” y que WikiLeaks había “traído algo realmente bueno al periodismo y a la sociedad”.

Saltemos a principios de 2014, cuando algunos partidos políticos españoles de nuevo cuño anunciaron su intención de participar en las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014. El pionero fue el Partido X, una “red ciudadana” creada a principios de 2013 por el mismo grupo

de los internautas de la libertad de Barcelona que estaba detrás de DRY. El Partido X no es un partido ordinario ya que se nutre de los principios y prácticas de la cultura libre/hacker y se considera a sí mismo como una "metodología" para el cambio político que puede tomarse prestada libremente y ser remezclada por otros partidos, siempre que reconozcan públicamente el préstamo. De hecho, poco después, a principios de 2014 se fundó el nuevo partido político Podemos y sus líderes anunciaron que habían adoptado algunos de los métodos tecnopolíticos del Partido X. Podemos fue una de las mayores sorpresas de las elecciones europeas, logrando el 8% del voto en España y cinco escaños en el Parlamento Europeo.

Podemos es una organización de izquierda vinculada a los Indignados y liderada por un carismático politólogo, Pablo Iglesias, de 37 años. Para su campaña europea realizó una exitosa estrategia con los medios (o transmedios) en torno a la brecha entre el *establishment* y los medios ciudadanos, apoyándose en su telegénico líder. En contraste, el Partido X se apoyaba mucho en los medios sociales y optó por no seguir el juego del carismático líder, por lo que lo pagó duramente en las urnas y no obtuvo ningún escaño. Iglesias se convirtió en España en un practicante experto del género tertuliano, que incluye populares programas de debate en TV y radio sobre cuestiones de actualidad. Con frecuencia, estos medios se convertían en foros de los que Iglesias solía salir victorioso.

Exactamente un año después, el 24 de mayo de 2015, se celebraron en España elecciones municipales. En Madrid, Barcelona, Valencia y otras grandes ciudades nuevos candidatos de oposición al *establishment* ganaron o estuvieron muy cerca de hacerlo, marcando un gran cambio en el escenario político del país. En Barcelona obtuvo la victoria la nueva plataforma municipalista Barcelona en Comú, derivada del grupo antidesahucios PAH. Como Pablo Iglesias antes que ella, su popular lideresa, Ada Colau, optó por una estrategia transmedia de bajo presupuesto, pero altamente efectiva. Su programa electoral, elaborado por más de 5.000 personas, se basaba en las aportaciones tanto de plataformas *online* como de asambleas abiertas.[8] La nueva plataforma también dio a luz a SomComuns, una red de activistas de internet que

actuaba en los medios sociales, al igual que un colectivo de diseñadores y artistas que hacía un llamamiento para la "liberación gráfica" de Barcelona. Los voluntarios de SomComuns eran libres de experimentar con el lenguaje y los formatos de los medios. Como lo expresó uno de sus artífices, "si el mensaje funciona, lo promovemos sin que importe quién lo creó. De hecho, algunos de nuestros mejores virales los crearon personas anónimas". Un ejemplo de esta "nueva narrativa electoral" es el vídeo *El run run* que muestra a una jovial Ada Colau. No solo *El run run* impactó a los que apoyaban a Colau, sino que también se hizo hueco en los medios de comunicación convencionales.

Para Carlos Delclós, el éxito de Barcelona en Comú y plataformas similares marca el ascenso de una "nueva agenda municipalista" en España. Esta agenda se hace eco de las ideas del padre fundador del municipalismo libertario, Murray Bookchin, que identificó sus cuatro principales características: "el resurgimiento de la asamblea popular, la necesidad de confederarse con otros municipios, la política de base como escuela de una auténtica ciudadanía y la municipalización de la economía". En la base de este programa, argumenta Delclós, está "la recuperación de una nueva política participativa estructurada en torno a ciudadanos libres, autoempoderados y activos".[9]

El motor del proceso de cambio está en el encuentro de gente corriente, frikis de la tecnología y otros agentes políticos a través de los medios sociales, medios de comunicación convencionales y lugares físicos como calles y plazas.

A finales de octubre de 2015, Barcelona en Comú anunció que se uniría a Podemos de cara a las elecciones generales en España el 20 de diciembre.[10] Como se esperaba, su campaña conjunta mostró una extraña mezcla de destrezas tecnopolíticas e ideales neoizquierdistas/de justicia social. Unidos, se convirtieron en la primera fuerza en Cataluña, captando un 25% del voto y 12 diputados de la porción correspondiente a Cataluña en el Parlamento español. Al nivel nacional, Podemos se convirtió en la tercera fuerza política de España, con más de cinco millones de votos, captando el 20,66% del voto total, que dio al nuevo partido político 69 diputados y terminó con el bipartidismo, instalado a lo largo de la era posfranquista.

Los derechos digitales son derechos sociales

Más allá de las singularidades de cada contexto nacional, el éxito en la aplicación de los ideales y prácticas tecnopolíticas para la transformación democrática consiste en tres elementos: una crisis económica grave, conocimientos y experiencia interdisciplinar, y populismo de base. En primer lugar, no es una coincidencia que los países que lograron capear la tormenta económica posterior a 2008 (como Alemania, Noruega, Singapur o Indonesia) no registraran movimientos masivos de protesta en los que los internautas de la libertad pudieran desempeñar un papel importante. Igualmente, fueron países como Islandia, Turquía, Egipto, España o los Estados Unidos, por ejemplo, los golpeados más duramente por la crisis financiera global, los que vieron un aumento espectacular de la disputa política. En segundo lugar, ningún proyecto tecnopolítico puede tener un impacto social si se basa solo en el conocimiento de las tecnologías de la información de los hackers y los frikis informáticos; debe ser un esfuerzo interdisciplinar. Para tener éxito políticamente, estos especialistas tienen que unir sus fuerzas con otros expertos de la tecnología (como abogados de los derechos digitales, periodistas digitales y políticos alternativos) , así como expertos en otras materias (como artistas, intelectuales y científicos sociales) y ciudadanía común sin conocimiento específico a través de iniciativas inclusivas donde todos pueden hacer una contribución. El motor del proceso de cambio está en el encuentro de gente corriente, frikis de la tecnología y otros agentes políticos a través de los medios sociales, medios de comunicación convencionales y lugares físicos como calles y plazas.

Para conseguir esta convergencia, los reformadores (y revolucionarios) democráticos en ciernes deben encontrar formas innovadoras de sortear el abismo entre las estructuras e intereses de las clases medias y bajas a través del populismo de base. Vimos esto de forma dramática en la historia de martirio de Mohamed Bouazizi, que sirvió como “estructura puente” que atraía tanto a los trabajadores como a la clase media tunecina, en el eslogan “Somos el 99%” del movimiento Occupy y en el lema “No somos mercancías en manos de políticos y banqueros” del caso español.

En esta conexión, merece la pena destacar que España, un país que está lejos de ser un líder de la tecnología global, actualmente puede presumir de ser el campo tecnopolítico de vanguardia en el mundo. Aún más excepcional, la sociedad civil española ha conseguido esta posición destacada mientras luchaba por agendas que persiguen igualmente la justicia social y la libertad. En contraste, la escena tecnopolítica en el resto de Europa está dominada por Partidos Pirata con agendas "prosociales" (como el garantizar una renta básica para la ciudadanía o la sanidad y educación gratuitas), pero que parecen no buscar mucho lo que Bart Cammaerts señala como "clarificar su posición ideológica y la relación precisa entre una agenda relativa a las libertades y una agenda de justicia social". [11]

El problema es incluso más crudo fuera de Europa, donde los tecnoactivistas raramente establecen el lazo entre libertad y justicia social. Este es el caso, por ejemplo, del sudeste asiático, una región pionera en el uso de las tecnologías de la información para el cambio político después de la crisis financiera asiática de 1997 que llevó al nacimiento de nuevos movimientos a favor de la democracia en toda la región, y de forma destacada en Indonesia, Malasia y Filipinas.

Una experiencia de investigación personal ilustrará este punto. En marzo de 2015 estaba en la capital de Filipinas, Manila, para asistir como observador a la 4ª reunión RightsCon.[12] Según sus organizadores, esta serie de conferencias sobre derechos digitales, habitualmente celebradas en Silicon Valley, tiene como objetivo "encontrar soluciones a los retos de los derechos humanos concentrándose en las posibilidades dentro del sector de tecnología". En conjunto, RightsCon 2015 fue un evento exitoso. Como destacaron sus organizadores durante la ceremonia de clausura, la conferencia de Manila proporcionó un espacio seguro y con equilibrio de género para los actores de la sociedad civil y la tecnología procedentes de numerosos países para encontrarse y hacer red.

Sin embargo, algo sobre ese evento me empezó a irritar a medida que se sucedían las sesiones, y era el ignorar las desigualdades sociales. Esta cuestión salta a la vista tan pronto como uno sale del confort de un

hotel internacional y camina por las calles de Manila (o Londres). Como experimento, traté de entrar en una bonita urbanización cerrada llamada acertadamente Arcadia, y situada frente al lugar donde se desarrollaba la conferencia. Lamentablemente, los guardias de seguridad me impidieron el paso por no tener un nombre de contacto y una dirección en el amplio recinto. "Lo siento, señor", uno de ellos se disculpó, "son las reglas".[13] Mientras tanto, el ejército de trabajadores de Arcadia salía a pie al tiempo que se franqueaba la entrada a los ocasionales vehículos de lujo.

Las desigualdades económicas han aumentado en todo el mundo durante décadas, y han sido testigo de un ascenso paralelo de la plutocracia y la consolidación del "poder corporativo ilegítimo".[14]

Se puede afirmar que el asunto más urgente que hay que resolver en estos y otros encuentros sobre los derechos digitales es precisamente cómo utilizar nuestras competencias tecnopolíticas y de investigación para abordar el actual sistema global de grotescas desigualdades. En la ceremonia inaugural, se identificó "la desigualdad estructural" como una de las principales preocupaciones de la conferencia, pero poco se dijo sobre ella en el resto del evento.

El asunto más urgente que hay que resolver en estos y otros encuentros de derechos digitales es precisamente cómo utilizar nuestra destreza tecnopolítica y de investigación para abordar el actual sistema global de grotescas desigualdades.

Hay planteado un debate crucial entre los internautas por la libertad que sostienen enfoques de múltiples actores para el futuro de internet[15] y aquellos, como Aral Balkan, que defienden un orden mundial posplutocrático en el que internet es un bien público global, no un campo de batalla de las corporaciones y los estados. Un caso concreto es el problemático patrocinio de estos eventos por las gigantescas corporaciones de Sillicon Valley. Como Balkan tuiteó en relación a RightsCon 2015: "Tener #rightscon patrocinada por Facebook, Google y Microsoft es como tener #healthcon [un evento de salud] patrocinado por McDonald's, Coca-Cola y Lucky Strike".

Entonces, ¿cómo puede trascender la justicia social más allá de estos pequeños círculos por la libertad de internet? En primer lugar, académicos, intelectuales, periodistas, público y otros agentes tienen que desempeñar un papel fundamental a la hora de buscar las relaciones entre la libertad —en sus variadas formas, incluyendo sus dimensiones tecnológicas— y la justicia social, y deben hacerlo a través de debates públicos basados en pruebas documentadas en una serie de medios y lugares físicos, teniendo cuidado de no asumir que el capitalismo emprendedor de Silicon Valley es el único modelo de negocio tecnológico disponible. Segundo, debemos empezar a pensar cómo sería una era poscapitalista de innovación sociotécnica y cómo podría contribuir a la renovación democrática en diferentes contextos sociales. Tercero, ya ha quedado claro que la llamada brecha digital no se puede sortear solo por medios tecnológicos, y debe entenderse en términos de sistemas más amplios de exclusión social y económica. Los derechos digitales no son solo derechos humanos, como escuchamos habitualmente en los círculos de los activistas por la libertad de internet: *los derechos digitales son derechos sociales*.

John Postill, doctor por la Universidad de Londres (UCL), es investigador sénior del vicerrector de la Universidad RMIT, Melbourne, e investigador especializado en Antropología Digital de la UCL. Es experto en el estudio antropológico de los medios y el cambio socio-político, y ha realizado trabajo de campo en Malasia, Indonesia y España.

Traducción: Nuria del Viso

Notas

1. Las tres primeras secciones de este texto son una adaptación de Postill, J. (2014). "Freedom technologists and the new protest movements: a theory of protest formulas". *Convergence*, 20 (3), 402-418. Salvo anotaciones expresas, por favor, citar ese texto para las referencias bibliográficas.

2. Michael Mandel (2010). "Iceland goes bankrupt". *Business Week*. 10 de octubre. http://www.businessweek.com/the_thread/economicsunbound/archives/2008/10/iceland_goes_ba.html

3. Lázaro, Paula (2014). *Icelandic Modern Media Initiative*. (16:50-17:15). https://www.youtube.com/watch?v=xGcQKC_x6zw

4. Véase Rushton, Steve (2014). "Anarchist and Parliamentarian, Iceland's Birgitta Jónsdóttir Talks Big E-Revolution". Martes, 4 de enero. http://www.occupy.com/article/anarchist-and-parliamentarian-icelands-birgitta-j%C3%B3nsd%C3%B3ttir-talks-big-erevolution

5. Véase Eakin, Hugh (2015) "Why Tunisia?". *The New York Review of Books*, 2 de julio. http://www.nybooks.com/blogs/nyrblog/2015/jul/02/tunisia-jihad-terrorism-why/

6. Del "sí, acampamos" al "sí, podemos". Dada la fama de las frases citadas, mantenemos la versión en inglés para conservar el juego de palabras. [N. de la T.]

7. Siglas de Distributed Denial of Service, un tipo de ataque informático en el que la fuente del ataque es más de una, a menudo miles, de direcciones IP. [N. de la T.]

8. Delclós, Carlos (2015b). "Barcelona en Comú joins Podemos in Spanish elections". *Roar Mag*, 5 de noviembre. http://roarmag.org/2015/11/barcelona-en-comu-joinspodemos/

9. Delclós, Carlos (2015a). “Towards a new municipal agenda in Spain”. *Open Democracy*, 26 de mayo. https://www.opendemocracy.net/can-europe-make-it/carlosdelcl%C3%B3s/towards-new-municipal-agenda-in-spain

10. Delclós, Carlos (2015b). “Barcelona en Comú joins Podemos in Spanish elections”. *Roar Mag*, 5 de noviembre. http://roarmag.org/2015/11/barcelona-en-comu-joinspodemos/

11. Cammaerts, B. (2015). “Pirates on the Liquid Shores of Liberal Democracy: Movement Frames of European Pirate Parties”. *Javnost-The Public*, 22(1), 19-36.

12. Véase https://www.rightscon.org/ [N. de la T.]

13. SOP, Standard Operating Procedure, en el original. [N. de la T.]

14. Freeland, C. (2012). “Plutocrats: The Rise of the New Global Super-Rich and the Fall of Everyone Else”. Londres: Penguin; George, S. (2014). “State of Corporations – The rise of illegitimate power and the threat to democracy”, State of Power 2014, Transnational Institute. https://www.tni.org/files/download/state_of_corporation_chapter.pdf

15. Para una reflexión profunda sobre la posición de internet de múltiples actores, véase MacKinnon, R. (2012). *Consent of the Networked: The Struggle for Internet Freedom*. Basic Books: Nueva York.

LA CIUDAD DE CÓDIGO ABIERTO COMO HORIZONTE DE LA DEMOCRACIA RADICAL TRANSNACIONAL

Bernardo Gutiérrez

Resumen

Las experiencias y experimentos realizados en España, Brasil, Estambul y otras ciudades apuntan a que un municipalismo transnacional, basado en los conceptos de la ciudad de código abierto (herramientas digitales gratuitas y la participación ciudadana activa) pueden potencialmente regenerar la democracia y construir una geopolítica de los comunes contra el neoliberalismo.

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

Ada Colau es actualmente alcaldesa de Barcelona y forma parte de la oleada de ciudades españolas que experimentan nuevas formas de democracia participativa y de economía solidaria. Anteriormente, Colau participó en la fundación de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), de la que fue su portavoz, y que se creó para luchar contra los desahucios causados por el derrumbe del sector inmobiliario en España después de la crisis financiera de 2008.

En junio de 2015, Pedro Kumamoto, un joven de 25 años, se convirtió en el primer diputado federal de México que accedió a su cargo sin pertenecer a un partido político. Su colectivo, Wikipolítica, surgido tras los desdoblamientos mexicanos de Occupy Wall Street, decidió intentar el salto a la política representativa aprovechando la nueva ley que abría el camino a los candidatos independientes. El primer lema electoral escogido por Wikipolítica tenía un fuerte peso urbano: "Ocupar la ciudad, habitar la política".

El municipalismo español está construyendo un nuevo modelo de ciudad basado en la inteligencia colectiva y la colaboración ciudadana que cuestiona la hegemonía de las grandes corporaciones neoliberales con el concepto de smart city.

Kumamoto y su equipo apostaron por recorrer puerta a puerta el territorio del distrito 10 (Estado de Jalisco), invocando la participación y la pertenencia a una comunidad local. Progresista y antineoliberal, Pedro Kumamoto conquistó un distrito históricamente conservador que mostraba un profundo desencanto con los partidos políticos tradicionales. El propio Kumamoto asegura que en "su labor como diputado federal se quiere apoyar mucho en la ciudad, en su caso Guadalajara y Zapopan, y en el territorio".[1]

La irrupción de la Wikipolítica de Pedro Kumamoto se complementa al nivel del estado con el Movimiento Ciudadano, un nuevo partido político que se alzó con el gobierno de 24 ayuntamientos. Las competencias legales de un diputado federal no siempre son suficientes para influir en la gestión urbana o la participación territorial, pero Pedro Kumamoto va a activar laboratorios ciudadanos locales para trabajar su línea política desde el prisma municipal, desbordando sus propias competencias. Una de las prioridades de Wikipolítica en Jalisco es encontrar espacios y modos de facilitar el diálogo político al nivel local. Eli Parra, de la comisión tecnológica de Wikipolítica, subraya la importancia de las conversaciones en persona: "Hablar a la gente cara a cara es un lujo del que no podemos prescindir". El reto, según Eli Parra, es cómo transferir las condiciones y atmósfera de la conversación cara a cara ideal al terreno digital: "Desde el punto de vista tecnológico, ¿cómo va a ser la conversación grupal en tiempo real a través del último sistema de mensajería instantánea?".

Al otro lado del Atlántico, en España, encontramos un caso similar: nuevos gobiernos municipales que tienen la ambición de ir más allá de sus competencias. La explosión del denominado 'municipalismo' español representa la cara más visible del creciente papel de las ciudades y de los gobiernos locales en el mundo. Un proceso que en mayo de 2015 conquistó, a partir de frentes ciudadanos independientes, el gobierno de ciudades tan relevantes como Madrid, Barcelona o Zaragoza,[2] ha supuesto la mayor sorpresa política de las últimas décadas en España. El periodista británico Paul Mason[3] considera que el municipalismo español está ya construyendo un nuevo modelo de ciudad basado en la inteligencia colectiva y la colaboración ciudadana que va a disputar la hegemonía al paradigma de la *smart city* de las grandes corporaciones neoliberales.

El municipalismo español consiguió por un lado canalizar buena parte del espíritu y simbología del movimiento 15M – Indignados del año 2011 hacia la política de la democracia representativa, que solía ser su principal enemigo y tabú. Así, el municipalismo *made in Spain* se ha convertido en el primer caso del ciclo de revueltas en red abierto por la Primavera Árabe en el que un movimiento resistió la política representativa y luego ha buscado cómo transformarla. En segundo lugar, inspirándose en las formas de organización del 15M, el municipalismo español inventó el formato político de la 'confluencia', que no es "una coalición ni una mera sopa de letras de partidos políticos, y va más allá de la suma aritmética de las partes que las integran".[4]

Sin embargo, hay un detalle de la breve gestión política de algunas de las confluencias españolas que los grandes medios de comunicación no han resaltado: la ambición de marcar la agenda en temas que exceden las competencias municipales tradicionales. Cuando el nuevo gobierno de Ahora Madrid[5] declara a la ciudad de Madrid zona libre de transgénicos, uniéndose a una red europea de 200 regiones y 4.500 autoridades locales, no es un acto inocuo. La red de ciudades[6] para acoger a refugiados sugerida por Ada Colau, alcaldesa de Barcelona, pasó de ser un mensaje viral en Facebook a una realidad a la que se sumaron muchas otras ciudades de Europa. Las competencias para cambiar leyes y prácticas

exceden los poderes municipales, pero las ciudades pueden activar mecanismos, encontrar brechas legales y, sobre todo, abrir una narrativa de resistencia y acción común. El caso de la crisis de los refugiados, en el que las ciudades han conseguido marcar la agenda política, frente a la inacción de la Unión Europea, es un ejemplo vivo del potencial de las ciudades en el inestable ecosistema macropolítico global.

La ambición municipal del diputado federal mexicano Pedro Kumamoto y la vocación global de las confluencias que gobiernan las principales ciudades españolas son dos caras de la misma moneda: el papel creciente de las ciudades en los nuevos rumbos de gobernanza política. A su vez, ambos casos abren la posibilidad de una red global de ciudades orientadas al procomún, que cuestionen el orden neoliberal. Lo hiperlocal se va reconectando poco a poco globalmente en un nuevo ecosistema planetario en el que las superestructuras que aglutinan a los Estados-nación tienen cada vez menos influencia en la política. ¿Cuál debería ser el modelo de ciudad del siglo XXI? ¿Cuáles son los desafíos en un mundo en el que los Estados-nación están diezmados por el orden económico global?

Lo hiperlocal se va reconectando poco a poco globalmente en un nuevo ecosistema planetario en el que las superestructuras que aglutinan a los Estados-nación tienen cada vez menos influencia en la política.

Una red de ciudades contra el Estado-nación

En *City of fears, city of hope*[7] (2003), Zygmunt Bauman reflexiona sobre dos aspectos importantes relacionados con la ciudad moderna: la mixofobia (el miedo utilizado por las instituciones para inhibir el uso del espacio público) y la mixofilia (mezcla humana y cultural en las ciudades). Sin embargo, la principal conclusión del estudio es que los Estados-nación están en decadencia y que las ciudades son el principal espacio político de nuestra era.

La crisis financiera que desestabilizó la economía global en 2008 llevó a destacados economistas como Joseph Stiglitz a predecir el final del

neoliberalismo y el resurgimiento de la inversión pública, pero ha ocurrido justo lo contrario.[8] Todo lo que han hecho los Estados es alimentar una creciente deuda pública, entregar fondos públicos a la banca privada y perder peso a través de políticas de austeridad. La capacidad de los Estados-nación para determinar su propia política económica ha seguido en descenso, mientras que la influencia de las instituciones supraestatales al servicio del neoliberalismo, tales como la Troika, ha aumentado. El resultado de las negociaciones de la Troika[9] con el Gobierno griego de Alexis Tsipras confirma el reducido espacio de los Gobiernos nacionales para maniobrar contra el capital internacional.

En este contexto, autores como Benjamin Barber,[10] sostienen que el mundo sería más justo y equitativo si estuviera gobernado por alcaldes y alcaldesas. Por descontado, las competencias jurídicas son en la mayoría de los casos insuficientes para alterar el orden político económico diseñado por el neoliberalismo global. Sin embargo, mantengo que los gobiernos municipales pueden desarrollar otra agenda política y una nueva forma de hacer política con el apoyo y colaboración de los movimientos sociales y de una nueva ciudadanía empoderada.

Entonces, ¿cuál es el papel real y/o potencial de las ciudades del siglo XXI? Parte de la respuesta puede encontrarse en la Historia. Los antiguos fenicios, griegos o cartagineses crearon redes de ciudades cuya organización no seguía o encajaba en el formato del Estado-nación. Lo mismo ocurría con la red de ciudades italianas que emergió a partir del siglo XI, o la Liga Hanseática, que no contaban con funcionarios o ejército. Estas redes no eran tanto ciudades-estado como ciudades *contra* el Estado, ya que su existencia les permitió evitar quedar atrapadas en los vericuetos estatales.

En el siglo XXI, los Estados e instituciones suelen desplegar restricciones legales de todo tipo que agudizan la mixofobia. Sin embargo, las ciudades pueden fomentar la mixofilia desde 'adentro' (con medidas municipales) y desde 'afuera' (a través de una ciudadanía que se autoorganiza). Los ayuntamientos pueden ser beligerantes contra los transgénicos, como Madrid, provocando un desplazamiento del tablero de juego: lo más importante no es hablar si los transgénicos son o no perjudiciales para la

salud, sino cuestionar el capitalismo de las multinacionales transgénicas que causan devastaciones humanas y naturales en el proceso. Las ciudades, abanderando causas que exceden sus competencias, abren camino a nuevas políticas, leyes, prácticas y herramientas. Las ciudades griegas que, desobedeciendo a la Troika, cancelaron la tasa de electricidad son un buen ejemplo: forzaron un cambio (reformulación de este impuesto) con la llegada de Alexis Tsipras a la presidencia.

El libro *La apuesta municipalista,*[11] responsable en parte del éxito de las 'confluencias' españolas, apostaba por 'la política de lo cercano' frente al Estado. El libro exploraba una intuición sobre el 'afuera' que existe desde las revueltas del 2011: lo urbano podría ser la palanca del cambio. El 'derecho a la ciudad', formulado por Henry Lefebvre en 1968, se ha convertido en un concepto en boga en los últimos años: derecho al espacio urbano que nos pertenece. El marxista David Harvey, en sus últimas reflexiones, iba más allá de la Carta Mundial del Derecho a la Ciudad[12] que surgió del Foro Social Mundial (FSM). Su libro *Ciudades rebeldes,*[13] publicado al calor de Occupy Wall Street, dio una vuelta de tuerca magistral: el derecho a la ciudad se transforma en un 'derecho a modificar la ciudad de forma colectiva' y a 'cambiarnos' en el proceso.

La reinvención de la ciudad global a la calle global constituye una agenda política deseable para el planeta.

La calle global

El año 2011, que fue testigo del mayor número de revueltas ciudadanas de los últimos tiempos, reconfiguró el espacio urbano como una nueva interfaz de acción y creación política. El formato del activismo en la calle, exportado desde la Primavera Árabe al 15M español u Occupy Wall Street sacudió el formato de la protesta. Incluso Saskia Sassen, que acuñó el paradigma de la 'ciudad global' como urbe atravesada por los mercados financieros internacionales, adaptó su propia teoría tras la ocupación de la plaza de Tahrir de El Cairo. Empezó a hablar de la 'calle global', un 'espacio duro' donde 'los que no tienen poder' consiguen 'hacer política'.

La reinvención de la ciudad global a la calle global constituye una agenda política deseable para el planeta. La calle global (espacio físico y semántico) y las ciudades rebeldes (como remezcla combativa del derecho a la ciudad) se han convertido en horizontes narrativos del 'afuera' global. De hecho, algunos de los estallidos sociales más relevantes de los últimos tiempos, como las revueltas del parque Gezi en Turquía, del Movimento Passe Livre (MPL) en Brasil o Gamonal (Burgos), han tenido en lo urbano su causa inicial. Lo urbano también es el espacio donde continúan muchas revueltas, como lo muestran el Parque Augusta en São Paulo, Can Batlló en Barcelona o la gestión comunal del Embrós Theater en Atenas, entre otras muchas.

Lo urbano es el espacio de batalla de muchos movimientos contra el neoliberalismo. "Luchar por una ciudad habitable es una forma de disidencia", apuntan en Temblor, rama española del proyecto Radical Democracy: Reclaiming the Commons.[14] En cierta forma, algunas de las ocupaciones de plazas de los últimos años funcionan como metáfora del modelo de ciudad por el que lucha el heterogéneo 'afuera'.

Estas revueltas también han permitido la construcción de nuevos modelos de participación y gobierno. Durante la Acampada Sol del 15M, entre mayo y junio de 2011, surgió la herramienta digital Propongo,[15] con la que cualquier persona podía realizar propuestas políticas. Aunque tales propuestas no necesariamente se traducían en cambios políticos, la herramienta digital, cuyo código fuente fue usado por el gobierno de Rio Grande do Sul (Brasil), visibilizaba el anhelo de democracia participativa de la sociedad. La ocupación de Gezi Park en Estambul en mayo y junio de 2013 respondía igualmente a una lucha por los bienes comunes urbanos bajo el lema "la autoorganización ciudadana y el deseo de democracia directa". De forma similar, la ocupación del Parque Augusta de São Paulo creó un espacio de resistencia colectiva al neoliberalismo y la gentrificación al igual que una forma de hacer política no jerárquica. A través de asambleas, reuniones y eventos, los participantes del movimiento y ocupación del Parque Augusta se hicieron cargo de la gestión del espacio durante meses sin depender del ayuntamiento de Sao Paulo o del sector privado. El movimiento colocó el procomún en

el epicentro de la lucha, sosteniendo que "un parque público es un bien común que pertenece a la red social de la ciudad y no debe permanecer bajo intereses privados o especulativos".[16]

¿Qué lecciones pueden aprender los gobiernos locales de estas revueltas ? ¿Qué puntos en común tienen los protagonistas de dichas rebeliones y los gobernantes de las ciudades? ¿Existe alguna posibilidad de agenda común? ¿Cuáles de las nuevas herramientas y metodologías participativas pueden adoptar los gobiernos locales?

El código abierto como modelo de ciudad

El escritor Matthew Fuller y el urbanista Usman Haque, ambos británicos, investigan desde hace años la relación entre la denominada ética hacker y las ciudades. Inspirados en el movimiento *copyleft* que surgió con las revolucionarias cuatro libertades del software libre en 1984,[17] Matthew y Usman intentaron crear una licencia para la construcción y diseño de ciudades de código abierto: el Urban Versioning System 1.0.1 (UVS).[18] Los autores argumentan que el *copyleft,* que libera la restricción sobre la copia y la reutilización de un código, constituye la mejor herramienta para acabar con la arquitectura espectáculo, el urbanismo que trabaja con objetos de enfoque cerrado. Defienden que la colaboración ciudadana se base en tecnología libre, información compartida y prácticas colectivas que lleven a transformaciones radicales de nuestro espacio urbano: "UVS reconoce que el mundo está construido por sus habitantes en cada momento"; "la gente llevará el diseño, de una forma colaborativa, en direcciones nunca imaginadas"; "solo un modelo de construcción que es capaz de perder su trama es adecuado".

La gente, colectivamente, alcanza desarrollos en direcciones que nunca podrías haber imaginado.

El modelo de ciudad sugerido por Fuller y Haque estaría basado en una apertura del código de su sistema operativo, ya sea jurídico, arquitectónico o informacional (datos, contenido). El cambio es radical: la ciudad se transformaría en un artefacto democrático a todos los niveles. La ciudadanía podría participar en los procesos de construcción de la

ciudad, gestionar sus datos o cambiar las leyes, entre otras opciones. La ciudad dejaría de ser un artefacto diseñado de arriba abajo y se convertiría en algo que cada uno podría cambiar a través de procesos de abajo arriba. El urbanista Domenico di Siena también teoriza sobre la ciudad de código abierto y considera vital pasar de modelos urbanos "basados en la creación de productos y servicios eficientes que nos obligan a un movimiento constante (y al consumo constante), a modelos basados en la gestión de la información y producción del conocimiento (autoorganización)".[19]

La ciudad de código abierto choca frontalmente con el paradigma de la *smart city* basado en tecnología propietaria y vigilancia masiva imperante hasta hoy en el mundo. El modelo de la *smart city* creado por las grandes multinacionales considera los datos urbanos como producto comercial. Además, la manera en que se gestionan esos datos carece de toda transparencia. La relación entre las multinacionales y los gobiernos locales también suele ser estrictamente comercial, lo que contradice el espíritu de la práctica de los servicios públicos. La alternativa, como propone Paul Mason, es una ciudad no neoliberal basada en "tres principios que no son bienvenidos en el mundo de las grandes compañías tecnológicas: apertura, participación democrática y una clara política de que los datos generados desde los servicios públicos sean públicos". Mason señala al nuevo gobierno municipal de Madrid, que ha puesto en marcha la web de democracia directa Decide Madrid,[20] como el modelo de democracia radical urbana basada en tecnología libre. "En lugar de ver la ciudad como un 'sistema' para automatizar y controlar, la visión sobre la que se experimenta en la capital española concibe la ciudad como un 'ecosistema' diverso de redes humanas rivales e incontrolables".

Algunos ejemplos ayudarán a entender el potencial del código fuente abierto en el entorno urbano. La iniciativa independiente DCDCity-Aire Madrid es uno de los mejores casos de la dirección que las ciudades pueden tomar si adoptan las ideas y prácticas de código abierto.[21] DCDCity-Aire Madrid fue la primera aplicación teórica y práctica propuesta por The Data Citizen Driven City, un proyecto diseñado por MediaLab Prado de Madrid. En lugar de utilizar sensores instalados por

las compañías tecnológicas, con un formato de gestión centralizado y cerrado, el proyecto veía a todo ciudadano como un productor potencial de datos. Gracias a la proliferación de los teléfonos inteligentes y la profusión de tecnologías libres, todos y cada uno de los ciudadanos puede convertirse en un punto de recogida de datos. Una simple placa Arduino (hardware libre) conectada a un teléfono móvil con un sistema operativo Android es suficiente para permitir a un ciudadano reunir información sobre el funcionamiento de la ciudad. DCDCity-Aire Madrid aspira a construir una comunidad en torno al problema de la calidad del aire en Madrid a través de la recogida de datos participativa utilizando tecnología libre. La forma en que surgió el proyecto refleja la importancia de las sinergias entre la esfera pública y una ciudadanía autónoma que activa los procesos independientemente de los gobiernos. El apoyo de MediaLab Prado, un laboratorio financiado con fondos públicos, fue vital para que DCDCity-Aire Madrid despegara. Medialab acogió tanto la wiki como la comunidad digital, sustentada por iniciativas privadas como la Internet of Things Meet Up Madrid. En el transcurso de un día de trabajo puede construir un prototipo y diez desarrollo para medir la calidad del aire, con la esperanza de que puedan replicarse más sistemas para cubrir otros tipos de datos relacionados con la ciudad. Aunque la falta de financiación paralizó temporalmente el proyecto, un nuevo equipo de gobierno en el Ayuntamiento de Madrid liderado por Ahora Madrid podría relanzar la financiación y ayudar a construir un modelo alternativo de recogida de datos urbanos que aproveche la inteligencia colectiva de una red ciudadana extensa. Además, un modelo operativo abierto de gestión de datos puede inaugurar un nuevo tipo de relación entre lo público y el procomún, abriendo el camino a otras ciudades.

El sistema operativo de una sociedad será una serie de prácticas comunes y relaciones humanas, no sólo un conjunto de plataformas digitales.

La lógica del software libre, los repositorios de códigos informáticos compartidos y la cooperación en red de diferentes agentes facilitaron la expansión de candidaturas municipalistas que lograron tomar el poder. Ahora Madrid, la plataforma ciudadana que gobierna actualmente en la capital, aprovechó, por ejemplo, el código fuente de la plataforma

digital de Zaragoza en Común[22] para elaborar su programa electoral de forma colaborativa. El código abierto forma parte, por tanto, del ADN de las candidaturas municipalistas españolas. Ya en el poder, estas confluencias están incentivando esa misma lógica de ciudades cooperativas que incentivan la tecnología libre, prácticas orientadas al bien común y protocolos de acción colectiva. Decide Madrid, la plataforma de democracia directa lanzada por Ahora Madrid, está ya siendo replicada en otras ciudades.

De la tecnología a la construcción de relaciones sociales

Para llegar, sin embargo, a un modelo basado en la inteligencia ciudadana debemos ampliar la definición de tecnología. Ted Nelson, uno de los pioneros de la cultura digital, aseguraba que "nuestro comportamiento social es el software y que nuestros cuerpos son el hardware. El sistema operativo de una sociedad sería, pues, un conjunto de prácticas comunes y de relaciones humanas, no apenas un conjunto de plataformas digitales. El código abierto iría más allá de la tecnología en sí misma. El concepto de ciudad de código abierto sintoniza con el concepto de la 'ciudad relacional'".[23] El modelo de ciudad relacional propone el encuentro, la relación y el diálogo contra el modelo de vigilancia masiva y control centralizado de datos representado por la *smart city.* "La seguridad, en el modelo relacional, pasa sobre todo por recrear el lazo social. No vaciar la calle, sino todo lo contrario: repoblarla de relaciones de vecindad, de buena vecindad también entre desconocidos".[24] La ciudad relacional de código abierto debería aspirar a ser un código fuente que pueda ser modificado por la inteligencia colectiva.

La experiencia de El Campo de Cebada en Madrid, un espacio autogestionado que ha tenido el apoyo legal del ayuntamiento durante cinco años, es un buen ejemplo. Mientras que DCDCity-Aire Madrid ejemplifica el camino a seguir para recabar datos e información de forma colaborativa, El Campo de Cebada ilustra cómo las ideas y prácticas de código abierto pueden vincularse al espacio físico. El Campo de Cebada ocupa un terreno de unos 5.500 metros cuadrados donde el ayuntamiento iba a construir un complejo deportivo en 2009. Con el

frenazo de la crisis económica, el espacio quedó vacante. A partir de 2010, vecinos y vecinas del barrio de todas las edades lo han transformado en un lugar de encuentro, celebración de eventos y aprendizaje colectivo. Finalmente, el ayuntamiento firmó un acuerdo de cesión temporal del espacio con el colectivo vecinal y grupos comunitarios. Con el apoyo y la energía de grupos de jóvenes arquitectos y la inspiración de las asambleas comunitarias surgidas del 15M, El Campo de Cebada se ha convertido en un espacio para todo tipo de iniciativas comunitarias, incluyendo proyectos de autoconstrucción de mobiliario, permacultura y actividades culturales diarias organizadas por la comunidad.[25] En 2013 El Campo de Cebada ganó el prestigioso premio Golden Nica en el festival Ars Electronica en la categoría de 'comunidades digitales'. El hecho de que El Campo de Cebada, una iniciativa con un componente territorial muy fuerte, fuera reconocida por su gestión de comunidades digitales es sintomático de una nueva era en la que las redes digitales y el territorio se fusionan en un nuevo espacio híbrido más democrático y participativo.

Es importante hacer notar, sin embargo, que El Campo de Cebada también revela los problemas y límites de la autogestión ciudadana. Para mantener el espacio en funcionamiento, la comunidad ha recurrido al *crowdfunding,* dado que hasta ahora no había recibido financiación del ayuntamiento. A pesar del éxito de El Campo de Cebada, la experiencia ha demostrado que no es suficiente para obtener respaldo legal a prácticas relacionadas con el procomún a menos que cuenten con fondos públicos. El riesgo resulta evidente: la idea de *The Big Society*[26] auspiciada por David Cameron en el Reino Unido o los proyectos de participación comunitaria del Gobierno holandés consisten, en buena medida, en promover trabajo voluntario ciudadano para justificar la desaparición del Estado de bienestar. Para evitar reforzar esta dinámica, la autonomía, autogestión y colaboración de la ciudadanía desempeñan un papel crucial para incentivar la complementariedad mutua entre administración pública y ciudadanía.

En Madrid, la llegada de Ahora Madrid al gobierno local está abriendo la vía a nuevas formas de gestión pública del bien común. El proyecto

independiente Los Madriles,[27] un compendio de iniciativas vecinales que alimenta cientos de proyectos en toda la ciudad, es utilizado por el nuevo equipo consistorial para entender los procesos autónomos que están teniendo lugar en Madrid. Además, en el presupuesto para 2016, el ayuntamiento ha introducido estas iniciativas de gestión participativa por parte de grupos vecinales. A finales de 2015 el Ayuntamiento de Madrid también aprobó una normativa para ceder espacios y recursos públicos a grupos comunitarios. La combinación de recursos públicos y el respeto a la autonomía de los movimientos sociales pueden abrir la vía a un nuevo modelo de municipalismo de las ciudades contra el Estado neoliberal.

Las dos caras de la ciudad de código abierto (las herramientas digitales libres y los territorios participativos) conforman un nuevo horizonte para la democracia radical.

Antonio Negri y Raúl Sánchez Cedillo, teóricos del procomún, trazan una sugerente relación entre ciudad y democracia: "Las formas de vida metropolitana son modos políticos y productivos. Haciendo que interactúen democracia y (re)producción de la ciudad tendremos la posibilidad de articular lo político". Dicha relación entre ciudad y formas de vida metropolitanas con la democracia coloca a los gobiernos locales en un tesitura especial y privilegiada. Por eso, además de usar la tecnología libre, se deben reconocer y proteger las prácticas ciudadanas que reproducen el común y fortalecen ese nuevo modo de producción poscapitalista, ya se trate de centros sociales, espacios autogestionados, red de huertos, o redes de intercambio entre pares.

Las dos caras de la ciudad de código abierto (las herramientas digitales libres y los territorios participativos) conforman un nuevo horizonte para la democracia radical. El repertorio participativo de la confluencia política Barcelona en Comú, que gobierna en la actualidad la ciudad de Barcelona, se considera uno de los modelos a replicar. "Su democracia radical viene de un conjunto de herramientas, técnicas, mecanismos y estrucuturas para generar políticas municipales desde abajo. Entre ellos hay varios niveles de asambleas (barriales, temáticas, coordinación, logística, medios, comunicación, etc.) y plataformas *online* (para

comunicar, votar o trabajar)".[28] El papel de las confluencias españolas, fraguadas en las redes y las calles en una era en la que los movimientos sociales tradicionales no han marcado el ritmo del cambio, se presenta como uno de los laboratorios democráticos más avanzados del siglo XXI.

Replicabilidad global irreversible

El 4 de diciembre de 2015, el ayuntamiento de la ciudad española de Oviedo, gobernado por la confluencia Somos Oviedo, presentó su plataforma digital[29] de democracia directa y participativa. La plataforma de Oviedo fue una réplica de Decide Madrid, ya que la web lanzada por el ayuntamiento de Madrid hace unos meses estaba basada en software libre y tenía una licencia abierta. Pablo Soto, concejal de participación del ayuntamiento de Madrid, que entró en *streaming* en el acto de presentación de la plataforma de Oviedo, aseguró que Decide Madrid "está siendo estudiada por otras ciudades como Barcelona, Zaragoza, La Coruña o Santiago de Compostela". En todas las ciudades en las que se ha establecido una plataforma de democracia deliberativa, la ciudadanía puede presentar propuestas políticas concretas. Cuando una propuesta alcanza un nivel de apoyo determinado, es aprobada, si es necesario con un cambio en la ley, como ya ha hecho el Ayuntamiento de Madrid. El hecho de que diferentes ciudades compartan el código de sus plataformas digitales rompe con la lógica de la tecnología propietaria de la *smart city* y con el paradigma de la ciudad marca, que pone a diferentes urbes a competir entre sí. El que ya ha sido bautizado como 'intermunicipalismo' español pretende generar una red de 'ciudades rebeldes del bien común' que compartan repositorios, herramientas, plataformas digitales y metodologías comunes.

El intermunicipalismo asesta igualmente un duro golpe a la lógica de mercado, basada en vender el mismo producto tecnológico a diferentes ciudades. Comenzando por sus herramientas y plataformas tecnológicas compartidas, el intermunicipalismo aspira a construir prácticas políticas irreversibles, para que no haya vuelta atrás en la democracia participativa. Esta encaja más con el poscapitalismo propugnado por Paul Mason o con la economía del bien común que con el anticapitalismo clásico de los

movimientos sociales tradicionales. “La geopolítica del común” —escribe Daniel Vázquez en el prólogo del libro del Buen Conocer / FLOK Society,[30] posiblemente la hoja de ruta de políticas públicas hacia el poscapitalismo más completa— “abre un nuevo frente en la batalla del capitalismo cognitivo y lo hace conectando códigos”. Que una ciudad como Madrid pueda compartir el código de sus estructuras digitales con cualquier ciudad del mundo, con regiones o incluso Estados-nación, revela una inspiradora nueva era de transnacionalismo en red tejido alrededor del bien común y de los códigos abiertos.

Un municipalismo transnacional podría reconfigurar las luchas de los movimientos sociales para construir una geopolítica del común contra el neoliberalismo. Como demuestra el caso español, la palanca de cambio de gobiernos municipales conquistados con nuevas lógicas, podrían dar a las luchas del común reconfiguradas una nueva escalabilidad institucional. No es casualidad que algunas ciudades brasileñas, como Belo Horizonte o Río de Janeiro, o estadounidenses, a partir del movimiento Occupy Wall Street, estén estudiando cómo replicar el exitoso modelo de las confluencias españolas. Por otro lado, las tesis del municipalismo libertario de Murray Boochin,[31] vislumbraban ya en 1984 la posibilidad de una nueva red escalable de territorios: “Interconectar pueblos, barrios, pequeñas y grandes ciudades en redes confederales”. En la era digital, la confederación podría estar formada por ciudades contra o sin el Estado, interterritoriales y cooperativas, que vayan más allá de la bienintencionada Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales y Regionales (UCLG), que se queda en el horizonte del Derecho a la Ciudad. Está en juego simultáneamente la vida de los barrios y la superviviencia de la participación democrática del mundo. El planeta/barrio intermunicipalista, ensamblado para siempre, puede convertirse en la nueva piedra angular del poscapitalismo global. El primer paso es abrir el código de los gobiernos locales, u abrirlo para desbordar, para escalar hacia nuevas esferas de política pública y para conectar transnacionalmente el nuevo horizonte de la democracia radical.

Bernardo Gutiérrez (@bernardosampa on Twitter) es periodista, escritor e investigador hispano-brasileño radicado en São Paulo. Es autor de textos sobre política, cultura alternativa y redes desde el 2000, y escribe e investiga sobre los movimientos sociales, la tecnopolítica y las revueltas interconectadas que hacen temblar el mundo desde la Primavera Árabe. Ha publicado los libros Calle Amazonas (Altaïr, 2010) y #24H (Dpr-Barcelona).

Notas

1. Entrevista realizada con Pedro Kumamoto en Guadalajara, México, el pasado mes de septiembre. Todavía sin publicar. Parra, E. (9 de diciembre de 2015), "Lo que creo estamos aprendiendo en Wikipolítica Jalisco". https://medium.com/so%C3%B1ando-en-colectivo/lo-que-creo-estamos-aprendiendo-enwikipol%C3%ADtica-jalisco-42e13ba80764#.hwah4fat0

2. La formación política Barcelona en Comú ha realizado un mapa interactivo que muestra las ciudades gobernadas por confluencias o donde las confluencias han sido clave para formar gobierno. https://barcelonaencomu.cat/ca/mapa-en-comu

3. Mason, P. (25 de octubre de 2015). "We can't allow the tech giants to rule smart cities", theguardian.co.uk. http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/oct/25/we-cant-allow-the-tech-giants-to-rule-smart-cities

4. Extracto del manifiesto de Guanyem Barcelona, publicado el 15 de junio de 2014. http://www.eldiario.es/catalunya/guanyem_barcelona-ada_colau-candidatura-municipales-barcelona_0_270873244.html#manifiesto

5. Plataforma oficial de Ahora Madrid https://ahoramadrid.org/

6. Diagonal (1 de septiembre de 2015). "Las ciudades del cambio desafían al Gobierno con una red de acogida de refugiados". https://www.diagonalperiodico.net/global/27641-ciudades-del-cambio-desafian-al-gobierno-con-red-acogida-refugiados.html

7. Bauman, Z. (2013). City of fears, city of hope. Londres: Goldsmiths College, University of London

8. Stiglitz, Joseph E. (2008) "¿El fin del neoliberalismo?", elpais.com. http://elpais.com/diario/2008/07/20/negocio/1216559008_850215.html

9. La Troika de acreedores implicada en la crisis de deuda en la eurozona incluye a la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional.

10. Barber, B (2013). If Mayors Ruled the World: Dysfunctional Nations, Rising Cities. New Have: Yale University Press

11. Observatorio Metropolitano de Madrid (2015). La apuesta municipalista. Madrid: Traficantes de Sueños

12. Carta Mundial del Derecho a la Ciudad (2005). Nueva York: ONU Habitat http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=50&Itemid=3

13. Harvey, D (2012) Rebel cities : from the right to the city to the urban revolution. Londres- Nueva York: Verso

14. Temblor Municipal / Radical Democracy: Reclaiming the Commons (blog) http://temblormunicipal.zemos98.org/post/108580507984/radical-democracy-reclaiming-the-commons

15. La herramienta Propongo ya no funciona, pero está documentada en la 15Mpedia https://15mpedia.org/wiki/Propongo

16. Objetivos del Parque Augusta www.parqueaugusta.cc/ja/objetivosmetas/

17. El software libre surgió con la declaración de las cuatro libertades del software libre de Richard Stallman, que aprovechan el copy right para proteger la copia y la remezcla de un código fuente. La licencia copyleft fue más allá del software y contaminó otros ámbitos de la sociedad.

18. Urban Versioning System 1.0.1 (UVS) http://uvs.propositions.org.uk/uvsshortver.html

19. Di Siena, D. (18 de abril de 2012), "#DELG: Sentient city. De la ciudad creativa a la ciudad del aprendizaje", paisajetransversal.org. http://www.paisajetransversal.org/2012/04/delg-sentient-city-de-la-ciudad.html

20. https://decide.madrid.es/

21. http://airqualityegg.com/; http://wiki.medialab-prado.es/index.php/Data_Citizen_Driven_City; http://medialab-prado.es/article/visualizar15convocatoriacolaboradores

22. Programa electoral colaborativo de Zaragoza en Común http://programa.ganemoszaragoza.com/

23. Fernández-Savater, Amador (2013, 11 de noviembre). "(María Naredo) Dos modelos de seguridad: policial y relacional". http://www.eldiario.es/interferencias/Maria-Naredo-seguridad-policial-relacional_6_198490169.html

24. Ibid.

25. Artículo publicado en PublicSpace.org: http://www.publicspace.org/en/works/g362-elcampo-de-cebada

26. UK Politics (19 de julio de 2010) "David Cameron launches Tories' 'big society' plan", BBC. http://www.bbc.com/news/uk-10680062

27. Post en Intermediae sobre la iniciativa. http://intermediae.es/project/intermediae/blog/los_madriles__atlas_de_iniciativas_vecinales_inauguracion_jueves_17_de_septiembre_a_las_1930_h

28. Zechner, M. (6 de marzo de 2015), “Barcelona en comú: the city as horizon for radical democracy”, Roarmag.org http://www.resilience.org/stories/2015-03-06/barcelona-en-comu-the-city-as-horizon-for-radical-democracy

29. La plataforma www.oviedoparticipa.es usó el código fuente de la plataforma matriz de Madrid.

30. The Buen Conocer/ Flok Society. El libro puede descargarse gratis de http://book.floksociety.org/

31. Seis tesis sobre el Municipalismo Libertario http://www.ual.es/Universidad/CGT/pagina/SALA%20DE%20LECTURA/bookchin-seis-tesis-sobre-municipalismo-libertario.pdf

EL PODER EN LA INDIA: CAMINOS RADICALES

Ashish Kothari y Pallav Das

Resumen

Las jerarquías de poder en la India están fuertemente consolidadas y tienen raíces históricas exacerbadas por las desigualdades e injusticias y acentuadas por la globalización económica. Sin embargo, están emergiendo movimientos políticos de base que podrían augurar un cambio gradual hacia la democracia directa o radical, además de hacer que la democracia representativa rinda cuentas y sea ecológicamente sostenible.

NOTA SOBRE LA ILUSTRACIÓN

Niños Gond de la aldea india de Mendha-Lekha, una comunidad que practica el principio de la toma de decisiones por consenso, ha puesto fin a la propiedad privada de las tierras y está luchando por ser autosuficiente en lo que respecta a todas sus necesidades básicas de alimento, agua, energía y sustento.

"Nuestro Gobierno está en Mumbai y Delhi, pero nosotros somos el gobierno aquí", aldea de Mendha-Lekha, estado de Maharashtra.

"Estos bosques y colinas pertenecen a Niyamraja [dios], son la base de nuestra supervivencia y nuestro sustento, y no permitiremos que ninguna compañía nos los quite", *adivasis* (pueblo indígena) de Dongria Kondh, estado de Odisha.

"Las semillas son el corazón de nuestra identidad, nuestra cultura, nuestro sustento, son nuestro patrimonio y ninguna agencia gubernamental o corporación podrá controlarlas", mujeres *dalit* [intocables] de la Sociedad de Desarrollo de Deccan, estado de Telangana.

Estas tres afirmaciones de personas 'corrientes' en diferentes partes de la India señalan la esencia de una reestructuración radical de las relaciones políticas y una profundización importante de la democracia.[1]

La aldea de Mendha-Lekha, en el distrito de Gadchiroli del estado de Maharashtra, tiene una población de alrededor de 500 *adivasisi* Gond, 'grupos tribales' o personas indígenas. Hace aproximadamente 30 años estas personas adoptaron la toma de decisiones por consenso en la asamblea de la aldea. Los aldeanos no permiten que ninguna agencia gubernamental o político tome decisiones por ellos, ni que ningún jefe tribal o de la aldea lo haga por sí solo. Esto forma parte de una campaña tribal de autogobierno que está en marcha en algunas partes de la India, aunque pocas aldeas han conseguido el autogobierno completo (*swaraj,* un concepto indio que analizaremos más adelante).

En 2013 todos los propietarios de tierras en la aldea decidieron ponerlas a disposición del 'bien común', lo que terminó en la práctica con la propiedad privada de las tierra.

En los años ochenta del siglo pasado, la lucha contra una presa que iba a anegar el pueblo de Mendha-Lekha y docenas de otros pueblos puso de relieve la importancia de la movilización.[2] Desde entonces, el pueblo ha conservado 1.800 hectáreas de bosque colindante y se ha hecho recientemente con plenos derechos

de uso, gestión y protección de las mismas al amparo de la Ley de Derechos Forestales de 2006, revirtiendo siglos de gobernanza forestal colonial y poscolonial.[3] La comunidad cubre sus necesidades básicas de alimentos, agua, energía y sustento mediante, entre otras cosas, el cultivo sostenible y la venta de bambú. En 2013 todos los propietarios de tierras en la aldea decidieron ponerlas a disposición del 'bien común', lo que terminó en la práctica con la propiedad privada de las tierras al utilizar la olvidada Ley Gramdan de 1964. Se toman las decisiones en la asamblea del pueblo en base a la información generada por los *abhyas gats* (círculos de estudio) sobre una multitud de temas en los que los aldeanos combinan sus conocimientos y sabiduría con los de las organizaciones de la sociedad civil, los académicos y funcionarios sensibles a la cosmovisión de los aldeanos.

En el distrito Udaipur del estado de Rajasthan, varios pueblos —con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil— han realizado un mapeo y una planificación detallados de recursos y se han movilizado para asegurar que los correspondientes presupuestos gubernamentales se gastan de acuerdo con las prioridades comunitarias.[4] Se llevan a cabo ejercicios de planificación similares en los que las aldeas han hecho valer sus derechos al amparo de la Ley de Derechos Forestales, la Ley Panchayat que se ocupaba del desarrollo de ciertas zonas o la legislación estatal análoga en los estados de Maharashtra, Gujarat y otros. Estos experimentos a nivel de aldea tienen algunas similitudes en las ciudades y zonas urbanas más grandes. En el estado de Nagaland, una iniciativa gubernamental llamada *communitisation* ha transferido algunos aspectos de la toma de decisiones que se refieren a la sanidad, la educación y el poder (por ejemplo, los salarios y los traslados de maestros) a las comunidades de las aldeas y ciudades.[5] Ciudades como Bengaluru y Pune están explorando los presupuestos participativos, lo que permite a los ciudadanos priorizar los gastos, con el fin de influir en los presupuestos oficiales. Aunque este enfoque ha tenido que enfrentarse a varios escollos y deficiencias como la dominación de las élites locales y el hecho de que los ciudadanos no deciden las prioridades de gasto, los grupos de la sociedad civil lo ven como un paso hacia la descentralización de la gobernanza política.[6]

Estas acciones de reconfiguración y reconstrucción van paralelas a la tendencia igualmente fuerte de resistencia a la economía y el sistema de gobierno dominantes. La segunda afirmación al principio de este ensayo procede del antiguo grupo indígena adivasi (una 'tribu registrada' en la India, ya que así figura en la Constitución) de Dongria Kondh, catapultado al protagonismo nacional y global cuando la corporación transnacional con sede en el Reino Unido Vedanta pretendió extraer bauxita de las colinas donde viven. Los indígenas de Dongria Kondh afirmaron que estas colinas formaban parte de su territorio sagrado y eran fundamentales para su sustento y existencia cultural. Cuando el Estado autorizó la extracción por parte de la gran empresa, el pueblo de Dongria Kondh, apoyado por grupos de la sociedad civil, defendió el tema ante el Gobierno, los tribunales y ¡hasta los accionistas de Vedanta en Londres! La Corte Suprema de la India dictaminó que, siendo un importante emplazamiento cultural para el pueblo de Dongria Kondh, el Gobierno necesitaba la aprobación popular, un dictamen fundamental, ya que instauró el derecho de consentimiento (o rechazo) a las comunidades afectadas, semejante a la demanda global de los pueblos indígenas del 'consentimiento libre, previo e informado', ahora consagrada en la declaración de los derechos indígenas de la ONU.

Comentaremos más adelante la tercera afirmación de las mujeres *dalit.*

Defectos de la democracia en la India

Este tipo de experimentos, que pretenden ser el preludio de un nuevo futuro, se enfrentan en la India a una dinámica arraigada de poder que ha sido testigo nacionalmente de la intensificación de las injusticias.

Por ejemplo, el 10 por ciento más rico en la India tiene el 75 por ciento de la riqueza total y 370 veces la parte del 10 por ciento más pobre. Para los muy ricos —el uno por ciento superior— la situación en aun más pasmosa; representan casi el 50 por ciento de la riqueza privada total del país, ¡aproximadamente 1,75 billones de dólares![7] El cuadro que presentan las personas desfavorecidas contrasta totalmente. Hace 30 años —antes de que se liberalizara la economía—, la India contaba

con aproximadamente el 20 por ciento de las personas más pobres del mundo. En la actualidad, cerca del 33 por ciento de las personas más pobres de mundo, aproximadamente 400 millones, viven en la India, es decir, casi el 33 por ciento de la población de la India vive con menos de un dólar al día, lo que es absolutamente insuficiente para la alimentación básica, salvo en las zonas boscosas o costeras que disponen todavía de suficientes recursos naturales. No sorprende que, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, un tercio de los niños malnutridos en el mundo viven en la India; el 46 por ciento de todos los niños indios por debajo de los tres años están raquíticos y el 47 por ciento, malnutridos. Por consiguiente, "la India representa el 20 por ciento de la mortalidad infantil mundial".[8] Casi el 25 por ciento de la población de la India ni lee ni escribe, lo que no importaba cuando la supervivencia y el sustento dependían de los recursos naturales y la agricultura —donde el conocimiento oral era fundamental—, pero no leer y escribir incapacita cada vez más en la búsqueda de otro tipo de trabajo.[9]

La economía neoliberal adoptada por la élite india en 1991 ha dado paso en última instancia a un desastre ambiental, lo que es una indicación (entre muchas) de que las ciudades indias tienen los mayores niveles mundiales de contaminación.

La élite india, por otro lado, camina por una trayectoria completamente distinta, acumulando enormes beneficios de la economía impulsada por el mercado y aspirando al estilo de vida de la élite global, lo que evidentemente pone presión sobre la ecología global. Como señalaron Kothari y Shrivastava en *Churning The Earth,* "la huella ecológica per cápita del uno por ciento más rico en la India es 17 veces mayor que la del 40 por ciento más pobre, que ya supera el límite global aceptable de 1,8 hectáreas globales de consumo de los recursos de la tierra".[10] La economía neoliberal adoptada por la élite india en 1991 ha dado paso en última instancia a un desastre ambiental, lo que es una indicación (entre muchas) de que las ciudades indias tienen los mayores niveles mundiales de contaminación. Las enfermedades relacionadas con la contaminación del aire afectan a un tercio o más de los niños de Delhi, en particular a los pobres.[11]

La instalación del 'poder' en la actual estructura de la democracia india fue influenciada por las desigualdades que emergían a medida que la antigua sociedad evolucionaba y más tarde se consolidaba en tiempos coloniales, especialmente (pero no solo) el sistema hindú de casta o el *varnashram* en sánscrito. Un determinante significativo de la estabilidad y eficacia de cualquier tipo de relación de poder es la interiorización de su lógica. El sistema indio de castas es probablemente la mejor ilustración de dicho orden social, enraizado en una noción intangible pero poderosa de 'pureza' de una persona o incluso de un grupo. De hecho, la pureza relativa de las personas se deriva de la que las escrituras atribuyen a su casta. El sacerdote es la personificación de la pureza mientras que los 'intocables' ocupan el último lugar como cuidadores de cadáveres y carroñeros de excrementos. La exclusión de las personas 'intocables' o *dalits* (traducido como personas 'rotas') de la sociedad india a causa de su ocupación es un continuado ultraje moral para un país que afirma ser la mayor democracia del mundo. Hoy, 1,3 millones de *dalits* sobreviven todavía exclusivamente de rebuscar en la basura.[12] En Mumbai, los *dalits* bajan a las alcantarillas para limpiar las cloacas bloqueadas —a menudo sin protección— y más de 100 trabajadores mueren cada año por inhalar gases tóxicos o ahogarse en los excrementos. Sería difícil pensar en otra ocupación del mundo moderno tan degradante y peligrosa. Como dijo B.R. Ambedkar —que criticó duramente el sistema de castas y el precepto religioso que lo justifica— "la casta es un estado mental, una enfermedad de la mente. Las enseñanzas de la religión hindú son la raíz de esta enfermedad. Practicamos el sistema de castas y observamos la intocabilidad porque nos la impone la religión hindú".[13]

La relación entre casta y poder ha cambiado en la India contemporánea a consecuencia de los vaivenes de la modernización que han unido a las personas en espacios compartidos, tanto físicos como intelectuales, guste o no. El mercado laboral y el proceso caótico de urbanización han acentuado aun más este movimiento. Algunos observadores argumentan que la liberalización económica de la India ha permitido a los *dalits* salir de su desgraciada existencia. Pero aun si algunos *dalits* —igual que otros grupos históricamente marginados como los *adivasis*, los musulmanes y las mujeres— han aprovechado la oportunidad ofrecida por el mercado

para promover su causa, esta se limita a algunos individuos en vez de afectar a todo el sector social. La gran mayoría de los *dalits* sigue marginada y aun más a medida que el mismo proceso liberalizador les priva o inutiliza sus recursos naturales o habilidades tradicionales de supervivencia. Esto incluye una desprofesionalización importante de las ocupaciones manuales, como la artesanía y la agricultura.

Aparte de las castas, otras relaciones sociales son también flagrantemente injustas. Por ejemplo, las mujeres tienen un estatus secundario en el hogar y el lugar de trabajo. Solo el 64,6 por ciento de las mujeres indias sabe leer y escribir, en comparación con el 80,9 por ciento de los hombres, que como hemos comentado más arriba tiene un impacto que inhabilita en el mundo de hoy.[14] Sigue habiendo mucha violencia y discriminación contra las mujeres, incluyendo el infanticidio femenino en algunas partes de la India, la falta de acceso a alimentos y otros servicios sanitarios y la denegación de derechos sobre la tierra u otros recursos básicos para el sustento. Asimismo, la discriminación contra las minorías religiosas, especialmente las personas musulmanas, es aguda y extendida. En muchas ciudades, las personas musulmanas tienen dificultades para alquilar o comprar casas, lo que las segrega en guetos cada vez más pequeños. Tienen las mayores tasas de abandono escolar del país y las de menor matriculación —un 46,2 por ciento— de la comunidad musulmana entre los 5 y 29 años.[15] La situación de la población tribal de la India no es muy diferente. Con la rápida e indiscriminada expansión de la liberalización económica, los adivasi y otras comunidades que habitan en las zonas boscosas pierden estas cada vez más a favor de los llamados proyectos de desarrollo.[16]

La India ha dependido de la democracia 'representativa' en la que el poder lo sustenta una minoría y que, aun siendo esta elegida por la mayoría, tiende a reflejar las injusticias sociales del poder y concentrarlo.

¿Cómo ha afectado la versión india de la democracia a las injusticias tradicionales y del nuevo poder? Por un lado, en una estructura política dependiente en gran medida de las periódicas elecciones de los Gobiernos central, estatal y local, las comunidades con mayor fuerza numérica tienen, al menos en teoría, más voz. De hecho, los *dalits* y

otras castas marginadas, las personas musulmanas y otras minorías, los *adivasis*, las mujeres y otras personas han podido influir de manera diversa en los resultados electorales. En segundo lugar, la discriminación positiva —avalada por la Constitución y las leyes— que representa la reserva de plazas en los empleos gubernamentales y las instituciones educativas ha permitido alguna salida de la opresión. Sin embargo —como queda claro en las estadísticas citadas arriba— las relaciones de poder desiguales caracterizan gran parte de la sociedad india, tanto la tradicional como la moderna. Una razón fundamental es que la India ha dependido de la democracia 'representativa' en la que el poder lo sustenta una minoría y que, aun siendo esta elegida por la mayoría, tiende a reflejar las injusticias sociales del poder y concentrarlo. Por ejemplo, después de casi 70 años de este tipo de democracia, gran parte del poder burocrático reside en las castas 'superiores' y las clases medias y altas. Sin un cambio fundamental en la forma de democracia, esto caracterizará probablemente a la India durante mucho tiempo.

De la misma manera, el sistema multipartidista de la India —aunque permite una diversidad de actores políticos— se ha caracterizado por la identidad por castas, la corrupción, el comunalismo (las hegemonías y la intolerancia religiosas) y el poder dinástico. Esto no quiere decir que los temas de la vida real, como son las necesidades básicas y el bienestar, se han ignorado por completo, pero están en un segundo plano y, cuando se promulgan políticas progresistas (y la India tiene muchas), su implantación se encuentra con obstáculos a causa de estos factores. Recientemente, una nueva formación política que salió de las grandes protestas en torno a la corrupción, el partido Aam Aadmi, proporcionó la esperanza de una política más limpia y llena de contenido, pero se ha sumido también en la controversia, debido a una camarilla gobernante autoritaria.

Pero la situación no es nada simple. Ha habido intentos de 'descentralizar' el poder; por ejemplo, la Constitución dispone la gobernanza por los *panchayats* en las aldeas y los grupos de aldeas, por los comités en los distritos electorales urbanos y organismos similares en las zonas geográficas mayores, tales como los *panchayats* de distrito (mediante las

enmiendas efectuadas a principios de los años ochenta). Sin embargo, estos organismos representativos padecen los mismos problemas (aunque en menor medida) que acosan a la democracia representativa a niveles mayores, lo que incluye la usurpación elitista y la implantación postergada de tales medidas. Asimismo, no transferir las competencias financieras y legales ha limitado una descentralización eficaz.

Algunos estados han tomado medidas legales, como la Ley Gram Swaraj de Madhya Pradesh promulgada en 2001, que dispone la toma de decisiones por parte de las asambleas de aldea, aunque la implantación ha sido débil. Hay también modelos que han tenido éxito como la *communitisation* de Nagaland mencionada arriba, pero son la excepción.

En último lugar, mientras en las primeras décadas después de la Independencia y dentro del sistema económico socialista, el Estado manejó un poder considerable sobre los medios de producción, desde finales de los años ochenta y principios de los años noventa, la India se ha hecho cada vez más capitalista, con una enorme concentración de poder económico en el sector corporativo. Incluso la lenta progresión hacia la justa distribución de recursos bajo los regímenes previos a los años noventa no se ha eliminado en nombre del desarrollo globalizado.[17]

La democracia radical o *swaraj*

Dado el contexto general de estas injusticias del poder, ¿se puede esperar un cambio sustancial en las iniciativas reseñadas al inicio de este ensayo o se quedarán aisladas y limitadas? Analizamos lo que podría ser una visión de futuro basada en las iniciativas existentes y los marcos conceptuales y los posibles caminos de transformación.

El concepto indio de *swaraj* es fundamental en este sentido; se traduce en líneas generales como 'autogobierno' o 'autonomía'. Aunque popularizado por Gandhi como parte de la lucha por la libertad, es posible que el concepto sea más antiguo. Como lo usaba Gandhi, abraza la idea de la libertad del individuo para actuar éticamente y dentro de un contexto colectivo y junto con la independencia local de supervivencia y sustento, la de todo un pueblo o una nación.[18] Equipara estas libertades

con la de todas las personas e incorpora de forma compleja los campos espiritual, ético, económico, social y político. Se trata de autocontrol, tanto de los deseos personales como de las restricciones impuestas por el Estado y otras personas desde arriba. Es muy relevante para este ensayo lo que explicitaba Gandhi que el Estado era contrario a la noción del *swaraj* porque concentraba el poder fuera del ámbito del pueblo.

Esencialmente, estos experimentos *swaraj* realizados en las aldeas sitúan el poder político en la unidad más pequeña de la toma de decisiones colectiva (más allá de la familia individual) —la aldea, el vecindario urbano, la institución educativa, las organizaciones de la sociedad civil— donde las personas se encuentran cara a cara. A una escala mayor —geográfica y temática— estas unidades políticas se relacionan con las comunidades de base al rendir cuentas a estas. A un nivel aun más complejo, se trata también de la democratización de las relaciones económicas y muchos otros imperativos, como la justicia y la equidad sociales y la sostenibilidad ecológica.

El swaraj abraza la idea de la libertad del individuo para actuar éticamente y dentro de un contexto colectivo y junto con la independencia local de supervivencia y sustento, la de todo un pueblo o una nación.

La democracia radical va mucho más allá de la democracia 'representativa' adoptada por países como la India. El actual modelo dominante dicta que las personas que ganan las elecciones o las que ocupan puestos en las instituciones en las que se toman las decisiones —tanto a nivel local como nacional— acumulan un enorme poder (o lo reciben de las leyes vigentes) y rinden pocas cuentas a sus electores o a las personas que les nombraron. Los ciudadanos que se sienten agraviados si sus representantes no se comportan como les hubiera gustado tienen medios de reparación, incluyendo los tribunales. En última instancia, sin embargo, la única compensación efectiva es el siguiente proceso electoral o designación. Mientras tanto, a la mayoría de los ciudadanos no les queda más remedio que aguardar el momento oportuno y convencerse de que es lo único que puede hacer.

Uno de los mecanismos de democracia directa en la aldea de Mendha-Lekha es la toma de decisiones por consenso. Hasta que cada persona

de la asamblea no esté de acuerdo, no se toma decisión alguna. Incluso este mecanismo podría estar sujeto a las injusticias que producen la elocuencia, el tiempo y los factores sociales, aunque mucho menos preponderante en las poblaciones adivasi o indígenas. Es aquí —y en la toma de decisiones a gran escala, a la que volveremos— donde se necesita una democracia madura en la que mediante procesos formales e informales, la mayoría es sensible a las vulnerabilidades y voces de la minoría, en la que se resisten las injusticias ocultas o sutiles y en la que las personas mayores o 'líderes' (incluyendo a los jóvenes) identifican y sugieren conscientemente cómo salir de este tipo de trampas. En muchos de los ejemplos dados en este ensayo, la sociedad civil o los funcionarios juegan a veces un papel mediador o facilitador en dichos procesos, sobre todo en los que las tradicionales estructuras de poder son injustas. El trabajo de organizaciones o movimientos como el colectivo Timbaktu en Andhra Pradesh o el colectivo de mujeres Maati en Uttarakhan ilustra tal facilitación.[19]

Más allá de lo local

Las iniciativas pequeñas y locales no pueden por sí solas hacer cambios a nivel nacional, ni funcionaría la democracia directa. Muchas acciones necesitan coordinarse y gestionarse más allá de lo local, como los ferrocarriles y los servicios de comunicación. Muchos problemas (como las sustancias tóxicas y la contaminación, la desertificación y el cambio climático) afectan a contextos mucho mayores que los asentamientos individuales, como son los paisajes, los mares, los países, las regiones y hasta el planeta. Y las estructuras macroeconómicas y políticas necesitan que las fuerzas de cambio actúen en estos contextos mayores, lo que incluye una gobernanza global ambiental y culturalmente sensible. El reto es cómo integrar los principios de la democracia radical y aplicarlos a las diferentes escalas.

En un escenario de democracia radical, tales estructuras de gobernanza a gran escala deben emanar de las unidades descentralizadas básicas en las que se toman las decisiones. Estos podrían ser grupos o federaciones de aldeas y ciudades con elementos ecológicos comunes, instituciones

a nivel paisajístico y otros que de alguna manera se relacionan también con unidades administrativas y políticas vigentes de distritos y estados. La gobernanza transversal de Estados y países presenta sin duda desafíos especiales; hay varias lecciones que aprender de las iniciativas fracasadas o solo parcialmente logradas, como el protocolo de Kyoto o las iniciativas regionales que se ocupan de la gestión de las cuencas de los ríos en la India.

La planificación y gobernanza paisajística y transfronteriza (también llamada 'biorregionalismo' o 'ecorregionalismo') son nuevos enfoques emocionantes que se están ensayando en varios países y regiones. Están empezando en la India, pero se puede aprender de alguna experiencia. Durante una década, el Arvari Sansad (parlamento) en Rajasthan juntó a 72 aldeas para gestionar una cuenca fluvial de 400 km^2 mediante la coordinación de las propias aldeas, integrando planes y programas para la tierra, la agricultura, el agua, la fauna y el desarrollo.[20] Su funcionamiento se ha visto perjudicado recientemente, pero se puede aprender de la iniciativa. En el estado de Maharashtra, una federación de asociaciones de usuarios del agua gestiona el proyecto de irrigación de Waghad: es la primera vez que un proyecto gubernamental se ha transferido enteramente a la gente del lugar. Esto ha conducido a un mayor énfasis en la equidad de acceso y distribución del agua y al mayor control público frente a la gestión más centralizada de los sistemas de irrigación.[21] Se pueden encontrar también ejemplos en otros países como Australia, en el que la iniciativa de las grandes praderas orientales busca integrar la gobernanza y gestión de los paisajes mayores de 3.600 km^2.[22]

En un escenario de democracia radical, tales estructuras de gobernanza a gran escala deben emanar de las unidades descentralizadas básicas en las que se toman las decisiones.

Aunque las comunidades rurales y urbanas serán la piedra angular de los futuros alternativos, el Estado tiene un papel fundamental de apoyo y capacitación que jugar, al menos en el futuro próximo. Necesita retener o más bien fortalecer su papel de proporcionar bienestar a los sectores marginados, históricos o recientes, apoyar las comunidades en las que

las posibilidades locales son débiles, regular y pedir responsabilidades a las empresas y otros que se comportan irresponsablemente con el medio ambiente y las personas. Tendrá que rendir cuentas por su papel de fiador de los derechos fundamentales que cada ciudadano debe disfrutar al amparo de la Constitución de la India, incluyendo políticas como la ley de 2005 sobre el derecho a la información. Esta importante ley nació de un movimiento popular que exigía el acceso a los archivos gubernamentales, sobre todo con el fin de combatir la corrupción financiera; posiblemente uno de los ejemplos más poderosos en el mundo de la legislación sobre el acceso a la información, ha conseguido gradualmente que el poder centralizado rinda más cuentas a los ciudadanos. Finalmente, el Estado tiene un papel fundamental que jugar en las relaciones globales entre los pueblos y las naciones.

Sin embargo, con el paso del tiempo, las fronteras nacionales han llegado a ser menos divisorias e importantes en el contexto de la verdadera globalización. La creciente red de pueblos en todo el mundo, tanto tradicionales como digitales, es ya precursor de este proceso. Las identidades culturales y ecológicas enraizadas en el pueblo, la comunidad y la 'ecorregión' en los que uno vive, junto con las que se forman a través de los medios digitales, podrían adquirir importancia, definida esta por la diversidad y la apertura hacia el aprendizaje y el apoyo mutuos.

En todos los niveles de la toma de decisiones hay necesidad de asegurar que los representantes rinden cuentas. Se podría aprender de las antiguas democracias de Grecia y la India (sin ignorar su exclusión de mujeres y otros) y de los experimentos en América Latina y Central, como son los consejos comunales en Venezuela y la región gobernada por los zapatistas en México.[23] Estos ejemplos incluyen una responsabilidad 'delegada' muy delimitada por la que los representantes reciben mandatos claros del electorado por encima del poder individual; pueden ser revocados y deben informar, entre otras cosas.

El poder no es solo político: más allá del *ecoswaraj* o la democracia ecológica radical

Una lección fundamental de la experiencia en la India e intentos parecidos para reinterpretar la democracia es que una redistribución radical del poder político solo sería efectiva si se acompaña de la reestructuración de las relaciones económicas y sociales del poder.

La democratización económica implicará cambios en muchos aspectos: las relaciones de los productores con sus medios y modos de producción, vínculos fuertes entre productores y consumidores y su transformación en 'prosumidores', la localización progresista de la actividad económica que cumpla las necesidades básicas de los grupos de asentamientos relativamente autodependientes y autosuficientes, la promoción de sistemas no monetarizados o de intercambio local de productos y servicios, y cambios fundamentales en la teoría y política macroeconómica. Ya existe en la India un número creciente de compañías y cooperativas, gestionadas democráticamente y capaces de conseguir algún control sobre el mercado, como la cooperativa agrícola de apoyo mutuo Dharani fundada por el Colectivo Timbaktu en Andhra Pradesh, el productor textil Qasab y otros en el distrito de Kachchh del estado de Gujarat y la cooperativa SWaCH de mujeres recicladoras en la ciudad de Pune en el estado de Maharashtra.[24] Estas experiencias son todavía marginales, pero muestran las posibilidades de contrarrestar la tendencia hacia la privatización y la posesión corporativa.

Una redistribución radical del poder político solo sería efectiva si se acompaña de la reestructuración de las relaciones económicas y sociales del poder.

Las interesantes nociones de economías centradas en lo local —cuyos principios son afines al concepto de independencia de Gandhi elaborado por el economista J.C. Kumarappa—[25] han sido propuestas por organizaciones e individuos. Estas nociones incluyen el antiguo *dalit sarpanch* [jefe], Ramaswamy Elango, del pueblo de Kuthambakkam y la organización Bhasha que trabaja en las zonas adivasi del sur del estado de

Gujarat; los dos proyectos proponen grupos de zonas rurales (o rurales y urbanas) en los que todas o la mayoría de las necesidades básicas se producen o intercambian localmente, reduciendo la dependencia de sistemas estatales o de mercado externos.[26]

Junto con la democratización económica está la necesidad de confrontar otras injusticias sociales, lo que incluye en la India a las castas, el género y la clase. Aquí también varias iniciativas de base señalan algunos caminos; las agricultoras *dalit* de la Sociedad de Desarrollo de Deccan mencionadas al inicio de este ensayo, por ejemplo, se han desembarazado de su estatus de opresión social (que combinaba la discriminación por casta y por género) mediante una notable revolución en la agricultura sostenible, medios de comunicación alternativos y la movilización colectiva. Donde antes se las rehuía por ser *dalits*, se les marginaba como mujeres y se las empobrecía como agricultoras marginales en posesión de pocos activos productivos, ahora controlan su propio destino con seguridad y autoconfianza al haber alcanzado la plena soberanía alimentaria, utilizando semillas e insumos locales, produciendo sus propios medios audiovisuales y defendiendo los cambios políticos locales y globales, entre muchas otras iniciativas.[27]

En último término —como base de todo lo anterior— existe una necesidad urgente de avanzar hacia la sostenibilidad ecológica. Diversos análisis del impacto de la globalización y la gobernanza centralizada han demostrado que la India camina ya hacia la insostenibilidad, lo que se puede comprobar en la calidad de los bosques y la caída de los niveles del agua subterránea. La India es el tercer mayor emisor de dióxido de carbono y de la huella ecológica del mundo, y el daño ecológico causa ya confusión y desposesión en la vida de decenas de millones de personas.[28] Ninguna reestructuración de las relaciones de poder funcionará a largo plazo si se socavan los propios fundamentos ecológicos de la vida; de la misma manera, la protección de estos fundamentos requiere también que las organizaciones de base se empoderen.

La combinación de estos elementos produce un marco para un futuro alternativo de *ecoswaraj* o democracia ecológica radical.[29] La noción es

conceptualmente sencilla pero funcionalmente compleja: un proceso o sistema en el que cada persona y comunidad se empodera con el fin de formar parte de la toma de decisiones ecológicamente sostenibles y socialmente equitativas. Se basa en los pilares de la sostenibilidad y la capacidad de recuperación ecológica, la justicia e igualdad sociales, la democracia directa, la democracia y el localismo económicos y la diversidad cultural.

Caminos hacia el futuro: ¿pueden las iniciativas alternativas cambiar el panorama general?

La introducción de la democracia ecológica radical en la India o cualquier otro lugar no será evidentemente fácil ni exenta de tensiones, y no se producirá una progresión automática desde las iniciativas locales o regionales de democracia directa y al cambio a escala nacional (o global). La enraizada élite gobernante ejerce dominación mediante diversas tácticas bien ensayadas y seguirá contrarrestando cualquier amenaza para su supervivencia. Inflige una violencia simbólica a través de la restricción de oportunidades económicas, sueldos de subsistencia y leyes laborales punitivas con el fin de mantener su primacía. En tiempos recientes, esta élite ha castigado la sociedad civil, utilizando poderes arbitrarios para cancelar matriculaciones o licencias. El ataque más evidente ha sido el ejercido sobre Greenpeace India, cuyos fondos han sido congelados por el Ministerio del Interior por "actividades irregulares", porque está claro que el Estado se siente amenazado por las campañas eficaces del grupo en contra de la minería de carbón y las centrales termoeléctricas.[30] Mediante su nexo con los medios de comunicación, la élite también controla y manipula constantemente la narrativa de esta intervención en su favor. Tampoco huye de la violencia física, por ejemplo para enfrentarse a las protestas laborales, a las personas que se oponen al acaparamiento de tierras o a los movimientos que piden algo de autonomía en el noreste de la India. La oposición militante a estas tácticas por parte de una rebelión organizada de ultraizquierda en la India central es motivo de preocupación. Aunque la resistencia violenta no ha conseguido movilizar

La amenaza de la violencia siempre ha existido detrás de la manifestación del poder.

a la sociedad y proporcionar una manera significativa de desafiar un poder desigual, es cada vez más fácil entender por qué las comunidades recurren también a la violencia o apoyan a grupos 'maoístas' o 'naxalitas' que se sirven directamente de la violencia contra los representantes del Estado.

La amenaza de la violencia siempre ha existido detrás de la manifestación del poder. Según Hannah Arendt, el poder no se crea a través de la violencia; de hecho, cuando el poder utiliza la violencia, acaba siendo destruido. En su análisis de los Estados totalitarios, sus palabras se tornaron bastante proféticas: "El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer al poder". Teniendo en cuenta esto, ¿señala el repunte de la violencia de clase, de casta, de comunidad, de género y de etnia en la India a un desmoronamiento de la estructura de poder? ¿Es la violencia el signo de un cambio, aunque este sea lento y desordenado? Parece que las estructuras del poder en la India se estiran y se desmoronan. La violencia llena el vacío por momentos pero sin proporcionar estabilidad a largo plazo.

Entonces ¿cuál es la salida del ciclo de discriminación, explotación y violencia en la India? Se ha constatado en los intentos de reunir a los movimientos populares, las organizaciones de apoyo de la sociedad civil, los intelectuales y artistas, y otros sectores en diversas redes de resistencia y reconstrucción. Como en el caso del desafío a Vedanta por parte de Dongria Kondh, se están llevando a cabo en toda la India cientos de actos de resistencia y rebelión contra el acaparamiento de tierras, la manipulación de los bosques, los desplazamientos, la violencia hacia las castas y basada en el género, el ejercicio arbitrario del poder en las instituciones académicas, el desempleo y los bajos salarios, la corrupción, el nexo entre los negocios y la política, la escasez de agua y alimentos, los intentos por parte del Gobierno de recortar la libertad de expresión y opinión, etc. No hay suficiente documentación para medir el alcance de esta resistencia, pero los medios de comunicación y los informes de las organizaciones de la sociedad civil sugieren que está

suficientemente extendida y es lo bastante fuerte como para preocupar al Estado y las grandes empresas. Estos movimientos y grupos están a punto de formar alianzas, momento que necesitan aprovechar.

El 2 de diciembre de 2014, entre 15.000 y 20.000 personas se reunieron en Delhi y prometieron unirse para derrotar a la arraigada élite del poder. Procedían de formaciones que defendían los derechos sanitarios, educativos, ambientales y de sustento, a campesinos, pescadores, trabajadores industriales, *adivasis*, recicladores, vendedores ambulantes, niños y mujeres. Su lema era *abki baar hamara adhikar* (esta vez, nuestros derechos). Aunque no se anunció formalmente ninguna alianza, los movimientos acordaron continuar trabajando en estos temas. Queda por ver si esta alianza informal será duradera. Plataformas como la Alianza Nacional de Movimientos Populares, uno de los principales organizadores de la concentración, apuntan ya a los inicios de una coalición más amplia de actores del cambio. Cuando el partido Aam Aadmi (mencionado arriba) se descompuso, una movilización en ciernes llamada Swaraj Abhiyan floreció también, comprometiéndose a evitar los escollos del poder centralizado en los que cayó el partido Aam Aadmi.[31]

Pero más allá de la construcción de movimientos de resistencia está lo que estos momentos y movimientos producen —basado en la práctica y la investigación— con el fin de prever una India sostenible y equitativa. Existe un proceso que reúne a personas que trabajan en dichas alternativas llamado *Vikalp Sangam* (confluencia de alternativas) que pretende facilitar las aportaciones para esta visualización.[32] Desde 2014, algunas sangams regionales se han celebrado o están a punto de hacerlo y se programan sangams temáticas sobre temas como la energía, el aprendizaje y la educación, las necesidades y aspiraciones de la juventud, la sostenibilidad urbana y la equidad, y la democracia del conocimiento; estas sangams se unirán idealmente en una serie de sangams nacionales en los próximos años. En todo este proceso, un marco de *ecoswaraj* podría ser el catalizador ideológico de esta alianza.

Si se facilitan las redes y colaboraciones adecuadas entre los diversos movimientos de masas (incluyendo los sindicatos), las organizaciones de la sociedad civil y mediante una mayor incidencia con los partidos políticos, podrían proporcionar caminos hacia una nueva dinámica de poder en la India. Los pequeños cambios graduales que están teniendo lugar en todo el país —en comunidades rurales, territorios adivasi y vecindarios urbanos— son los pasos necesarios para la redefinición de la relación entre la ecología y la economía, entre el individuo y el colectivo, y lo que es más importante entre los seres humanos y la Tierra. La gente reconoce que la administración del poder actual está congelada dentro de un paradigma intelectual definido por la ortodoxia del libre mercado y solo cambiará si es confrontada por la *swaraj*. La India (y el mundo) necesita este cambio para sobrevivir.

Ashish Kothari es miembro fundador de Kalpavriksh (www.kalpavriksh.org), un grupo de acción ambiental de la India, y ha formado parte de varios movimientos populares por la justicia ecológica y social. Participa en la coordinación de una una red india sobre alternativas de desarrollo, Vikalp Sangam (www.vikalp sangam.org), y en un diálogo internacional y el fomento de redes en materia de 'democracia radical ecológica' (http://radicalecologicaldemocracy.wordpress.com).

Pallav Das ha seguido una doble trayectoria profesional, tanto en el ámbito de la conservación ambiental como en de las comunicaciones creativas. Además de diseñar y poner en marcha campañas innovadoras, ha fundado y dirigido organizaciones privadas y sin fines de lucro, entre las cuales Kalpavriksh. Pallav ha documentado algunos de los retos más apremiantes de la India en materia de desarrollo a través de su trabajo como cineasta, que incluye películas sobre la violencia contra las mujeres y la amenaza del VIH/SIDA entre los niños y las niñas de la calle.

Traducción: Christine Lewis Carroll

Notas

1. Algunos fragmentos de este ensayo son una adaptación de: Kothari, Ashish (2014). Radical Ecological Democracy: a Path Forward for India and Beyond. *Development* 57 (1), 36-45.

2. Pathak, Neema y Gour-Broome, Vivek (2001). *Tribal Self-Rule and Natural Resource Management: Community Based Conservation at Mendha-Lekha*, Maharashtra, India, Kalpavriksh: Pune/Delhi e International Institute of Environment and Development (IIED).

3. Pathak, Neema y Taraporewala, Erika (2008). Towards self-rule and forest conservation in Mendha-Lekha village, Gadchiroli, India. Report of a consultation for a ICCA Consortium and IUCN TILCEPA-TGER project sponsored by GTZ, Kalpavriksh. http://www.iccaforum.org/images/media/grd/mendha_india_report_icca_grassroots_discussions.pdf, consultado en abril de 2013; Vasundhara y Kalpavriksh (2012). A National Report on Community Forest Rights under Forest Rights Act: Status and Issues. Vasundhara y Kalpavriksh en colaboración con Oxfam India.

4. Purohit, J.K. (2010). Integrating sectoral and spatial approaches for strengthening planning processes under MGNREGA. Unpublished report, Society for Promotion of Wastelands Development.

5. Pathak Broome, Neema (2014). Communitisation of Public Services in Nagaland – A step towards creating alternative model of delivering public services? Kalpavriksh: Pune. http://www.vikalpsangam.org/static/media/uploads/Resources/nagaland_communitisation_neema.pdf

6. Menon, Sanskriti (2009). Participatory Budgeting. Decade of Education for Sustainable Development. http://www.desd.org/efc/Participatory%20Budgeting.htm, accessed March 2013.

7. *Credit Suisse's Global Wealth Databook 2014.* http://economics.uwo.ca/people/davies_docs/global-wealth-databook-2014-v2.pdf; Rukmini, S. (2014). India's staggering wealth gap in five charts. *The Hindu,* 8 de diciembre. http://www.thehindu.com/data/indias-staggering-wealth-gap-in-five-charts/article6672115.ece

8. http://siteresources.worldbank.org/SOUTHASIAEXT/Resources/223546-1147272668285/undernourished_chapter_1.pdf

9. http://mhrd.gov.in/sites/upload_files/mhrd/files/statistics/EAG2014.pdf

10. Shrivastava, A. y Kothari, A. (2013). *Churning the Earth: The Making of Global India.* Delhi: Viking/Penguin India.

11. http://timesofindia.indiatimes.com/home/environment/pollution/40-of-Delhi-schoolkids-fail-lung-capacity-test-Study/articleshow/47156480.cms

12. Human Rights Watch (2007). *Hidden Apartheid: Caste Discrimination Against India's Untouchables,* Nueva York: Human Rights Watch. hrw.org/reports/2007/india0207/

13. Dr. B.R. Ambedkar (1936). What Path To Salvation', a speech delivered by to the Bombay Presidency Mahar Conference.

14. http://mhrd.gov.in/sites/upload_files/mhrd/files/statistics/EAG2014.pdf

15. Government of India (2006). Social, Economic and Educational Status of the Muslim Community in India: A Report, Prime Minister's High Level Committee, Cabinet Secretariat. http://www.minorityaffairs.gov.in/sachar.

16. Shrivastava y Kothari (2013) op. cit.

17. Shrivastava y Kothari (2013) op. cit.

18. M.K. Gandhi en varios números de *Young India* (en especial 8 de diciembre de 1920, p. 886 y 6 de agosto de 1925, p. 276; y *Harijan,* 25 March 1939, p.64.)

19. Kothari, A. (2013). *Very Much on the Map: the Timbaktu Collective.* Pune: Kalpavriksh. http://www.vikalpsangam.org/static/media/uploads/Vikalp%20Sangam%20Case%20Studies/timbaktu_collective_casestudy_ak.pdf; Nair, V. and Desor, S. (2014). Maati. Pune: Kalpavriksh. http://www.vikalpsangam.org/static/media/uploads/Resources/maati_1st_july.pdf

20. Hasnat, S.N. (2005). Arvari Sansad: The farmers' parliament. *LEISA India,* diciembre. http://www.agriculturesnetwork.org/magazines/global/practice-and-policy/arvari-sansad-the-farmers2019-parliament (consultado en abril de 2013). Véase también: www.tarunbharatsangh.org

21. Paranjape, Suhas y K.J. Joy (n.d.). The Ozar Water User Societies: Impact of society formation and co-management of surface water and groundwater. Pune: Society for Promoting Participative Ecosystem Management (SOPPECOM. http://www.soppecom.org/pdf/Ozar%20WUA%20study%20report.pdf (consultado en abril de 2013).

22. Pulsford, Ian, Howling, Gary, Dunn, Rob y Crane, Rosemary (2013). Great Eastern Ranges Initiative: A continentalscale lifeline connecting people and nature. En James Fitzsimmons, Ian Pulsford y Geoff Wescott, (Eds.), *Linking Australian Landscapes: Lessons and opportunities from large-scale conservation networks*. Collingwood: CSIRO.

23. Muhlberger, Steve (1998). Democracy in Ancient India. http://www.nipissingu.ca/department/history/muhlberger/histdem/indiadem.htm#text20, (accessed 22 June 2015); Roper, Brian (2013). *The History of Democracy: A Marxist Interpretation.* Londres: Pluto Press; Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (Eds.), (2013). Beyond Development: Alternative visions from Latin America, Amsterdam: Rosa Luxemburg Foundation y Transnational Institute.

24. Kothari, A. (2013). Very Much on the Map, op. cit.; Desor, S. (2014). *Strengthening Local Livelihoods with Ecological Considerations in Kachchh, Gujarat.* Pune: Kalpavriksh. http://www.vikalpsangam.org/static/media/uploads/Resources/kachchh_alternatives_report_titled.pdf; Kothari, A. (2013). Picking a brighter future. Hindu Survey of the Environment 2013. http://www.vikalpsangam.org/article/picking-a-brighter-future/#.Vnp2cDYxSIw.

25. Kumarappa, J.C. (1945). *The Economy of Permanence,* cited in M. Lindley (2007). J.C. *Kumarappa: Mahatma Gandhi's Economist.* Mumbai: Popular Prakashan.

26. Cajka, A. (2014). *Kuthambakkam: Laboratory of Village Economics.* Pune: Kalpavriksh. http://www.vikalpsangam.org/static/media/uploads/Resources/kuthumbakkam_1st_july.pdf

27. Kothari, A. (2015). Seeding an agrarian revolution in rural India. *Earth Island Journal.* http://www.earthisland.org/journal/index.php/elist/eListRead/seeding_an_agrarian_revolution_in_rural_india/

28. Shrivastava, A. y Kothari, A. (2013) op. cit.

29. Kothari, A. (2014) op. cit.

30. http://www.theguardian.com/world/2015/aug/11/indias-war-on-greenpeace

31. Arendt, H. (1969). On Violence. En H. Arendt, *Crises of The Republic.* WHICH EDITION? p. 56.

32. http://kalpavriksh.org/index.php/alternatives/alternatives-knowledge-center/353-vikalp-sangam-coverage

Para el quinto informe anual Estado del poder, el TNI organizó una convocatoria abierta en torno al tema del poder y la democracia. Esta selección final de ensayos, escrita por diferentes personas del mundo académico y del activismo, repasa la larga batalla entre el poder económico y la democracia popular, pone al descubierto los distintos poderes que tratan de socavar la democracia hoy en día y comparte las experiencias de alternativas democráticas populares que están surgiendo en todo el mundo. Su mensaje se hace eco del grito de los Indignados: '¡Democracia real ya!'.

El Transnational Institute (TNI) es un instituto internacional de investigación e incidencia política que trabaja por un mundo más justo, democrático y sostenible. Durante más de 40 años, el TNI ha actuado como un punto de interconexión entre movimientos sociales, académicos y académicas comprometidos y responsables de políticas.

www.TNI.org

FUHEM Ecosocial es un espacio de investigación, trabajo en red, debate multidisciplinar y divulgación sobre los principales problemas de nuestro tiempo, relativos a los límites ecológicos, la equidad, la cohesión social, la solidaridad y la calidad de la democracia desde una perspectiva crítica y multidisciplinar

http://www.fuhem.es/ecosocial